



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

COMUNICACIÓN Y CULTURA

**LA REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LA AUTOLESIÓN EN LAS REDES
SOCIODIGITALES FACEBOOK, INSTAGRAM Y TWITTER, Y LA FUNCIÓN DE ESTAS
PLATAFORMAS COMO ESPACIOS DE APOYO ENTRE PARES O DE PROMOCIÓN
DE LA CONDUCTA**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRA EN COMUNICACIÓN

P R E S E N T A

LICENCIADA MARIANA DESIREE HERNÁNDEZ ESPINOSA

TUTOR PRINCIPAL

DR. VÍCTOR ALEJANDRO PAYÁ PORRES

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN, UNAM

CIUDAD DE MÉXICO, ENERO, 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“Cuando tenía 18 años comencé a autolesionarme. Pasé de cortarme una vez por semana, a realizar de cuatro a cinco cortes cada tres días. Afortunadamente, mi familia me ayudó a salir adelante, lo cual les agradeceré por el resto de mi vida. Lidiar con las ansias de cortarme, ante situaciones conflictivas o dolorosas, aún es parte de mi día a día, pero he llegado a hacer las paces con esto.

Aceptar esta lucha constante y enfrentarla me ha permitido verme al espejo sin miedos o dudas. No temas hablar y buscar ayuda, la autolesión no te define”.

Anónimo, 30 años

“This is my last message to you: in sorrow, seek happiness”.

Fyodor Dostoyevsky, The Brothers Karamazov

AGRADECIMIENTOS

A mi tutor, el doctor Payá, por su guía y ayuda en el desarrollo de esta investigación. Gracias por permitirme construir mi propio camino y desarrollar un trabajo de tesis de acuerdo con mis conceptos y enfoques.

A los primeros lectores de esta investigación, el doctor Marco Jiménez y la doctora Maribel Núñez, sus cuestionamientos fueron indispensables para abordar a profundidad cada arista de la problemática. Muchas gracias por su compromiso e interés genuino en mi trabajo.

Agradezco las enseñanzas de la doctora Karina Bárcenas, sus indicaciones, recomendaciones y apreciaciones a lo largo del seminario, así como sus observaciones posteriores, enriquecieron la investigación. Gracias por formar parte de mi jurado y ayudarme a generar un enfoque teórico-metodológico con la profundidad necesaria para enfrentar el reto que implicó este proceso.

Gracias al doctor Iván Islas por su lectura y comentarios.

Agradezco a la doctora Evelyn Castro por acompañarme a lo largo de los últimos dos años; su apoyo, paciencia y ayuda fueron invaluable. Gracias, doctora, por siempre estar pendiente de mis avances y guiarme.

A cada profesor y lector con quien tuve oportunidad de tomar clase; sus reflexiones y comentarios contribuyeron a la construcción de esta tesis

Le agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México por brindarme la oportunidad de ser parte de este programa de posgrado y proporcionarme las herramientas para seguir preparándome. De igual manera, agradezco al CONACYT por la beca otorgada durante la realización de este proyecto.

A mis papás, Rolando y Carmina, quienes siempre me han apoyado y hecho sentir acompañada en los momentos más difíciles. Su amor, cariño y comprensión en cada paso del camino me dieron la fuerza para finalizar este proceso.

Papá, gracias por leer la tesis, por tus ideas y contención en mis momentos de duda. Todo tu apoyo y ayuda fueron indispensables para que este trabajo saliera a la luz. Eres un ejemplo de éxito en mi vida, por ti siempre aspiraré a ser la mejor versión de mí misma.

Mamá, nunca me has dejado rendirme ni en los momentos en que todo parecía perdido. Eres mi salvavidas y alegría. Gracias por escucharme y guiarme cuando no sabía qué camino tomar, y por siempre estar ahí.

A mis hermanos, Diego, Eric, Lorena y David, gracias por su apoyo y ayuda. Sin importar las dificultades, sé que siempre están a mi lado.

Un muy especial agradecimiento a la maestra Elizabet Guízar por todo lo que ha hecho por mí a lo largo de los años.

A todos aquellos que de una forma u otra me apoyaron durante este proceso.

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo 1. La autolesión como problema de investigación	12
1.1 ¿Qué es la autolesión?	14
1.1.1 La mirada clínica de la autolesión.....	14
1.1.2 La dimensión social y comunicativa de la autolesión	20
1.1.2.1 La trayectoria de vida como elemento central: más allá de la herida.....	26
1.1.2.2 La autolesión como mensaje y proceso de comunicación	31
1.1.3 El discurso del cuerpo	37
1.2 Conductas fuera del fenómeno autolesivo	47
1.3 La autolesión en cifras	52
Capítulo 2. Las redes sociodigitales y la salud mental	56
2.1 ¿Qué son las redes sociodigitales?	57
2.2 Acceso y uso de las redes sociodigitales	62
2.3 Relación de la salud mental con las características de las redes sociodigitales	67
2.4 La autolesión y las redes sociodigitales.....	79
2.5 La visibilización de la autolesión en los medios digitales	82
2.6 Relaciones de poder en las redes sociodigitales	89
2.7 Importancia de la alfabetización digital en la salud mental.....	91
Capítulo 3. La representación social y la metodología de análisis	97
3.1 La construcción de la representación social de la enfermedad mental.....	98
3.2 La autolesión como representación social.....	101
3.3 La metodología de análisis.....	114
3.3.1 Métodos mixtos.....	115
3.3.2 ¿Qué son los métodos mixtos?.....	115
3.3.3 Justificación del uso de métodos mixtos	117
3.3.4 Fases de la investigación.....	118
3.3.5 La etnografía digital.....	120
3.3.6 El análisis del discurso multimodal	131
3.3.7 Dilemas éticos en el trabajo de campo	139
Capítulo 4. La representación social de la autolesión en las redes sociodigitales	140
4.1 Hallazgos en Facebook	143
4.1.1 Resultados del análisis	144
4.1.2 Representación social de la autolesión.....	144

4.1.3 El propósito: intencionalidad del mensaje	156
4.1.4. Relaciones de poder	163
4.2 Hallazgos en Instagram	166
4.2.1 Resultados del análisis.....	167
4.2.2 Representación social de la autolesión	167
4.2.3 El propósito	177
4.2.4 Relaciones de poder.....	183
4.3 Hallazgos en Twitter	186
4.3.1 Resultados del análisis.....	186
4.3.2 Representación social de la autolesión	186
4.3.3 El propósito	194
4.3.4 Relaciones de poder.....	199
Conclusiones	202
Anexo	217
Bibliografía	218
Índice de esquemas y tablas	235

Introducción

*Quisiera no tener que hacerlo, en verdad, me gustaría
no tener que cortarme para sentirme mejor, pero no puedo dejarlo,
esta es mi realidad desde hace 10 años
Anónimo, mujer, 28 años*

En 2011, la cantante y actriz Demi Lovato —estrella Disney en ascenso— revelaba al mundo que sufría de “episodios de autolesión”; tras situaciones de estrés intenso y momentos de profunda tristeza (derivados de la depresión), Lovato recurría a la conducta autolesiva en busca de “un alivio”. Su estado mental y físico acaparó los encabezados de revistas como *Seventeen*, *US Weekly*, *tú*, *People*, así como portales de noticias variados. La vida de la joven artista inundaba el Internet, llevando a niños y adolescentes a conocer la autolesión.

La difusión creciente de la conducta dentro de la cultura popular sucedió alrededor de 1990, cuando diversas figuras públicas compartieron sus experiencias e introdujeron la autolesión a la opinión pública. Sin embargo, el escándalo de Lovato se situó en un contexto en el que Internet comenzaba a convertirse en una herramienta útil para los individuos, y las redes sociodigitales, especialmente Facebook y Twitter, captaban la atención de miles de usuarios alrededor del mundo, presentando la práctica autolesiva a todo tipo de público.

Aunque los medios de comunicación tradicionales (televisión, radio, periódicos impresos) han comenzado a abordar la problemática, es en la web donde los individuos ahondan en la conducta. Las páginas de uso personal situaron a la autolesión como una práctica de uso común entre adolescentes, posteriormente, los *blogs* y *fóruns* llevaron los testimonios e historias de los afectados al ciberespacio mostrando los efectos devastadores de la conducta a un grupo limitado de suscriptores.

Sin embargo, serían las redes sociodigitales las que permitirían la conformación de comunidades interactivas, grupos virtuales (públicos o privados) que visibilizan la autolesión, así como el dolor o malestar emocional motivo de las lesiones. De igual manera, mediante *hashtags* y palabras clave es posible ubicar cuentas o publicaciones variadas que abordan la conducta autolesiva, introduciendo

la práctica a la discusión, generando disputas de sentido con base en interacciones a favor o en contra de la autolesión.

Con el paso del tiempo, las redes sociodigitales han proporcionado el espacio ideal —usuarios protegidos por el anonimato, la libertad de expresión y la ausencia de políticas de regulación de temas sensibles— para discutir abiertamente la autolesión. Experiencias, testimonios, definiciones, mitos, inundan la red y llegan a mayor número de usuarios; este incremento llevó a los investigadores a prestar mayor atención al papel que juega la exposición de la conducta en la promoción de una mayor participación en el comportamiento, esto como consecuencia de mensajes negativos que promueven la conducta autolesiva (Hernández, M. 2018).

El aumento de investigaciones, artículos y revisiones de la literatura disponible a lo largo de los últimos 15 años, reflejan el interés que ha suscitado la autolesión en diversos campos. El crecimiento de casos responde a la necesidad por investigar la problemática con el fin de detener su propagación entre las poblaciones vulnerables. Psicólogos y psiquiatras abordaron la problemática desde una perspectiva clínica, proporcionando definiciones del comportamiento, causas de la práctica, estadísticas de su incidencia, así como los factores de riesgo —trastornos psicológicos, situaciones de índole social, la respuesta neurológica al dolor, etcétera— que aumentan la probabilidad de adopción de la conducta.

Estos estudios, además de destacar la importancia de integrar líneas de investigación que aborden el fenómeno —ya que lejos de ser una conducta de poco alcance, es común entre preadolescentes y adolescentes—, destacan la influencia de los medios de comunicación, en especial de las redes sociodigitales, espacios esenciales en las rutinas de socialización, que llegan a fomentar la práctica y dañar la salud mental de los usuarios. No obstante, la cantidad de investigaciones realizadas a partir del campo de la comunicación son escasas.

Por ello, la presente investigación se enfoca en estudiar el tema desde la perspectiva comunicativa con la finalidad de observar qué se habla del tema en la red, el tipo de contenidos que se comparten y qué respuesta generan en las plataformas digitales. Lo anterior con la finalidad de ubicar elementos que, posteriormente, proporcionen la información necesaria para el diseño de estrategias preventivas en el uso de estos espacios.

En las redes sociodigitales, los usuarios juegan un papel activo en un medio social y colaborativo. Los individuos que se autolesionan migran al entorno digital en busca de comprensión, libertad y

aceptación de su conducta bajo el velo del anonimato. Ante el rechazo social de las enfermedades mentales y sus consecuencias (resultado del estigma), los afectados encuentran en las plataformas digitales el espacio en el cual verter sus miedos, inseguridades y prácticas sin ser señalados, generando así un entramado de significaciones y sentidos que debe ser analizado con el objetivo de exponer lo que sucede en estos espacios.

Es importante aclarar que los medios son de quienes los usan, por lo que no hay intención de enaltecer ni satanizar estas plataformas, sino con la conciencia de que hay aplicaciones positivas y negativas. Esto depende del uso que los usuarios realicen de estos espacios, por lo cual, el punto de interés es conocer tanto utilidades como riesgos y no establecer un juicio condenatorio contra las redes.

A lo largo del presente trabajo de investigación, pretendo determinar de qué manera las personas que incurren en conductas lesivas se apropian de las redes sociodigitales para hablar del tema y bajo qué elementos de significación comparten su experiencia, tanto en lo visual como en lo textual, con la finalidad de determinar cuál es la representación de la autolesión en sus mensajes difundidos en Facebook, Instagram y Twitter.

La selección de estas redes sociodigitales radica en dos puntos¹:

- 1) las investigaciones clínicas que han destacado la relación existente entre el contenido expuesto en estas plataformas y su posible repercusión en los individuos vulnerables a recurrir al comportamiento dañino.
- 2) el espacio que ofrece de anonimato (en algunas ocasiones) y libertad de comunicación.

Se busca identificar la estructura básica de la experiencia, su significado, mantenimiento y participación a través del lenguaje y otras construcciones simbólicas que se generan en las redes sociodigitales. En consecuencia, se recurre a narrativas que aborden la autolesión y se reduce el análisis a ámbitos limitados de la comunicación digital. Por lo que, se analizarán las publicaciones que retomen la conducta autolesiva en tres redes sociodigitales (Facebook, Twitter e Instagram), cuya selección recae en los puntos mencionados con anterioridad.

¹ Es importante mencionar que se decidió trabajar con estos espacios digitales como consecuencia de las limitaciones físicas impuestas a raíz de la pandemia.

Debido a que el significado de la conducta autolesiva se construye a partir de la concepción de los practicantes, quienes le confieren un sentido determinado con base en la experiencia y testimonios, era necesario contar con un marco teórico que permitiera asimilar este conjunto de opiniones, juicios sociales, ideas y supuestos en torno a la práctica. En consecuencia, se eligió trabajar con la teoría de las representaciones sociales, la cual posibilita identificar la visión funcional con la cual trabajan los individuos y la manera en que esta guía sus acciones.

La representación social de la autolesión en las redes sociodigitales Facebook, Instagram y Twitter contribuye al estudio de la autolesión como objeto de estudio partiendo de una dimensión comunicativa y social. Se pretende analizar el mensaje difundido en las redes sociodigitales seleccionadas, con el objetivo de determinar cuál es la representación que las personas que se autolesionan hacen de este trastorno en las redes sociodigitales Facebook, Instagram y Twitter y qué dinámicas construyen en estas plataformas.

Partir de las propias palabras utilizadas por los practicantes busca no enfocar la investigación en el discurso de periodistas o profesionales de la salud (que también se hacen presentes en las redes sociodigitales), cuya exposición giraría en torno a la mirada clínica y especialista de la conducta, sino rescatar información *de primera mano* sobre la práctica, conocer la percepción sensorial, su comprensión de la autolesión y los motivos detrás de esta práctica.

Las publicaciones registradas serán interpretadas con base en la teoría de las Representaciones Sociales. En esta teoría, se abandona la distinción clásica entre sujeto y objeto: “El objeto se reconstruye (...) de modo que resulte consistente con el sistema de evaluación utilizado por el individuo. Dicho de otro modo, un objeto no existe en sí mismo; sólo existe para un individuo o grupo y en relación con ellos. Por lo tanto, es la relación sujeto-objeto la que determina al objeto mismo” (sic) (Giménez, G. 2000, p. 407). De esta manera, las representaciones adquieren un carácter social debido al vínculo existente con el objeto.

De acuerdo con la teoría, las representaciones se definen como una visión funcional del mundo que integra las características inherentes al objeto, como las experiencias y el sistema de valores, normas o actitudes del sujeto. Esto permite al individuo conferir sentidos a sus conductas y entender la realidad dentro de un marco de referencia común. Las representaciones sociales parten de una lógica cognitiva y una lógica social; en consecuencia, la significación está determinada por los

efectos del contexto discursivo (de producción) y del contexto social (ideológico)² en el cual se encuentre inmerso el sujeto.

A lo largo de la siguiente investigación, el entorno social se crea a través de los medios técnicos, fruto de las TIC. John B. Thompson (2002) menciona en su libro *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica en la era de la comunicación de masa*, que:

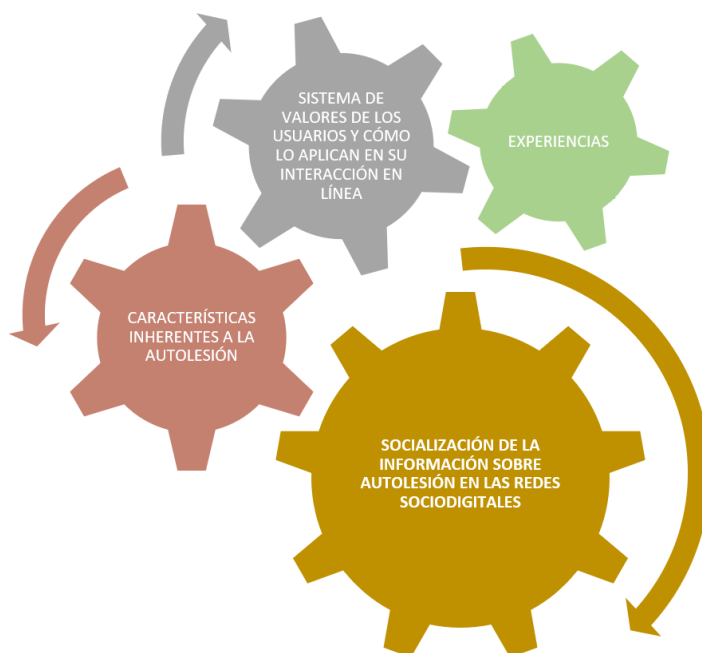
Al buscar analizar el significado de los mensajes según son recibidos e interpretados, estamos buscando, entre otras cosas, reconstruir el sentido que dan los receptores a los mensajes que reciben, hacer explícitas las convenciones que emplean implícitamente para decodificar los mensajes, y examinar las posiciones que toman, explícita o implícitamente, frente a los mensajes (Thompson, J. 2002, p. 459).

De igual manera, se considerará el “(...) significado afectivo que tienen las cosas, situaciones, experiencias y relaciones que afectan a las personas” (Chárriez, M. 2012, s/p). En consecuencia, los significados se determinan, por un lado, según la lógica cognitiva del ser humano y, por el otro, de acuerdo con la lógica social (sociocognitivo) dentro de una dimensión simbólica o cultural.

Por tanto, “Con la representación social no se perciben, sino que se representan los eventos de la realidad, y dicha representación carga con todo el peso histórico-social con que ha sido construida, es decir, condicionada por la posesión y legitimación de los recursos que moldean el sentido de la representación en cuestión” (Romeu, V. 201, p. 5).

Es así como los individuos asignan un significado al mundo que les rodea, lo comparten, mediante el uso del lenguaje y crean lazos sociales. La socialización juega un papel indispensable en la interpretación y decodificación del sentido; el *deslizamiento de sentido*, también vinculado con los niveles de denotación y connotación —al implicar los amplios campos de la ideología social—, depende del sujeto, quien a través de las diversas estructuras sociales, invade el sistema de las representaciones y se coloca en el centro de la producción de sentido a través de la *socialización* del conocimiento, la cual se lleva a cabo en las redes sociodigitales.

² El contexto, puede deducirse del análisis del discurso de los testimonios sobre la familia o la trayectoria del sujeto (Birdwhistell).



Esquema 1. Conformación de elementos en la representación social de la autolesión (elaboración propia)

Con base en los puntos expuestos, se podrá evidenciar la representación de la autolesión, construida a partir de las publicaciones analizadas. Aunque este primer acercamiento podría dar como resultado un posible marco interpretativo para dilucidar cómo los usuarios asignan sentido a los mensajes, la investigación centra su atención en analizar el mensaje en su totalidad, por lo que se partirá de la etnografía digital y del análisis de discurso multimodal, perspectivas que permitirán generar información detallada y significativa.

La investigación, de corte mixto, partirá de un enfoque convergente/paralelo: CUALI+CUALI para así obtener un *valor añadido*. La aplicación de la una metodología mixta permite:

- generar una perspectiva más profunda de la problemática;
- validar los resultados;
- obtener mayor riqueza interpretativa, y
- la producción de datos variados que deriven en un mejor entendimiento de la autolesión y las redes sociodigitales

Cada una de las metodologías seleccionadas estudia el mismo objeto de estudio, pero su aplicación responderá a objetivos diferentes.

Análisis de discurso y Etnografía digital → *Representación de la autolesión*

Etnografía digital → *Dinámicas de las comunidades virtuales*

La Etnografía digital —también denominada: etnografía virtual, ciberantropología, etnografía mediada³— se enfoca en “(...) estudiar las relaciones sociales, cognitivas, afectivas que se dan en el ciberespacio, para lo cual han tomado como base los principios de la etnografía para trasladarlo al ciberespacio” (Ruiz, M. & Aguirre, G. 2015, p. 70).

Esta herramienta permite realizar un análisis cuyo objeto de estudio sean espacios virtuales⁴, donde se desarrollan relaciones interpersonales con base en la interactividad mediada por las de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC o TIC's). Las redes sociodigitales es uno de los objetos de estudio que pueden ser analizados a partir de esta metodología con el objetivo de comprender, a través del materiales seleccionado (toda publicación que aborde el tema de la autolesión; la recolección del material se realizará a lo largo de seis meses), el sentido y significado que dan forma a una realidad sustentada en prácticas concretas.

Por otro lado, también se aplicará el análisis de discurso; Eva Salgado define el discurso como “todas las modalidades del lenguaje puesto en acto, por medio de las cuales las personas y los grupos interactúan entre sí; valoran, construyen, perciben, se representan o preservan la realidad y las experiencias colectivas; construyen identidades, o establecen relaciones de poder” (Salgado, E. 2019, p. 14). En el artículo “El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales”, Sebastián Sayago señala que el campo del análisis del discurso engloba aquellos materiales verbales, no verbales, gráficos, simbólicos, multimodales o semióticos, que se encuentran inscritos en contextos sociales específicos.

³ Estos conceptos no deben ser usados como sinónimos. Su distinción recae, específicamente, en su alcance conceptual. La etnografía virtual “consiste en examinar cómo se configuran los límites y las conexiones, especialmente, entre lo "virtual" y lo "real" (Hine, C. 2020, p. 82). Por otro lado, la ciberantropología, derivada de la antropología, considera al Internet un nuevo escenario antropológico, el cual debe abordarse desde una perspectiva humanística. Finalmente, la antropología mediada, la cual considera a las nuevas tecnologías como herramientas mediadores que incluyen en la vida cotidiana de los individuos.

⁴ Al hablar de la virtualidad no se hace referencia a la mera división entre lo “real” y lo digital. Todo lo contrario. Se habla de una extensión del entorno cotidiano del individuo, traslada sus dinámicas e interacciones sociales a estos espacios.

El análisis de discurso permite, entre otros acercamientos, “una mayor comprensión de las representaciones sociales al advertir que se trata de un conjunto de valores, ideas, y prácticas establecidas en forma colectiva y que se materializan en lenguaje” (Salgado, E. 2019, p. 36). Las presentaciones sociales no son estáticas, evolucionan y se sitúan contextos específicos.

Se parten del análisis de discurso multimodal debido a la conformación del mensaje, el cual incluye imagen y texto (tan descriptivo como parte de los comentarios que acompañan el post). esta posición teórica posibilita el desarrollo de “(...) diferentes procedimientos metodológicos, para analizar discursos que se han configurado a través de diversos modos semióticos y que, por ende, requieren ser interpretados a la luz de diferentes disciplinas que puedan dar cuenta del sentido y del significado de los recursos semióticos que se emplearon” (Rodríguez, P & Velásquez, A. 2011, p. 40).

Para Krees y Van Leeuwen (2001) la comunicación multimodal refiere el uso de varios modos semióticos en el diseño de un producto semiótico, así como la forma en que estos modos se combinan (jerárquicamente o de forma complementaria). Los modos son narrativas que permiten a los discursos tener una forma particular y generar un tipo particular de interacción.

El análisis discursivo multimodal permite la creación de categorías que engloben los diversos elementos que componen el mensaje:

- Imagen (componente icónico)
- Paralingüístico (elementos de acompañamiento)
- Lingüístico (mensaje textual y verbal)

Lo anterior con el fin de identificar los mecanismos bajo los cuales estas plataformas pueden funcionar de manera positiva —para contención, prevención, conformación de comunidades de apoyo— o negativa, es decir, que operen como fuentes de información y mecanismos nocivos para los usuarios. Los factores de riesgo se combinan con la inhabilidad de evaluar adecuadamente la información; los cibernautas⁵ se convierten en grupos vulnerables, propensos a adoptar estilos de vida perjudiciales como consecuencia de su historia de vida, historial clínico, como el padecimiento

⁵ Se entiende por cibernauta al individuo que hace uso de las tecnologías de la información y comunicación, y se introduce a este espacio con la finalidad de crear relaciones, interactuar y establecer contacto, mediante el uso de estas tecnologías con otros usuarios.

de algún trastorno o la incapacidad de realizar una revisión crítica de la información que reciben — de este último aspecto la importancia de abordar la alfabetización digital y sus beneficios—.

El presente estudio centrará su atención en identificar de qué manera las víctimas representan el trastorno en sus publicaciones mediante elementos verbales y no verbales, por otro lado también busca comprender cuál es el uso que hacen las víctimas de autolesión del grupo. Tras aplicar la observación etnográfica (observación no participante-*Lurking*), se seleccionaron aquellas publicaciones que permitirían dar cuenta de los elementos mencionados anteriormente.

El corpus de la investigación constó de tres grupos de Facebook (210 publicaciones) y la mezcla total de 10 hashtags y palabra clave diferentes que dieron como resultado 120 de publicaciones de Twitter y 105 de Instagram. En estos grupos y publicaciones se aborda, entre otras temáticas —suicidio, depresión, promoción de productos—, la autolesión. La elección de este corpus partió de la aplicación de filtros (periodicidad, interactividad, amplitud, accesibilidad y presencia de la práctica autolesiva en elementos verbales y no verbales) que serán expuestos a profundidad a lo largo del Capítulo 3.

Con el objetivo de determinar cuál es la construcción del sentido y el significado de la conducta autolesiva en dichos espacios, se seleccionó un periodo de tiempo determinado (un año) para construir un corpus de análisis con publicaciones de estas tres redes sociodigitales y establecer cuál es la representación social que se visibiliza de la conducta, además de definir si estas plataformas pueden fungir como espacios para la prevención, contención o de solidaridad para los afectados; o sirven para reforzar mediáticamente el estigma, y sea una ocasión para la agresión entre pares y personas que no incurrir en estas acciones.

De esta manera, conocer la forma cómo las redes sociodigitales —consideradas espacios en los que se desarrollan prácticas sociales, de significación, representación y construcción de sentido— son utilizadas por los usuarios en el abordaje de la conducta y en la expresión de su malestar, los generadores de contenido podrán proponer mensajes alternativos orientados a contrarrestar el posible efecto negativo de los mensajes.

Los aportes de esta investigación se centran en:

1. Proporcionar un panorama de la representación social de la autolesión construida por las personas practicantes del comportamiento autolesivo

2. Identificar el rol de estas plataformas (el papel que juegan) para así comprender y esclarecer su papel dentro de las dinámicas realizadas por los usuarios

Partir desde el punto de vista de la comunicación permitirá identificar la representación del mensaje que podría propiciar la imitación o el “contagio” de la conducta. Esto posibilitará entretejer nuevas perspectivas sobre el auto daño, considerando la figura indispensable de las redes sociodigitales como fuente de información, en ocasiones, nociva y perjudicial para el usuario. Sin embargo, no se busca adjudicar a estos vehículos de información una connotación negativa, sino únicamente destacar los riesgos a los cuales se enfrentan los individuos, en específico, los adolescentes sin olvidar los beneficios derivados de estas.

La hipótesis de la cual parte la investigación es la siguiente: las publicaciones analizadas de las redes sociodigitales seleccionadas representan, inadvertida o abiertamente, a la autolesión como un medio útil y efectivo de afrontamiento ante situaciones estresantes que permite aliviar el dolor emocional, además de que la visibilizan. Sin embargo, estos espacios también posibilitan la conformación de comunidades de apoyo y contención para los individuos que se autolesionan.

La estructura de la investigación y que guía la exposición del tema es la siguiente: en el primer capítulo se exponen las distintas perspectivas que llevan a comprender a la autolesión como un objeto de estudio interdisciplinario. En el capítulo dos se aborda la influencia de las redes sociodigitales sobre la salud mental de los usuarios y se explorara la relación autolesión-redes sociodigitales; el siguiente capítulo profundiza en el marco teórico que encuadra la investigación y se desarrolla la metodología de análisis. El capítulo 4 expone los hallazgos obtenidos a partir del análisis de las publicaciones registradas en la Guía de Observación Etnográfica.

Concebir a la autolesión como una práctica que pone en juego la salud integral y el bienestar de los individuos, posibilita tratar el tema desde una perspectiva responsable, encaminada a mitigar la problemática. La importancia de la presente investigación radica en sus aportes; tras obtener los hallazgos, podrá ofrecer una perspectiva del fenómeno desde el campo de la comunicación, destacar el papel que juega las redes sociodigitales en esta problemática y generar el conocimiento necesario para así alertar sobre lo que sucede, sus consecuencias y posibles soluciones (entre estas, alentar a los creadores de contenido a incluir información útil para las víctimas de la conducta).

La autolesión es un problema social con implicaciones psicológicas importantes que, de acuerdo con diferentes autores, ha sido ignorado o “pasado por alto”. La falta de investigación vertical —la

cual permite indicar la disminución o aumento de este fenómeno—, así como de estudios encaminados a abordar la problemática desde la perspectiva comunicativa, ha derivado en un sesgo de la información que debe ser corregido a través de aproximaciones al fenómeno. La importancia de sanar esta brecha radica en las investigaciones clínicas que destacan, cada vez más, la relación entre estos factores.

Partir desde el punto de vista de la comunicación permite identificar la representación del mensaje que podría propiciar la imitación o el “contagio” de la conducta. Esto lleva a entretejer nuevas perspectivas sobre el auto daño, pero considerando la figura indispensable de las redes sociodigitales como fuente de información, en ocasiones, nociva y perjudicial para el usuario. Sin embargo, no se busca adjudicar a estos vehículos de información una connotación negativa, sino únicamente destacar los riesgos a los cuales se enfrentan los individuos, en específico, los adolescentes sin olvidar los beneficios derivados de estas.

En consecuencia, a lo largo de la siguiente investigación se pretende proporcionar un panorama que explique la naturaleza de la autolesión —información teórica sobre la conducta— y esclarezca el rol de las redes sociodigitales en relación con la problemática. Esto con el propósito de identificar las dinámicas desarrolladas en los sitios seleccionados, diferencias, similitudes y la forma cómo los usuarios se apropian de las redes, sin olvidar los beneficios derivados del uso de las plataformas Facebook, Instagram y Twitter: la conformación de comunidades en línea que fungen como espacios de confrontamiento y contención.

Se busca la integración de estrategias informáticas que dificulten el acceso a comunidades virtuales donde la conducta es alentada; de igual manera, pretende invitar a los creadores de contenido a incluir información sobre métodos de confrontamiento y a restablecer las condiciones semánticas necesarias para generar un acercamiento dialógico con la población en riesgo.

Lo anterior cobra mayor relevancia ante los hallazgos presentados, ya que los resultados reflejan que las plataformas analizadas, además de ser fuentes nocivas de información que ubican a la autolesión como una práctica útil de afrontamiento, son espacios en los que prevale la aceptación y aprobación de la autolesión —incluyendo sus consecuencias—. De igual manera, como se expondrá más adelante la fotografía permite trasladar la práctica, en apariencia privada, al espacio público, normalizándola.

Capítulo 1

La autolesión como problema de investigación

*Lastimarte refleja el miedo, el dolor y el sufrimiento
infringido por un mundo que te ha olvidado
Anónimo, estudiante de secundaria, 14 años*

La autolesión como objeto de estudio ha sido nombrada de diversas formas a lo largo de los años; aunque la primeras investigaciones sobre la conducta de auto-daño comenzaron con Sigmund Freud en 1920 (*Más allá del principio del placer* y en *Duelo y melancolía*) con el concepto “pulsión de muerte”⁶ y en 1938 —en manos del psiquiatra estadounidense Karl Menninger (1972), quien denominó a la conducta como “suicidio localizado”⁷ en su obra *El hombre contra sí mismo* (Sánchez-Sánchez. T. 2018, p. 185)—, sería hasta 1980 cuando los especialistas en psiquiatría, Pattison y Kahan, introdujeran el término autolesión como una entidad diagnóstica dentro de la literatura científica. En 2013, debido a su prevalencia y gravedad, el Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales, quinta edición, (DSM-5) introduce la conducta autolesiva entre sus páginas bajo la denominación: autolesión no suicida.

En 1990, aparecerían las primeras noticias que daban cuenta de celebridades recurriendo a la autolesión, entre ellas, la princesa de Gales (o Lady Diana) y el actor estadounidense Johnny Depp. Esto derivó en una mayor difusión de la conducta dentro de la cultura popular y de la opinión pública. Sin embargo, debido a la escases de investigaciones sobre el tema, no es posible asegurar en qué momento se presentó un incremento de la información sobre la práctica autolesiva en los medios de comunicación tradicionales o digitales.

⁶ “Desde la perspectiva freudiana de 1920, la vida es fuente de dolor, desorden, caos, tensión de la cual el sujeto inconscientemente buscará librarse. Así, el actuar de la Pulsión de Muerte dirigirá todo su esfuerzo en eliminar aquello que aumenta la tensión psíquica, tratando de reducirla al mínimo (...) el grado cero de la tensión, ese estado de paz que ha precedido a la estimulación, es decir, la recuperación de un estado de alivio anterior” (Castro, G. 2011, p. 23).

⁷ “ (...) puesto que consideraba que al autolesionarse los impulsos suicidas eran desplazados hacia alguna parte del cuerpo, misma que representaba a la persona completa” (Meza, Daniela, 2010: 05). De igual manera, Menninger definió tres tipos de suicidio (1972): 1) crónico: formas de autodestrucción con las cuales el individuo pospone la muerte a costa de sufrimientos y del deterioro de las funciones ; 2) localizado: actividades autodestructivas que se concentran sobre una parte limitada del cuerpo; y 3) orgánico: suscita procesos destructivos internos, haciendo hincapié en los factores psicológicos de enfermedades orgánicas (Rodríguez, F. et al. 1990, p. 03).

La relevancia de la autolesión dentro del campo clínico es perceptible en la cantidad de investigaciones sobre autolesión que se han realizado a lo largo de los últimos diez años (aunque la cifra no se compara con estudios relacionados con otras patologías), sin embargo, este campo no es el único a considerar en la construcción del fenómeno.

Debido a que la autolesión puede estudiarse desde diversos ángulos, la multiplicidad de acepciones es variada y depende desde qué disciplina se intenta abordar, por lo cual en este apartado se presentará un estado del arte de la gama de definiciones que existen en torno a esta práctica, en aras de poder acercarnos al enfoque comunicativo desde el cual se pretende estudiarlo en esta investigación⁸.

En consecuencia, en el presente capítulo se definirá qué es la autolesión **desde una mirada clínica⁹, social y comunicativa**, los factores de riesgos involucrados en la adopción de la conducta, el perfil de las víctimas del comportamiento, se presentará un apartado dedicado a esclarecer las dudas sobre qué no es la autolesión y, finalmente, se establecerán los factores que hacen de esta práctica un fenómeno social y objeto de estudio de la comunicación.

El objetivo del capítulo será esclarecer en su totalidad los aspectos relacionados con la autolesión, para así ofrecer un panorama preciso sobre la conducta autolesiva. La discusión partirá de la definición de la autolesión, elementos esenciales de la conducta (características del individuo, factores de riesgo) y la inclusión de investigaciones nacionales e internacionales orientados a dar a conocer cifras relevantes sobre la cantidad de individuos, víctimas de la autolesión. El capítulo cerrará con algunas precisiones necesarias sobre aquellos comportamientos que, a pesar de derivar en acciones dañinas, no son autolesivas.

⁸ Esto en tanto que buscamos estudiar su ocurrencia en espacios digitales determinados, con el fin de **establecer de qué manera se manifiesta en determinadas redes sociodigitales, sus características y de qué manera las personas aprovechan estos espacios**, en virtud de que el anonimato y la mediación de una pantalla, genera una atmósfera peculiar para compartir contenidos en torno su ocurrencia, y los riesgos que esto conlleva como la falta de empatía, crítica, burla o quizás una especie de sublimación de la acción.

⁹ En la presente investigación, se define a la clínica como el conjunto de los sistemas anatómicos y fisiológicos del ser humano; así como su relación con el medio físico, biológico y social donde se desenvuelve. La mirada clínica no solo permite explicar la conducta desde la medicina (disciplina que ha permitido esclarecer la práctica a partir de la evaluación psiquiátrica y psicológica de los pacientes), también introduce los aspectos sociales y culturales que afectan el comportamiento del individuo.

1. 1 ¿Qué es la autolesión?

La definición de autolesión depende de varios factores (autor, disciplina o artículo que se consulte), por lo que el abordaje de este problema implica situarnos en una variedad de campos; Katherine Hayles menciona que la realidad se encuentra compuesta por un campo subyacente, cuyas interacciones producen objetos y espacio. En su libro *La evolución del caos*, Hayles (1993) explica cómo el vacío caótico se convierte en el espacio de la creación: se transforman los vacíos en brechas que ponen en tela de juicio los paradigmas y profundiza en los problemas no lineales (incongruencia entre la causa y efecto).

En consecuencia, los fenómenos son construidos por los seres humanos, quienes ubican las problemáticas en contextos complejos de relaciones múltiples (Zemelman, H.). De esta manera, la convergencia de distintos enfoques permite ubicar a la autolesión en varios planos de la realidad que conforman una constelación y son parte de contexto de significaciones. Por lo que a lo largo del siguiente apartado, se presentarán diversas definiciones de la conducta autolesiva, para así rescatar los elementos comunes y establecer cuál será la denominación utilizada en la investigación.

Se abordará desde las siguientes perspectivas: **clínica** (mirada psiquiátrica, psicológica, psicoanalítica): se daña el cuerpo intencionalmente con el objetivo de aliviar la tensión emocional; **social** (trayectoria de vida como elementos central): respuesta física a emociones dolorosas derivadas de las experiencias sociales del individuo; **discurso del cuerpo** (cuerpo comunicativo): cuerpo como vector semántico que amortigua los golpes; se convierte en un sistema de acción; y **la autolesión como mensaje** (la herida como signo): la conducta excede la naturaleza del acto; la lesión ocupa o está en el lugar de otra cosa.

1.1.1 La mirada clínica de la autolesión

Desde la perspectiva clínica existen tres visiones: la psiquiátrica, la psicológica y la psicoanalítica; por tratarse de un problema de salud, que atañe a diversos países, los organismos internacionales de salud también aportan su propia acepción. La Organización Mundial de la Salud define a la autolesión como una forma de violencia dirigida contra uno mismo que busca alterar un estado de ánimo al infligir daño físico, el cual deja cicatrices.

De acuerdo con Jesús Fleta Zaragozano (2017), el aumento desde 1960 de la conducta autolesiva entre adolescentes, llevó a considerar a la autolesión un problema de salud pública relevante. Aunque, en los 80 se estabilizó, 10 años después se registraba nuevamente un aumento. Sin

embargo, a pesar de contar con datos de la incidencia y prevalencia de la autolesión, no se poseen criterios claros sobre cómo diagnosticarla entre los individuos. Corresponderá a los profesionales de la clínica psiquiátrica ahondar más en la problemática y determinar los parámetros bajo los cuales se deberá evaluar este comportamiento.

La doctora Dora Santos (2011), autora del libro *Autolesión. ¿Qué es y cómo ayudar?*—en el cual expone los resultados de su investigación y será retomado más adelante—la autolesión es el “acto deliberado que destruye o altera el tejido del cuerpo, dejando una marca que dure al menos una hora. Se define como una conducta repetitiva que intenta aliviar el dolor emocional y la tensión fisiológica provocada por emociones intolerables; no es un intento de suicidio” (Santos, D. 2011, p.17). Se considera un método que le permite a la persona evitar situaciones o emociones dolorosas (tristeza, ansiedad, soledad, enojo, miedo, frustración, apatía, etcétera).

Por otro lado, para la psicóloga Dolores Mosquera (s/a), en su libro *La autolesión. El lenguaje del dolor*, la conducta autolesiva es “el acto de dañarse a uno mismo con la intención de tolerar un estado emocional que no puede ser contenido o expresado de una manera más adaptativa” (Mosquera, 2018, p. 7), la conducta ayuda a los individuos a tolerar el sufrimiento¹⁰, disminuir sus deseos de morir. En consecuencia, el objetivo principal de la conducta, desde esta mirada es controlar el dolor emocional.

En “‘Un error una marca’: mirada freudiana a un caso clínico de autolesiones” (Gómez, D. & Valencia, J., 2019), los psicólogos Daniela Gómez *et. al.* sostienen que la mirada psicoanalítica al contemplar la realidad psíquica de los sujetos, sus manifestaciones inconscientes y, por tanto, el malestar psíquico de los individuos, permite comprender los mecanismos internos de los actos autolesivos, dejando traslucir la dinámica más allá de la conciencia. Esta lectura alterna o distinta de la conducta lleva a comprenderla a partir de tres conceptos claves: lo inconsciente, la represión y la pulsión.

A partir de dos fenómenos desplazamiento y condensación —resultado del proceso inconsciente—, la represión se ubica en el preconscious, origen de los pensamientos latentes, susceptibles de conciencia. Aunado a lo anterior se suma el Ello (energía psíquica que busca la satisfacción de impulsos básicos vinculados con la agresividad, supervivencia), pulsión constante que establece un

¹⁰ El cual será comprendido como “(...) la consecuencia de una relación afectiva y significativa con una situación” (Le Breton, D. 2017, p. 08)

vínculo entre lo corporal y anímico. La autolesión funge como un sustituto de satisfacción deformado que le permite controlar, parcialmente, el malestar al yo generado como consecuencia de los síntomas¹¹, es decir, de las manifestaciones inconscientes.

En la tesis “Aproximación psicoanalítica desde un caso de autolesión en la adolescencia” (2021) se destaca que la autolesión es la manifestación del dolor psíquico materializado en el cuerpo del sujeto. Las lesiones, trazadas en la superficie de la piel, precisan ser leídas, escuchadas y “apalabradas” como parte de la escritura de un discurso subjetivo derivado de las vivencias del sujeto: “(...) el dolor que provoca la herida abre la memoria histórica del sujeto, abre las heridas del sufrimiento subjetivo, como si la subjetividad palpitará (...) en función de ese dolor físico” (Sandoval, A. 2021, p. 137). Así, el dolor se libera con cada trazo realizado.

Por el otro lado, más que un desorden mental, el doctor en psicología, Matthew K. Nock¹ (2009), en su artículo “Why do people hurt themselves?”, menciona que la autolesión se conceptualiza como una conducta perjudicial que sirve a funciones intrapersonales (regulación de las emociones) e interpersonal (búsqueda de ayuda) a través de la destrucción de tejido corporal en ausencia de un intento suicida. Comienza durante la adolescencia y prevalece sin importar el género, etnia o estatus socioeconómico; por lo que de 1% a 4% de adultos y de 13% a 23% de adolescentes reportan una historia de autolesión a lo largo de su vida (K. Nock, 2009).

En contraparte, el artículo “La autolesión como vía de autorregulación emocional en personas con déficit de mentalización” (Sánchez, T. 2019) define la autolesión no suicida como el Síndrome de autolesión deliberada cuyo objetivo es realizar una lesión lo suficientemente severa para ocasionar ruptura del tejido corporal (hematoma, fracturas, cicatrices o marcas). De acuerdo con la autora del artículo, Teresa Sánchez, la autolesión funge como una señal que da cuenta de síntomas patognomónicos, indicadores de trastornos patológicos como el Trastorno límite de personalidad, Trastorno disociativos, depresión, etcétera.

En consecuencia, desde la mirada clínica, la autolesión podría definirse como la “(...) conducta por medio de la que el individuo se inflige intencionadamente lesiones en la superficie corporal del tipo que suelen producir sangrado, hematoma o dolor, con la expectativa de que la lesión sólo conllevará un daño físico leve o moderado. Además, ésta debe realizarse con expectativas de aliviar un

¹¹ Resultado de un conflicto que se libra en torno de una nueva modalidad de la satisfacción pulsional.

sentimiento o estado cognitivo negativo, o para resolver una dificultad interpersonal, o para inducir un estado de sentimientos positivos” (Mollà, L. *et. al.* 2015, p. 52).

Los términos expuestos hasta el momento por diversos investigadores, artículos e incluso distintas organizaciones, varían por la ausencia de líneas de investigación sobre el tema, no obstante, los elementos de mayor relevancia para la investigación son los siguientes:

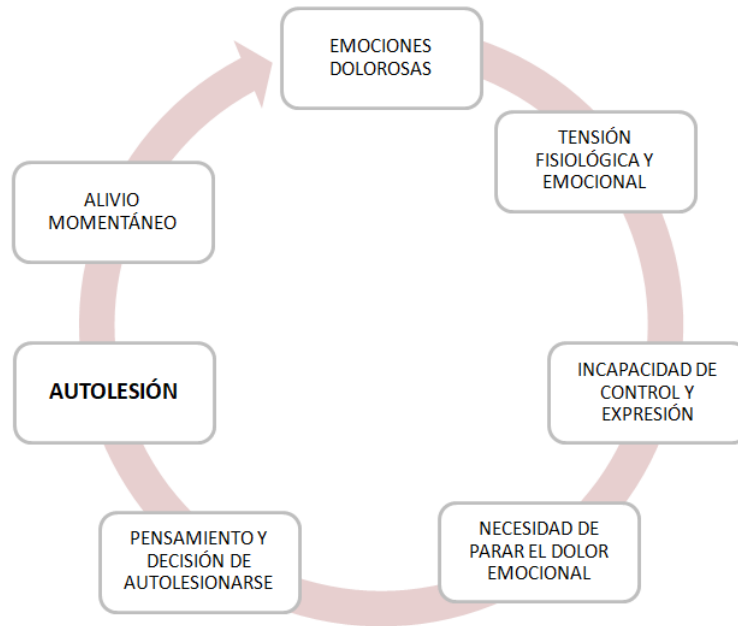
- Es una conducta que implica lastimar o dañar al cuerpo de uno mismo intencionalmente
- Se considera un síntoma o señal del dolor emocional¹² “incontrolable” derivado de un problema de mayor envergadura (depresión, ansiedad, trastorno obsesivo compulsivo)
- Parte del dolor subjetivo del individuo (sufrimiento que, como se verá más adelante, parte de la historia de vida del sujeto)
- Puede llegar a ser una conducta recurrente.
- Es un mecanismo de confrontamiento que cataliza lo que sucede.

Finalmente, con el objetivo de presentar un panorama que permita comprender con mayor detalle la conducta, se presenta el ciclo de la conducta, los factores de riesgo que, solo con base en la clínica, inciden en la adopción de la conducta.

De acuerdo con la *Mayo clinic* las formas más comunes de autolesionarse son: cortes (cortes o rasguños profundos con un objeto afilado), rascado compulsivo, quemaduras (con fósforos, cigarros o con objetos afilados que han sido calentados) y golpes (puñetazos o golpes a la cabeza). Los lugares del cuerpo más comunes de autolesionarse con los brazos, las piernas y la parte frontal del torso, pero cualquier lugar puede ser propicio para autolesionarse.

El ciclo de la autolesión se compone de los siguiente elementos:

¹² El dolor emocional se define como la experiencia sensorial y emocional desagradable, molesta o incómoda (Santos, 2011). Por otro lado, David Le Breton (1999) denomina el dolor como “(...) una emoción, una resonancia afectiva, porque afecta a la calidad de la relación con el mundo. (...) entremezcla cuerpo y sentido, somatización (soma: cuerpo) y somatización (sema: sentido). En otras palabras, no se reduce a una serie de mecanismos fisiológicos, concierne a una persona singular inserta en una trama social, cultural, afectiva y marcada por su historia personal. No palidece el cuerpo, sino el individuo entero (Le Breton, D. 2017, p. 11)



Esquema 2. Ciclo de la conducta. Información recuperada del libro *Autolesión. Qué es y cómo ayudar*¹³(elaboración propia)

Ante circunstancias, situaciones o recuerdos que producen sentimientos intensos (miedo, estrés, rabia, vergüenza, desamparo, etc.) o emociones dolorosas, se puede propiciar un estado de ánimo intolerable. La tensión fisiológica y emocional derivada del efecto de estos sentimientos sobre el cuerpo, los pensamientos y las sensaciones, es el momento en que se presenta una decisión crucial: el individuo sin tendencia autolesiva podrá implementar las estrategias de afrontamiento¹⁴ que ha aprendido para así manejar y expresar el dolor emocional de forma positiva; sin embargo, la persona, víctima de autolesión, al desconocer cómo transmitir su sentir adecuadamente, lo realiza de forma impulsiva y destructiva.

Partiendo de la mirada freudiana, el inconsciente pulsional, es decir, el inconsciente compuesto por mociones pulsionales o del deseo de “descarga”, se hace presente en el momento que el sujeto se enfrenta a la decisión de autolesionarse o no, ya que la autolesión se presenta ante un pérdida del

¹³ Es indispensable mencionar que en este esquema únicamente se toma en cuenta la mirada clínica de la conducta, en el esquema 8 se presenta una visión completa de los factores mencionados a lo largo del presente capítulo.

¹⁴“Las estrategias de afrontamiento son entendidas como recursos psicológicos que el sujeto pone en marcha para hacer frente a situaciones estresantes. Aunque la puesta en marcha de estas no siempre garantiza el éxito, sirven para generar, evitar o disminuir conflictos en los seres humanos, atribuyéndoles beneficios personales y contribuyendo a su fortalecimiento” (Macías, M. et al. 2013, p. 125).

objeto idealizado (introyecciones del yo encapsuladas en un objeto o acción) invirtiendo hacia sí mismo la agresión y la ira (Sandoval, A. 2021, p.137).

La necesidad de parar el dolor emocional presenta la autolesión como “una forma de poner un alto inmediato a ese tumulto de emociones que no lo dejan ‘respirar’. Dado que es una conducta que le ha servido en el pasado para este fin, (...) [el individuo] decide que ese acto le ayudará a salir adelante (...)” (Santos, D. 2011, p. 33). Tras, conscientemente, decidir cómo y dónde se cortará, quemará o golpeará, se realiza la lesión —la magnitud de la herida se controla para evitar el riesgo de acudir al hospital—, se produce un alivio momentáneo.

Estos sentimientos de calma y paz se deben a

(...) la respuesta neuroquímica al dolor del cerebro. El cerebro produce endorfinas, las cuales funcionan como un endógeno opiáceo natural ayudando a aliviar el dolor y malestar. Las conductas de auto daño funcionan como un auto medicamento y, al igual que en las adicciones, sólo pueden aliviar el malestar experimentado a través de las mismas. Este comportamiento, el cuál influye en los procesos neuroquímicos, les permite defenderse de dolor intolerable. Por lo tanto, las endorfinas son liberadas durante la conducta de auto daño, suprimiendo el dolor y creando un efecto placentero (Lamaletto, C. s/a, p. 16)

A partir de lo anterior, es indispensable determinar cuáles son los factores de riesgo que imposibilitan al individuo manejar, expresar y controlar las emociones dolorosas adecuadamente, entre estas se encuentran: a) desregulación emocional; b) *analfabetismo emocional*; c) carencia de inteligencia emocional; d) trastornos de diversa índole; e) aspecto biológico y f) experimentar circunstancias de abuso violencia o acoso. Estos son algunos de los indicadores a partir de los cuales se puede identificar la probabilidad de que una persona recurra a la autolesión como método viable de afrontamiento.

Aunado a lo expuesto anteriormente, es indispensable mencionar los efectos de la crisis sanitaria provocada por el COVID-19 (novel coronavirus, SARS-Cov-2). Esta pandemia ha llevado a la sociedad a transformar sus dinámicas: trasladar a los ambientes digitales las actividades que cotidianamente se realizaban cara a cara en un esfuerzo por reducir el contagio o transmisión del virus. Las primeras instituciones en limitar el contacto fueron las escuelas, limitando el contacto social entre niños y adolescentes.

“Estos cierres, así como el contexto de la pandemia en general, están teniendo un impacto negativo significativo en los estudiantes, el acceso a la atención y vida familiar (Ghosh, *et. al.*, 2020), todo lo cual puede aumentar el riesgo de NSSI [Non-Suicidal Self-Injury] en este tiempo incierto” (Hasking *et. al.* 2020, p. 58). El distanciamiento social y físico requerido para limitar la propagación del COVID-19 podría incrementar el aislamiento social y los sentimientos de soledad, los cuales, posiblemente, aumenten el riesgo potencial de que los individuos —propensos a recurrir a esta conducta— se autolesionen.

Como se ha mencionado hasta el momento la práctica se considera una respuesta ante el dolor emocional, una forma mediante la cual el individuo anuncia su malestar cuando la vía verbal u otras formas de expresión, han fallado o son consideradas inútiles. En consecuencia, la clínica refiere a la autolesión, no como un síndrome o enfermedad, sino una conducta o acción cuyo objetivo es externar sentires y pensamientos, que no pueden ser expresados de forma verbal, en busca de alivio. De igual manera, se define como un sustituto de satisfacción que ha deformado los sentidos y posibilita controlar, superficialmente, el malestar.

Aunque la clínica se ha preocupado por extender su visión a los motivos por los cuales se recurre a esta conducta de auto-daño, ha sido el enfoque social el que ha procurado ofrecer explicaciones de la práctica (al determinar los diferentes factores generadores del malestar) y subrayar la importancia de tratar al individuo que se autolesiona como un ser inmerso en una dinámica social y no un ser aislado de su entorno.

1.1.2 La dimensión social y comunicativa de la autolesión

El antropólogo y sociólogo, David Le Breton (2018) menciona que es necesario alejarse de las acepciones médicas de cicatriz, marca o sangre con la finalidad de ubicarse en el universo simbólico (lo cual implica situarse en el lenguaje y por ende en la comunicación), escenario indispensable en la búsqueda por comprender la autolesión.

De acuerdo con Tomás Villasante (2002), son necesarios esquemas no reduccionistas al enfrentar fenómenos inabarcables, para así abordar realmente los problemas sociales, en este caso, la autolesión. El desborde de la realidad lleva al investigador a partir de la complejidad, es decir, de nuevos caminos que abren la resolución a problemas concretos en la sociedad. Más allá del aparente

desorden derivado de la complejidad, esta guarda un orden oculto cuyo código permite navegar por las turbulencias con ciertos resultados.

Así, abordar las caras de la autolesión permite ampliar la capacidad de razonamiento de los sistemas lógicos y de conocimiento aplicados en la cotidianidad. La introducción al mundo social —juegos caóticos o complejos que preexisten al individuo— implica partir de eventos circundantes co-construidos y, por tanto, ubicar el conocimiento de lo complejo dentro de cada proceso (contexto, origen, métodos), para así detectar las repercusiones sobre el ecosistema donde se desarrolla el sistema de conocimiento que se pretende construir: en este caso la autolesión.

En el libro, *La piel y la huella*, Le Breton (2018) propone entender a las autolesiones como una manifestación de la pugna que se posee ante el malestar de vivir, lejos de una manifestación de locura o enfermedad, la considera un signo de identidad que busca recobrar el autocontrol, expulsando parte de sí para reincorporarse al mundo. Aunque la herida busca liberar la tensión provocada por cargas emocionales insostenibles, es el mismo sufrimiento —continuar con vida sin gusto de ella— el que permite reconocer la existencia y el sentir que lleva al individuo a ponerse en riesgo: jugar con su propia muerte, al infringirse una “prueba individual, hacerse daño para disminuir el dolor en otro sitio” le otorga sentido, inclusive memoria, al hecho (Le Breton, 2018).

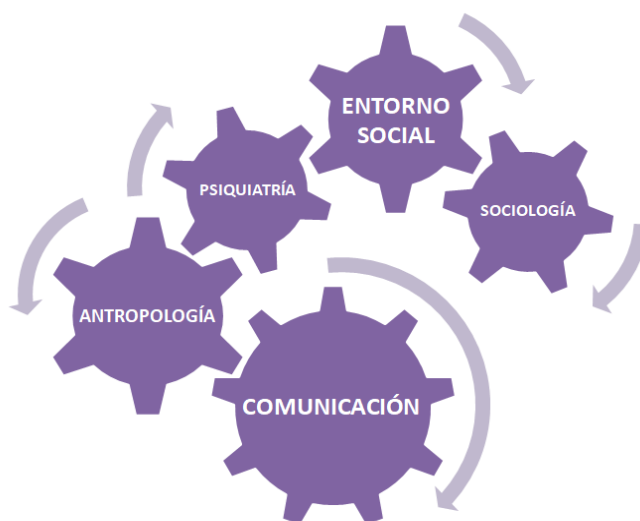
Así el estudio de la autolesión implica incluir en el análisis una serie de factores, los cuales exceden las causas psiquiátricas de la conducta. La autolesión consiste en generar mensajes corporales que pueden hacerse públicos o no, con una complejidad semántica entre lo que quiere dar a entender la persona, lo que los demás interpretan y lo que oculta o lleva implícita esta práctica, en tanto hay un problema emocional que necesita ser trabajado terapéuticamente mediante su verbalización para ser resuelto.

La tesis *Revisión bibliográfica narrativa sobre la autolesión no suicida* (Arrieta, S. 2020, p. 19) resalta que la autolesión, como proceso comunicativo, se trata de un acto del habla corporal, cuya autenticidad pareciera recaer en ser una práctica secreta. Sin embargo, la conducta autolesiva es un intento de comunicación, sujeto a un proceso continuo de revelación y ocultación que se muestra sin la intencionalidad de ser visto, es la forma de comunicar emociones angustiosas indescriptibles cuando el lenguaje ha sido agotado.

De acuerdo con Selene Arrieta (2020), la concepción de la conducta como estrategia de liberación emocional y de validación de la experiencia dolorosa, puede rápidamente levantar prejuicios y

connotaciones negativas —método de manipulación, búsqueda de atención y falta de autenticidad—, lo cual obstaculiza el reconocimiento del sufrimiento y del testimonio fiel de la experiencia de la víctima.

Los procesos (o acciones) comunicativos, el entorno social en el cual se encuentra inmerso el sujeto, además de la función del cuerpo como instrumento de expresión y representación, son elementos cuyo ensamblaje debe ser tomado en cuenta al abordar el comportamiento:



Esquema 3. Relación de la autolesión con otros campos de conocimiento (elaboración propia)

Aunque los patrones de la autolesión pudieran ubicar a esta práctica dentro del diagrama comunicativo de receptor emisor —semejante al concepto de *homo clausus*, el cual hace referencia a que la información sobre pensamientos, estados de ánimo y sentimientos son inaccesibles dentro del interior del sujeto hasta que este decida comunicarlos—, los seres humanos no son creaturas cerradas y autónomas, sino seres abiertos que desde el nacimiento comparten sus experiencias, es en este momento en que la comunicación social de la autolesión adquiere un sentido: las realidades interiores no son accesibles a un testigo único, ya que estas existen en cada gesto, acción y expresión escondidas detrás de la persona que las realiza.

Las representaciones sociales y culturales se han construido a partir de estos discursos individualista, sin embargo, se debe destacar que estos son discursos sociales que moldean y

regulan los patrones de subjetividad y, por tanto, la manera en que los individuos se participan y comprenden el acto comunicativo.

Así, aunque los individuos que se autolesionan parecieran cerrar cualquier nivel o canal de comunicación interpersonal, de acuerdo con el artículo “I could say the words...” (Steggals P. *et. al.* 2020), estos revelan una mezcla de comunicaciones ambiguas y reciprocas que se encuentran debajo de ese nivel y se articulan, fundamentalmente, a través de un cuerpo comunicativo.

El artículo “Self-injury in social context: an Emerging sociology” menciona que

Por un lado, parece ser el ejemplo perfecto de una práctica individual, privada y evidentemente psicológica: una interrupción de la vida interior, no la vida social; una patología de pensamientos y sentimientos privados, no de relaciones e interacciones. Pero, por otro lado, y por eso mismo, las autolesiones también representan un estudio de caso importante de cómo factores socioculturales afectan profundamente la vida personal de la subjetividad cotidiana (Steggals, P. *et. al.* 2020, p. 2).

En consecuencia, además de la dimensión clínica y psicológica abordada hasta el momento, es indispensable explorar la dimensión sociológica de la autolesión; desarrollar este acercamiento será el objetivo del presente subtema. Superar la concepción de la psicología aislada y del individuo confinado, permitirá comprender la problemática a profundidad.

Examinar a la autolesión en términos sociales implica dar cuenta de la red social de relaciones e interacciones que impregnan la vida de quien recurre a la práctica autolesiva. Aunque un factor que ha impedido el desarrollo de investigación centrada en la dimensión social de la autolesión es el riesgo de sugerir a la práctica autolesiva como una forma de “llamar la atención”, frase peyorativa que implica una forma ilegítima de manipulación social —al considerar a la autolesión como auténtica solo cuando no es comunicada—, este acercamiento considera a la autolesión como:

- Una práctica personal
- Y “algo” que se encuentra impregnado de procesos sociales

Es decir, una auténtica expresión de angustia y, al mismo tiempo, algo entrelazado con el orden de interacción (no separado de este).

El artículo “The social life of self-injury: exploring the communicative dimension of a very personal practice” (Steggals P. *et. al.* 2020) resalta las diferentes descripciones realizadas de la

autolesión: una forma de comunicación violenta, un sistema de signos que funcionan como declaraciones sobre el individuo mismo y un lenguaje de dolor y sangre que alza la voz sobre aquellos que no podría ser expresado de otra forma¹⁵. Sin embargo, estas aproximaciones se encuentran en constante tensión con aquellas que enmarcan a la práctica autolesiva con una acción individual interna, privada y, por tanto, no externa, social o interaccional.

De acuerdo con los autores de la investigación, este escenario es la paradoja de la autolesión social. La autolesión es el producto de una historia social más que un autoreflejo natural, por lo que se compone de una dimensión relacional, comunicativa e interaccional. Por tanto, la autolesión debe ser entendida como algo que no es solo social en su formación, sino también en su práctica diaria permanente.

Aunado a este enfoque se integra la dimensión comunicativa del terreno digital, en el cual el cuerpo lesionado es expuesto a otros mediante la imagen. Como se mencionará más adelante, la imposibilidad de comunicar las emociones o sentimientos de otra forma, lleva al individuo a valerse de un código propio que le permite superar la barrera de la vía verbal.

Cabe señalar que con la emergencia de Internet y de las plataformas digitales públicas, las personas en la actualidad tienen la oportunidad de que otros puedan ver, leer, conocer o compartir los cuerpos lesionados en los espacios digitales y de interactuar con los receptores de este contenido, cuyas respuestas pueden ser la imitación, el apoyo, la identificación o el bullying (el papel de las TIC en la salud mental se abordará en el próximo capítulo).

El impacto de la tecnología actual sobre la condición humana ha derivado en infinidad de teorías, diagnósticos y mitos. Sin embargo, lejos de crear barreras y diluir la interacción social, los dispositivos y artefactos digitales han adoptado un rol consustancial en la vida de los usuarios.

La relativa autonomía, proporcionada por las Tecnologías de la Información y la Comunicación, permite al usuario trasladar sus prácticas a estos contextos (prácticas de resistencia que crean un discurso alternativo); así, la estructura social, minada por el poder —imposición de patrones—, provoca el surgimiento de grupos, donde se aceptan y aprueban (inclusive incitan) aquellas conductas, rechazadas por la sociedad.

¹⁵ Estas descripciones serán abordadas con mayor detalles en el Capítulo 3

Es un campo semántico de poder; en este se trata de una lucha por la imposición de sentidos, la cual es inacabable al ser fruto de la experiencia de las personas. Nace y se renuevan las disputas casi de forma idéntica y repetitiva ya que no intervienen especialistas. No se sabe a ciencia cierta el impacto y si provocan cambios en los usuarios.



Esquema 4. Relación de la autolesión con las lógicas de poder (elaboración propia)

En “Living with a Thousand Cuts: Self-Cutting, Agency, and Mental Illness among Adolescents” (Csordas, T. *et. al.* 2018). la autolesión —además de considerarse una conducta sintomática— es por un lado una práctica corporal incrustada en un imaginario social (compartido) y una identidad por el otro¹⁶. “La autolesión puede entenderse como un comportamiento sintomático preocupante o como una lucha creativa por el control que puede exhibir elementos tanto de una obsesión patológica como de una transformación ritual, sin embargo, en cualquier caso, es una representación de una relación irritante entre el cuerpo y el mundo” (Csordas, T. *et. al.* 2018, p. 208).

En *Los discursos del cuerpo y la experiencia del padecimiento. Acciones autolesivas corporales en jóvenes* (Casadó, L. 2011) se destaca el concepto “trabajo con cultura” (*work with culture*) acuñado por Els Van Dongen (2013), quien en su libro *Worlds of psychotic people* lo describe como el proceso de utilizar formas simbólicas de forma manipulativa, no convencional o tradicional. En

¹⁶ Esto por ser una expresión individual en donde cada persona le da su toque de originalidad a la manera en que se hace los cortes, pero que al ser socializada en espacios digitales, puede llegar a crear patrones o modelos "socialmente" aceptados por quienes incurren en la práctica, generando así la imitación, que puede ser desde las partes del cuerpo en que se deben realizar, la forma, hasta la profundidad de las lesiones.

consecuencia, se reitera la importancia de examinar las presentaciones del padecimiento, más que como un signo de trastorno, como una forma cultural que expresa la presencia de angustia severa.

Por tanto,

En terminología biomédica la autolesión es un signo, esto es ‘una manifestación objetiva de un estado patológico’ (DSM IV-TR). En términos culturales la autolesión es polisémica. Los síntomas - percepciones subjetivas- y significados que encontramos referidos detrás de la acción autolesiva son de lo más variado: desde culpa y expiación, control y poder, como una forma de resistencia o de alivio, como un rasgo identitario, también vinculado a la somatización de la angustia, el dolor y el embotamiento emocional. A partir de esta idea vemos que los significados que hay detrás de un mismo signo pueden ser de lo más variado y nos obligan a que para su interpretación debamos insertarnos en los dominios culturales en los que se inscriben. En este punto nos sumergiremos menos en los síntomas y más en sus redes de significado (Good, 1994), puesto que representan el punto de articulación del signo con el síntoma, con su inscripción y su interpretación. (Casadó, L. 2011, pp. 29-30).

Desde lo social, la autolesión se comprende en función del sentir de las personas al ser incapaces de responder a la exigencias de la sociedad. Esta situación lleva a los individuos a generar sensaciones, en apariencia, incontrolables en el cuerpo que buscan ser canalizadas. Aunado a lo anterior, las personas que se autolesionan, al evitar abordar la problemática con su círculo cercano (como consecuencia de distintos factores: problemas familiares, falta de confianza, culpa, vergüenza, etc.), no obtienen la atención que necesitan.

Como consecuencia de la conjugación de estos elementos, los individuos que recurren a la autolesión, encuentran en las plataformas digitales, un espacio en el cual buscar la ayuda o atención ausente en su entorno. Por tanto, la trayectoria de vida, determinada por el contexto social inmediato (el entorno en el cual se desenvuelven), es un elemento central para comprender la conducta.

1.1.2.1 La trayectoria de vida como elemento central: más allá de la herida

“El dolor está atrapado simultáneamente dentro del enigma de una historia de vida (...). Aún más lejos, está atrapado en una trama social y cultural, o más bien en lo que hace el individuo con las influencias que pesan sobre él” (Le Breton, 2017, p. 10).

Aunque el *DSM-5* considera que la autolesión no suicida y sus consecuencias: “(...) provocan malestar clínicamente significativo o interfieren con las áreas interpersonal, académica u otras áreas importantes del funcionamiento” (*DSM-5*, 2013), la doctora Santos (2011) indica que las víctimas de la autolesión utilizan el auto-daño como una herramienta para ser funcionales, estas se caracterizan por: buscar hacer las cosas bien hechas, llevar una vida laboral y académica sin problemas, llegando inclusive a sobresalir, y poseen un espíritu altruista (son buenos escuchas y logran empatía con el otro fácilmente)

Por otro lado, se deben considerar algunas características que se presentan en las personas, víctimas de la autolesión. Estas fueron rescatadas a partir de la revisión de literatura sobre la autolesión:

- Vivencia de emociones intensas por largos periodos de tiempo
- Reactividad emocional
- Falta de seguridad emocional
- Aislamiento emocional (se encuentran a la defensiva)
- Baja autoestima (auto concepto físico mental, emocional y físico deteriorado)
- Experimentar situaciones de abuso, violencia o acoso
- Poca habilidad para mantener relaciones sociales o generar intimidad

Estas son solo algunas características que pueden presentar los individuos que recurren a la autolesión. El escritor español Tomás Rodríguez-Villasante (2002) menciona que en todo tipo de redes y conjuntos de acción hay elementos eje encargados de su organización. “Es decir, además de los estilos o manías rutinarias de comportamiento, aparecen otros estilos o conductas no previstos, que abren otras posibilidades de evolución de los procesos [encaminadas a adaptarse a nuevas circunstancias y al manejo de situaciones caóticas o turbulentas]. (Villasante, 2002, p.159).

La autolesión es la respuesta física a emociones dolorosas, derivadas de experiencias sociales, por lo que el contexto social es inherente a la autolesión. Así, se “(...), fomenta replantearse la motivación de la ANS [Autolesión no suicida] no de manera individualista, sino como una motivación enmarcada por las circunstancias sociales. El admitir que el contexto social contribuye imprescindiblemente a la ANS, favorece la explicación de las causas subyacentes del sufrimiento” (Arrieta, S. 2020, p. 20).

En consecuencia, es indispensable destacar la trayectoria de vida. La tesis *El cutting: abrir espacio para que salga el dolor* (Sánchez, L. 2018) indica que la trayectoria reside en los roles que se

establecen a través de las relaciones en el plano social —posición ocupada por el individuo dentro de la estructura social, relaciones establecidas en los grupos sociales—. La trayectoria de vida es fundamental en la formación de los jóvenes, no es lineal ni secuencial; se presentan todos los hechos y los sucesos de la vida de los individuos.

Las incisiones corporales son un medio último de lucha contra el sufrimiento. Hombres o mujeres, sobre todo mujeres, perfectamente integrados en el seno del lazo social, recurren a ellas como a una forma de regulación de sus tensiones. Nadie sabe de su comportamiento. (...). Cualquier decepción es vivida con intensidad, sin distanciamiento. La carencia de una relación sólida y confiada con el mundo provoca la vuelta contra uno mismo, en una especie de cirugía brutal, pero ritual, significativa, para volver a encontrar lo más cerca de sí las referencias que faltan (Le Breton, 2017, p. 55)

Erik Erikson indica que las experiencias tempranas de la niñez construyen la *confianza práctica* — la confianza en los anclajes existenciales de la realidad en un sentido emocional y cognitivo surge de la fiabilidad de las personas, la cual se adquiere en la infancia—, esta se apoya en la seguridad ontológica, autonomía de gobierno corporal dentro de rutinas predecibles. Las rutinas y encuentros predecibles aseguran la continuidad social, conllevan una serie de obligaciones y prerrogativas que se cumplen bajo el precepto de integración social (reciprocidad de actores en contextos de *copresencia*) e integración sistémica (reciprocidad entre actores y colectividad por un tiempo-espacio).

La angustia se genera ante el miedo que experimenta el individuo al enfrentarse a situaciones que lo descolocan o desarticulan. Giddens menciona en *Modernidad e identidad del yo*. El yo y la sociedad en la época contemporánea que la angustia es aquel estado de miedo inconscientemente organizado que lleva al individuo a recurrir a formulas emocionales y de comportamiento que pasan a ser parte de la conducta (en la cuestión abordada a lo largo de la investigación, se podría hacer referencia a la autolesión como un “método de afrontamiento útil”).

El agente social, como Giddens se refiere a la persona, es competente, capaz de igualar a sus pares en la producción y reproducción de relaciones sociales. Esto equivale a estar en condiciones de ejercer un control continuo y acertado sobre el cuerpo —que se experimenta como un modo práctico de solucionar situaciones y sucesos externos—. El cuerpo se concibe como una fuente de sensaciones, en consecuencia: “(...) el cuerpo estrictamente controlado es un emblema de existencia a salvo de un medio social abierto” (Giddens. A. 1995, p.139). Lesionar el cuerpo es un medio

autorregulador de acción, cuyo objetivo es controlar la percepción sensorial del momento, así se mantiene el equilibrio y se acalla a la vergüenza, limitante de la confianza.

Anthony Giddens (1995) indica que la existencia de múltiples medios de acción depende del estilo de vida y la planificación de vida, la elección de estos, supeditada a su vez a las oportunidades y circunstancias personales, crea situaciones institucionales que permiten configurar sus actos. Es indispensable mencionar que la autolesión no es una conducta irracional, cuya responsabilidad es exclusiva del individuo. Las emociones angustiosas y sentimientos dolorosos tienen su origen en el contexto en el cual se desenvuelve el individuo. De acuerdo con el libro, *La autolesión: el lenguaje del dolor* (Mosquera, D. 2008), existen cinco dimensiones que permiten comprender el modelo biopsicosocial para la autolesión:

- Dimensión ambiental: factores que contribuyen a la ocurrencia de la autolesión. Se incluyen los elementos relacionados con el entorno directo del individuo (vivencias en el hogar, el campo laboral o escolar) y que producen un impacto en el patrón de la autolesión. Las “(...) vivencias influyen en la manera de percibir diferentes situaciones y esta manera de percibir las influye directamente en el modo de pensar e interpretar comportamientos, en cómo se siente cada persona y en las posibles respuestas y alternativas por las que se puede decantar” (Mosquera, D. 2008, p. 76).
- Dimensión biológica: diversas teorías consideran la autolesión una consecuencia de “(...) una vulnerabilidad a la desregulación emocional, disfunciones en el sistema límbico, irregularidades en los niveles de serotonina o en el sistema endógeno opiode y una sensibilidad al dolor disminuida” (Mosquera, D. 2008, p. 75).
- Dimensión cognitiva. Existen dos categorías principales: 1) interpretaciones cognitivas de los eventos provenientes del entorno (negativas y pesimistas, ejemplo: “nadie me entiende”) y 2) cogniciones autogeneradas relacionadas con la autolesión (“me lo merezco”, “solo me ayuda esto”).
- Dimensión afectiva: surgimiento de las emociones a partir de cogniciones irracionales, *autoculpabilizadoras* y distorsionadas que las preceden. La autolesión como medio para reducir o eliminar el malestar.
- Dimensión conductual: acciones previas o preparativas al acto de la lesión (conflicto con otras personas, abuso de sustancias, sensación de soledad, seleccionar un lugar, buscar el instrumento) y las acciones posteriores (relajarse, hablar acerca de lo ocurrido). Esta

dimensión refuerza las respuestas desadaptativas de los individuos que se autolesionan: la aparente resolución de un conflicto mediante la conducta autolesiva puede provocar la repetición del comportamiento.

Así, los individuos que se autolesionan se encuentran supeditados al contexto social y cultural, el cual enmarca sus circunstancias de vida y, en gran medida, las reacciones ante los estímulos externos e internos. En consecuencia, al evaluar la autolesión se debe tener en cuenta los antecedentes y la motivación detrás de las lesiones.

Entre los criterios propuesto por el DSM-5 para el diagnóstico de la autolesión no suicida, se encuentra que “El comportamiento no está aceptado (...), y no se limita a arrancarse una costra o morderse las uñas” (DSM-5, 2013). Como consecuencia, la autolesión se convierte en una práctica rechazada y estigmatizada. Erving Goffman, a partir de un recorrido por distintas instancias (culturales, sociales) define el *estigma* como “una indeseable diferencia que no ha sido prevista”:

(...) un individuo que podía haber sido fácilmente aceptado en un intercambio social corriente posee un rasgo que puede imponerse por la fuerza a nuestra atención y que nos lleva a alejarnos de él cuando lo encontramos, anulando el llamado que nos hacen sus restantes atributos (...). Daré el nombre de *normales* a todos aquellos que no se apartan negativamente de las expectativas particulares que están en discusión (Goffman, E. 2006, p. 15).

La persona estigmatizada puede descubrir que se siente insegura sobre el modo en que puede ser calificado, identificado o categorizado y recibido a partir de estándares “normalizados” — la reacción derivada de estos padecimientos—. Las enfermedades mentales, así como las conductas derivadas de estas, quedan fuera del esquema preestablecido. Los individuos incapaces de desenvolverse adecuadamente dentro de la sociedad —como resultado de diversos trastornos que dificultan la adaptación al contexto social en el cual se desenvuelve— generan una respuesta negativa por parte del sistema, el cual los considera inferiores e inaceptables.

Aunque el estigma posee condiciones culturales para su ejercicio interaccional —en determinadas situaciones puede ser una marca de prestigio, autolesionarse no es un orgullo para los individuos en tanto que es socialmente rechazado, cuestionable e incomprensible, debido a que es un código que otros no comprenden si no es verbalizado, únicamente genera impresión, rechazo, confusión, etcétera.

En este sentido, la sociedad impone, a través del poder, pautas de comportamiento a seguir, sin margen para errores o desviaciones, además de estigmas que impiden la propagación de la segregación. En este escenario, las redes sociodigitales permiten al individuo evitar el aislamiento generado por la ansiedad, el aturdimiento y la desconfianza, inclusive ansiedad, que experimenta al ser rechazado.

1.1.2.2 La autolesión como mensaje y proceso de comunicación

La comunicación es un fenómeno constitutivo de la sociedad, una práctica estructurante del mundo sociocultural; es el resultado de la práctica social que configura identidades colectivas e individuales dentro de parámetros contextuales determinados (López Veneroni, F. 2021), así como de sistemas culturales específicos que determinan las formas de interpretar el mundo y la realidad, considerada un escenario de vínculos generadores de sentido y de la compleja trama de significados compartidos por los individuos.

De esta manera, la autolesión se considera comunicación: el individuo le asigna un significado a la lesión con base en el mundo que le rodea y le confiere un sentido. Este es un proceso de interpretación, es un acto social y selectivo, determinado por el individuo, quien lo define y determina su valor. De acuerdo con Roland Barthes, esta interpretación depende del conocimiento cultural y del contexto en el cual se encuentre inmerso el sujeto (elementos que se han abordado en el subapartado anterior).

Todo en el ser humano es expresivo: “(...) la comunicación no es una sustancia sino una forma específica de ser humano que implica una expresión simbólica, como posibilidad característica del ser, y la representación objetiva como necesidad práctica de esa expresión” (Martínez, B. 2006, p. 69).

La comunicación activa las redes neuronales y, actualmente, es la fuente de señales que lleva a la construcción de significado en la mente de los individuos, estos se valen del sentido para la toma de decisiones y puesta en acción. La comunicación, en sus distintas modalidades, se transforma en una fuente de poder social que permite componer el marco de referencia del cual parten los seres humanos.

“Las redes de asociaciones de imágenes, ideas y sentimientos que se conectan con el tiempo constituyen patrones neuronales que estructuran las emociones, los sentimientos y la conciencia” (Castells, M. 2007, p. 193). El cerebro convierte estas representaciones en motor de acciones con

significado destinadas a definir la existencia y el razonamiento de las personas. Las rutas que seguir en el proceso de decisión son influenciadas por marcadores sintomáticos, los cuales desempeñan un papel fundamental en relación con las emociones y la secuencia de acontecimientos.

En el artículo “‘I couldn’t say the words’: communicative bodies and spaces in parents’ encounters with non-suicidal self-injury”(2020) se reconoce la riqueza comunicativa de la práctica autolesiva al ubicar este fenómeno dentro de un complejo modelo de comunicación, el cual conecta los niveles interpersonales, intersubjetivo e *incorpórea*. Como se ha mencionado la conducta autolesiva suele abordarse casi exclusivamente en la individualidad de la persona que se autolesiona, sin embargo, la práctica debe abordarse como una acción personal y social que incorpora una dimensión comunicativa.

Peter Steggals *et. al.* se alejan del paradigma emisor-receptor y adoptan una mirada holística y multimodal al inquirir cómo un cuerpo humano capaz de interactuar resuena, se *engancha* o, inclusive, se acopla a otro. Este acercamiento representa un sistema co-encarnado (*co-embodied system*), es decir, una matriz de comunicación y coordinación dentro de la cual se lleva a cabo la vida cotidiana y se facilitan las interacciones, pero que pasa desapercibido en el trasfondo consciente de la interacción. En consecuencia, es imposible detener la comunicación, por lo que considerar la autolesión como una práctica secreta, individual y secreta sin ninguna dimensión comunicativa no es funcional.

Comunicación interpersonal

Para Matthew Nock la autolesión puede funcionar como una especie de señal social de alta intensidad utilizada para comunicarse con otros ante situaciones en que hablar, gritar y llorar se perciben como estrategias fallidas. Las prácticas autolesivas se convierten en un lenguaje de sangre y dolor; de igual manera, los individuos que viven periodos de autolesión tienden a aislarse e incorporar a su cotidianidad patrones de comunicación que llevan al aparente colapso de la comunicación interpersonal, ya que las acciones derivadas de la acción —encerrarse en los cuartos, no comunicar los sentimientos eficientemente, cambios de humor bruscos— son comunicativos en sí mismos.

En “Interpersonal processes and self-injury” (Rayner G. 2010) se rescata la función interpersonal que provoca la autolesión cuando esta entra al dominio interpersonal. La autolesión como un vehículo de expresión de sentimientos, emociones (incluidos la frustración, culpa o vergüenza) se

realiza con el objetivo de comunicar este malestar al mismo tiempo que se procura proteger al resto de los individuos, dentro del contexto inmediato del individuo o no, de los efectos de este sentir (peleas, enojos, rupturas con seres queridos, etcétera).

Sin embargo, en ocasiones, la práctica se realiza para crear y establecer límites con agentes externos. De esta manera, la persona que recurre a la autolesión previene el desarrollo de relaciones duraderas al pronosticar el rechazo futuro.

Comunicación intersubjetiva

De acuerdo con el artículo “‘I couldn’t say the words’ (...)” (2020) no solo el cuerpo es comunicativo, también los espacios en los cuales se desenvuelve el individuo: los cuartos, puertas cerradas, notas de suicidio o navajas. La comunicación intersubjetiva es ambigua en el contexto de la práctica autolesiva, esto debido a que la intencionalidad de las acciones (dar a conocer las heridas, los objetos punzo cortantes con los cuales se realiza la herida) supone interpretaciones diversas; sin embargo, según los autores: “Quizás la ambigüedad no es solo un problema que nubla las problemáticas de intención e interpretación entonces, sino un elemento de cómo tales patrones de comportamiento funcionan como formas de acción comunicativa, cortocircuitando el peso y las implicaciones de comunicación más normativa, obviamente deliberada” (Steggals *et. al.* 2020, p. 277).

Comunicación intercorporea

La autolesión como un secreto guardado herméticamente, sellado dentro de las fronteras individuales, a pesar de revelarlo y compartirlo a través de diversas acciones, aún permanece como un secreto, cargado del mismo poder de marcar el espacio social (se crea una división entre aquellos que se encuentran dentro del secreto y los sujetos fuera de este). Aquello que se considera privado se comparte dentro de un estado de experiencia que comparten las personas que se autolesionan y los individuos a su alrededor (tutores, familia nuclear, amigos). Esto sugiere una especie de *intercorporealidad*, un *compromiso entre los cuerpos* orientado a establecer una comunicación constante de los efectos negativos: ansiedad, culpa, constante vigilancia.

La imposibilidad de comunicar a través del lenguaje ordinario los sentimientos y emociones del individuo lleva a renegociar las formas de expresión. En este escenario, la semiótica de la comunicación corpórea reemplaza el mensaje “Estoy triste”, “sufro” y “duele” por una narrativa

silenciosa: las heridas son marcas simbólicas de la trayectoria del sujeto. Así, en términos semióticos, se refiere a la autolesión como un signo, un objeto del dolor emocional y un interpretante de la necesidad por generar una conexión emocional —semejante a la pérdida de peso en el caso de la bulimia— (Csordas, T & Jenkins Janis, 2020).

En “Multiple meanings of self-harm: A critical review” Margaret McAllister (2003) refiere a la autolesión como un método simbólico de “llorar”, Strong (1998) también realiza esta comparación y añade una etiqueta: la práctica autolesiva se considera “un grito brillante y rojo” (*a bright red scream*). Así, como se ha mencionado con anterioridad, el cuerpo es utilizado para describir visualmente las emociones. “How self-harmers use the body as an interpretive canvass” (Rosenbaum, P. 2016) indica que la inhabilidad por comunicarse simbólicamente, las personas que se autolesionan utilizan su cuerpo para comunicar la necesidad de dar sentido a sus experiencias (emocionales, interpersonales y cognitivas).

Por otro lado, el artículo “Magical thinking in narratives of adolescent cutters” (Gregory R. & Mustata, 2012) destaca que el pensamiento mágico representado un estado mental “pre-simbólico” que procesa y organiza emociones estresantes a través del esquema corpóreo. A partir del análisis de 100 posts narrativas en Internet, los investigadores hallaron elementos simbólicos que proveen evidencia sobre la forma, a través de la cual, funciona la autolesión. En primera instancia, se destaca la sangre como sustituto de emociones negativas o dolor emocional que es deliberado del propio ser. De igual manera, señalan la conversión mágica de dolor emocional en dolor físico, el cual a diferencia del malestar emocional, puede ser controlado.

Asimismo, en el artículo “Revisión sistemática sobre conductas autolesivas sin intención suicida en adolescentes” (Flores-Soto, M. *et. al.* 2018) se menciona que el propósito comunicativo de la autolesión (considerada una categoría por diversos autores):

(...) se origina cuando las personas se autolesionan para simbolizar su estado emocional y expresar sus necesidades y deseos. A su vez, lo usan para comunicarse consigo mismos, como un autocastigo por haber hecho algo mal. Por ejemplo, a menudo se tallan palabras en la piel como calificativos negativos para transmitir las emociones que tienen sobre sí. El propósito también incluye la idea de comunicarse con otras personas, ya sea como un acto vengativo, una manifestación de abuso causado con anterioridad o un desesperado pedido de auxilio y compasión (Flores-Soto, M. *et. al.*, 2018, s/p)

Aunado a la dimensión de la autolesión como mensaje, se encuentra su inserción en el territorio digital, escenario donde la práctica es expuesta al ojo de cualquier usuario convirtiendo a los

cibernautas, expuestos a este contenido, en testigos del malestar de la víctima, pero ¿qué papel juega la comunicación digital?

Ante la creciente inmersión de las nuevas tecnologías en la existencia de los seres humanos, se han multiplicado los cuerpos virtuales —permutaciones tecnológicas experimentadas por los individuos—. Las tecnologías se transforman en extensiones del ser humano y le permiten sobrepasar sus límites; dentro de *la cibercultura* —“(...) agrupación de una serie de fenómenos culturales contemporáneos [ligado al profundo impacto ejercido por] las tecnologías digitales (...) sobre (...) la realidad, el espacio, el tiempo, el humano mismo y sus relaciones sociales” (Cabañes, E. *et. al.* 2013, p. 42)—, el actor principal es el joven, quien gestiona su identidad y privacidad en el entorno digital.

Contraria a la ambivalencia y la visión dualista de la modernidad, en el artículo *Reflexiones sobre el sujeto en la era digital* (Casacuberta, D. *et. al.* , 2013) los autores introducen el concepto de *cíborg* como portador de la condición híbrida que fluctúa entre lo orgánico y lo tecnológico. Los *cíborgs* anuncian la imposibilidad de trazar márgenes precisos entre las polaridades dialécticas; se encuentran en metamorfosis continua y subvierte cualquier intento de referir un atributo definitivo. El concepto —desarrollado a partir de diversas corrientes—, emerge en la praxis, en la puesta en acción del intercambio continuo entre una mente trascendente y el cuerpo, hogar de configuraciones internas que posibilitan la constitución propia del sujeto con base en la estética de una existencia individual (definidas por Foucault como tecnologías del yo).

En consecuencia, el sujeto reinventa sus categorías, alcanza un mayor nivel de significación e incorpora prótesis tecnológicas a su contexto —dispositivos cuya ausencia invalidan al individuo—, alterando los procesos cognitivos y perceptuales, como la concepción de la conducta autolesiva. Esta subjetividad híbrida subvierte los cánones clásicos y subraya las distintas inflexiones derivadas de la tecnología, la cual se integra al proceso dinámico del individuo, influye en la gestión de la identidad y desestabiliza las dicotomías excluyentes (cuerpo/agencia o mente/percepción). Es decir, el individuo se vale de las redes sociodigitales para la construcción de sentido en torno a la práctica.

Sin embargo, el *cíborg* no es la única figura que sobresale en el paisaje tecnológico actual y domina la sociedad red. El cuerpo/avatar, figura de resistencia y reinención de naturalezas, es un elemento indispensable del panorama.

Los cuerpo/avatar poseen un cuerpo capaz de permanecer en suspensión a la vez que se encuentra inmerso en el entorno digital y posibilitan producir lo “real” a partir de las prácticas performativas.

Se registran nuevas coordenadas de la corporalidad que permiten generar una doble inmersión: las prácticas tecnológicas “(...) funcionarán como una extensión de [la] subjetividad y (...) contribuirán a configurarla” (Cabañes, E. *et. al.* 2013, p. 63) dentro de un régimen sistemático de normalización —capacidad de orientar, determinar y moldear conductas, opiniones y discursos—; los *avatares* permiten percibir claramente el carácter de constructo del propio cuerpo y ser conscientes de los mecanismos de significación e identificación dentro de distintos espacios digitales.

Las redes sociodigitales conllevan la construcción de relaciones interpersonales y la creación de contenido diverso. El entorno digital extrapola los hábitos sociales, dando al usuario los elementos necesarios para la constitución de su identidad; superando la visión híbrida y dialéctica del uso de las tecnologías, los individuos se valen de las plataformas digitales como *Instagram*, *Facebook* y *Twitter* para obtener el control sobre su propio proceso de asimilación. Así, tecnologías, en lugar de perjudicar el desarrollo de individuos aislados, provee el espacio ideal para conformar su identidad.

Los sujetos se construyen como individuos, diferentes y singulares con base en procesos de inmunización (la otredad como referencia). Dentro de una sociedad estratificada y compleja, el Internet es otro mecanismo de inmunización que facilita la creación de identidades sociales y políticas en los adolescentes; sin embargo, la interacción, y no la tecnología, define la construcción del adolescente, agente activo emancipado de las lógicas de poder establecidas por otros agentes (Cabañes, E. 2013).

En cuanto a la autolesión, los individuos se valen de estas plataformas para compartir historias, fotografías y opiniones sobre la práctica, en estas mismas publicaciones reciben comentarios aprobando, rechazando o incitando a la víctima a buscar ayuda.

Según el artículo “La virtualización del cuerpo a través del ‘Cutting’ y Body Art Performance” (Castro, E. & Troncoso, J., 2005) el cuerpo se actualiza constantemente. El cuerpo se encuentra en una constante actualización en el campo virtual, el cual renace desde lo real; el Internet como un nuevo espacio para habitar permite al cuerpo exceder las barreras físicas y encontrar en la red un contacto renovado con la realidad.

Aunado a la perspectiva, **también se presenta el uso del cuerpo como espacio de resistencia** (Foucault), la creación de un código propio en la búsqueda por la autoexpresión y la trayectoria de vida —elemento indispensable— son algunos de los factores que matizan el sentido de la práctica y

el proceso comunicativo derivado de esta, no obstante, todo comienza en el cuerpo, el lienzo que utilizan los individuos al materializar su dolor.

1.1.3 El discurso del cuerpo

La autolesión es un lenguaje no verbal que cataliza lo que sucede. Cuando la persona no sabe ni puede identificar lo que siente, la autolesión le permite experimentar el dolor en forma concreta [y comunicar su malestar]” (Santos, D. 2011, p. 53). Al ser imposible articular el sufrimiento, la lesión materializa la problemática que enfrenta el individuo plasmándola en su cuerpo; de esta manera, la autolesión se convierte en discurso, cuyo significado depende de los actores sociales y de las lógicas de poder prevalecientes.

Según el artículo “Los discursos del cuerpo y la experiencia del padecimiento. Acciones autolesivas corporales en jóvenes”, considerar a la autolesión como un hecho social, un acto significativo, implica cuestionar la construcción del síntoma, es decir, ubicar a la autolesión como enfermedad en el marco cultural, comenzando con la cuestión: ¿por qué el cuerpo?

La imposibilidad de salir de la situación a través del lenguaje obliga a pasar por el cuerpo para descargar la tensión. En el libro, *El cuerpo herido* (2017), se menciona que el dolor físico es una barrera simbólica, una forma de transferirlo a un espacio donde, por un instante, es controlable. La huella corporal lleva el sufrimiento a la superficie del cuerpo, lugar en que se visibiliza y es posible someter o dominar.

En *La sociología del cuerpo*, Le Breton (1999) menciona que

“(…) las acciones que tejen la trama de la vida cotidiana —incluyendo desde las más inútiles o inaprensibles hasta las que se desarrollan por entero en el escenario público— implican la participación de lo corporal (...). Configurado por el contexto social y cultural en el que el acto se halla sumergido, el cuerpo es ese vector semántico por medio del cual se construye la evidencia de la relación con el mundo, esto es, no solamente las actividades perceptivas, sino también la expresión de los sentimientos, las etiquetas de los hábitos de interacción, la gestualidad y la mímica (...) la relación con el sufrimiento y con el dolor, etc.” (Le Breton, D. 1999, p. 9)

En consecuencia, la corporalidad se enmarca en un conjunto de sistemas simbólicos, ya que a partir del cuerpo se originan y propagan los significados fundamentales de la existencia. Le Breton (1999) otorga un papel indispensable al cuerpo al definirlo como el eje de la relación con el mundo, el lugar y el tiempo y que produce constantemente significado.

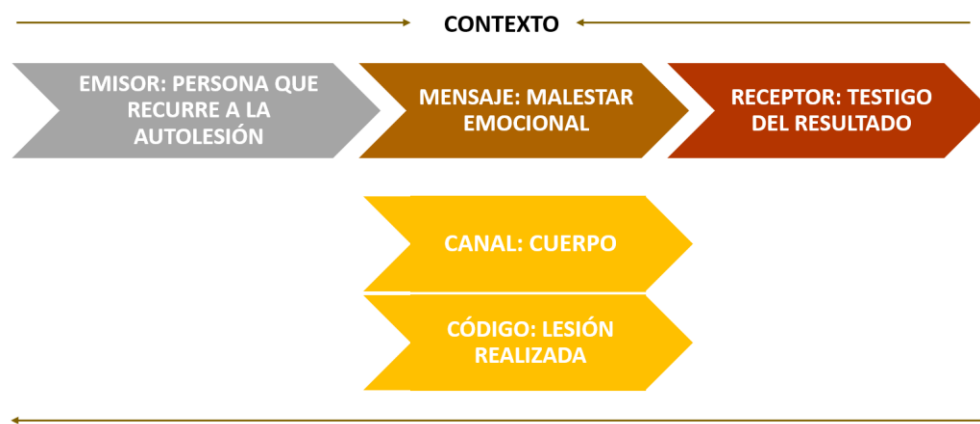
Más allá de un nivel de comunicación interpersonal, la vida social de las autolesiones es rica en actividades comunicativas complejas. Steggals, *et. al.* (2020), proponen abordar esta dimensión a través del concepto “cuerpo comunicativo”, el cual parte de un modelo fluido intersubjetivo de comunicación activa que no es siempre plenamente consciente. En el estudio realizado por los investigadores se destacaron tres dimensiones:

- *Interpersonal* (la autolesión se correlaciona con patrones normativos y lingüísticos de interacción cambiantes);
- *Intersubjetivo* (reflexiones y prácticas expresivas que facilitan la comunicación interpersonal) e
- *Incorpórea* (múltiples procesos *prereflexivos* que permiten que un cuerpo cree un contexto comunicativo que posibilita más formas explícitas y reflexivas de comunicación)

El cuerpo se vuelve el lugar de destino de lo que pasa en el interior de la persona y el espacio donde quedan los signos de aquello, en apariencia, intolerable; es el canal de un código que busca externar un mensaje de lo que hay adentro del cuerpo y que genera la mente.

En *La piel y la huella*, Le Breton (2018) señala que el cuerpo se asume como instrumento de la comunicación externa e interna, es decir, el sufrimiento, imposible de expresar mediante palabras, se vuelva a la piel, al lenguaje corporal para hallar un desenlace en episodios cercanos al desahogo. La autolesión se convierte en un nuevo sistema de acción y la incisión se transforma en una forma de lucha con el sufrimiento.

Este proceso se puede ejemplificar de la siguiente manera:



Esquema 5 Lenguaje corporal en el esquema comunicativo de Jakobson (elaboración propia)

Aunque la expresión corporal parte del aprendizaje de las modalidades corporales construidas a partir de la relación del individuo con el mundo, esta es capaz de readaptarse de acuerdo con los reajustes sociales y culturales que se imponen a partir del estilo de vida. El cuerpo “es la marca del individuo, su frontera (...). Es la huella más intangible del acto cuando se distienden los vínculos sociales y el marco simbólico, proveedor de significados y valores” (Le Breton, D. 1999, p. 14).

En consecuencia, Le Breton señala que el cuerpo constituye un espejo de lo social, soporte de las semiotizaciones debido a los discursos que provoca, atravesados por las lógicas sociales y culturales, así como de las percepciones sensoriales y la expresión de las emociones (Aragón, P. & Mejía, A. 2019). El cuerpo se sumerge dentro de la sociedad, en la cual construye una identidad, entabla comunicación con el resto y establece relaciones de significado (no posibles a través del lenguaje).

Al fallar el lenguaje y el habla, otro medio de comunicación debe surgir, especialmente al enfrentarse a la necesidad de testificar sobre las condiciones traumáticas de la propia vida (Kilby). Esta es la base del concepto “cuerpo comunicativo” (introducido por Fran y O’Neill y retomado por Steggals). En el momento en que el lenguaje no respalda más la necesidad de reconocimiento social del individuo, el cuerpo rompe los códigos que han silenciado al sujeto y usa la autoexpresión a través de un código propio.

Según Aragón, P. & Mejía, A. (2019), las prácticas comunicativas de “resistencia” surgen ante la insuficiencia del modelo dominante de comunicación: los actores sociales no se identifican con las lógicas de comunicación y, como lo menciona el nombre, se resisten ante los modelos hegemónicos. De esta manera, el lenguaje corporal llena los sesgos comunicativos “(...) el poder de la autolesión para funcionar como un código corporal puede tener en sí mismo un efecto amplificador en las comunicaciones no interpersonales” (Steggals, *et. al.* 2020, p. 275).

Es importante (...) resaltar que, el adolescente o joven que se autolesiona de una forma u otra se comunica, dado que al constantemente “cortarse” va adquiriendo una conducta que marca su identidad como una persona que entra a buscar espacio y aceptación en la sociedad en la que vive. De aquí partimos entonces en que se puede hablar de una comunicación no verbal donde el expresar no necesita palabras (Aragón, P. & Mejía, A. 2019, p. 17).

Anthony Giddens (1992), en su libro *Modernidad e identidad del yo*, menciona que “(...) el cuerpo no es solo una entidad física que ‘poseemos’: es un sistema de acción, un modo de práctica, y su especial implicación en las interacciones de la vida cotidiana es parte esencial del mantenimiento

coherente de la identidad del yo” (Giddens, A. 1992, p. 128). De acuerdo con el autor, el control excesivo del régimen corporal —la anorexia, recurriendo al ejemplo aplicado por Giddens— permite mantener una identidad propia distintiva al influir reflejamente en el proyecto del yo.

Steggals, *et. al.* subraya que el cuerpo es parte fundacional de la subjetividad, extensión de los espacios, esencialmente relacional y comunicativo:

- *Cuerpo como parte fundacional.* Los cuerpos se consideran la sustancia fundamental de la presencia de la subjetividad y de la actividad móvil en el mundo, así como la forma viva de la conciencia sensorial.
- *Cuerpo como extensión.* Espacios materiales actúan como extensiones del sistema co-encarnado; numerosos cuerpos interactúan en espacios de significado intercorporeo e intersubjetivo generando un campo inter-kinésico. En concordancia con este punto, Betty Martínez subraya que el cuerpo es la superficie en la cual se inscriben los principales signos de la subjetividad, esta se expresa a sí misma, además de su existencia en el entorno social por la acción comunicativa proporcionada por el cuerpo y la cual posibilita la mediación simbólica entre sujetos.
- *Cuerpo como relacional.* Como se abordó en *cuerpo como extensión* el campo inter-kinésico no es solo algo moldeado a partir de cuestiones biológicas, sino de acción e interacción. La infraestructura incorpórea, intersubjetiva y comunicativa son compartidas por los individuos, en consecuencia, aunque dentro de este campo, los sujetos se distinguen de unos a otros nunca se separan totalmente, es decir, factores personales y sociales se encuentran entrelazados, afectándose mutuamente.
- *Cuerpo como comunicación.* El cuerpo es un órgano activo que habla a través de un código propio; aunque es formado mediante instituciones sociales que lo afectan estas no son medios para su expresión, el cuerpo habla y se convierte en la fuente material, en el caso de la autolesión, de una acción transgresiva desproporcional.

De acuerdo con Betty Martínez (2006), entre las posibilidades estructurales de la constitución de la identidad — principal vínculo con la realidad, importancia en la construcción de subjetividades y en el desarrollo de un sentido de alteridad, y el instrumento cognitivo fundamental para desarrollar control sobre el mundo de vida (Habermas J. 1989) — se encuentra la noción de cuerpo; en consecuencia, este se define como:

(...) la superficie por antonomasia de la identidad y es el eje significante de la interpretación individual y colectiva. Es el texto en donde confluyen las infinitas expresiones del ser humano y por tanto es el punto de partida y de llegada de la creación y la comunicación de la identidad. El cuerpo está inmerso en la vida y a la inversa, no existen estas dos realidades disociadas, el cuerpo es real en la medida que es afectado material y simbólicamente por el mundo, al que al mismo tiempo interpreta y transforma (Martínez, B. 2006, p. 14).

En libro *Homo Digitalis. Etnografía de la cibercultura* (Martínez, B. 2006) se considera al cuerpo como el soporte sensible y comunicativo de la compleja trama interna constituida en la mediación simbólica de toda acción intersubjetiva en el mundo de vida. A través del cuerpo se medía la experiencia, se organizan y clasifican los fenómenos en un orden que le ofrezca estabilidad al individuo y permiten la comunicación en un grupo (inclusive con la naturaleza y con el mundo metafísico).

A partir del cuerpo, los humanos se relacionan con el mundo y establecen acciones complementarias y simultáneas orientadas a expresar y socializar los aprendizajes culturales del individuo. El cuerpo se convierte en generador de comunicación, él en sí mismo es comunicación, pues es al mismo tiempo significado y significante. Habermas refiere que el sujeto encarna un significado y, por tanto, es el mediador simbólico entre el sujeto y el resto, se ritualiza y modifica culturalmente. Los símbolos significantes que se producen a raíz de la transformación convierten al cuerpo en un componente clave de la autopercepción.

En el artículo “‘I like to see blood’: visibility and self-cutting” (Sternudd, H. 2014) se destaca el papel central de la metáforas en el discurso utilizado por las víctimas de autolesión. Entre las más utilizadas, se encuentra aquella que hace referencia al cuerpo; a partir de un análisis narrativo, se localizó en mayor medida la expresión “mi cuerpo es un recipiente”, la cual indica la concepción que alguna de las personas que se autolesionan tienen del cuerpo que habitan. En este sentido, también destaca lo propuesto por Le Breton (1999): entre las causas que llevan a los jóvenes a cortarse, especialmente durante la adolescencia es la aspiración de mutilar una carne no reconocida como propia.

Al igual que la anorexia, la autolesión, como conducta de auto daño, permite controlar el cuerpo — fuente de sensaciones de bienestar y placer, sede de enfermedad y tensiones—, para así convertirlo en un emblema de existencia a salvo en un medio social abierto. Este fenómeno se produce de

forma progresiva y refleja una patología del control reflejo del yo, el cual actúa en torno a un eje de la identidad del yo y de la apariencia corporal.

En *El cuerpo herido* Le Breton (2017) afirma que cualquier dolor corporal es simultáneamente sufrimiento. Así, el cuerpo no se considera un elemento aislado, sino un todo que funge como espacio de regulación con el mundo. Esta relación (cuerpo-mundo) se vuelve sumamente evidente durante la adolescencia, momento de transición en el que el cuerpo amortigua los golpes que el joven cree recibir en su integración “problemática” al mundo, en consecuencia, la piel se convierte en el recurso más inmediato para cambiar su vida.

La relación entre la autolesión y el individuo, en específico, el adolescente, como fenómeno cultural, parte de la necesidad de expresar los sentimientos, pensamientos o emociones a través de discursos críticos u opuestos a los establecidos. Es en este escenario, donde la piel se convierte en el “(...) el rincón para proyectar una personalidad deseada, o por el contrario, servir de indicador de una realidad insostenible que se intenta desprender generalmente en soledad, haciendo del cuerpo un terreno de batalla” (Melgarejo, W. 2019, p. 106).

La piel se considera un refugio para aferrarse a lo real y no hundirse. En consecuencia, los ataques contra el cuerpo, son agresiones a las significaciones que se le adjudican. “La incisión corporal conjura una catástrofe del sentido, absorbe sus efectos destructivos fijándola sobre la piel e intentando recuperar el control. Se opone al sufrimiento, es un compromiso, un intento de restauración del sentido” (Le Breton, D. 2017, p. 57).

En la autolesión, las lesiones se encuentran profundamente encarnadas, convirtiendo al cuerpo en el escenario de la representación. El sujeto lastima su propia materialidad, efecto relacionado con la fenomenología de tipo corporal —y con la fenomenología de la depresión—. *La depresión y su recuperación. Una etnografía feminista y corporal* (Zapata, M. 2019) indica que las personas, diagnosticadas con depresión, tienden a considerar el cuerpo un obstáculo o un ente separado del yo; esta desconexión corporal, definida por Giddens (1997) como “descorporeización del yo”, expresa:

(...) las angustias existenciales que afectan directamente a la identidad del yo. La persona descorporeizada puede sentirse no implicada en el deseo corporal y experimentar los peligros como si se tratara de amenazas a otro. Dicha persona puede ser en realidad capaz de capear los asaltos contra el bienestar físico del cuerpo con más facilidad que un individuo normal; (...). En tales casos,

la crónica de la identidad del yo está tejida de tal manera que permite al individuo ser testigo de las acciones de su cuerpo con un distanciamiento neutral (...) (Giddens, 1997, p. 80).

La doctora Martha Márquez (2022), quien ha atendido a pacientes que se autolesionan y se especializa en la depresión en adolescentes, menciona que los individuos que se autolesionan podrían generar este distanciamiento con su propio cuerpo, para así llevar a cabo la lesión. La dimensión corporal es fundamental y decisiva, ya que el cuerpo funge como instrumento para determinados fines, en este caso materializar el dolor y expresarlo. De manera, inmediata las lesiones se convierten en formas de comunicación (inclusive un grito de ayuda o llamado de atención).

Definida por Giddens (1997) como el miedo que ha perdido su objeto debido tensiones emocionales que expresan peligros internos más que amenazas externas (un estado de miedo inconscientemente *organizado*), la angustia amenaza el marco de seguridad ontológica —autonomía de gobierno corporal dentro de rutinas predecibles, se sitúa en mecanismos básicos de control de angustia jerárquicamente ordenados como componentes de personalidad — del individuo, quien recurre a formulas emocionales y de comportamiento que se convierten en parte de la conducta, como la autolesión, ritual de vida convertido en mecanismo para salir adelante.

Sin embargo, de acuerdo con Selene Arrieta (2020), la concepción de la conducta como estrategia de liberación emocional y de validación de la experiencia dolorosa, puede rápidamente levantar prejuicios y connotaciones negativas —método de manipulación, búsqueda de atención y falta de autenticidad—, lo cual obstaculiza el reconocimiento del sufrimiento y del testimonio fiel de la experiencia de la víctima.

El cuerpo se convierte en un sistema de acción más que un objeto pasivo. Giddens (1997) resalta que la reflexividad del yo —el individuo se interroga a él mismo sobre lo que sucede y el cómo puede aprovechar los momentos para cambiar— se extiende al cuerpo: la conciencia del cuerpo es fundamental para captar la plenitud del momento y la percepción sensorial del entorno.

De acuerdo con el artículo, “El cuerpo como espacio de resistencia: Foucault, las heterotópicas y el cuerpo experiencial” (Benavides T. 2017), el cuerpo no es pasivo ante las relaciones de poder —definidas como la relación a través de la cual un sujeto o agente busca dirigir la conducta, el actuar y el comportamiento del otro— prevalecientes en cualquier relación humana. Partiendo desde una perspectiva foucaultiana: el cuerpo, además de ser sometido a estas relaciones, también

es atravesado por ella; sin embargo, como medio de imposición también se convierte en *posibilidad de resistencia*.

De manera, pues, que, aunque este se presenta en Foucault como efecto e instrumento de las operaciones del poder, resulta, a la vez, ser un cuerpo resistente a esas mismas operaciones. Y, en esa medida, si bien el ejercicio de determinadas prácticas de poder sobre el cuerpo permite la configuración de ciertos tipos de subjetividad —que, a su vez, reforzarían la difusión de dichas prácticas—, este no sufre pasivamente la sujeción, sino que la resiste de algún modo. De ese ejercicio de resistencia resultarían formas de subjetividad resistentes a esas prácticas sujetantes. Así, el cuerpo que es objeto y blanco del poder se constituye paradójicamente, a la vez, en un “espacio” privilegiado de las resistencias (Benavides, T. 2017, pp. 269-270).

La autolesión, al igual que otras prácticas que atentan contra el cuerpo, es el resultado de un proceso de impugnación o subversión ante las categorizaciones normalizantes, derivadas del estigma (tema que se abordará en el siguiente subtema). “Las autolesiones narran historias escritas en el cuerpo y, por tanto, dichas historias no pueden leerse de forma descontextualizada. Esta perspectiva social de la ANS [Autolesión no suicida] intenta afrontar la complejidad que existe detrás de la conducta, aceptando que no puede ser estudiada como un fenómeno aislado y que existe un contexto social generador del comportamiento” (Arrieta, S. 2020, p. 20).

Más allá del carácter físico o visible de la herida, alrededor de la autolesión se encuentran una serie de circunstancias que complejizan la recepción del mensaje, su interpretación y posterior representación.

Hasta el momento el lector ha recorrido un bajage amplio de definiciones de la conducta autolesiva, desde distintas perspectivas, esto con la finalidad de ofrecer un panorama útil para investigaciones futuras, pero, principalmente, para partir de una *definición multidisciplinaria* que permita comprender a la autolesión:

Clínica

Intervienen miradas desde la psicología, psiquiatría y el psicoanálisis. Esta perspectiva permite ubicar a la autolesión como la conducta por medio de la cual el individuo se inflige lesiones en la superficie corporal con el objetivo de aliviar un sentimiento o estado cognitivo negativo. La psicología y psiquiatría han concentrado sus esfuerzos en identificar los trastornos psicológicos, los factores de riesgo, así como la respuesta neuroquímica del cerebro ante el dolor, investigaciones que revelan todos los aspectos biológicos que influyen en la adopción de la conducta. Por su parte, la

perspectiva psicoanalítica ofrece una apreciación diferente. De acuerdo con esta mirada, la lesión surge de una moción pulsional que representa el deseo de hacer daño al objeto de su dolor, sin embargo, al ser estos deseos inaceptables para el yo, se enfocan a un sustituto de satisfacción: el propio individuo, los sentidos se confunden y el dolor físico, en apariencia, aminora el sufrimiento interno, emocional.

Sin embargo, es indispensable subrayar que aunque la clínica también busca destacar la esfera social y su influencia en la vida del sujeto, sus hallazgos se han limitado al campo de la fisiología.

Social

La trayectoria de vida del sujeto, su historia, experiencias y contexto son elementos claves para comprender la autolesión. Desde la perspectiva social, se define a la autolesión como un reflejo de las problemáticas sociales que experimenta el individuo; la autolesión se entrelaza íntimamente con la interacción. El entorno social impone patrones de conducta, normas sociales y dinámicas de vida que influyen sobre el comportamiento de los sujetos. La autolesión es “algo” que se encuentra impregnado de procesos sociales, dinámicas que descolocan o desarticulan al ser humano y supeditan el contexto social y cultural del individuo.

En consecuencia, la autolesión se considera una forma cultural y social que expresa la presencia de angustia severa.

Comunicación

Mediante las heridas, la autolesión comunica el malestar que experimenta el individuo; pasa a ser un mensaje. La conducta autolesiva posee un código propio, el cual permite al individuo construir sentido y significado en torno a la práctica. La imposibilidad de comunicar a través del lenguaje ordinario los sentimientos y emociones del individuo lleva a renegociar las formas de expresión. Partir de la dimensión comunicativa implica alejarse de la concepción de esta práctica como una acción individual, personal y situarla en una dinámica de interactiva. Las lesiones comunican a otras personas los sentimientos emociones negativas que llevado a la personas a autolesionarse.

Este panorama se complejiza al introducir el uso de las TIC tema que será abordado con mayor detalle en el siguiente capítulo.

Cuerpo

La autolesión sitúa al cuerpo como espacio de resistencia. En este escenario, la semiótica de la comunicación corpórea reemplaza el mensaje “Estoy triste”, “sufro” y “duele” por el trazo en el cuerpo. En consecuencia, a partir de la mirada corporal, la autolesión es la marca o huella que realiza el individuo: el cuerpo es utilizado para describir visualmente las emociones. El cuerpo como eje semántico de relación con el mundo adquiere un rol activo en la construcción de significado, los trazos en el cuerpo representan el interior de la persona, convirtiéndose en el lienzo donde quedan los signos de aquello, en apariencia, intolerable; es el canal de un código que busca externar un mensaje de lo que adentro del cuerpo y genera la mente.

Considerando todos los aspectos mencionados con anterioridad se buscó crear una definición que diera cuenta de los aspectos de mayor relevancia que conforman la práctica:

En esta investigación, se definirá a la autolesión como un *problema social de implicaciones psicológicas*. Al ser un problema social se compone de varios factores (condiciones objetivas y subjetivas de vida) que amplían su concepción. Es una conducta que permite al individuo aliviar el dolor emocional, mantener control, generar una reacción para evitar el entumecimiento y una respuesta para frenar el sufrimiento derivado de situaciones, en apariencia, insostenibles mediante la realización de daño físico al cuerpo. Esta no solo posee una repercusión psicológica o psiquiátrica —indispensable para conocer el fenómeno a profundidad, así como el trasfondo clínico determinante para la adopción de la conducta —, sino psicoanalítica, perspectiva que nos permite ubicar a la autolesión como el deseo de infligir violencia sobre al otro enfocada al cuerpo mismo.

Por otro lado, la autolesión también se ubica dentro de la dimensión comunicativa: las heridas autoinflingidas son mensajes que comunican el malestar del individuo y expresa, mediante un código construido, el sufrimiento del individuo en el cuerpo. La lesión marca el cuerpo, sistema de acción que permite a la persona que se autolesiona amortiguar la angustia derivada de situaciones y escenarios, en apariencia, problemáticos e incontrolables. El cuerpo se transforma en el lienzo que los autores, dueños de esos cuerpos, eligen, cuándo, cómo, dónde, la temporalidad, el diseño y si ocultan los cortes o no.

Sin embargo, con la finalidad de aclarar las posibles dudas que han surgido hasta el momento sobre la definición de autolesión (su relación con otras conducta de auto daño), en el siguiente apartado se desarrolla que acciones o comportamientos no podrían ser considerados como conducta autolesivas.

1.2 Conductas fuera del fenómeno autolesivo

¿Qué conductas no guardan relación con la autolesión? De acuerdo con Blai Guarné (2004), uno de los autores de *Representación y cultura audiovisual en la sociedad contemporánea*, la alteridad — construcción social y cultural que surge de la ordenación de la realidad en entidades específicas— parte de la diferencia. La inserción de la realidad en categorías seleccionadas, con base en las distinciones, permite clasificar racional y lógicamente el mundo, por lo que es necesario establecer las fronteras visibles y los conceptos claros que garantizan la cohesión de sentido. Así, establecer diferencias claras sobre lo qué es y no es la autolesión permite construir el significado de la conducta sin caer en confusiones.

En el siguiente apartado se darán a conocer aspectos que permitan esclarecer la estructura significativa del término autolesión a partir de lo que no es. Esto con el objetivo de esclarecer, con la mayor profundidad posible, qué sí es la autolesión. A lo largo de los años, se ha vinculado la conducta autolesiva con infinidad de prácticas, rituales o tradiciones religiosas y, aunque —como se mencionó en el apartado “1.1 ¿Qué es la autolesión?”— la autolesión posee una tipología específica, se pueden presentar dudas que cuestionan la definición clínica de la conducta.

Es indispensable aclarar, mediante la presentación de otras conductas, aquellos que queda fuera del fenómeno autolesivo ¹⁷. La revisión anterior del concepto permitió dar cuenta de la gran cantidad de enfoques a partir de los cuales es posible definir la conducta, por lo que establecer ciertos parámetros de sentido evita considerar o definir diversas prácticas como autolesivas.

El trabajo de Karl Menninger (1935 y 1938), psiquiatría de orientación psicoanalista, aborda la cuestión de la autolesión corporal e introduce el término *self-mutilation* (automutilación), la cual engloba a los comportamientos o actitudes que pueden ser interpretados como patológicos y las acciones consideradas normales en un contexto determinado, por ejemplo: comerse las uñas, lesionarse el cuerpo con una finalidad decorativa o estética, rituales que incluyen mortificar el

¹⁷ La revisión de este apartado no guarda concordancia con el punto 1.1. De igual manera, con le objetivo de evitar confusiones o caer en contradicciones únicamente se abordan lo qué no son las conductas a partir de la mirada clínica de la autolesión: conducta que implica la realización de heridas con el objetivo de generar un alivio emocional.

cuerpo en un contexto religioso. Aunque Menninger ha sido criticado por considerar en un mismo nivel prácticas con significados distintos, es uno de los primeros en dar cuenta de las diversas interpretaciones y contextos que construyen el síntoma.

Uno de los primeros puntos a abordar es el trato que los medios de comunicación han dado a la conducta. En gran cantidad de programas de televisión, radio, inclusive artículos de corte clínico, así como páginas *web*, engloban en el término *cutting* la autolesión, sin embargo, la conducta comprende mayor cantidad de prácticas autolesivas, no solo las lesiones propiciadas por cortes en la piel, también los golpes o quemaduras.

La palabra *cutting* se deriva de la palabra anglosajona *self-cutting* considerada “el acto de autolesionarse con el fin de alterar un estado de ánimo, terminar con un estado de confusión emocional o aliviar una situación que implique estrés infligiéndose un daño físico en el cuerpo” (Carvajal, H. *et. al.* 2014, s/p). En consecuencia, el *cutting* es una de las formas en que el individuo puede autolesionarse; aunque es la más utilizada entre los adolescentes, no es la única.

El término *cutting* comenzó a popularizarse con el surgimiento de la tribu urbana “Emo”, subcultura originada en Estados Unidos y cuya conducta autolesiva se caracteriza por cortes y el consumo perjudicial de sustancias, a finales de los 80. Los jóvenes pertenecientes a estas comunidades presentaban cicatrices derivadas de los cortes realizados en el antebrazo y muñecas. No obstante, a diferencia de la comunidad 'Emo', las personas que se autolesionan no utilizan esta medida por la necesidad de pertenecer o la presión de un grupo. Aunque en un principio puede buscar la compañía de personas con la misma dinámica de vida, al momento de tomar control sobre sus emociones, el joven empieza a alejarse de estas y busca otro grupo en el cual no realicen las mismas acciones.

De igual manera, algunas prácticas religiosas consideran a la conducta autolesiva como una forma de agradar a Dios o un medio de expiación de los pecados cometidos. Los ayunos prolongados, el uso de cilicios, así como la flagelación —a través de cortes o azotes— en el entorno religioso tienen el objetivo de la purificación de culpas y pecados de la humanidad. A diferencia de la autolesión, esta práctica religiosa no guarda relación con aliviar el dolor emocional, sino con ofrecer un sacrificio a cambio del perdón de las ofensas a Dios.

De acuerdo con la fe cristiana, las mortificaciones corporales (así como las obras de piedad) son instrumentos y “ayudas” del orden sobrenatural —de los que la Iglesia siempre se ha valido— que

buscan, en conjunto con la oración espiritual, la gloria de Dios, la salvación del alma y la promesa de la vida eterna (forjar el camino al cielo).

En “Teología y pastoral de la mortificación cristiana” (1984), el padre German Rovira subraya que las penitencias corporales son un medio de lucha al mismo tiempo que una muestra de amor al propio cuerpo: “La mortificación corporal es precisamente un signo del verdadero amor al cuerpo, pues es la muestra de la esperanza en la resurrección de la carne. También aquí es bueno considerar las enseñanzas de San Agustín, (...) [quien] predica la mortificación por amor al cuerpo, para que éste alcance la paz eterna con Dios. (sic)” (Rovira, G. 1984, p. 799). Por tanto, la connotación de estas prácticas deriva de los sacrificios ofrecidos a un ser supremo.

Asimismo, la doctora Amparo Geraldin (2018) autora de la tesis *Determinación médico legal de las lesiones autoinflingidas frecuentes en jóvenes de 18 a 21 años de edad*, menciona que los comportamientos considerados fuera de las normas válidas y normales dentro de la sociedad, como la autolesión, para ser comprendidos deben dividirse en patológicos y culturalmente criticados. La autolesión que es socialmente sancionada se divide en dos grupos: rituales y prácticas (modificar el cuerpo).

Rituales	Prácticas
Tradición cultura y simbólica (ejemplo: escarificaciones)	Con fines de decoración y/o identificación con un grupo cultural
Forma en que el individuo se conecta con su comunidad para lograr diversos propósitos: curación, expresión espiritual o con la finalidad de demostrar un orden social o jerárquico	Significado simbólico y cultural Respuesta a lo que está de moda

El doctor Barent Walsh (2012), quien ha escrito diversos artículos sobre autolesión, la define como la “acción lesiva intencional, de baja letalidad [que realiza una persona a sí misma] y de una naturaleza social inaceptable [(ya que no se liga a ningún ritual cultural)], llevada a cabo para reducir y/o comunicar angustia emocional” (W. Walsh, 2012, p. 4). Es, usualmente, una conducta que provee un alivio inmediato y sustancial, lo cual provoca su uso recurrente. En consecuencia, las conductas que se encuentran fuera de estos grupos, se considera una actividad autolesiva cuyo propósito se centra en aliviar el dolor emocional.

Por otro lado, las conductas de auto-daño en general marcan su diferencia de aquellas relacionadas con la autolesión. De acuerdo con la doctora Dora Santos (2011), existen cinco tipos de conductas de auto-daño, las cuales define como aquella acción puesta en práctica ante situaciones de riesgo emocional o físico. “Las razones por las que una persona realiza conductas de auto-daño son diversas. En términos generales se puede decir que la ayudan a evitar situaciones o emociones dolorosas” (Santos, D. 2011, p. 18). La clasificación realizada a partir de esta definición es la siguiente:

- Las relacionadas con la comida (bulimia, anorexia o comedor compulsivo)
- Las relacionadas con conductas de riesgo (deportes de alto riesgo, actividad sexual no responsable)
- Las relacionadas con el uso de sustancias nocivas
- Las relacionada con la ingesta (automedicación, sobredosis, tragar objetos, etc.)
- Las relacionadas con la autolesión (cortes, quemaduras, golpes)

Por lo que, aunque las conductas autolesivas responden a propósitos similares, cada una daña el cuerpo de manera diferente.

De igual manera, esto sucede en el *body art*, expresión artística que le permite a su creador hacer de su cuerpo una obra por medio de heridas infringidas por iniciativa propia. En *El cuerpo herido* (2017), Le Breton establece que los actos performativos, los cuales involucran la presencia de práctica autolesivas (por ejemplo; la inserción de ganchos en la piel y ser izados en el aire durante un tiempo prolongado), implican la aceptación del dolor, inclusive la experimentación del mismo:

En esas circunstancias, donde el individuo decide sobre su acción y sabe que puede retirarse a su antojo, el dolor está investido de una dimensión moral que recorta su penosidad, se convierte incluso en un vector de la experimentación sobre sí y está vinculado con la inmensa satisfacción de haberlo superado. Es una vía de exploración, de búsqueda de los límites de sentido que brindan el sentimiento de sí mismo (Le Breton, D. 2017, p. 14)

La búsqueda por el dolor (el cual no implica la sensación de sufrimiento) queda estrictamente restringida a la esfera de la expresión artística, cuyo objetivo es generar consciencia sobre un fenómeno o problema específico mediante el uso del cuerpo como lienzo. No pretende, desactivar un sufrimiento que se “escapa a todo control porque se lo encuentra inevitablemente en los hechos de la vida personal. La herida, y especialmente la sangre que corre, materializa un sufrimiento

intolerable poniéndolo de nuevo bajo control” (Le Breton, D. 2017, p. 14) (este acercamiento será retomado a lo largo del Capítulo 3).

En *Comunicación, imagen y simbolismo de la sangre en el arte de los siglos XX-XXI* (Jiménez, M. 2016) se destaca el papel simbólico de la sangre en el arte, donde esta juega un papel instrumental. Aunque su iconografía varía según la cultura o época, los autores de la investigación concuerdan que la participación de la sangre en el mundo artístico implica la conformación de unidades de información cultural que responde a un sistema de valores en constante evolución.

También en este apartado vale la pena considerar las conductas denominadas de “riesgo”; esta serie de conductas destinadas a poner simbólica o realmente la existencia en peligro. “(...) El riesgo está allí como una materia prima para construirse, con la eventualidad nada despreciable, sin embargo, de morir o resultar herido. Pero no es lo que [el individuo] busca (Le Breton, D. 2017: 38). Estas prácticas no son efectos mecánicos de circunstancias particulares, sino la búsqueda por “una respuesta al desasosiego de la persona”, quien pretende dar cuenta de la resistencia contra un sufrimiento previo.

Finalmente, es indispensable mencionar que el uso de piercings o tatuar el cuerpo no se consideran acciones autolesivas. Marcar la piel o perforarlo son cuestiones cuyo significado puede partir de un antecedente cultural o social (como es el caso de lo polinesios o inclusive de las pandillas conformadas en Nueva York) sin que esto implique alguna relación con los objetivos finales de la conducta autolesiva: lidiar con situaciones de estrés que derivan en un dolor emocional, en apariencia, incontrolable.

En este apartado se ha realizado una revisión a profundidad de aquellas conductas que por sus efectos podrían considerarse autolesivas, pero que, por su propósito o finalidad, no podrían ubicarse dentro de esta definición. En este caso, la mirada clínica, la cual guio el proceso de diferenciación entre los comportamientos, lleva a establecer límites definidos sobre lo que es y no es la autolesión con base en su propósito o finalidad. Lo anterior, se realizó para esclarecer posible dudas sobre la conducta.

1.3 La autolesión en cifras

Una vez que se ha definido qué es la autolesión, las perspectivas que lo engloban y qué no es la conducta a partir de la mirada clínica, se explica la severidad de esta problemática, así como su gravedad como problema de salud en México y el mundo.

Como se mencionó con anterioridad, las investigaciones establecen parámetros específicos para establecer si los participantes de los estudios se autolesionan —consideran frecuencia de las lesiones, gravedad de la herida, patología que provoca la conducta autolesiva—. Sin embargo, de acuerdo con el “Cuestionario de riesgo de autolesión, propiedad psicométricas y resultados en una muestra de adolescentes” (2019), realizado por investigadores de la Facultad de Psicología de la UNAM: “En México, dependiendo de los criterios utilizados para la detección de autolesión, se ha identificado una prevalencia de entre 5.6 a 17.1% (...), cifras alarmantes porque se considera que hasta 50% de los que se producen autolesión pueden padecer un trastorno mental” (Solís, M. *et. al.*, 2019, p. 126).

Aunque la ausencia de investigaciones clínicas ha dificultado determinar el aumento o disminución de este fenómeno, este mismo artículo reveló un incremento del 24% de individuos que admitieron haberse autolesionado al menos una vez en relación con el año anterior.

La prevalencia de autolesiones en adolescentes mexicanos con psicopatología se ha incrementado notoriamente a lo largo del tiempo; estas lesiones están asociadas principalmente a trastornos afectivos, depresivos y de conducta, esto según el estudio “Frecuencia de autolesiones y características clínicas asociadas en adolescentes que acudieron a un hospital psiquiátrico infantil” (2013). En consecuencia, se ha convertido en un problema de salud integral de los adolescentes y un peligro potencial para los adultos.

La autolesión afecta aproximadamente a uno de cada diez adolescentes en México (Santos, D. 2011). En marzo de 2017, la Secretaría de Salud del Gobierno Federal informó que las mujeres de entre 15 y 25 años de edad presentan la autolesión con mayor frecuencia y el 55% de las personas que se autolesionan han sufrido abuso sexual o físico, el resto se debe a violencia intrafamiliar, ausencia de comunicación entre los miembros de la familia y niños o adolescentes que sufren acoso escolar.

De igual manera, la investigación “Adolescentes con autolesiones e ideación suicida: un grupo con mayor comorbilidad y adversidad psicosocial” (2016) reveló que de 804 alumnos entre 12 y 17 años de edad, de escuelas secundarias y preparatorias ubicadas al sur y al oriente de la Ciudad de México, el 27.9% reportó autolesionarse y de este porcentaje, el 22% admitió tener ideaciones suicidas.

En 2016, el Hospital Psiquiátrico Infantil Dr. Juan N. Navarro evaluó a 804 estudiantes de escuelas secundarias y preparatorias ubicadas en la Ciudad de México. Del total de los alumnos, 27.9% reportó infligirse heridas para manejar el dolor emocional. Tres años después, el estudio titulado “Cuestionario de riesgo de autolesión, propiedad psicométricas y resultados en una muestra de adolescentes”, psicólogos de la Universidad Nacional Autónoma de México revelaban que de 629 estudiantes de diversas escuelas secundarias al sur de la ciudad, 24.9% reportó haberse autolesionado.

“En México, dependiendo de los criterios utilizados para la detección de autolesión, se ha identificado una prevalencia de entre 5.6 a 17.1% (...), cifras alarmantes porque se considera que hasta 50% de los que se producen autolesión pueden padecer un trastorno mental” (Solís, M. *et. al.* 2019, p. 126).

En países como Canadá, Estados Unidos, Alemania y España se han realizado investigaciones con el objetivo de detectar este fenómeno en la población, en su mayoría estudiantil. Janis Whitlock, directora del Programa de Investigación de la Universidad de Cornell sobre Autolesión y Recuperación, encuestó a 3,069 estudiantes de dos universidades del noreste de los Estados Unidos —Cornell y Princeton pertenecientes a la *Ivy League*— en 2005. El 17% de los alumnos admitieron haberse cortado, quemado, golpeado o autolesionado de otras maneras; de este total, 20% mujeres y 14% hombres, alrededor del 41% reportó hacerlo desde los 17 y 22 años.

Dos años después, la doctora Whitlock (2007) replicó el estudio en ocho escuelas al azar al noroeste y medio oeste del país. De 11,529 estudiantes, 15.3% reportó una historia de autolesión y el 6.8% confesó haberse autolesionado el año anterior. La mayoría (86.4%) del alumnado que se autolesionó lo hizo más de una vez, y casi la mitad (42.8%) informó haberlo hecho seis veces o más. La edad promedio para comenzar fue de 15 años.

Estos estudios destacan la importancia de integrar líneas de investigación que aborden el fenómeno, el cual, según la doctora Whitlock, ha sido pasado por alto, ya que lejos de ser una conducta de poco alcance, es común entre preadolescente y adolescentes.

Los datos que se han obtenido a lo largo de los últimos años provienen de diversos estudios, investigaciones clínicas o revisiones literarias que se alimentan, en ocasiones, de los servicios de urgencias de diversos hospitales, por lo que las cifras totales de individuos que se autolesionan podrían no representar la totalidad de los casos. Sin embargo, es indispensable considerar los artículos mencionados con anterioridad para así obtener una visión general de la problemática abordada.

Hasta el momento se han abordado distintas aristas de la problemática planteada en esta investigación. Se ha definido la autolesión —incluyendo qué no es—, los factores de riesgo, el perfil de la persona que se autolesiona, así como estudios clínicos que dan a conocer la relevancia de la autolesión como problema de salud mental e integral. Sin embargo, es preciso repensar la acción autolesiva en términos no solo patológicos, sino como una práctica que depende de su dimensión social, esto debido a que el contexto carga de significado a las acciones¹⁸.

Más allá de la construcción de significado, la reflexión crítica de las condiciones que dieron origen a la “respuesta lógica de autolesionarse” forma parte de la manera en que el individuo construye la visión de la sociedad en la cual se desenvuelve. Es indispensable reconocer la dimensión social de la conducta, la cual engloba las consecuencias del padecimiento psicológico —lucha como un proceso fundamental que sale a la luz en el contexto de la experiencia vivida— sin olvidar el papel de la experiencia del individuo —percepción sensorial significativa definida por una temporalidad y dentro de un contexto cultural, social e interpersonal particular—, participante de la vida social, co-constructor del conocimiento social.

Es dentro de este contexto que la comunicación digital se presenta como un medio más que conforma la dinámica social de los individuos. Y en el que la autolesión funge como un discurso encaminado a comunicar “algo” en la dimensión comunicativa integrada por las redes

¹⁸ Es indispensable señalar que lo abordado hasta el momento obedece a la investigación de índole clínica que se ha realizado a lo largo de los últimos años. A lo largo del “Capítulo 3” se retomarán aspectos esenciales para comprender la práctica desde distintas dimensiones.

sociodigitales, lugar donde la imagen y el texto se conjugan para construir significado y sentido entorno a la práctica.

Por tanto, se abordará la construcción social de la autolesión mediante la teoría de las representaciones sociales, la cual nos permite identificar el conocimiento socialmente elaborado y construido con base en los discursos, palabras, mensajes que reflejan la conducta autolesiva, esto de acuerdo con la experiencia de los propios afectados.

Todos los elementos mencionados con anterioridad parten de la complejidad derivada de abordar la autolesión desde una perspectiva social y comunicativo-corporal en un contexto digital en constante cambio, codificándose mutuamente. De esta manera, en el siguiente apartado se abordará la relación salud mental y redes sociodigitales, por lo que se definirá lo que se entiende por redes sociodigitales, su relevancia en México y el mundo, la visibilidad de la práctica autolesiva y la importancia de la alfabetización digital en la salud mental.

Capítulo 2

Las redes sociodigitales y la salud mental

La primera vez que pensé en cortarme, acababa de ver una nota, que hablaba sobre como [Demi] Lobato lo hacía para sentirse mejor con la ansiedad que sufría, pensé que también me ayudaría.

Anónimo, estudiante de licenciatura, 22 años

La comunicación digital transforma datos en lenguaje, esta codificación supone una concepción nueva del conocimiento y la posibilidad de que los usuarios adquieran un carácter activo. El proceso de producción, circulación y puesta en juego de sentidos permite a los individuos navegar por la red. El despliegue de los medios de comunicación, que se valen de estos formatos —incluyendo las redes sociodigitales—, modifica la amplitud de los contenidos y dificulta su regulación.

El Internet multiplica el efecto viral y el alcance de la información, permite a los usuarios utilizar infinidad de recursos digitales en la creación, producción y consumo de contenidos. En este entorno virtual, los usuarios que se valen de la autolesión, encuentran el espacio para discutir abiertamente sobre la autolesión. Experiencias, testimonios, definiciones, mitos, inundan la red y llegan a mayor número de usuarios. Aunque el acceso a Internet es limitado para gran cantidad de la población, esto no implica que su alcance deba ser subestimado.

Entre los entornos digitales que abordan la conducta autolesiva, destacan las redes sociodigitales, cuya importancia radica en su capacidad de proveer un entorno de anonimato (en ocasiones) y libertad de expresión. En estas plataformas se manifiesta el interés por la conducta: se aborda el comportamiento a partir de distintos ángulos y provee infinidad de bancos de imágenes que muestran los efectos devastadores de la conducta. En consecuencia, se abordan los efectos negativos de las redes sobre los individuos sin olvidar sus beneficios.

A lo largo del siguiente capítulo se definirá el concepto de redes sociodigitales, el lugar que estas plataformas ocupan a nivel global y en México. Posteriormente, se presenta información sobre el impacto de las redes en la salud mental (como consecuencia de la influencia de estos gadgets en el desarrollo del adolescente) y algunas de las investigaciones que han dado cuenta de la relación entre las redes sociodigitales y la conducta autolesiva. Finalmente, se desarrolla brevemente la importancia de la alfabetización digital en la salud mental

El objetivo del capítulo radica en proporcionar un panorama sobre el uso de las redes sociodigitales, su impacto y relevancia en las prácticas de los usuarios. Estas herramientas digitales serán el eje central del presente apartado. La discusión partirá de la definición de las redes sociodigitales, para así esclarecer las condiciones de producción que dan lugar al discurso y a las estructuras de significación.

2.1 ¿Qué son las redes sociodigitales?

La denominación redes digitales, cibernéticas o virtuales aparece a mediados de la década de los años 90 en la cúspide de las innovaciones tecnológicas de la información y comunicación a través de la red. En 1999, nace la primera versión de *My Space* y en 2001 la noción *social media* —medios sociales y productos de software social— empieza a divulgarse y difundirse. A partir de 2003 se desarrollan las redes sociales digitales (entre ellas Facebook, Twitter y YouTube); de pequeñas comunidades en línea se convierten en estructuras de comunicación masiva.

El artículo “Trastornos de conducta y redes sociales en Internet” (2013) define las redes sociales como “esquemas que permiten a los individuos atender un punto de interés común para compartir contenidos en diversos formatos de comunicación y establecer relaciones interpersonales. Su peculiaridad es la posibilidad de comunicación por medio de la red (...)” (Fernández, N. 2013, p. 521). En esta estructura de individuos, actores sociales y organizaciones, algunos de los usuarios crean lazos interpersonales, las cuales se pueden considerar relaciones de intereses comunes.

“La propagación, uso y popularidad de los sitios de redes digitales es un fenómeno social y de comunicación cada vez más creciente, a partir de la mitad de la primera década del siglo XXI, y que sigue consolidándose como el centro de atención de un nuevo ecosistema de relaciones e interacciones de la sociedad actual” (Campos, F. *et. al.* 2013, p. 8).

A lo largo de los años, académicos e investigadores han centrado su interés en el estudio de estos espacios de interacción social y construcción de significados, sin embargo, la investigación más citada desde 2007, de acuerdo con la antología *Investigación y gestión de las redes digitales* (2013), es la realizada por Danah Boyd (2007), considerada una autoridad en el abordaje de la interacción entre la sociedad y la tecnología, y Nicole Ellison (2007).

Boyd y Ellison (2007) definen las redes sociales (*Social network site*) como una plataforma de comunicación en red en la que los usuarios:

- Cuentan con perfiles de identificación única creados a través de una combinación de contenidos producidos por el individuo mismo, amigos y datos sistémicos;
- Exponen públicamente las relaciones susceptibles de ser visualizadas por otro;
- Acceden a flujos de contenidos (combinaciones de texto, fotos, videos, datos y enlaces) generados por otros usuarios, páginas o grupos.

Las investigadoras señalan que estas plataformas —cuyo propósito es articular y visibilizar las relaciones sociales del usuario— cuentan con una doble perspectiva mediática y *autocomunicativa* encaminadas a conformar estructuras *tecnosociales*, las cuales dan lugar a un amplio sistema de relaciones.

De acuerdo con Van Dijck:

Los medios sociales, definidos en términos generales como ‘un grupo de aplicaciones de internet construidas sobre los cimientos ideológicos y tecnológicos de la web 2.0 para permitir la creación e intercambio de contenido generado por los usuarios’ (Kaplan y Haenlein, 2010, p. 60), conforman un nuevo estrato de organización de la vida cotidiana en internet. Actualmente, este conjunto de plataformas influye en la interacción humana tanto en el nivel individual como en el comunitario, así como en el nivel mayor de la sociedad, al tiempo que los mundos online y offline se muestran cada vez más interpenetrados (Van Dijck, J. 2016, p. 11).

Por otro lado, de acuerdo con Van Dijck se deben entender los medios conectivos como parte de un ecosistema *tecnocultural* de carácter cambiante —incrustado en un contexto económico, político, ideológico y sociocultural mayor—, donde son visibles tendencia, tensiones e inconsistencias. Estos medios sociales se han conformado como un nuevo estrato de organización de la vida cotidiana y han evolucionado como parte de las prácticas sociales tradicionales; En su libro *La cultura de la conectividad* (2016), la autora neerlandesa profundiza en la comprensión histórica del impacto que los medios sociales han tenido en la vida cotidiana: un medio contribuye a moldear la vida de las personas al mismo tiempo que esta *socialidad* mediada se integra al tejido de la sociedad en su conjunto.

Estas plataformas y las prácticas sociales se constituyen mutuamente. En consecuencia,

Sin duda es válido entender a los medios sociales como sistemas que facilitan o potencian, dentro de la web, redes humanas; es decir, entramados de personas que promueven la interconexión como un

valor social. Las ideas, valores y gustos de los individuos son contagiosos, y se esparcen a través de redes humanas; sin embargo, estas también afectan los modos de hacer y pensar de los individuos que las conforman (Christakis y Fowler, 2009). En igual medida, los medios sociales son sistemas automatizados que inevitablemente diseñan y manipulan las conexiones. (Van Dijck, 2016, p. 18)

Los patrones de comportamiento en la sociedad offline se mezclan con las normas sociales y sociotécnicas del entorno online. Así, la socialidad que se encuentra tecnológicamente mediada convierte a las actividades individuales en fenómenos gestionables y manipulables, cuyas consecuencias van más allá de la arquitectura digital de estas plataformas o, como los refiere José Van Dijck (2016), microsistemas, constructos *tecnoculturales* o estructuras socioeconómicas.

Aunque el planteamiento de esta autora parte de dos perspectivas —teoría del actor-red y la economía política que buscan desarmar las plataformas en componentes constitutivos— que se enfocan a dar cuenta de la evolución conjunta de redes de personas y tecnologías, así como el del papel de la infraestructura económica y el régimen político y legal, sus hallazgos sobre la “conectividad” y del papel de la agencia del usuario en la formación de normas sociales que rigen el ámbito online, ofrece entendimientos relevantes para esta investigación.

A partir del análisis realizado, la autora destaca que la tecnología, la capacidad de acción del usuario y el contenido son tres hilos que las plataformas tejen para crear el lienzo de la socialidad online; estos espacios empoderan a los individuos al permitirles conectarse con gran cantidad de amigos, controlar su autopresentación, configurar su identidad y pertenecer a una comunidad. Internet se convierte en el “pulso emocional” de los individuos y en el barómetro de emoción y opinión sobre ciertos temas; por lo que hoy está en juego es explorar de qué manera el espacio digital afecta las normas y valores públicos.

La mayoría de las plataformas son compatibles porque sostienen los mismos valores o principios: popularidad, orden jerárquico, neutralidad, crecimiento rápido, grandes volúmenes de tráfico y ganancias rápidas. Por otra parte, las actividades sociales están inextricablemente ligadas a emprendimientos económicos, en el marco de una cultura de recomendaciones “personales” automatizadas (...). Los usuarios ayudaron a construir las plataformas y de esta manera participaron del desarrollo de las condiciones de la socialización online. (...) Lejos del principio igualitario alguna vez atribuido a los medios sociales, las plataformas disciplinan a sus usuarios para que cumplan determinados roles y patrones de comportamiento (Van Dijck, 2016, pp. 164-165).

Este ecosistema de medios conectivos no reproduce las normas sociales, las plataformas interconectadas producen la socialidad y toman como base los procesos de comportamiento normativo de la vida real: la presión de pares.

En “Implicaciones metodológicas sobre el uso del Análisis de Redes Sociales en redes sociodigitales”, para Raúl Olmedo (2020) las redes sociodigitales son espacios que estructuran redes de interacción-comunicación, es decir, “aquellas relaciones sociales efímeras/perdurables que se desarrollan entre individuos mediante el flujo de información que en estas plataformas se lleva a cabo de manera oblicua, permanente y redundante” (Olmedo, R. 2020, p. 77).

Por otro lado, Castells (2009) propone un acercamiento diferente. Este las considera estructuras informativas, conectadas y potenciadas a través del Internet. El sociólogo español señala que es indispensable agregar “digital” a la noción de redes sociales debido a que la conexión —interacción— se establece con base en las tecnologías de la comunicación. De igual manera, Alain Degenne, desde una perspectiva sociológica nuevamente, las considera herramientas de mediación, relación e interacción, posibilitada por el Internet, entre personas y organizaciones. Degenne destaca la importancia de no perder de vista las prácticas y relaciones creadas a partir de los instrumentos tecnológicos.

De igual manera, en *Comunicación y cultura* (Castells, M. 2009) se destaca que en la sociedad red¹⁹ —cuya estructura social se compone de redes activadas por tecnologías digitales de la comunicación y la información— las tecnologías de “autocomunicación de masas” (aquellas que posibilitan al usuario adoptar el rol de emisor y receptor) permiten una mayor iniciativa de los sujetos. La audiencia creativa remezcla diferentes mensajes y códigos que recibe dentro de un esquema interpretativo predeterminado; debido a esto, a pesar de la crecientes concentración del poder en el sistema de comunicación global, el contenido y el formato de las prácticas de comunicación están cada vez más diversificadas.

Sin embargo, esta diversificación también conlleva que el sistema de comunicación digita global sea más inclusivo y comprehensivo de las formas y los contenidos de la comunicación social. Así:

¹⁹Definida como la “estructura social que caracteriza a la sociedad a principios del siglo XXI, una estructura social construida alrededor de (pero no determinada por) las redes digitales de comunicación” (Castells, M. 2009, p. 24), configurada por redes globales, nacionales y locales en un espacio multidimensional de interacción social cuyo límites y fronteras son establecidos continuamente.

Todos y todo encuentran una forma de existencia en este texto de comunicación interactiva multimodal e interrelacionada, de forma que cualquier mensaje ajeno a él sigue siendo una experiencia individual sin muchas opciones de ser comunicada socialmente. Como las redes neuronales del cerebro se activan mediante la interacción con su entorno, incluido el entorno social, este nuevo ámbito de comunicación, en sus más diversas formas, se convierte en la principal fuente de señales que llevan a la construcción de significado en la mente de las personas. Puesto que el significado determina en gran medida la acción, la comunicación del significado se convierte en la fuente del poder social por su capacidad de enmarcar la mente humana (Castells, M. 2009, p. 189).

El individuo elige qué red y qué contenido publicar, este poder de selección deriva de la apropiación del medio, el cual permite a los usuarios subir fotografías, videos o compartir información de diversa índole.

De acuerdo con Rovira:

Las plataformas de redes sociales cambian el modo de operar de la comunicación no solo en el momento de su producción y distribución sino en el momento de su consumo. Esta experiencia destierra el modelo funcionalista clásico de emisor/receptor, canal, código y mensaje. (...) el receptor deja de ser el punto final de un circuito de productos acabados (mensajes) y desarrolla sus propias tácticas de spam, de selección y alteración (Rovira, G. 2016, p. 131)

Las redes sociodigitales, al ser un fenómeno de comunicación entrelazado con aspectos sociales, ha sido definida desde diversas perspectivas, sin embargo, para la finalidad de la presente investigación, las redes sociodigitales se considerarán como aquellos “espacios de interacción social donde se gesta una diversidad de prácticas e intercambios simbólicos” (Crovi, D. 2016, p. 40). Su importancia reside en la dinámica de interacciones que aprovechan la nueva dimensión espacio temporal (apertura de fronteras espaciales, virtualización). Estas plataformas permiten la construcción de lazos sociales y la formación de comunidades virtuales.

De igual manera, Rosalía Winocour (2015) menciona en el libro, *Redes sociodigitales en México*, que la información compartida por los ciudadanos en las redes busca reconocimiento social, así como la aceptación y validación de sus posturas. En estos escenarios digitales el intercambio en la red y las posibilidades de apropiación —derivadas de la creación y difusión de las opiniones o comentarios compartidos, escritos o leídos—, radica en la selección, interpretación y circulación de los referentes simbólicos dentro de los límites biográficos del usuario.

Las redes sociodigitales son espacios esenciales en las rutinas de socialización que ubican a los ciudadanos dentro de una amplia constelación de mensajes (icónicos y textuales). De acuerdo con Trejo Delarbre (2015), en las redes sociodigitales la selección de asuntos y fuentes depende de cada usuario, el cual elige un contenido determinado de acuerdo con sus propias convivencias, aficiones, convicciones y experiencias. Estas redes conectan a las personas entre sí y permiten la circulación de ideas, actitudes, contenidos y diversos espacios de expresión. “Cada uno de nosotros tiene su propia red, mezcla de amistades fraguadas en el mundo fuera de línea junto con otras que hemos encontrado o consolidado en el espacio digital” (Trejo, R. 2015, p. 18).

El libro *Investigación y gestión de las redes sociales digitales* (Campo, F. et. al. 2012) destaca que la propagación, uso y popularidad de los sitios de las redes digitales es un fenómeno cuya esencia social y comunicativa en crecimiento. Este nuevo ecosistema de relaciones e interacciones de la sociedad actual se ha convertido en un campo de estudio cada vez más importante y relevante en el estudio de la comunicación digital.

2.2 Acceso y uso de las redes sociodigitales

I. El mundo

El informe “Digital 2020 Global Digital Overview”, realizado por *We are social* y *Hootsuite*, señala que 3.8 mil millones de personas utilizan las redes sociodigitales y, en promedio, invierten alrededor de 2 horas y 24 minutos al día en estas plataformas. Facebook es la red con mayor número de suscriptores, seguido por YouTube, Instagram y Twitter (lo anterior sin considerar los servicios de mensajería como *Whatsapp*).

En cooperación con *We are social*, *Hootsuite* realizó el informe *Digital 2020 October Global Statshot report*, el cual destaca un incremento del 12% en el uso de las redes sociodigitales a lo largo del último año (en gran parte consecuencia del encierro provocado por la pandemia de la COVID-19²⁰); el tiempo invertido en estas plataformas continua en aumento y, en concordancia con lo reportado en julio, Instagram sigue alcanzando nuevas audiencias.

El reporte señala que, de la población total del mundo, 7.81 miles de millones de personas, 4.14 utilizan redes sociodigitales (*active social media user*), un aumento del 3% en menos de cuatro meses. De acuerdo con *GlobalWebIndex* (2020), los usuarios pasan 2 horas y media al día

²⁰Emergencia sanitaria que llevó al aislamiento social a lo largo de... (pendiente de la información en curso).

conectados a estas plataformas: “Sumado en conjunto, esto significa que el mundo ahora pasa más de 10 mil millones de horas por día usando las redes sociales, lo que equivale a más de 1 millón de años de existencia humana” (*Digital 2020 October Global Statshot report*, 2020).

En los último tres meses, casi todas las redes sociodigitales experimentaron un crecimiento de su audiencia. Instagram adhirió un gran número de nuevos usuarios (7%), ganando mayores cifras que Facebook, no obstante, esta aún se posiciona como número uno. Finalmente, Twitter ganó 27 millones de usuarios —un paso más en la búsqueda por recuperarse de su pérdida de 61 millones acaecida en el último cuarto del año²¹—.

De acuerdo con *Reuters Institute’s Digital News Report* (2021), *GlobalWebIndex* (2020) y la investigación *Las Redes Sociales en Internet* (2011), las redes sociodigitales se utilizan de la siguiente manera:

- Fuente de noticias (consultar información sobre diversos temas y mantenerse actualizados)
- Estar en contacto con miembros de la familia y amigos (comunicación entre personas)
- Socialización (buscar y compartir información como opiniones, conocimientos, estados de ánimo, etcétera)
- Entretenimiento: "llenar el tiempo libre" y "encontrar contenido divertido y entretenido"
- Consulta de productos, marcas y servicios que los usuarios buscan comprar o contratar
- Participación en grupos y foros

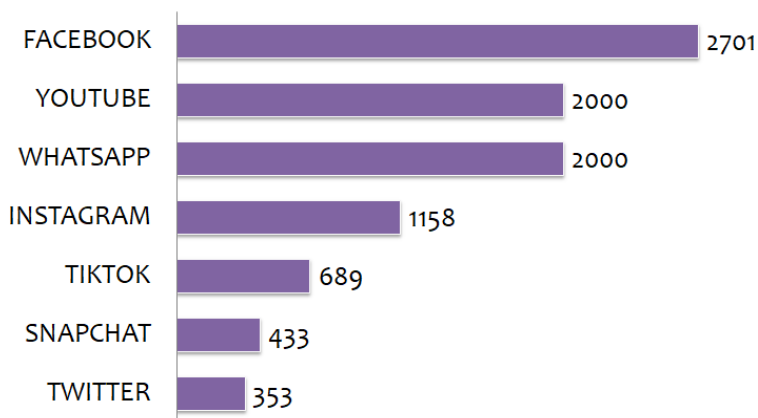
Por otro lado, de acuerdo con el artículo “Reflexiones sobre el sujeto en la era digital”, Mizuko Ito (2013), antropóloga cultural enfocada en el uso que hacen los jóvenes de las tecnologías, menciona diversos “géneros de participación” que definen las relaciones entre adolescentes y tecnologías digitales: a) géneros dirigidos por la amistad (establecer negociaciones entre amigos y compañeros), y b) géneros dirigidos por el interés (relaciones sociales básicas en actividades e intereses especializados, en ocasiones, marginales).

Aunado a esto, Ito destaca tres géneros de participación encaminadas a medir el grado de implicación de un adolescente en el medio social:

²¹Es importante tomar en cuenta que una de las razones que podrían afectar la baja en la cantidad de usuarios es que Twitter, a diferencia de otras plataformas, no solicita registrarse para acceder al contenido. Se considera que el número de usuarios que utilizan esta red sociodigital es significativamente mayor.

- *Hanging out*. Participación básica y dominante, mecanismo de aprendizaje y desarrollo social; los individuos llevan a cabo “(...) su vida cotidiana online, explorando la construcción del status social, de amistades, relaciones de pareja, de la misma forma en que los adolescentes de todas las épocas lo han hecho” (Casacuberta, D. 2016, p. 77). Los jóvenes interactúan socialmente con amigos reales sobre cuestiones reales. En este género, las redes sociodigitales juegan un papel importante en *procesos de individuación* — donde el individuo desarrolla una identidad fluida capaz de construir y *desconstruir* las narraciones y el sentido —.
- *Messing around*. La conexión con la tecnología digital permite a los adolescentes experimentar, explorar y crear. De acuerdo con la antropóloga, el componente central en este género es la autonomía en el proceso de aprendizaje y en la decisión acerca del contenido editado y distribuido, por lo que el adolescente adquiere aspectos vinculados con el procesamiento de la información, la forma de acceder a ella y difundirla (aspecto fundamental de la competencia digital abordada más adelante).
- *Greeking out*. El adolescente no solo consume, sino que también crear. Es reconocido por una comunidad —a la cual pertenece—, que lo admira por sus habilidades y conocimientos. El *feedback* es el elemento indispensable en este proceso, donde las plataformas dejan de ser espacios de interacción social, para convertirse en plataformas de difusión de las creaciones.

A continuación, se muestra las plataformas más utilizadas a nivel mundial (Esquema 6) y los sitios web con mayor cantidad de visitas (Esquema 7):



Esquema 6. Plataformas sociales más utilizadas. Fuente: *Digital 2020 October Global Statshot report (2020)*
(elaboración propia)

#	WEBSITE	TOTAL DE VISITAS (MM)	TIEMPO POR VISITA
1	GOOGLE	105	25'01"
2	YOUTUBE	36.4	35'16'
3	FACEBOOK	25.3	22'28"
4	WIKIPEDIA	17.5	9'27"
5	AMAZON	5.2	12'04"
6	INSTAGRAM	5.2	16'49"
7	YAHOO	4.9	16'19"
8	PORNHUB	4.9	14'11"
9	REDDIT	4.5	19'23"
10	XVIDEOS	4.3	17'37"
11	TWITTER	4.1	15'57"

Esquema 7. Sitios web más visitados. Fuente: *Digital 2020 October Global Statshot report (2020)*
(elaboración propia)

Este panorama mundial revela la gran cantidad de usuarios que acceden a las redes sociodigitales, cuáles son las plataformas más consultadas, qué hacen en ellas y la cantidad de tiempo que invierten. Sin embargo, ¿cuál es la situación en México?

II. México

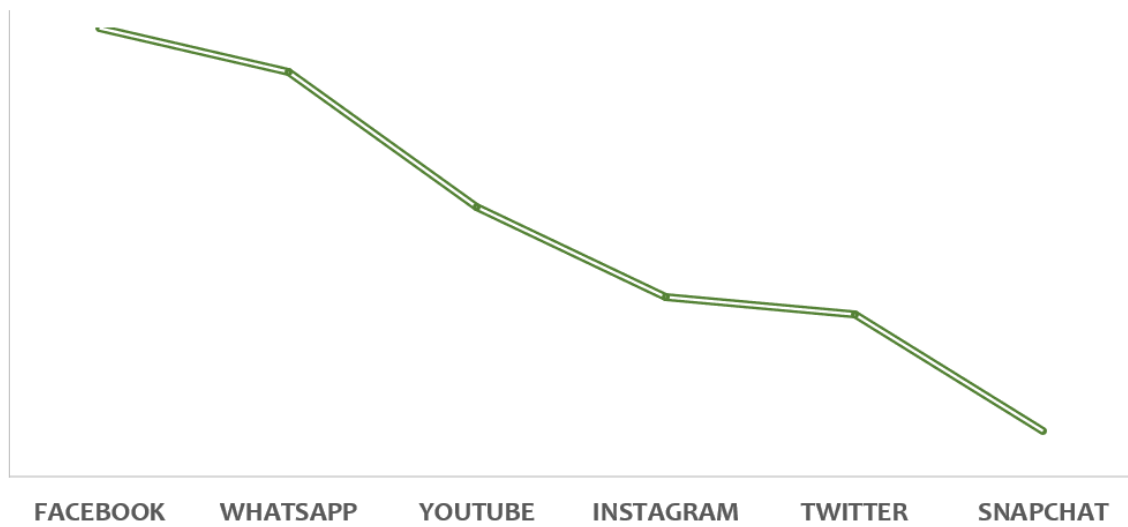
En 1995, las redes sociales proliferan en la red, para 2003 se populariza basadas en círculos de amigos en línea. Diez años después 59.2 millones de mexicanos tenía acceso a Internet, de los cuales, según el libro *Redes sociodigitales en México (2015)*, 88% utilizan redes sociodigitales como Facebook, Twitter o Google Plus. Actualmente, la cifra sigue aumentando.

Hoy en día, existen más de 200 redes sociales y 2,700 millones de usuarios; en México el principal uso del Internet es para acceder a las redes sociales: 64.5 millones de internautas están suscritos a alguna red social, es decir, que estas plataformas representan una penetración del 94.8% sobre la base de usuarios de acuerdo con *The Competitive Intelligence Unit (2020)*.

Entre los internautas que disponen de una conexión a Internet en su hogar, 60% de los internautas reportaron al Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en 2019, que aprovechaban su conectividad para realizar actividades personales, mientras que 20% y 17% lo usa con motivos escolares y laborales respectivamente. Entre estos usuarios con plenas capacidades de conectividad, destaca una elevada proporción de usuarios (8 de cada 10) que hacen uso de Internet para comunicarse e interactuar a través de plataformas de redes sociales y mensajería instantánea (Vázquez, K. 2020, s/p).

Aunque las redes sociodigitales son una pieza importante en la comunicación digital, el uso social de estas herramientas ocurrió tardíamente en México. “Nuestro país se incorporó a los sistemas de comunicación en red a través de los foros de discusión, el intercambio de ficheros, el correo electrónico y la aparición de blogs” (*Redes sociodigitales en México*, 2015, p. 9). Esta generalización de las redes sociodigitales en México se refleja en la cantidad de usuarios conectados a una red.

Según el “Estudio de consumo de medios y dispositivos entre internautas mexicanos” (2019) de IAB México, el total de internautas mexicanos se estima en 75.8 millones, de los cuales 84% utiliza redes sociales. En el ranking de uso de las redes es el siguiente:



Esquema 8. Plataformas más utilizadas en México. Fuente: Estudio de consumo de medios y dispositivos entre internautas mexicanos (2019) (elaboración propia)

Entre las más destacadas se encuentran: Facebook, *WhatsApp*, YouTube, Instagram y Twitter. La Asociación Mexicana de Internet describe al internauta mexicano como potencialmente activo y

adicto a las redes sociales al pasar un periodo de una a dos horas por día conectados a Internet. El 86% de los internautas consume contenido, mientras que el 94% genera contenido, lo cual implica que, por cada acción de consumo, se producen 1.10 acciones de generación de contenido (*Estudio de consumo de medios y dispositivos entre internautas mexicanos*, 2019, p. 20):

- Cada vez que se genera un post, se consumen 1.73
- Por cada foto que se genera, se consumen 1.52
- Cada vez que se ve información de un contacto, se generan 1.22 búsquedas

La investigación *14° Estudio sobre los Hábitos de los Usuarios de Internet en México 2018* asegura que cada internauta mexicano posee cinco redes sociales y solo el 1% no se encuentra inscrito en ninguna. Por otro lado, 89% del total de los usuarios utiliza Internet para acceder a las redes sociodigitales; en consecuencia, el ingreso a estas plataformas, se considera la principal actividad en línea.

El artículo “7 datos acerca de los usuarios de Internet en México” —artículo del periódico *El Economista*—, publicado en 2019, menciona que, aunque persisten las brechas regionales de acceso a la web, la población con Internet se ha incrementado a lo largo de los últimos años, siendo los *Smartphone* el dispositivo más utilizado en esta tarea. En México, las aplicaciones de mensajería y redes sociodigitales son las más instaladas.

Ante el aumento del uso y consumo de las redes sociodigitales, las nuevas generaciones se enfrentan a retos cada vez más prominentes, entre estos, los efectos negativos o colaterales de los espacios digitales.

2.3 Relación de la salud mental con las características de las redes sociodigitales

Debido a que la mayor cantidad de investigaciones sobre la repercusión de las redes sociodigitales, parten de investigaciones clínicas (psicológicas y psiquiátricas), a lo largo del siguiente apartado se realiza una revisión de los estudios realizados desde este campo de estudios para así destacar los efectos de estas plataformas en la salud integral del ser humano, lo anterior sin olvidar el escenario social que influye directamente en el individuo.

En su ensayo *La expulsión de lo distinto*, el filósofo Byung-Chul Han realiza una crítica al entorno digital que perpetúa lo igual y excluye lo enigmático o desconocido. La *hipercomunicación*, el exceso continuo de información y el neoliberalismo han llevado al ser humano a perder de vista al

otro; sin otredad a la cual recurrir el individuo fracasa en su búsqueda por reafirmarse y ser reconocido, el individuo carece de las habilidades necesarias para desarrollar un sentimiento de autoestima dentro de un sistema dominado por la globalización y circulación de capitales —simbólicos, sociales, económicos—.

Tal como las enfermedades autoinmunes atacan al organismo que les ha dado vida, la sobrecarga narcisista comienza por cultivar elementos autodestructivos, a primera vista, opuestos a él. Los integrantes del sistema padecen los efectos de la acumulación narcisista de la libido hacia el yo: el mundo se vacía de sentido, la ausencia del otro implica la inexistencia de la gratificación —reconocimiento, encomia y apreciación proveniente de la otredad—, el individuo es incapaz de generar un sentimiento de autoestima, llevándolo a recurrir a conductas autolesivas en búsqueda de sensaciones, de amor.

Las redes sociodigitales han modificado la socialización entre los individuos, quienes pueden enfrentarse a los efectos colaterales (respuesta no pensada ni deseada) del uso de diferentes plataformas. A pesar de los beneficios derivados de esta nueva forma de comunicación —ruptura de fronteras, inmediatez, lazos sociales significativos—, también se presentan riesgos o peligros que amenazan la estabilidad psicológica o emocional de los usuarios.

De acuerdo con la investigación “¿Cómo influyen las redes sociales en la salud mental?” (Rodríguez, S. *et. al.* 2020), el aumento del tiempo dedicado a las redes sociodigitales (como Instagram, Facebook y Twitter) está relacionado con la sensación de aislamiento del mundo de lo real (social), lo cual podría contribuir al desarrollo de trastornos mentales. Sin embargo, el contenido publicado y consumido es aún más impactante para la salud mental, lo anterior sin olvidar la dimensión social que influye en esta problemática.

Aunque los problemas de salud mental, y relacionados con la conducta, se vinculan a factores biológicos, así como a aspectos culturales y sociales, el uso de las redes sociodigitales —por individuos con una hipotética predisposición a desarrollar patologías psiquiátricas— podría exacerbar las problemáticas ya existentes. Por otro lado, el artículo, “Las redes sociales, sus efectos psicológicos en la salud mental” (Fernández, N., 2013) señala que, al no utilizar estos espacios de forma controlada, los adolescentes corren el riesgo de alejarse y excluirse de la vida real.

En consecuencia, es indispensable señalar algunas de las características de las redes sociodigitales que, de acuerdo con ciertos artículos, están detrás de los trastornos mentales²²:

- 1) Construcción de una identidad (realidad simulacro). La identidad emerge del sujeto y se afirma en la confrontación con otros durante la interacción social. En las plataformas digitales, como las redes sociodigitales, los usuarios construyen su identidad a partir de la validación y aceptación de los demás.
- 2) Apertura de la vida personal de los sujetos. Especialistas han señalado que las redes sociodigitales refuerzan el narcisismo, un estilo de vida específico, el consumo y el estado de ánimo. La exposición continua a la idealización creada por usuarios —enfocados en crear una imagen—, conlleva el desarrollo de emociones negativas como consecuencia del incumplimiento de expectativas o metas creadas (ej.: insatisfacción con el cuerpo).
- 3) Proporción entre el número de “likes” y “amigos” y la autoestima del usuario. Los jóvenes son quienes con mayor frecuencia buscan la aceptación de otros a través de las redes sociodigitales; en consecuencia, el no obtener la respuesta deseada, podría afectar la salud mental del individuo.
- 4) Necesidad de estar siempre “conectado”. Las redes sociodigitales pueden evitar el aislamiento social al mantener a los usuarios “conectados”, sin embargo, también podría aumentar la sensación de incomunicación o reclusión social ante la necesidad de mantenerse actualizado constantemente.

Según especialistas en el campo de la psicología y la psiquiatría, las tendencias expuestas con anterioridad pueden conllevar problemas como “depresión, trastornos obsesivos compulsivos o incluso un trastorno dismórfico corporal. Al respecto, un estudio de las universidades de Birmingham, Edimburgo, en Reino Unido, reveló que quienes publican *selfies* de forma exagerada suelen tener relaciones más superficiales, y peor sentido de la intimidad” (Calvillo, C. *et. al. s/a*, p. 107).

²² Las características enlistadas surgen de la revisión de distintos artículos que abordan la relación existente entre los trastornos mentales y el uso de las redes sociodigitales.

En aquellos casos en que el uso de las redes sociodigitales se han convertido en una actividad cotidiana de los adolescentes, aunado a las ventajas de las plataformas, también se encuentran peligros:

(...) las relaciones interpersonales relacionadas a la comunicación online generan una ausencia afectiva que se caracteriza por abandonar relaciones directas y personales para reemplazar por un medio social invisible y superficial donde se evidencia dificultad para lograr una adecuada emisión y recepción del mensaje que se está generando, disminuyendo la capacidad de interpretar la conducta en el otro (sic) (Gómez, K. *et. al.* 017, p. 82),

Los efectos psicológicos de estos escenarios generan múltiples respuestas por parte de los usuarios —ya que el uso de la tecnología es contextualizado—. Actualmente, se continúan desarrollando líneas de investigación al respecto, las cuales buscan esclarecer con mayor detalle los riesgos a los cuales se enfrentan las nuevas generaciones, para así generar propuestas encaminadas a concientizar a la población sobre las consecuencias de las actividades *on line*.

Sin embargo, también es importante dar revisión a los aspectos que convierten a los medios digitales en aliados de los adolescentes. De acuerdo con el artículo “Juventud y medios digitales: entre la *inmunitas* i la *communitas*” (Casacuberta D., 2016), aunque las perspectivas *standard* consideran al Internet un espacio donde los adolescentes pierden el tiempo, se enfrentan a información sin filtrar, potencialmente peligrosa y violenta, y se aíslan de la realidad, estas no son las únicas apreciaciones de los medios digitales.

De acuerdo David Casacuberta, autor del texto antes mencionado y profesor de Filosofía en la Universidad Autónoma de Barcelona, la interacción de los adolescentes con los medios digitales les permite obtener:

- Un sentimiento de autonomía al construir un espacio hecho a su medida, donde es posible crear, transformar y mejorar el contenido multimedia con relativa facilidad
- Comprender la importancia de una red de iguales que se construye colectivamente
- Libre acceso a la información sin la mediación de lógicas de poder (emancipación del individuo)
- Construcción de una identidad cultural y social

De esta manera, el entorno digital es un aliado en el desarrollo social del individuo; la red se transforma en un espacio público habitado, en su mayoría, por adolescentes cuya identidad se

construye continuamente. Los jóvenes se introducen en comunidades donde forjar relaciones interpersonales y actuar políticamente. La esfera privada invade los espacios públicos digitales y le permite al individuo formar parte de una comunidad que facilitan la creación de identidades sociales.

El artículo “The future of mental health care: peer-to-peer support and social media” (Naslund j. *et. al.* 2016), con base en la revisión exhaustiva de literatura, remarca los beneficios y riesgos derivados del uso de las redes sociodigitales por los individuos que padecen alguna enfermedad mental. En el siguiente cuadro se exponen los principales puntos mencionados por los autores:

Beneficios	Riesgos
<ul style="list-style-type: none"> – Oportunidad de formar relaciones significativas – Mayor conexión social al compartir historias personales o estrategias para enfrentar los desafíos cotidianos de vivir con una enfermedad mental – Desarrollar sentimientos de pertenencia a un grupo (incrementa la autoestima) – Dentro de las comunidades en línea, las personas pueden desafiar el estigma a través del empoderamiento personal, brindando esperanza – Información encaminada a promover la búsqueda por atención profesional – Apoyo mutuo entre pares 	<ul style="list-style-type: none"> – Asesoramiento de pares (<i>peers</i>) con credenciales o certificaciones desconocidas – No siempre es posible confirmar la fiabilidad de la información compartida entre pares (información engañosa) – Incertidumbre en cómo es percibida la confiabilidad del contenido – Conocer sobre las experiencias de otros en línea puede conducir a expectativas irreales y mayor ansiedad o confusión sobre su propia condición – Desarrollar dependencia a las relaciones en línea, resultando en mayores desafíos para comunicarse fuera de línea. – Pueden contribuir al aislamiento social – Consultar foros en línea que promueven la autolesión u otras conductas autodestructivas dañinas. – Exposición a comentarios hostiles o despectivos publicados, así como el acoso <i>online</i>.

Tabla 1. Fuente: Naslund, J.A. *et. al.* “The future of mental health care: peer-to-peer support and social media” en *Epidemiology and Psychiatric Science*. Universidad de Cambridge. 2016

Con base en los aspectos mencionados con anterioridad, es posible afirmar que “En situaciones de incompreensión social de una relación, esta capacidad de las redes sociales es marcadamente importante. (...) En estos casos las redes sociales y las comunicaciones móviles pueden ofrecer a esos adolescentes una capacidad de comunicación y de construcción de identidad (...) (Casacuberta, D. 2016, p. 77)”. Sin embargo, no son las tecnologías aquellas que generan los aspectos negativos, sino la interacción realizada por los usuarios en estos espacios, individuos con una historia vida marcada por las dinámicas sociales impuestas en su entorno.

Las redes sociodigitales responden a las demandas de una sociedad en constante cambio; como se ha mencionado, la innovación tecnológica ha implicado nuevas formas de interacción y comunicación. Este incremento del uso de dispositivos en la vida cotidiana del individuo (escuela, trabajo, entretenimiento, aprendizaje) ha establecido una presión y exigencia social a los usuarios por ser parte del entorno digital; cada generación enfrenta retos diferentes; sin embargo, los jóvenes y adolescentes se encuentran expuestos a mayor cantidad de peligros, esto debido al tiempo que invierten en el uso de estas plataformas y los aspectos benéficos de los espacios; anonimato, facilidad en la interacción al enmascarar la identidad personal y la posibilidad de estar 24 horas en contacto con otros usuarios.

De acuerdo con el artículo, “La implementación de las redes sociales en la enseñanza superior universitaria” (Meso, K. *et. al.* 2011) las redes sociodigitales es el epicentro de los jóvenes, el espacio donde construyen su tejido social de amistades y relaciones; proyectan su socialización en el grupo de referencia y pertenencia, conformando comunidades virtuales afines. No obstante, las nuevas tecnologías también levantan muros ante la posibilidad de no adaptarse a las modalidades participativas.

Las redes sociodigitales ofrecen al individuo la oportunidad de construir su identidad —ocultar aspectos no deseados y enfocar la atención de su audiencia en las experiencias deseadas—, editar su personalidad y decidir el rostro que conocerán sus contactos. La presión y exigencia detrás de esta composición parte de la necesidad de ser aceptado y reconocido; por lo que proyectar las ideas o fantasías correctas es esencial para incorporarse exitosamente en las redes sociales. Esto conlleva la perpetuación de infinidad de estereotipos, destinados a reproducir estilos de vida ideales, estándares de belleza y la constante ansia por lograrlos.

Asimismo, la imitación (primer mecanismo de aprendizaje) juega un papel central en la relación que establece el individuo con estas plataformas. Como se ha visto a lo largo de los años en diferentes sucesos (la propagación del juego Balle azul, el intento de asesinato de una menor por la influencia de *Slender man*, la propagación de retos o desafíos a realizar), los individuos se valen de la reproducción de tendencias para ser relevantes y permanecer presentes en las redes. No obstante, esta imitación también se hace presente en la autolesión: tras percibir el hecho central, memorizar la dinámica, estar motivado para su realización, se repite la acción conscientemente (neuronas espejo) con un objetivo definido, en el caso de la autolesión, conseguir lo mismo que los otros claman sentir: alivio.

De esta manera, las redes sociodigitales funcionan como ventanas de comunicación a través de las cuales los individuos se informan sobre el estatus social de otros usuarios —no únicamente contactos agregados a la red social personal—, ser conscientes de aquellos de lo que carecen, generar modelos a imitar y reflexionar sobre su propia situación y existencia. Diversas investigaciones han señalado la relación entre la depresión o trastornos de ansiedad y el uso de las redes sociodigitales, indicando que las personas tienden a sentirse vacíos, desmotivados y solos al comparar sus dinámicas sociales con las de usuarios que exhiben el ideal de vida en las redes.

Las tecnologías de la comunicación, medios que reflejan las tendencias de la estructura social, configuran la humanidad: la tecnología juega un papel fundamental dentro del proceso de transformación social y su relevancia en la sociedad le ha convertido en el objeto de estudio de los investigadores. La red permite compartir contenidos expresivos y comunicativos e invita a los individuos a trasladar sus actividades sociales, culturales y profesionales a entornos digitales llevando al usuario a aceptar la existencia de las plataformas como condiciones de la interacción social (Van Dijck, 2016).

Los social *media* permiten a los usuarios construir redes sociales y relaciones sociales con otras personas con quienes comparten intereses, actividades o conexiones (procedentes de sus vínculos en la vida “real”, personales o profesionales). El internet y los espacios digitales se han convertido en artefactos culturales en ciertos sectores de la población; los avances tecnológicos y las demandas de la sociedad han llevado al individuo —con la capacidad monetaria suficiente— a introducir en su vida infinidad de dispositivos y uso de plataformas, sin cuestionar la manera cómo estos han cambiado e impactado sus formas de socialización.

Aunque el uso de las redes sociales —como Facebook, Instagram, Twitter y YouTube— es un hábito relativamente reciente, distintos artículos indagan los posibles efectos de estas plataformas en la interacción social de los individuos y su repercusión en la salud mental de los usuarios. El artículo, “¿Cómo influyen las redes sociales en la salud mental?” (Rodrigues, S. *et. al.* 2020), menciona que el “(...) aumento del tiempo dedicado al uso de las redes sociales está relacionado con la sensación de aislamiento del mundo real, lo que puede contribuir al desarrollo de trastornos mentales” (Rodrigues, S. *et. al.* 2020).

Rodrigues, *et. al.*, subrayan que “El tipo de contenido publicado y consumido por los usuarios es aún más impactante para la salud mental. Se sabe que muchas publicaciones refuerzan el narcisismo, el nivel de vida, el consumo y el estado, por lo que han contribuido a una mayor prevalencia de diversos trastornos psiquiátricos, incluidos los síntomas depresivos, la ansiedad y la baja autoestima” (Rodrigues, S. *et. al.* 2020), aspectos que se intercalan con las condiciones sociales en las cuales se desenvuelve el individuo.

El libro *La cultura de la conectividad* indica que el aumento sostenido de la cantidad de usuarios es prueba de que sitios como Facebook se han convertido en un pilar en la organización de la vida social de las personas, así la presión de pares, amigos y colegas por permanecer dentro del ámbito de la conectividad *online* ha resultado ser inmensa, no estar presente en estas plataformas, implica abandonar por completo la socialidad, debido a que las actividades *online* se interrelacionan con la vida social *offline* actualmente. Entrar y permanecer en contacto, así como estar bien conectado son ventajas que ofrecen las redes sociodigitales a los usuarios, por lo que:

Una vez que alguien se ha inscrito como miembro, la presión social para mantenerse conectado es enorme, sobre todo entre los jóvenes, en la medida en que no estar en Facebook supone no ser invitado a fiestas o no recibir información sobre eventos importantes; en síntesis, quedar desconectado de una dinámica de la vida pública que parece muy atractiva. Los sitios de red social, según confirman las investigaciones, se han convertido en un espacio fundamental para la acumulación de capital social (Valenzuela, Park y Kee, 2009). En igual medida, Facebook se ha convertido en un motor fundamental para la promoción del yo como centro de una extensa red de contactos; la noción de “hacer amigos” [friending] se relaciona con vínculos que podrían existir en la vida real, pero también con lazos débiles y latentes. En los entornos online, las personas desean mostrarse; tienen un interés creado por construir su identidad compartiendo piezas de información, en la medida en que dar a conocer dicha información acerca de su yo se vincula a la posibilidad de alcanzar cierta popularidad (Van Dijck, 2016, p. 54)

Manuel Castells (2009) resalta el poder del sistema mediático y su relación con la especificidad de la especie humana: la comunicación consciente y significativa. De acuerdo con el autor, los protocolos de comunicación intercultural —piedra angular de los marcos reglamentarios reguladores de la dinámica de los actores sociales—, se encuentran supeditados a lógicas de poder que responden a funciones y objetivos determinados. La sociedad red, como denomina a este entramado de estructuras, es el punto de inicio de la acción comunicativa, la cual proporciona la base para la acción de los individuos.

Las redes sociodigitales ofrecen al individuo la oportunidad de construir su identidad —ocultar aspectos no deseados y enfocar la atención de su audiencia en las experiencias deseadas—, editar su personalidad y decidir el rostro que conocerán sus contactos. La presión y exigencia detrás de esta composición parte de la necesidad de ser aceptado y reconocido; por lo que proyectar las ideas o fantasías correctas es esencial para incorporarse exitosamente en las redes sociales. Esto conlleva la perpetuación de infinidad de estereotipos, destinados a reproducir estilos de vida ideales, estándares de belleza y la constante ansia por lograrlos.

De esta manera, las redes sociodigitales funcionan como ventanas de comunicación a través de las cuales los individuos se informan sobre el estatus social de otros usuarios —no únicamente contactos agregados a la red social personal—, ser conscientes de aquellos de lo que carecen y reflexionar sobre su propia situación y existencia (todo comienza por un trasfondo social). Diversas investigaciones han señalado la relación entre la depresión o trastornos de ansiedad y el uso de las redes sociodigitales, indicando que las personas tienden a sentirse vacíos, desmotivados y solos al comparar sus dinámicas sociales con las de usuarios que exhiben el ideal de vida en las redes.

Aunque la importancia de las plataformas sociales como fuentes de prevención de suicidio ha sido reconocida por diversos estudios, el artículo “Effects of exposure to self-harm on social media: Evidence from a two-wave panel study among young adults” (Florian A. *et. al.* 2019) indica que las representaciones mediáticas juegan un papel clave en el aumento de esta problemática: la exposición mediática a contenido nocivo sobre el suicidio puede causar *the Werther effect* —efecto imitativo de la conducta suicida; los medios de comunicación son considerados la forma de contagio—, por lo que el estudio de los efectos de los *mass media* sobre el individuo aún deben ser investigados.

Por otro lado, el artículo “A Study on Positive and Negative Effects of Social Media on Society” (Akram, W. & Kumar, R. 2017) resalta la importancia del uso de las redes como fuentes de

información que permitan mejorar la salud mental de los usuarios: los profesionales de la salud pueden explorar y compartir ideas con el objetivo de generar contenido enfocado a auxiliar a los cibernautas y establecer contacto con pacientes potenciales. No obstante, con la posibilidad de obtener beneficios de las Tecnologías de la Información y Comunicación también se presentan riesgos, efectos nocivos a los cuales estar expuesto.

Dependiendo del campo en el cual se inserte el uso y aplicación de las redes sociodigitales (negocios, educación, publicidad, etcétera), los riesgos y efectos negativos cambian. Algunos a considerar son los siguientes²³:

Campo	Efectos	
	<i>Positivos</i>	<i>Negativos</i>
Negocios	<ul style="list-style-type: none"> Entender las necesidades de los clientes potenciales Promocionar los productos o el negocio mundialmente Compartir contenido sobre la empresa fácil y rápido 	<ul style="list-style-type: none"> Comentarios negativos al producto son visibles al resto de los usuarios Se invierte gran cantidad de tiempo Exceso de información en la red
Educación	<ul style="list-style-type: none"> Facilidad para el intercambio de ideas entre estudiantes Acceso a información y fuentes que complementen el estudio (fluidez del conocimiento) Mejorar el aprendizaje a través de materiales didácticos Obtener estrategias en el manejo de las tecnologías 	<ul style="list-style-type: none"> Disminución de la capacidad de búsqueda y aprendizaje fuera del espacio digital Reducción del contacto con otros por el tiempo invertido en la red Disminución del rango lingüístico y su correcta aplicación escrita Mayor posibilidad de distracción (ocio)

²³ Para más información consultar el artículo “A Study on Positive and Negative Effects of Social Media on Society” (Akram, W. & Kumar, R. 2017).

Sociedad	<p>Conectividad</p> <p>Accesibilidad del conocimiento</p> <p>Buscar ayuda en la red</p> <p>Estar al día e informado</p> <p>Construir un sentido de comunidad (más allá de las barreras geográficas)</p>	<p><i>Hackeo</i></p> <p>Fraude y estafas cibernéticas</p> <p>Facilidad para destruir la reputación e imagen de las personas</p>
-----------------	---	---

Tabla 2. Fuente: “A Study on Positive and Negative Effects of Social Media on Society” (Akram, W. & Kumar, R. 2017)

Sin embargo, para el propósito de esta investigación, se rescatarán los efectos de mayor relevancia sobre los jóvenes y adolescentes:

Campo	Efectos	
	<i>Positivos</i>	<i>Negativos</i>
Jóvenes y adolescentes	<p>Estimula la socialización (aumento de confianza)</p> <p>Autonomía en la elección de sitios a consultar</p> <p>Ofrece la posibilidad de ser conscientes del lugar que ocupan en el mundo</p> <p>Se proporciona un espacio en el cual compartir de sus sentimientos</p>	<p>Menor capacidad de integrarse en relaciones cara-a cara con otros individuos</p> <p>Pérdida de motivación (dependencia de los espacios digitales)</p> <p>Adicción</p> <p>Ciber-acoso</p>

Tabla 3. Fuente: “A Study on Positive and Negative Effects of Social Media on Society” (Akram, W. & Kumar, R. 2017)

De acuerdo con el artículo “Claves y evidencias del uso de las TIC en trastorno mental grave” (Mateu, J. 2015), la literatura clínica ha buscado identificar si las redes sociodigitales puede ser benéfico y nocivo para las poblaciones que padecen algún trastorno mental grave. Juana Mateu-Mateu, autora del artículo mencionado con anterioridad, indica que en 2014 un estudio reveló que, de 80 participantes españoles, del 18% al 36% de los encuestados indicaron la “asociación entre el uso de las redes sociales y el empeoramiento de uno o varios síntomas psiquiátricos como la depresión o las alucinaciones. Además de la evidencia de los efectos adversos en personas diagnosticadas, el uso de las redes sociales o la comunicación online se ha relacionado con la aparición de sintomatología psicótica en personas sin antecedentes (...)” (Mateu-Mateu, J. 2015, p. 91).

Como se mencionó brevemente a lo largo del Capítulo 1, los efectos de la crisis sanitaria provocada por el COVID-19 (novel coronavirus, SARS-Cov-2) llevaron al distanciamiento social y físico requerido para limitar la propagación de la enfermedad. La falta de interacciones sociales directas entre individuos —en espacios de intercambio cotidiano— ha llevado al incremento del aislamiento social y sentimientos de soledad, circunstancias que podrían exacerbar el riesgo de autolesión.

El artículo “Impact of the COVID-19 pandemic on students at elevated risk of self-injury: The importance of virtual and online resources” (Hasking, P. *et. al.* 2019) el traslado de actividades presenciales a ambientes digitales ha llevado al incremento de la tasa de estrés y ansiedad entre los jóvenes, así como patrones de sueño irregulares, disminución de la actividad física y aumento del tiempo invertido frente a la *pantalla (screen time)*. Evidencia clínica indica que la suma de estos elementos negativos predice la aparición de pensamientos y conductas autolesivas entre los jóvenes: el número de aspectos estresantes en los últimos seis meses lleva a considerar la adopción de la autolesión entre los adolescentes.

Síntomas depresivos e ideaciones suicidas se han elevado en los últimos meses; sin embargo, el doctor Hasking, autor principal del artículo citado con anterioridad, menciona que los efectos de aislamiento pueden ser atenuados con el uso de las redes sociodigitales (*social media*). Gran cantidad de estudios han indicado que la mayoría de los adolescentes utilizan las redes sociodigitales durante el desarrollo crítico del adolescente, como: construcción de la identidad,

fomento aspiracional y la aplicación de estrategias sociales al interactuar con compañeros. Así, el internet permite a los adolescentes acordarte el distanciamiento físico y social.

En contraparte, otros estudios han observado la exacerbación de la ansiedad y la depresión entre individuos que utilizan excesivamente las redes sociodigitales durante la crisis sanitaria:

Específicamente para personas que participan en NSSI, actividades en línea puede jugar un papel aún más importante durante la pandemia de COVID-19, ya que la investigación ha demostrado que Internet puede tener especial relevancia para los jóvenes que se autolesionan (por ejemplo, Lewis *et. al.*, 2011; Lewis y Seko, 2016). Las actividades en línea relacionadas con NSSI puede traer ambos beneficios potenciales (mitigación del aislamiento social, recuperación y compromiso, revelación emocional de uno mismo, frenar los impulsos de NSSI) y riesgos potenciales (refuerzo de NSSI, desencadenando de impulsos de NSSI, estigmatización de NSSI; Lewis & Seko, 2016) (...) De acuerdo con lo anterior, será importante aprovechar Internet como un medio de fomentar el apoyo social entre los estudiantes, especialmente aquellos estudiantes que participan en NSSI, que pueden sentirse particularmente solos (Lewis y Seko, 2016). De hecho, en el contexto de COVID-19, es probable que muchos estudiantes experimenten un sentido frustrado de conexión con amigos, compañeros de estudios y su comunidad escolar, debido a órdenes de quedarse en casa y cierres de escuelas. Aunque es posible que algunos de estos jóvenes ya se estén apoyando entre sí debido a su alto uso de actividades en línea y redes sociales (Uhls *et. al.* 2017) (...) (Hasking, P. *et. al.* 2020, p. 63)

A partir de esto, en el siguiente apartado se dará a conocer las investigaciones que han vinculado directamente las redes sociodigitales con la conducta autolesiva.

2.4 La autolesión y las redes sociodigitales

La autolesión como objeto de estudio ha sido nombrada de diversas maneras —suicidio localizado, síndrome del corte de muñecas y antisuicidio—; sería en 1980 cuando los especialistas en psiquiatría, Pattison y Kahan, reportaron los síntomas vinculados con el auto-daño deliberado e introdujeron el término autolesión como una entidad diagnóstica dentro de la literatura científica. A partir de entonces, la investigación—la cual se intensificó en los noventa— ha desarrollado diversas perspectivas, entre ellas, la relación entre los medios de comunicación y la autolesión.

Investigaciones como “Googling Self-injury: The State of Health Information Obtained Through Online Searches for Self-injury” (Stephen P. 2014), “La información sobre autolesiones está disponible en internet pero rara vez es precisa” (2014), “Do internet self-harm discussion groups

alleviate or exacerbate self-harming behaviour” (Murray, C. & Fox, J. 2014), *Autolesión sin intencionalidad suicida: el afrontamiento del dolor emocional a través de las heridas* (Gutiérrez, M. 2010) y “Autolesión: guía de medidas anticontagio y contra las desventajas de Internet” (2011) han abordado la relación existente entre la autolesión y la comunicación digital.

Los puntos de mayor relevancia que destacan las investigaciones son los siguientes:

- Términos relacionados con la autolesión (Non-suicidal Self injury) se buscaron 42 millones de veces a lo largo de un año.
- Se ha registrado un incremento de visitas que no tiene una explicación única; las razones abarcan todo tipo de circunstancias y escenarios: superar las emociones negativas, autocastigarse o poder sentir algo.
- Los adolescentes y los adultos emergentes prefieren Internet como un medio para recuperar los recursos del NSSI y que otros individuos importantes (ej., los cuidadores) también pueden buscar esta información en línea.
- El manejo que los diversos medios de comunicación han dado al tema de la autolesión representa una realidad que debe de tomarse con cautela (...) debe de considerarse que la exposición indiscriminada de esta conducta a individuos con una hipotética 'predisposición' al trastorno, podría conducir al incremento en la incidencia de este delicado problema de salud mental (Meza, 2010, p. 90)

Como se mencionó anteriormente las investigaciones “Comprensión de las conductas autolesivas a partir de la elaboración del estado del arte” (Mora, M. 2015), “The Impact of Social Contagion on Non-Suicidal Self-Injury: A Review of the Literature” (Jarvi, S. *et. al.* 2013), “Non-Suicidal Self-Injury in the Media” (Purinton, A. & Whitlock, J. 2010), “#cutting: Non-suicidal self-injury (NSSI) on Instagram” (2017) y “Autolesiones online entre adolescentes españoles: análisis de la prevalencia y de las motivaciones” (Gámez-Guadix, M. 2020), entre otras destacan la relación entre autolesión y las redes sociodigitales.

En conjunto con que estas investigaciones, se ha publicado en los últimos 15 años información en distintas plataformas de noticias alertando sobre este problema de salud integral que afecta, en su mayoría, a los adolescentes (el más reciente publicado en *El País*: “Ansiedad, autolesiones y depresión: los devastadores efectos de las redes sociales en nuestra psique según *Netflix*”).

En la búsqueda por información referente al tema, la atención se centra en estudios o revisiones que diluciden la relación: autolesión-redes sociodigitales. Las investigaciones listadas resaltan los siguientes puntos:

- El **reforzamiento social** es un factor importante para la autolesión.
- A través de comentarios y *likes* en las imágenes se refleja la amplificación de la reacción de los usuarios ante estas publicaciones que transmiten el estado anímico y emocional de los individuos.
- Instan a los especialistas a incluir la influencia de las redes sociodigitales en la vida de los pacientes (en especial adolescentes) para concientizarlos sobre el impacto de la web en su comportamiento.

De igual manera, destacan que los sitios enfocados a la autolesión podrían sugerirla (inadvertida o abiertamente) como un método de afrontamiento ante situaciones estresantes, aumentando la probabilidad de adopción como norma emergente. Al ser gratificante la consecuencia de la conducta, el individuo continuará imitando este comportamiento, hecho que aumenta el riesgo inicial de adoptar la conducta entre individuos con ciertas características individuales y/o psiquiátricas, que motivan y guían la voluntad sin ningún fundamento médico, basándose únicamente en la experiencia.

Aunque estos estudios han incluido el papel de los medios, la gran mayoría han abordado la problemática a partir de enfoques psicológicos y psiquiátricos —aspectos de suma importancia para comprender el fenómeno en su totalidad—. En consecuencia, en esta investigación, se partirá desde el punto de vista de la comunicación. Se pretende analizar el mensaje difundido en las redes sociodigitales, con el objetivo de entretejer nuevas perspectivas encaminadas a comprender mejor el auto-daño, contribuir a la explicación de su funcionamiento y al conocimiento del uso que pudieran tener las redes sociodigitales.

Lo anterior con el fin de identificar los mecanismos bajo los cuales estas plataformas pueden funcionar de una manera positiva —para contención, prevención, conformación de comunidades de apoyo— o negativa, es decir, que operen como fuentes de información y mecanismos nocivos para las víctimas — los factores de riesgo se combinan con la inhabilidad de evaluar adecuadamente la

información; los usuarios se convierten en grupos vulnerables, propensos a adoptar estilos de vida perjudiciales—.

En las redes sociodigitales, la audiencia juega un papel activo en un medio social y colaborativo. Los usuarios se apropian de los contenidos y los aplican a su vida diaria. Estos entornos digitales cuentan con diversos matices —positivos y negativos—, por lo que es de suma importancia, identificar las publicaciones que retoman la conducta de autolesión, definir su construcción y analizar su representación.

La originalidad de esta investigación radica en ofrecer un panorama de la concepción de la autolesión que se expresa en las redes sociodigitales. No se pretende dar una mirada negativa de estas plataformas, sino únicamente presentar el contenido, vinculado con la conducta autolesiva, que se encuentra en estos espacios y es construido en palabras de los propios afectados.

2.5 La visibilización de la autolesión en los medios digitales

Como se mencionó anteriormente, el autor principal del artículo “Googling Self-injury: The State of Health Information Obtained Through Online Searches for Self-injury” (2014)²⁴ Stephen P. Lewis menciona que, durante el 2015, términos relacionados con la autolesión (*Non-suicidal Self injury*) se buscaron 42 millones de veces. Se analizaron 962 páginas webs en total; estas se obtuvieron a través de Google, el motor de búsqueda preferido por el 80% de los usuarios.

Los resultados mostraron que los sitios clínicos son los más comunes (21.5%), pero solo el 9.6% de estos cuenta con el respaldo de instituciones académicas y de salud. Según el estudio se revisan mil páginas al mes y se utilizan alrededor de 92 palabras vinculadas a la conducta. El resto incluía imágenes de autolesión y blogs de diversa índole. Por otro lado, se propagaron algunos mitos e información imprecisa:

- La autolesión indica un trastorno mental (49.3%)
- Relación directa entre la autolesión y el abuso (40%)
- La noción de que solo las mujeres tienden a la autolesión (37%)

²⁴Aunque este estudio se enfoca en la lengua inglesa, los resultados ofrecen un panorama de la situación en la red.

De acuerdo con Stephen Lewis, “para muchos, esas búsquedas son un primer paso y si la información es de baja calidad, es preocupante” (s/a, *La información sobre autolesiones está disponible en Internet, pero rara vez es precisa*, 2014, s/p). En este mismo año, Benjamín Ballesteros, psicólogo y director de Programas de la Fundación española Ayuda a Niños y Adolescentes en Riesgo, detectó un aumento del tráfico en la red dirigido a blogs y webs donde se fomenta la autolesión. El incremento de visitas no tiene una explicación única, las razones abarcan todo tipo de circunstancias y escenarios: superar las emociones negativas, autocastigarse o poder sentir algo.

La autolesión no suicida (...) es un problema significativo para muchos jóvenes. La investigación[“The State of Health Information Obtained Through Online Searches for Self-injury”] sugiere que los adolescentes y los adultos emergentes prefieren Internet como un medio para recuperar los recursos del NSSI y que otros individuos importantes (por ejemplo, los cuidadores) también pueden buscar esta información en línea (s/a, *La información sobre autolesiones está disponible en Internet pero rara vez es precisa*, 2014, s/p).

El artículo “Autolesiones online entre adolescentes españoles: análisis de la prevalencia y de las motivaciones” (Gámez-Guadix, M. *et. al.* 2020) señala que, de 794 participantes españoles, el 7.9% de los adolescentes reconoció haberse infringido algún daño físico y compartirlo en Internet y el 3.8% publicó las fotos de una autolesión en la web. Las motivaciones de mayor peso para consumir contenido relacionado con autolesiones fueron:

- Hacerlo como una expresión de malestar
- Buscar desahogo o alivio
- Buscar la atención y comprensión de otros
- Observar la reacción de otros

“De una manera más específica, los adolescentes indicaron que participaban en autolesiones online como una forma de desahogarse o aliviar el malestar psicológico. En este sentido, la conducta de publicar un daño propio en Internet podría funcionar como un refuerzo negativo, reduciendo el malestar a corto plazo, pero haciendo más probable que dicha conducta se repita en el futuro (...)” (Gámez-Guadix, M. *et. al.* 2020, p. 13). Esto coincide con estudios anteriores que destacan la publicación de autolesiones o contenidos dolorosos en la web.

(...) los relatos de los adolescentes muestran que la red también podría servir para recabar el apoyo social o el consejo por parte de otros. Este apoyo social podría desempeñar una función positiva cuando se trata de solicitar la ayuda o el consejo por parte de amigos y/o familiares. Sin embargo, también podría resultar negativo cuando se busca el apoyo en foros específicos para mantener las autolesiones, facilitando el intercambio de información y la justificación de estas (...) (Gómez-Guadix, M. *et. al.* 2020, p. 13)

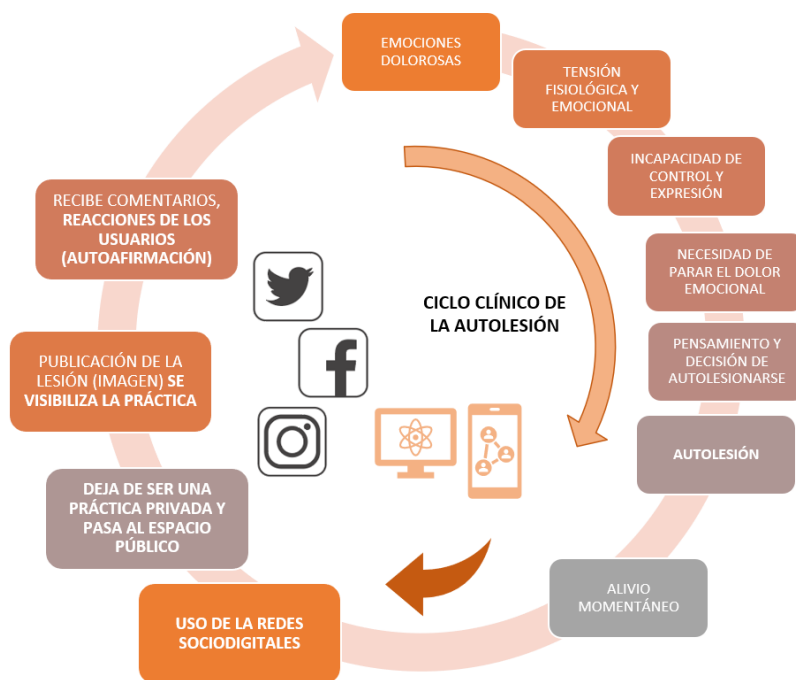
La influencia informativa derivada de los medios de comunicación aumenta el riesgo de llevar a cabo conductas autodestructivas, como la autolesión. Esta posibilidad, conjuga, además de las imágenes, palabras claves o testimonios distribuidos por la red, los estados de ánimo, las actitudes y los hábitos del usuario. Algunas de las plataformas en las cuales se puede encontrar información referente a la autolesión son las redes sociodigitales. A través de estas plataformas los usuarios realizan un intercambio continuo de opiniones, sentimientos o cualquier otro tipo de información, además de participar en comunidades virtuales.

De acuerdo con investigadores de la Universidad de Cambridge, la conexión o contacto en línea entre individuos que sufren trastornos psiquiátricos puede contribuir al bienestar personal, una mejor recuperación e integración social. Los usuarios mantienen el control de la interacción—eligen su nivel de compromiso y la medida en la cual se comunican con otros— y se benefician de los sentimientos de empoderamiento que conlleva compartir su trastorno con individuos en circunstancias similares.

Sin embargo, los investigadores subrayan la necesidad de considerar los riesgos de las interacciones generadas en las comunidades virtuales: “Las conexiones entre pares en línea están influyendo la forma en que las personas con enfermedades mentales graves experimentan sus síntomas, encuentran formas de afrontarlos y buscan ayuda; sin embargo, los riesgos y preocupaciones que rodean a estas formas emergentes de comunicación en línea deben ser considerados cuidadosamente” (Naslund, J. *et. al.* 2016, p. 118).

Tras la realización de una búsqueda exploratoria de contenido sobre conductas autolesivas, Facebook, Twitter e Instagram ofrecen información enfocada en cinco puntos: 1) Historias de vida (testimonios); 2) Consejos para detener la autolesión; 3) Recomendaciones para ocultar las heridas o curarlas; 4) Desmentir mitos (ideas preconcebidas) y 5) Imágenes referentes a la autolesión acompañadas, en ocasiones, de mensajes nocivos o negativos

La investigación "The Impact of Social Contagion on Non-Suicidal Self-Injury: A Review of the Literature" (Jarvi, S. *et. al.* 2013) revela que las redes sociodigitales son utilizadas por jóvenes con tendencias suicida y autolesivas como un medio para comunicarse y buscar apoyo social de otros usuarios. Las redes sociodigitales también conducen a una mayor exposición y participación en el comportamiento: los usuarios reciben mensajes negativos que promueven la autolesión, emulan el comportamiento de autolesión de otros y adoptan prácticas de autolesión de videos compartidos.



Esquema 9. Ciclo de la conducta como mensaje (elaboración propia)

El artículo "Effects of exposure to self-harm on social media: Evidence from a two-wave panel study among young adults" (Florian A. *et. al.* 2019) destaca el papel que el Internet y las redes sociodigitales han comenzado a jugar en esta problemática, así como en la conducta autolesiva. Instagram ha llamado la atención de los investigadores recientemente debido al gran número de publicaciones, explícitas y gráficas, sobre autolesiones disponibles en la plataforma.

A pesar de los efectos positivos de este y otros espacios digitales —evitar el aislamiento al proporcionar un sentido de comunidad, apoyo para la recuperación y la reducción de heridas autolesivas—, los efectos nocivos derivan en la imitación de la conducta: "Las imágenes publicadas de forma anónima pueden provocar una reacción física y proporcionar una inspiración para sus

propios comportamientos de autolesión, especialmente entre los participantes jóvenes que visitaron la plataforma con regularidad. Las imágenes pueden normalizar el acto de autolesión en los ojos de los jóvenes” (Florian A. *et. al.* 2019, p. 3)

Aunque falta investigación clínica que determine los factores que promueven o inhiben el comportamiento, la autolesión se relaciona con el “contagio social”, teoría psicológica que sostiene: “las ideas o comportamientos pueden propagarse a través de poblaciones sin querer, al igual que pueden hacerlo una enfermedad o una dolencia. Las personas pueden 'atrapar' una nueva actitud o comportamiento de la gente —o de los medios de comunicación— con los que entran en contacto” (Faura-García, J. 2011, p. 2).

Al igual que esta perspectiva psicológica, se encuentra la teoría del aprendizaje social, la cual explica que las personas aprenden al copiar modelos de comportamiento. Los padres, maestros, amigos, así como los medios de comunicación ayudan a componer la comprensión de qué comportamiento y actitudes son normales, aceptables y útiles.

“Tanto las autolesiones como las ideas de muerte pueden tener un efecto de contagio, en el sentido de que muchos pacientes relatan cómo comenzaron a hacerse daño tras verlo en la televisión, leerlo en internet o aprenderlo tras un ingreso hospitalario” (Rodríguez, C. 2016, s/p). De acuerdo con el libro *Introducción a la psicología social*, el modelo del contagio, la difusión del afecto o de la conducta de un integrante de la multitud, puede estimular la del resto de los miembros.

A pesar de que esta perspectiva psicológica, desarrollada por Gustave Le Bon, propone que la persona abandona sus intereses, bloquea las estructuras cognitivas y se convierte en un autómatas manejado por la inercia de la masa —conducta colectiva—, los sujetos, considerados en esta teoría, poseen un alto nivel de susceptibilidad externa, condición característica de los adolescentes susceptibles y vulnerables ante ciertos contenidos.

Por tanto, esto no significa que toda pauta sea adoptada por el individuo, la vulnerabilidad derivada de trastornos de diversa índole, así como la exposición a situaciones negativas de magnitudes diferentes, es esencial para que el sujeto recurra a la autolesión. Sin embargo, también es fundamental considerar a los medios de comunicación como un factor de riesgo.

En un estudio realizado por la psicóloga Dora Santos Bernard, el 52% de los adolescentes que se autolesionan dice haber aprendido la conducta vía los medios de comunicación o través de un amigo. Esto implica que la primera vez que una persona se autolesiona puede ser por imitación,

aunque, posteriormente, continúa lastimándose repetidamente ya que eso ayuda a manejar y evadir su dolor emocional.

De igual manera, el estudio “Cuestionario de riesgo de autolesión, propiedad psicométricas y resultados en una muestra de adolescentes” (Solís, M. & Gómez G. 2020), destaca el papel de los medios de comunicación, además de la influencia de los pares, como factores determinantes en el desarrollo de la autolesión en los adolescentes.

De acuerdo con la tesis “Autolesión adolescente. Reflexiones psicoanalíticas sobre la adolescencia hipermoderna” (Janzich, F. 2018), la autoagresión en adolescentes puede darse en ámbitos privados y en soledad, sin embargo, en ocasiones aparece dentro de una lógica grupal. Así es cada vez más común la existencia de grupos creados en las redes sociodigitales, comunidades en la que los usuarios, en su mayoría adolescentes, cuentan cuán imperativos son sus deseos de agredirse o inclusive suicidarse. En estos grupos, los individuos encuentran un lugar donde compartir el dolor y una oportunidad para buscar nuevos modelos de comportamiento.

A lo largo del artículo “Autolesión: Guía de medidas anticontagio y contra las desventajas de Internet” (Faura J. 2011), se menciona que los adolescentes promedio tienden a ser más susceptibles a la sugerencia de conductas suicidas y alguno de los efectos negativos de los medios de comunicación es que ayudan a legitimar y normalizar la autolesión o la violencia hacia otros. La difusión creciente de la conducta dentro de la cultura popular sucedió alrededor de 1990 cuando diversas figuras públicas compartieron sus experiencias e introdujeron la autolesión a la opinión pública.

“Ver personajes que se autolesionan —sobre todo si estas escenas se producen con frecuencia o en diferentes programas televisivos— puede aumentar la tolerancia de los espectadores para su práctica. Esto también puede aumentar la probabilidad de que un espectador imite el comportamiento (...). Las representaciones de autolesión en los medios son cuanto menos, incompletas y en el peor, inútiles, inexactas y poco saludables” (Faura, J. 2011, p. 2).

La tesis *Autolesión sin intencionalidad suicida: el afrontamiento del dolor emocional a través de las heridas*, recalca que: “(...) el manejo que los diversos medios de comunicación ha dado al tema de la autolesión representa una realidad que debe tomarse con cautela (...) [y] debe de considerarse que la exposición indiscriminada de esta conducta a individuos con una hipotética 'predisposición' al trastorno, podría conducir (si es que no está ocurriendo ya) al incremento en la incidencia de este delicado problema de salud mental” (Meza, D. 2010, p. 90).

En “The Impact of Social Contagion on Non-Suicidal Self-Injury: A Review of the Literature” (Jarvi, S. *et. al.* 2013) los hallazgos fueron consistentes con el modelado o aprendizaje cognitivo social, el cual indica que los individuos determinan cómo actuar a partir de observar a otro individuo. Si la consecuencia de la conducta es gratificante, el individuo continuará imitando este comportamiento, hecho que aumenta el riesgo inicial de adoptar la conducta entre individuos con ciertas características individuales y/o psiquiátricas, que motivan y guían la voluntad sin ningún fundamento médico, basándose únicamente en la experiencia.

En el estudio, “Effects of exposure to self-harm on social media: Evidence from a two-wave panel study among young adults” (Florian, A. *et. al.* 2019), los investigadores, tras realizar una serie de entrevistas, descubrieron que, de 729 adultos jóvenes en Estados Unidos, 313 han sido expuestos a contenido de autolesión en Instagram. De este total, 99 indicaron que a partir de este contenido realizaron una conducta autolesiva similar a la que observaron.

“Non-Suicidal Self-Injury in the Media” (Purington, A. & Whitlock, J. 2010) menciona que la representación de la autolesión en los medios puede tener consecuencias negativas. Los sitios enfocados a la autolesión la sugieren (inadvertida o abiertamente) como un método útil y efectivo de afrontamiento²⁵ ante situaciones estresantes y aumenta la probabilidad de adopción como norma emergente. La comunicación digital permite a las personas comunicarse e intercambiar sus experiencias con la conducta; estos canales se utilizan a menudo para transmitir ideas y técnicas, además de fungir como un refuerzo social para los visitantes con o sin historia de autolesión.

Además de destacar la influencia por parte de los medios de comunicación en general y de las redes sociodigitales en específico, los estudios refieren que es indispensable tomar en cuenta las investigaciones que rescatan el uso de estas plataformas como refuerzo positivo de una conducta socialmente inaceptable.

“La autolesión no suicida (...) es un problema significativo para muchos jóvenes. La investigación [“The State of Health Information Obtained Through Online Searches for Self-injury” (Lewis, S. 2014)] sugiere que los adolescentes y los adultos emergentes prefieren Internet como un medio para

²⁵Al referir a la autolesión como un método útil y efectivo de afrontamiento se vincula a la conducta autolesiva directamente con actitudes y comportamientos que regulan la perturbación emocional de manera efectiva. Aunque las estrategias de afrontamiento cambian de acuerdo con las condiciones desencadenantes, estos procesos son productivos o funcionales, ya que permiten encontrar una solución efectiva a los problemas. La autolesión únicamente evita la resolución madura de las problemáticas (Solís, C. *et al.* 2006).

recuperar los recursos del NSSI [Non-Suicidal Self-Injury, autolesión no suicida] y que otros individuos importantes (por ejemplo, los cuidadores) también pueden buscar esta información en línea” (s/a, La información sobre autolesiones está disponible en internet pero rara vez es precisa, 2014).

2.6 Relaciones de poder en las redes sociodigitales

El libro *Cultura de la conectividad* (Van Dijck, 2016), además de respaldar los elementos mencionados con anterioridad —el crecimiento vertiginoso de las redes sociodigitales y su impacto social—, retoma un factor fundamental: las relaciones de poder que comienzan a surgir en estos espacios (M. Castells, 2009). De acuerdo con José Van Dijck (2016), la conectividad se ha convertido en un recurso valioso para las empresas en la medida en que los ingenieros han encontrado métodos de codificación encargados de moldear una nueva sociedad online, convirtiéndola en un bien redituable para el mercado global de medios sociales.

En 2004, las nuevas herramientas digitales —*web 2.0*, redes sociales, microblogging, wikis—, parecieron llevar a la democratización de la producción y del consumo de la información como consecuencia del activismo en línea. La capitalización de la comunicación se debilitó, y la división receptor/emisor y canal/mensaje se diluyó (la recepción del mensaje es a la vez espacio de su producción, reiteración y alteración). El mensaje se convirtió en un proceso de diseminación inaprehensible, donde el usuario podía adoptar distintos papeles: participar en todo el proceso, mezclar códigos y seleccionar el contenido (Rovira, G. 2006).

Los distintos microsistemas (tecnología, contenido, creador) de los medios sociales evolucionaban a la par de las necesidades de los usuarios. Este crecimiento, culminó

La explosión de las plataformas —Facebook, Instagram, Twitter, YouTube y LinkedIn— derivó en un incremento de la dimensión comercial de los espacios digitales. Los espacios no comerciales disminuyeron y los accionistas corporativos consideraron a la infraestructura técnica de la red como un espacio libre de impedimentos:

(...) las plataformas corporativas, en particular Google y Facebook, encontraron bajo sus flamantes gallinas. Además de contenido, la producción entre pares genera un valioso subproducto que los usuarios a menudo no han tenido intención de brindar: información acerca de su comportamiento y sus preferencias. Bajo el disfraz de la conexión, producen un recurso precioso: conectividad. Si bien el término “conectividad” proviene de la tecnología, donde denota transmisiones por medios

informáticos, en el contexto de los medios sociales rápidamente adoptó la connotación de un proceso por medio del cual los usuarios acumulan capital *social*, pero en realidad el término cada vez hace más referencia a los propietarios de las plataformas que amasan capital *económico* (Van Dijck, J. 21) (se conservan las cursivas del original)

La incorporación de la estructura comercial a las plataformas entorpeció el potencial de la web 2.0 como un instrumento para el fomento de una cultura de participación, autorregulación y democracia. La privacidad de los usuarios fue expropiada por los negocios y la *comoditización* del público se convirtió en consecuencia natural para los empresarios.

Los distintos microsistemas de los medios sociales evolucionaron a la par de las necesidades e intereses de los usuarios. Este crecimiento llevó a las corporaciones e invertir en el ciberespacio²⁶, en el cual encontraron grandes promesas de *engagement* con los usuarios al administrar la búsqueda de información, supeditando la participación de los individuos.

Este panorama permite comprender la implementación de algoritmos complejos que codifican datos sobre gustos, preferencias y afectos. Los medios sociales privilegian la popularidad: “(...) ya sea en los buscadores que organizan una jerarquía de respuestas en función de cuáles han sido las más visitadas, como en las redes sociales que premian los perfiles y las intervenciones ‘populares’ de sus usuarios o espectadores (...)” (Van Dijck.: 2016, p. 8). El mecanismo actual favorece las adhesiones instantáneas, viscerales y emocionales, rápidamente replicables a grupos de diversa índole.

A lo largo de la investigación, mediante la observación etnográfica no participante, se dio cuenta de esta característica particular de las redes sociodigitales: Facebook recomendaba constantemente grupos en los que se abordaban temas relacionados con la conducta autolesiva, el suicidio y la depresión; Instagram sugería publicaciones en las que se utilizará la apalabra “autolesión” y Twitter enviaba notificaciones al momento de que alguno de los usuarios, consultado con anterioridad, publicaba alguna actualización.

En el documental *El dilema de las redes sociales* (Netflix, 2020), se expone cómo las corporaciones, en su fan por vender productos e ideas a sus audiencias, diseñan estrategias que manipulan sus emociones y comportamientos, y mantienen conectados a los usuarios. Experiencias digitales como las recomendaciones automáticas, notificaciones y publicaciones sugeridas (todo esto de acuerdo con el tiempo invertido en el contenido), se denominan “anzuelos” o “cebos” que

²⁶ El ciberespacio se define como un espacio de interacción cuyo soporte radica en el uso de tecnologías.

buscan atrapar y acaparar la atención de los individuos, para así mantenerlos conectados la mayor cantidad de tiempo posible.

Aunque este argumento no es nuevo, el documental llamó la atención por entrevistar a personajes claves de las principales empresas de redes sociodigitales en el mundo y quienes hablan sobre el impacto de sus creaciones. Su argumento es simple: el modelo de negocios impuesto por estas plataformas se basa en la explotación de datos personales de los suscriptores (proporcionados voluntariamente o no) para así generar ingresos a través de las distintas marcas que promocionan sus productos.

Sin embargo, como se ha mencionado anteriormente, estas plataformas también promocionan estilos de vida, creencias, comportamientos y conductas que permitan generar un mayor de *engagement* (grado de implicación emocional de los seguidores con una marca o empresa) con los usuarios al administrar la búsqueda de información y al condicionar la participación de los individuos.

Los procesos contemporáneos dependen de redes de comunicación encargadas de procesar el conocimiento —racionalización cognitiva— y las ideas, fundamento de la acción social y la adquisición de valor. Comprender la complejidad de un mundo multicultural y su estructura social, implica dilucidar los acuerdos organizativos humanos en relación con el poder expresado mediante una comunicación significativa codificada culturalmente de acuerdo con valores y creencias que orientan el comportamiento. Aunque el diseño y conducción de investigación en línea aún es compleja, su estudio es esencial para descubrir el ensamblaje detrás de las acciones.

De igual manera, además de comprender su funcionamiento, más allá de una cuestión tecnológica, se debe considerar las posibles soluciones a problemáticas de esta índole, por lo que en el siguiente apartado se hablará sobre la importancia de la alfabetización digital para los usuarios, quienes deben desarrollar una relación crítica con las redes para así evitar incrementar su influencia sobre las ramificaciones de la salud mental.

2.7 Importancia de la alfabetización digital en la salud mental

En el caso de las comunidades que promueven de manera abierta o inadvertidamente a la autolesión, la sociedad enfrenta grandes problemáticas. El artículo “Reflexiones sobre el sujeto en la era digital” (Casacubeta, D. 2013), destaca el papel de la tecnología en general como factor determinante en el cambio social; ofrece al usuario un sentimiento de autonomía y el control para

edificar un espacio hecho a su medida, donde desarrollar una identidad fluida capaz de construir y deconstruir las narraciones y el sentido del contenido al cual es expuesto. En contraparte, el contenido nocivo pone en riesgo la salud física y mental de los individuos susceptibles a desarrollar alguna patología psiquiátrica.

El uso inadecuado del Internet en general y de las redes sociodigitales en específico han incrementado la atención de los investigadores en la relación entre el uso de estas plataformas con el desarrollo de trastornos mentales. Por lo que, se debe destacar la alfabetización digital como una herramienta necesaria para el uso eficiente de las nuevas tecnologías.

De acuerdo con el artículo “Analfabetismo digital: una barrera para las narrativas transmedia y el diálogo social al margen de la industria cultural” (Yépez-Reyes, V. 2018), el término alfabetización digital surgió en 1997 cuando Paul Gilster, escrito enfocado a la tecnología y sus implicaciones, lo utilizó en su libro *Digital Literacy* para referirse a la capacidad de comprender —pensando críticamente— y usar información mediante las computadoras.

A lo largo de los años se ha estudiado el analfabetismo digital, mediático, informacional, comunicacional, desde distintas perspectivas. Cada uno de estos, refiere a diversos aspectos de la competencia digital e integran la carencia de factores similares: comprensión, selección, análisis y gestión de los contenidos. A lo largo de esta investigación, nos centraremos en *la alfabetización y comprensión digital*.

La competencia digital se define como “(...) el uso seguro y crítico de las tecnologías de la sociedad de la información (TSI) para el trabajo, el ocio y la comunicación. Se sustenta en las competencias básicas en materia de TIC: el uso de ordenadores para obtener, evaluar, almacenar, producir, presentar e intercambiar información, y comunicarse y participar en redes de colaboración a través de Internet” (s/a, *Competencias clave para el aprendizaje permanente: un marco de referencia europeo*, 2007, p. 7)

La alfabetización digital implica: “la capacidad de comprender y valorar críticamente los diversos aspectos de los distintos medios de comunicación, consiguiendo filtrar certeramente la información recibida a través del torrente de datos e imágenes” (Gutiérrez, Alfonso, *et. al.* 2012, p. 36). En consecuencia, recibir y elaborar productos mediáticos requiere el conocimiento de valores personales, sociales y éticos acerca del uso responsable de la información con base en cinco competencias básicas —encaminadas a recuperar enfoques críticos e ideológicos para hacer frente

a los riesgos de la era digital—: 1) comprensión; 2) pensamiento crítico; 3) creatividad; 4) conciencias intercultural y 5) ciudadanía.

Aunque la carencia total de estas funciones convierte a los usuarios en analfabetos funcionales —individuos incapaces de utilizar eficientemente la información pero con las herramientas para navegar a través de la red— y, por tanto, en grupos vulnerables y propensos a adoptar estilos de vida, tendencias e ideologías perjudiciales, es indispensable considerar que los individuos, en especial los adolescentes, utilizan las TIC con objetivos definidos, aplicando las destrezas y habilidades que han desarrollado con el paso de los años.

De acuerdo con el libro *La cultura de la conectividad* (Van Dijck, 2006), las nuevas generaciones —activistas, emprendedores y “creativos” — perciben a los medios sociales como una infraestructura a partir de la cual construir *algo más*, llevando las plataformas como Facebook, Twitter y YouTube a un nuevo nivel. En consecuencia,

(...) resulta de fundamental importancia explicitar las estructuras ideológicas que subyacen a los microsistemas y a su ecología. Muchos de los mecanismos y economías analizados en los capítulos precedentes merecen estudiarse con mayor profundidad. Se impone como una necesidad urgente la implementación de una sólida educación en medios, no sólo para enseñarles a los más jóvenes a codificar, sino también a pensar de manera crítica (Van Dijck, 2006, p.178).

Los adolescentes se consideran individuos capaces de ser moldeados —en lugar de sujetos en construcción de una identidad— e influenciar fácilmente por el contenido nocivo que consumen; sin embargo, innumerables autores y académicos refutan estas aseveraciones. El individuo no carece de la capacidad cognitivas necesarias para navegar a través de la red, posee las habilidades digitales necesarias para localizar la información, asimilarla, reinterpretarla y generar nuevos contenidos. Esto debido a que el individuo ha aprendido a ser “agente competente —capaz de estar a la misma altura de los demás en la producción y reproducción de relaciones sociales—” (Giddens. A. 1997, p. 78).

Sin embargo, es importante destacar el rol de las competencias adecuada para que su inmersión en el entorno digital sea benéfica y no perjudicial. Según el artículo “Competencia digital docente: una cuestión clave para la educación del siglo XXI”, la competencia digital es esencial para el siglo XXI, la cual involucra:

(...) movilización de aquellas habilidades y destrezas que permiten buscar, seleccionar críticamente, obtener y procesar información relevante haciendo uso de las TIC para transformarla en conocimiento, al mismo tiempo, que se es capaz de comunicar dicha información a través de la utilización de diferentes soportes tecnológicos y digitales, actuando con responsabilidad, respetando las normas socialmente establecidas y aprovechando estas herramientas para informarse, aprender, resolver problemas y comunicarse en distintos escenarios de interacción (Roig-Vila, Rosabel. *et. al.* 2016, p. 87).

El artículo “TIC y redes sociales en educación secundaria: análisis sobre identidad digital y riesgos en la red” (López, M. 2014) destaca que la alfabetización digital implica, más que aprender a manejar los aparatos o el software vinculado con estos, el desarrollo de competencias o habilidades cognitivas relacionadas con la obtención, comprensión y elaboración de información en beneficio del individuo, esto con la finalidad de aprovechar todas las posibilidades derivadas de las TIC.

Así, algunos artículos, entre ellos “Claves y evidencias del uso de las TIC en trastorno mental grave” (Mateu, J. & Navarro, N. 2015) concuerdan que los medios digitales deben utilizarse como herramienta para:

- La búsqueda eficiente de información
- Participación en grupos de apoyo online
- Establecimiento de relaciones sociales sanas
- La integración paulatina a la sociedad (salir del aislamiento) e incluso para la mejora clínica en personas con trastornos mentales graves

De acuerdo con los autores de la investigación citada, algunas variables como la ausencia de una buena relación terapéutica, ciertas características de las TIC (interfaces que dificultan el acceso) y la aparición de una sintomatología psicótica en personas sin antecedentes pueden mermar los efectos positivos o ventajas de estas herramientas. Sin embargo, el principal elemento en la mayor parte de los casos desfavorables es la escasa alfabetización digital. Así:

La ignorancia hacia el funcionamiento de la comunicación online puede dar lugar a malas interpretaciones en las interacciones con los demás o a un uso indeseado de la red social que a la larga puede favorecer a la formación de síntomas psicóticos. Otro elemento común en algunos casos es acudir a estas redes sociales creyendo que serán la solución al malestar psicológico. (...). Por lo

tanto, el uso de la comunicación online, al igual que en la población general, puede tener beneficios siempre y cuando se use con conocimiento del funcionamiento de esta tecnología. De esta forma, se disminuiría la probabilidad de que ciertas características de esta comunicación puedan favorecer a la formación de delirios. Por otro lado, sería conveniente que los profesionales tuvieran en cuenta en sus evaluaciones la utilización de este medio, para informar (si fuera necesario) de las características de este tipo de comunicación, así como evaluar la posible utilidad para facilitar el establecimiento de relaciones sociales y su exposición en la vida real (Mateu, J. & Navarro, N. 2015, p. 92).

A lo largo de los años, diversos estudios —entre los que destacan “How do consumers search for and appraise health information on the world wide web? Qualitative study using focus groups, usability tests, and in-depth interviews” (Eysenbach, G. & Köhler C. 2002) y “Dirt, cheap and without prescription: How susceptible are young US consumers to purchasing drugs from rogue Internet Pharmacies?” (Ivanitskaya, L. *et. al.* 2010) — han evidenciado las deficiencias de los cibernautas en la búsqueda, evaluación y uso de la información. A raíz de esto, surgió el concepto *Alfabetización digital en Salud o eSalud*, el cual se define como el conjunto de habilidades fundamentales que subyacen al uso de las TIC orientadas a la salud.

De acuerdo con la psiquiatría Verónica García (2022), quien ha tratado pacientes que practican la autolesión regularmente, poseer esta “habilidad” permitiría a los pacientes identificar los aspectos negativos de integrarse en estos grupos: “La primera vía de consulta de los adolescentes que se autolesionan es el Internet, por lo que contar con herramientas destinadas a evitar su incorporación a grupos nocivos en las redes sociales es fundamental para detener la realización de la conducta”.

El artículo “Alfabetización Digital en Salud: un Análisis del Constructo en la Escala ‘eHealth Literacy Scale – eHeals’” (Rojas D. & Useche, B. 2013), señala que este acercamiento contribuye a comprender los procesos de adquisición informal de conocimientos o prácticas de salud mediados por TIC y proveer a los cibernautas de las estrategias necesarias para identificar engaños en la web y tomar acciones encaminadas a fortalecer su capacidad para acceder a información relevante y utilizarla en beneficio propio.

El libro, *Homo Digitalis. Etnografía de la cibercultura* (Martínez B. 2006), destaca que las redes de información trascienden su papel inicial y se convierten en un mecanismo de prefiguración de prácticas y hábitos comunicativos que “(...) demarcan unos nuevos mapas culturales e inusitadas reelaboraciones simbólicas, produciendo así un visible cambio en las formas de aprehensión de la realidad y en la constitución misma de las identidades y las subjetividades humanas” (Martínez, B. 2006, p. 5).

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación han creado nuevos retos para la sociedad. Actualmente, las redes sociodigitales desenmascaran las suposiciones iniciales e invitan al espectador a experimentar capas de significados que van más allá de lo “real”. La relación imagen-individuo se complejiza ante cada representación —cuyos límites e intencionalidades pueden pasar inadvertidos— y disloca la mirada o el acercamiento connotativo (significado social y personal marcado por el contexto sociohistórico) derivado de la representación, la cual posee infinidad de propósitos y significados.

Los trastornos que originan la conducta autolesiva (depresión, trastorno límite de personalidad, ataques de ansiedad, etcétera) son, en su mayoría, enfermedades intangibles y silenciosas, sin embargo, la autolesión posee un rostro definido afectado por la trayectoria de vida de cada individuo. El entorno virtual inunda la red con gran cantidad de imágenes de heridas y lesiones, sin importar su origen, estas cuentan historias, relatos cuyos matices son infinitos. El Internet ha permitido que los individuos trasladen el discurso corporal a los espacios digitales, escenarios que han posibilitado su difusión. El alcance de estos discursos aumenta al incluir el uso de las redes sociodigitales, plataformas cuyas políticas y amparo ante la libertad de expresión han facilitado el consumo de contenido relativo a la conducta autolesiva.

Por lo que, en el siguiente capítulo se abordará la autolesión como discurso, mensaje que las personas no pueden verbalizar y problema de comunicación, además de destacar la representación social de la autolesión —como vía alternativa de expresión ante la desadaptación o la disidencia, una vía, sin embargo, que resulta improductiva y dolorosa— y la enfermedad mental. Lo anterior sin olvidar que los individuos que se autolesión se encuentran inmersos en dinámicas sociales que influyen e, inclusive, determinan sus comportamientos.

Capítulo 3

La representación social y la metodología de análisis

*Me gusta creer que mis cicatrices son marcas de guerras
que no pude enfrentar por mí mismo
Anónimo, estudiante de preparatoria, 17 años*

El significado de la conducta autolesiva se construye a partir de la concepción de los practicantes, quienes le confieren un sentido determinado con base en la experiencia y testimonios, por lo que es necesario contar con un marco teórico que permitiera asimilar este conjunto de opiniones, juicios sociales, ideas y supuestos en torno a la práctica. En consecuencia, se eligió trabajar con la teoría de las representaciones sociales, la cual posibilita identificar la visión funcional con la cual trabajan los individuos y la manera en que esta guía sus acciones.

En consecuencia, utilizar este posicionamiento teórico posibilita rescatar información de primera mano sobre la práctica, conocer la percepción sensorial, su comprensión de la autolesión y los motivos detrás de esta práctica, factor de gran relevancia en la búsqueda por identificar de qué manera los propios practicantes construyen el significado en un espacio comunicativo en torno a la práctica y de qué manera esto influye en el entendimiento de otros usuarios sobre la conducta.

La interpretación de la autolesión y su construcción como mensaje inicia en la representación social, es decir, en la manera cómo las redes de sentido comienzan a conformar el significado de la práctica en manos de los usuarios ante el resto de los individuos. De esta manera, en los siguientes apartados, se abordará la representación social de la enfermedad mental, así como de la autolesión.

En primera instancia se abordará los elementos a considerar en la construcción de la representación social de la enfermedad mental y la autolesión. De igual manera, se desarrollará los elementos esenciales que conforman la teoría de las representaciones sociales, así como la metodología de análisis. Por tanto el objetivo de este capítulo es ahonda en la estructura metodológica que guía la investigación y explicar el soporte teórico con base en el cual se interpretarán los resultados, además de dar cuenta de los instrumentos metodológicos aplicados en la recolección y análisis de la información.

La investigación centra su atención en determinar de qué manera las personas que se autolesionan (a través del análisis de publicaciones que abordan el tema en las redes sociodigitales) construyen la representación, el significado y sentido de la autolesión, así como las dinámicas que se presentan en los grupos analizados (comunidades virtuales), en consecuencia, la etnografía digital, en conjunto con el análisis del discurso, permitirá descubrir las pautas sociales de conducta, de visión del mundo y de acuerdos sociales entre los usuarios (Salgado, E. 2019, p. 19).

Se opta por un enfoque cualitativo, este permite el estudio de las acciones humanas en situaciones naturales y el significado que crean los individuos y enlazan con la realidad social concreta. Por lo que, las intenciones humanas juegan un rol protagónico (s/a, “Diferencias entre investigación cuantitativa y cualitativa”, s/a) en la búsqueda por reflejar las verdaderas visiones o perspectivas que los individuos poseen, aspectos indispensables a lo largo de la presente investigación, la cual busca generar explicaciones significativas del fenómeno e ilustrar las posibles configuraciones derivadas de un objeto de estudio participante.

La investigación hará uso de dos métodos cualitativos, es decir, de Métodos mixtos (MM). A lo largo del siguiente apartado se definirá qué son los MM, la justificación de su uso, así como las fases de la investigación. Finalmente, se describirán los instrumentos metodológicos y la manera cómo serán aplicados a la muestra seleccionada.

3.1 La construcción de la representación social de la enfermedad mental

Como se abordará más adelante, las representaciones sociales son una forma de conocimiento específico que designan una forma de pensamiento social, el cual se constituye en un pensamiento práctico orientado a la comunicación, comprensión y dominio del entorno sociales, material e ideal (Jodelet, D. 1986). Por lo que al hablar de la representación social de la enfermedad mental, se hace referencia a la información que un grupo ha elaborado sobre un objeto social, en este caso: la enfermedad mental. Identificar su estructura, el sistema de construcción de sentido, así como el vocabulario empleado, permite esclarecer los significados atribuidos al padecimiento.

La enfermedad o trastorno mental “se caracteriza por una perturbación de la actividad intelectual, el estado de ánimo o el comportamiento que no se ajusta a las creencias y las normas culturales. En la mayoría de los casos, los síntomas van acompañados de angustia e interferencia con las funciones personales” (Organización Mundial de la Salud). En consecuencia, la enfermedad mental se asocia con trastornos mentales caracterizados por la presencia de pensamientos, emociones,

comportamientos, inclusive relaciones sociales, anormales. Esta base clínica determina la construcción del significado y del modelo que la sociedad utiliza como referente (*preconstrucciones culturales*) al hablar de la enfermedad mental.

Durkheim y Parsons la han definido como la desviación de la norma, sin esto resultar excesivamente problemático para la estructura general. Por otro lado, Erving Goffman la considera una desviación moral de las obligaciones socialmente establecidas, circunstancias que acarrearán la carga del estigma sobre los individuos afectados.

La incapacidad por cumplir las expectativas del entorno conlleva el rechazo de aquellos incapaces de comprender la verdadera naturaleza de este padecimiento, el cual afecta alrededor del 22% de la población mundial. De acuerdo con el artículo “Representación social de la enfermedad mental” (Páez, D. 1986), aunque las creencias colectivas acerca de la enfermedad mental han evolucionado, esto no implica un cambio en los sentimientos, comportamientos o las percepciones reales del público ante la enfermedad mental. Los autores de esta investigación mencionan que las creencias definen la representación social de este padecimiento.

A partir de entrevistas, encaminadas a determinar la representación social de la enfermedad mental, los investigadores determinan tres concepciones diferentes de la enfermedad mental por parte del público analizado: enfermedad mental como fenómeno sobrenatural; como fenómeno de causas biológicas, difícilmente curable y como fenómenos funcional y psicológico; la enfermedad es producto de una situación negativa (el individuo es parcialmente responsable y puede obtener ayuda)

En “Representaciones sociales de la salud mental y enfermedad mental de población adulta de Guadalajara, México” (Torres, T, *et. al.* 2015), tras la realización de más de una decena de entrevistas, las categorías temáticas revelaron que la enfermedad mental se asocia con la locura, el desequilibrio (alteraciones), la demencia y los comportamientos anormales. Según los autores, estas asociaciones de ideas perpetúan la exclusión social de las personas que padecen alguna enfermedad (Goffman, E. 2006).

Al igual que la investigación anteriormente mencionada, otros estudios han identificado la conceptualización cultural de la población en general acerca de la enfermedad mental, entre estos, destacan:

- Se asoció con estar loco, la locura entendida como conducta trasgresora de las normas de interacción social (Berenzon S. & Mora, J. 2005)
- La enfermedad mental se relaciona con contenidos de violencia, extrañeza e incurabilidad generados como consecuencia de la locura (López, M., Saavedra, M., Laviana, Saavedra, F. & López, A. 2021)
- A las personas con enfermedades mentales se les asoció con comportamientos distantes, dificultades para interactuar y comprender el entorno. Se le relación directamente con conductas criminales, violencia y agresión

Esto refleja una de las funciones de las representaciones sociales, de acuerdo con Jodelet, la cual es predisponer a la acción y, en consecuencia, orientar las conductas y relaciones sociales. La función cognitiva de las representaciones sociales lleva a interpretar la realidad de acuerdo con ciertos criterios y formas simbólicas en constante construcción, y a actuar conforme a estas. En “Diferenciación en las representaciones sociales de los trastornos mentales y los tratamientos psiquiátricos” (Goerg, D. *et. al.* 2004), se establece que el tratamiento y detección de la enfermedad mental justamente depende en gran medida de su representación social y de la capacidad de los individuos para identificar entre los diferentes trastornos.

El artículo “Las representaciones sociales desde una perspectiva discursiva” (Gutiérrez, Sil, 2007) menciona que uno de los componentes fundamentales de la representación es la significación, la cual se encuentra determinada por los efectos del contexto (social e ideológico), las condiciones de producción que ubican al individuo en una organización social. Los sujetos, situados en un espacio y tiempo específico, construyen estas representaciones sociales con base en el mundo exterior. En consecuencia, la representación social de la enfermedad mental parte de ideas preconcebidas del individuo, quien la asocia con términos negativos como “locura”, “diferencia”, “peligro”, “inaceptable”, etcétera.

Aunque es importante referir el trasfondo clínico —al establecer los lineamientos médicos en que un individuo presenta sintomatología asociada con un padecimiento mental—, la mayor parte de la población carece de los conocimientos psicológicos y psiquiátricos para diferir algún tipo de trastorno con base en las conductas específicas que se presentan (ejemplo: la presencia de la depresión durante la adolescencia). En consecuencia, la construcción de la representación social, la cual considera la conformación de conceptos con base en situaciones cotidianas, mensajes

mediáticos, comunicación interpersonal, es decir, elementos que conforman la vida diaria de cualquier individuo.

(...) la representación recabada se produce en situación, para un auditorio, a quien se pretende argumentar y convencer (cfr. Grize *et. al.*1987) y que la significación de la representación social dependerá en parte de las relaciones concretas que se verifican en el tiempo de una interacción. Por el contexto social, enseguida, es decir, por una parte, debido al contexto ideológico y, por otra, al lugar que el individuo o el grupo respectivo ocupa en el sistema social (Gutiérrez, S, 2006, p. 235)

En el siguiente apartado se abordará, a partir de lo expuesto hasta el momento, cómo abordar la autolesión desde la teoría de las representaciones sociales.

3.2 La autolesión como representación social

La autolesión, como se ha expuesto anteriormente, excede la propia naturaleza del acto, es decir, la conducta autolesiva no se limita a su presencia, sino que funge como el vehículo de otro elemento (*la lesión ocupa o está en lugar de otra cosa*). En consecuencia, la representación social de la autolesión implica ahondar en los diferentes aspectos de la práctica, sobrepasando los límites impuestos por la mirada clínica y abordando, una vez más, la configuración social de la práctica.

La autodestrucción, que se manifiesta en cortes, quemaduras, rasguños, arañazos, tirones del pelo, golpes (sobre todo en la cabeza), cualquier forma de producción de dolor es una forma de expresar el sufrimiento, una forma no verbal de comunicación donde los sentimientos se transmiten visualmente a través del cuerpo. Generalmente se usa para liberarse de sentimientos de rabia, ira, tristeza, soledad, rencor y dolor emocional. Se efectúa para liberar las emociones que el *autoagredido* no puede expresar (Zaragozano, J. 2017, p. 39) (se agrega cursiva).

Esta búsqueda por expresar “públicamente” el sufrimiento interno genera un caso complejo de estudio, en el cual, además de considerar la literatura médica, se debe ahondar en el sentido y significado conferidos a la práctica. La autolesión funge como el referente o signo cuyo significado depende del individuo que la práctica (así como de sus experiencias sociales y, hasta cierto punto, de sus antecedentes patológicos). La lesión física, al transformar el dolor emocional en una “cosa” tangible y visible al resto, adquiere una dimensión simbólica de gran importancia en la búsqueda por comprender la práctica en su totalidad.

La autolesión refiere a un “objeto” que denota²⁷ una asociación de ideas en virtud de una convención, la cual se va conformando de manera social; en consecuencia el significado, adjudicado al significante —huella psíquica, imagen acústica o representación sensorial— de la conducta autolesiva, puede abarcar una gama de registros y recursos semióticos, considerados fuentes de representación y que derivan en la construcción social de un aspecto de la realidad.

El ser humano se encuentra inmerso en un universo de signos, estos estructuran la manera de pensar, actuar y de ser.

De hecho, no tenemos un acceso inmediato a lo real; nos constituimos una representación de la realidad mediante una interpretación de orden simbólico. Tal interpretación reposa sobre unos códigos culturales compartidos, que han sido formados y evolucionan a lo largo de los procesos comunicativos. Estos códigos funcionan como filtros. Nos permiten captar lo real, pero se trata de un real filtrado, ya pensado, pre-interpretado (Everaert-Desmedt, N. s/a)

De esta manera, la introducción del concepto de autolesión como un método de afrontamiento implica una actividad de deconstrucción y reconstrucción de códigos que lleva a los individuos a modificar los filtros y crear un acceso diferente a lo real, a la representación de una realidad. Aunque en el escrito “La comunicación artística: una interpretación peirceana” (s/a), el autor Everaert-Desmedt parte de las expresiones artísticas al introducir la idea de “subversión del simbolismo”, el razonamiento detrás de su explicación es aplicable en el uso del lenguaje:

Todo acto comunicativo implica dominar un simbolismo que, en ocasiones, se fractura o rompe y permite la intrusión de una red simbólica reconstruida, nueva. “Esta elaboración (del nuevo simbolismo que integra algo de posible) tiene lugar al margen de lo real conocido” (Everaert-Desmedt, N. s/a, s/p) donde una realidad “diferente” se produce. El receptor descodifica (este proceso requiere un esfuerzo de atención, curiosidad, de un dominio de los códigos preexistentes) el simbolismo del mensaje. Tras asimilar esta red, la visión de lo real será modificado: la aprehensión de las cosas habrá cambiado, así como su perspectiva de la realidad, renovando las posibilidades de un cambio futuro.

²⁷ De acuerdo con Roland Barthes la denotación es la capa (*layer*) de ideas y valores expresados a través de lo que es representado. El semiólogo consideraba este concepto, no como una asociación subjetiva individual con el referente, sino como un significado culturalmente compartido.

Es precisamente en este proceso en que las representaciones sociales se suman a la ecuación. En el artículo “Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad” (Villarroel, G. 2007), la doctora Gladys Villarroel explica que al hablar de las representaciones, se refiere a “(...) una forma de conocimiento específico que circula en los intercambios de la vida cotidiana y se caracteriza por ser un conocimiento de tipo práctico, es decir, orientado a la comprensión, explicación y dominio de los hechos de la vida diaria, y por intervenir, al menos parcialmente, en la, así llamada, construcción social de la realidad” (Villarroel, G. 2007, p. 442)

Así, a través de la representación social es posible identificar, además de la información contenida en la propia acción, las cualidades que le son atribuidas a la práctica por distintos actores. El ser humano, con base en códigos establecidos por su contexto, utiliza un esquema interpretativo —compuesto por referencias, signos, símbolos en constante cambio— para generar infinidad de construcciones de sentido sobre el contenido, en este caso, la autolesión. Este saber instrumental permite simplificar, entender y justificar la realidad (De Alba, M. & Umaña, L.).

La Teoría de las Representaciones —en conjunto con las metodologías que la acompañan— provee de las herramientas necesarias para ubicar el fenómeno de estudio dentro de una dimensión que excede el acercamiento inicial y superficial. A continuación se plantean los principales fundamentos de la teoría y el abordaje de la autolesión a partir de esta:

La Teoría de las Representaciones sociales y su aplicación en el objeto de estudio

La Teoría de las Representaciones Sociales surgió a partir de los aportes teóricos de Serge Moscovici (1961) al campo de la psicología social, inspirado en el concepto: representaciones colectivas de la obra de Émile Durkheim (1898). Aunque el sociólogo francés no haya aportado ninguna definición explícita del término, las representaciones se tornaron fundamentales en el estudio de la constitución psicológica de la mente y en el abordaje de complejos problemas relacionados con el conocimiento.

En “Durkheim y las representaciones colectivas” (2007) Jorge Ramírez menciona que Durkheim define la representación como el atributo más general de los estados mentales, la manifestación dentro de la conciencia de cualquier objeto capaz de afectarla. La búsqueda por alcanzar una afirmación realista sobre la sociedad llevó al sociólogo a postular la hipótesis de una conciencia colectiva, la cual enmarcaba la estructuración de las representaciones y el conjunto de creencias y sentimientos comunes compartidos por el promedio de miembros de una sociedad.

De acuerdo con el artículo “Tratados de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales” (De la Garza, E. & Leyva, G. coords. 2012), para Durkheim las representaciones colectivas refieren a los elementos constitutivos de la conciencia colectiva (creencias, mitos, leyendas). Estas formas de interpretar el entorno y expresar los sentimientos constituyen la realidad efectivamente experimentada por los miembros de una comunidad con respecto al mundo que habitan. Así, las representaciones poseen efectos cognitivos (interpretar y conocer la realidad) y efectos en la acción (ayudan a vivir); son externas a la conciencia individual y, a través de los procesos de socialización, son interiorizados por el grupo.

Moscovici retoma la noción de representación colectiva y propone una nueva aproximación teórica; de acuerdo con la socióloga Lidia Girola (1996), el psicólogo rumano señaló que las representaciones son colectivas en la medida que son compartidas homogéneamente, por grupos diversos que las crean y renuevan continuamente, de ahí llamarlas “sociales” (esto contrario a la aproximación de Durkheim quien no daba cuenta de la permanente creación de representaciones como consecuencia de las dinámicas sociales).

Al transformar las representaciones colectivas en sociales, se desarrolló un acercamiento epistemológico alternativo: “una nueva óptica psicosociológica sobre el conocimiento de los fenómenos sociales, su naturaleza, sus causas y sus consecuencias para los individuos, los grupos y el entorno social” (Valencia, S. 2007, p. 51). El campo de acción de la teoría se concentra en la articulación entre el sujeto y lo social, que une lo individual y lo social. Los vínculos existentes entre el sistema de conocimiento práctico (opiniones, imágenes, actitudes, creencias, valores) y los contextos de interacciones interindividuales o intergrupales.

Este movimiento de investigación se ha consolidado a lo largo de los años, estructurando de modo tácito el campo de trabajo de las representaciones sociales. Los investigadores han partido de esta teoría para estudiar el conocimiento social en torno a objetos relevantes; su pertinencia para el tratamiento de problemas psicológicos y sociales se evidencia en la cantidad de estudios que se han realizado y la vigencia de los postulados de Moscovici únicamente refuerzan su importancia.

Para Moscovici las representaciones sociales son

Conjuntos dinámicos [...] “de las teorías” o de las “ciencias colectivas” sui generis, destinadas a la interpretación y al modulamiento de lo real [Ellas reenvían a] [...] un corpus de temas, de principios, teniendo una unidad y aplicándose a las zonas, de existencia y de actividad, particulares [...] Ellas

determinan el campo de las comunicaciones posibles, de los valores o de las ideas presentes en las visiones compartidas por los grupos, y regulan, en lo sucesivo, las conductas deseables o admisibles (Valencia, S. 2007, pp. 53-54).

En su libro *El psicoanálisis, su imagen y su público* (1979), Serge Moscovici las define como:

Una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación (citado por Umaña, L. 2014, p. 77).

Moscovici divide las representaciones en tres: hegemónicas —representaciones compartidas en grupos estructurados; tienen la capacidad de influir en prácticas simbólicas o afectivas, son uniformes y coercitivas—, emancipadas —no son homogéneas, se vuelven categorías particulares y significativas: prácticas sociales que se transforman en rituales— y polémicas—no generan consenso, sino conflicto y desacuerdos en los grupos—. Esta clasificación permite comprender cómo surgen, se modifican y se reproducen las representaciones sociales (Umaña, L. 2014).

De igual manera, Denise Jodelet (1986) subraya que la noción de representación social sitúa al investigador en el punto de intersección de la psicología y lo social. En el artículo “La representación social: fenómenos, concepto y teoría” (1986), Jodelet define la representación social como una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido —constituido por experiencias, conocimientos y modelos de pensamiento—, se trata de un conocimiento práctico —da sentido a acontecimientos y actos que terminan siendo habituales para el individuo—. En suma, es la construcción social de la realidad que

(...) constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto que tales, presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica. La caracterización social de los contenidos o de los procesos de representación ha de referirse a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás (Jodelet, D. 1986, pp. 474-475)

Así, Jodelet considera a la representación como “(...) la expresión de una sociedad determinada, actualizada desde lo individual y legitimada desde lo colectivo de manera tal de conformarse en un saber social que funciona como sentido común o pensamiento práctico” (Jodelet, D. 1986, pp. 474-475). Para Jodelet, el nivel elemental de la representación es el acto de pensamiento mediante el cual se establece una relación activa con el objeto. Este acto cognoscitivo no es un acto solo reproductivo, sino significativo (se le adhiere un significado específico al objeto) que deriva en una naturaleza innovadora, creativa y autónoma en términos sociales.

La socióloga Girola enumera las características a tomar en cuenta al definir las representaciones sociales:

- a. Son construcciones simbólicas del pensamiento de sentido común, relacionadas con la percepción que tienen los actores de la realidad —no son lo mismo que percepciones, nociones o conceptos—. Se conciben como formas de interpretación y simbolización de aspectos de la experiencia producidos por actores colectivos o individuales mediante su participación en la vida social (Girola, L. 2007, p. 384).
- b. Surgen de las prácticas recurrentes de los actores en interacción; les permiten interpretar el mundo —constituyen un elemento crucial en las predisposiciones a actual de los sujetos— y orientar su acción.
- c. Dependen o están estrechamente relacionados con las posiciones de clase y las actividades de los sujetos.
- d. Naturalizan: convierten las percepciones de las características relevantes de un objeto, idea o situación en modelos o modos de interpretación de la experiencia convencionalmente aceptados.

Por tanto, toda representación social es el proceso a través del cual se establece la relación entre el objeto y el sujeto, no es el duplicado de la realidad, ni la parte subjetiva del objeto. Jodelet añade las siguientes precisiones: al partir de representaciones mentales, la representación está emparentada con el símbolo y el signo. Representar implica “estar en lugar de”, remite a otra cosa y la reproduce mentalmente (carácter signifiante); la representación visibiliza y designa conceptos (construcción); finalmente, a través de la representación los representado se autonomiza y dispone de un poder creativo.

De esta manera, se desprenden cinco características principales de la representación:

- 1) El aspecto figurativo de la representación es inseparable de su aspecto significante: a toda figura le corresponde un sentido, a todo sentido le corresponde una figura
- 2) La representación no es el reflejo puro del mundo exterior la imagen se considera la constelación de rasgos de carácter concreto.
- 3) El concepto de representación social se introdujo en el campo de la psicología social con la finalidad de explicar las interacciones significativas del individuo con el mundo, por lo que el estímulo y respuesta no se presentan de manera separada, sino conjuntamente. Sujeto y objeto se modifican constantemente.
- 4) Las representaciones sociales analizan las facetas del proceso de construcción de la realidad (actividad simbólica y cognitiva).
- 5) La representación posee un carácter creativo y autónomo. El sujeto social utiliza elementos descriptivos y simbólicos proporcionados por el propio contexto, el cual es manipulado por el sujeto con fines de expresión.

Las representaciones sociales se han constituido en una referencia obligada en las ciencias sociales; el esparcimiento de este acercamiento a distintas disciplinas es prueba del interés por abordar los fenómenos colectivos y dar cuenta de las reglas que rigen el pensamiento social. La representación proporciona información y explicación sobre la naturaleza de los vínculos sociales y acerca de la relación del individuo con su entorno social.

En consecuencia, como menciona Gilberto Giménez (2005), se torna esencial identificar la “visión del mundo” albergada por los individuos o grupos en sí mismos, para así entender la dinámica de las interacciones y prácticas sociales, así como sus determinantes. Los “(...) individuos situados en el mundo sociohistórico producen, construyen y reciben expresiones significativas de diversos tipos” (Thompson, J. 1993, p. 183), concepciones que, de acuerdo con J. Thompson, pueden poseer una estructura e interpretarse con base en los referentes determinados por la construcción simbólica y la contextualización social. Por tanto, ninguna representación se encuentra aislada o carente de información como consecuencia de la memoria visual del ser humano y de su entorno inmediato.

El punto primordial de partida de la teoría de las representaciones plantea la inexistencia de un corte radical entre el universo exterior y el universo interior del individuo. Por tanto, sujeto y objeto no son fundamentalmente distintos; el objeto 1) se encuentra inscrito en un contexto activo y 2) se concibe como la prolongación del comportamiento, actitudes y normas de la persona o el grupo al que se refiere. Esto lo ejemplifica Giménez de la siguiente manera: cuando un individuo o un

conjunto de individuos expresan una opinión o respuesta respecto a un objeto o una situación, esto lo determina y se convierte en parte constitutiva del objeto.

En la teoría de las representaciones sociales de Gilberto Giménez (2005) se abandona la distinción clásica entre sujeto y objeto: “El objeto se reconstruye (...) de modo que resulte consistente con el sistema de evaluación utilizado por el individuo. Dicho de otro modo, un objeto no existe en sí mismo; sólo existe para un individuo o grupo y en relación con ellos. Por lo tanto, es la relación sujeto-objeto la que determina al objeto mismo. Una representación siempre es la representación de algo para alguien” (sic) (Giménez, G. 2005, p. 407). De esta manera, las representaciones adquieren un carácter social debido a que el vínculo existente con el objeto es intrínseco al vínculo social, ubicado en un marco conceptual determinado (Moscovici, S. 1979).

El sujeto utiliza sistemas conceptuales y lingüísticos —entre otros—, para así asignar un significado y determinar la función simbólica de los componentes de su mundo particular. Aunque existen enfoques (reflectivo, intencional) que explican la representación del sentido a través del lenguaje, la mirada constructivista reconoce a los actores sociales como piezas claves en la construcción de sentido. Stuart Hall define a la representación como el proceso por medio del cual los miembros de una cultura usan el lenguaje (sistema de signos: significado-significante) en la producción de sentido.

El sistema conceptual y su correspondencia con un conjunto de signos están en el centro de la producción de sentido dentro de un lenguaje; sin embargo, en la medida en que la relación entre signo y referente aparece menos clara, el sentido comienza a correrse y deslizarse, ya que “(...) no está inherente en las cosas, en el mundo. Es construido, producido. Es el resultado de una práctica significativa —una práctica que produce sentido, que hace que las cosas signifiquen” (sic) (Hall, S. 2003, P. 9), así, toda realidad es representada y apropiada por las personas, quienes la reconstruye en su sistema cognitivo: además de integrarlo en su sistema de valores, su construcción depende de la historia, contexto social e ideológico circundante.

Esta apropiación de la realidad reestructurada se convierte en la realidad misma del individuo: la representación no es un reflejo de la realidad, sino la organización significativa de la misma. De acuerdo con la teoría, las representaciones se definen como una visión funcional del mundo que integra las características inherentes al objeto, como las experiencias y el sistema de valores, normas o actitudes del sujeto. Esto permite al individuo conferir sentidos a sus conductas y entender la realidad dentro de un marco de referencia común. Las representaciones sociales parten de una

lógica cognitiva y una lógica social; en consecuencia, la significación está determinada por los efectos del contexto discursivo (de producción) y del contexto social (ideológico) en el cual se encuentre inmerso el sujeto.

Gilberto Giménez (2005) define a las representaciones como una forma de visión global y unitaria de un objeto; esta reestructura y organización significativa del contexto inmediato “(...) permite al individuo o al grupo conferir sentido a sus conductas y entender la realidad a través de su propio sistema de referencias y por lo mismo, adaptarse a dicha realidad y definir en ella un lugar para sí” (Giménez, G. 2005, p. 407). La representación se convierte en un sistema de interpretación que rige las relaciones de los seres humanos con su entorno físico y social, determinando sus conductas o prácticas.

De igual manera, considerar el “(...) significado afectivo que tienen las cosas, situaciones, experiencias y relaciones que afectan a las personas” (Chárriez, M. 2012, s/p) permite dar cuenta de cómo los significados se determinan, por un lado, según la lógica cognitiva del ser humano y, por el otro, de acuerdo con la lógica social dentro de una dimensión simbólica o cultural. Debido a esto, la representación de aborda como un doble sistema: 1) cognitivo —sujeto activo con un punto de vista determinado por una “textura psicológica” y sometida a procesos cognitivos— y 2) social —condiciones sociales generadoras de reglas que pueden ser diferentes a la “lógica cognitiva”—. En consecuencia, las representaciones son construcciones sociocognitivas regidas por sus propias reglas.

Por tanto, “Con la representación social no se perciben, sino que se representan los eventos de la realidad, y dicha representación carga con todo el peso histórico-social con que ha sido construida, es decir, condicionada por la posesión y legitimación de los recursos que moldean el sentido de la representación en cuestión” (Romeu, V. 2013, p. 5).

Los esquemas mentales y el sistema de disposiciones adquiridas por aprendizaje implícito o explícito que funciona como un esquema generativo —el *habitus* para Bourdieu— orientan las respuestas adaptativas de los individuos o grupos a su entorno regido por representaciones. Gilberto Giménez (2005) determina cuatro funciones de las representaciones sociales:

1. Saber (entender y explicar la realidad)

(...) las representaciones sociales permiten a los actores sociales adquirir conocimientos e integrarlos en un marco asimilable y comprensible para ellos, en coherencia con su funcionamiento cognitivo y con los valores a los que se adhieren. Por otro lado, facilitan la comunicación social e incluso es la condición necesaria de la misma. También definen el marco de referencia común que permite el intercambio social, la transmisión y la difusión de ese saber ‘ingenuo’. Finalmente, ponen de manifiesto ese esfuerzo permanente del hombre por entender y comunicarse (Giménez, G. 2005, p. 411)

2. Identitarias (sitúan al grupo en el campo social). Las representaciones sociales permiten la elaboración de una identidad social compatible con sistemas de normas y valores determinados social e históricamente.
3. Orientación. La representación social como sistema de *precodificación* de la realidad que guían comportamientos y prácticas. Resulta en tres factores: 1) interviene en la definición de la finalidad de la situación, determinado el tipo de relaciones pertinentes para el sujeto; 2) produce un sistema de anticipaciones y expectativas, se constituye una acción sobre la realidad y 3) se prescriben comportamientos o prácticas obligadas
4. Justificadora. Justifica las acciones a posteriori, mantiene y refuerza la posición social del grupo.

Con base en estas características, la teoría destaca el valor indispensable de las representaciones como elementos para comprender la dinámica social. La representación proporciona la información y explicación sobre la naturaleza de los vínculos sociales y acerca de las relaciones de los individuos en su entorno social.

En esta investigación, el entorno social se crea a través de los medios técnicos, fruto de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC). John B. Thompson (2002) menciona en su libro *Ideología y cultura moderna*. Teoría crítica en la era de la comunicación de masa, que: “Al buscar analizar el significado de los mensajes según son recibidos e interpretados, estamos buscando, entre otras cosas, reconstruir el sentido que dan los receptores a los mensajes que reciben, hacer explícitas las convenciones que emplean implícitamente para decodificar los mensajes, y examinar las posiciones que toman, explícita o implícitamente, frente a los mensajes” (Thompson, J. 2002, p. 459).

De acuerdo con Guillermo Orozco (1991), la mediación —desde dónde se otorga el significado a la comunicación y se produce el sentido— provienen de diversas fuentes, entre estas el individuo,

quien cuenta con una historia y una serie de condicionamientos socioculturales específicos. Por otro lado, el actor introduce el concepto de mediación cognoscitiva, el cual se divide en dos aspectos que se asemejan a las representaciones sociales:

- Esquemas mentales. Estos actúan en tres niveles:
 1. Categoría anticipatoria que estimula al individuo a actuar que estimula al sujeto a buscar determinada información
 2. Guía de selección o rechazo de la información
 3. Conectar la información almacenada con nuevas piezas de información
- Repertorios. Orozco rescata la noción de repertorios derivada de los estudios culturales; se parte de la premisa de que la realidad no tiene significancia por sí misma, por lo que es el sujeto consciente, quien construye el significado y sentido. En esta tarea, se emplean códigos específicos y culturalmente connotados —en la cultura adquiere su interpretación final—.

Un repertorio resulta de las interacciones sociales de los sujetos con otros agentes y con su entorno. Los repertorios proveen al sujeto con un marco de referencia para interpretar y procesar información nueva. Similar a los esquemas mentales, los repertorios no son estáticos; cambian, se modifican con el tiempo a partir de nuevas interacciones y aprendizajes, aunque no son objetos de cambios dramáticos (Orozco, G. 1991, p. 118)

- Guiones mentales. Refieren a aquellas secuencias ordenadas de eventos que resultan y se aprenden de la interacción social del sujeto en una cultura determinada, se acompañan de prescripciones encargadas de indicar al sujeto cómo debe desenvolverse. Estos elementos se encuentran dentro de una esfera de significación, determinada por distintos agentes e instituciones.

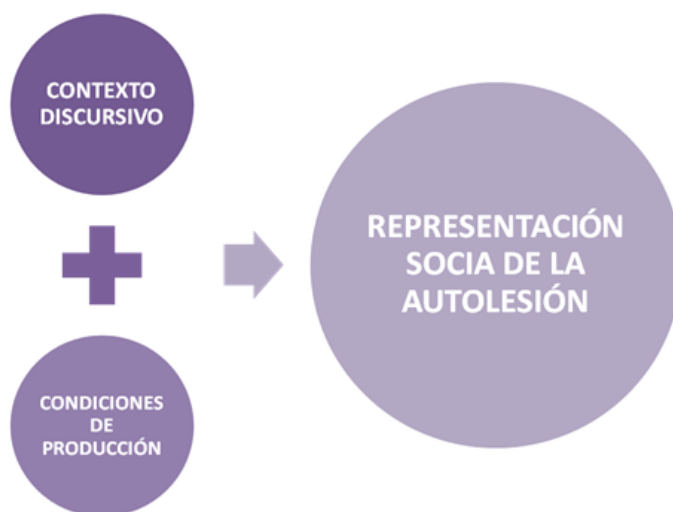
Aunque en el artículo “La mediación en juego. Televisión, cultura y audiencias” (1991) Orozco retoma el papel de la televisión como institución social, la lógica empleada puede aplicarse al uso de las redes sociodigitales. La mediatización —la cual se realiza con la intervención de los medios de comunicación— busca significar los guiones de los sujetos y articular su subjetividad al contribuir en la reproducción sociocultural de ciertas esferas de sentido y acción.

En consecuencia, determinar la representación social permite clarificar cómo funciona “(...) un sistema de interpretación de la realidad que rige las relaciones de los individuos con su entorno

físico y social; ella va a determinar sus comportamientos y prácticas. La representación es una guía para la acción, orienta las acciones y las relaciones sociales. Es un sistema de *precodificación* de la realidad, puesto que determina un conjunto de anticipaciones y expectativas” (Giménez, G. 2005, p. 408).

Identificar los componentes fundamentales de la representación, es decir, su significación, la cual también considera los efectos del contexto. En primera instancia se considera el contexto discursivo (analizado a través del análisis del discurso) a partir del cual se formula o detecta una representación. Sin embargo, es indispensable considerar las condiciones de su producción, la situación y canal, así como las relaciones que se desarrollan en el tiempo de una interacción (descrito mediante la aplicación de la etnografía digital), esto debido a que la representación siempre se halla anclada en significaciones más generales y las cuales intervienen en las relaciones simbólicas propias de un campo determinado (Giménez, G. 2005).

Aterrizando lo mencionado con anterioridad, el estudio de la representación social de la autolesión implica, como se ha mencionado, partir de las redes sociodigitales y de las interacciones realizadas en estas plataformas, las cuales permiten visibilizar cómo definen a la autolesión los practicantes del comportamiento. Mediante texto e imágenes, los usuarios componen un mensaje donde plasman su entender y sentir acerca de la conducta autolesiva; de esta manera, contar con la información proveniente de los post no llevan a identificar el sentido adjudicado a la autolesión.



Esquema 10. Cómo llegar a la representación social de la autolesión

Gilberto Giménez (2005) considera que:

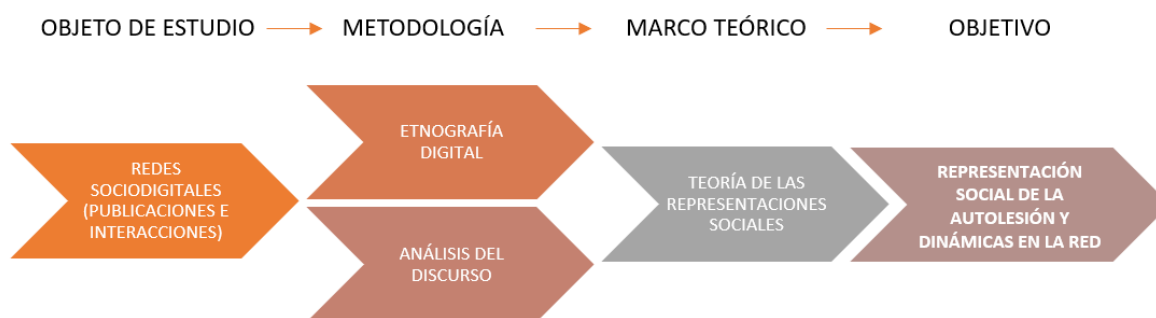
(...) la representación está constituida por un conjunto de informaciones, creencias, opiniones y actitudes a propósito de un objeto dado. Además, este conjunto de elementos está organizado y estructurado. Por lo tanto, el análisis de una representación y la comprensión de su funcionamiento necesitan obligadamente una doble identificación: la de su contenido y estructura. Es decir, los elementos constitutivos de una representación están jerarquizados y sometidos a una ponderación y mantienen entre sí relaciones que determinan la significación y el lugar que ocupan en el sistema representacional (Giménez, G. 2005, p. 430).

Este acercamiento teórico podrá brindar el marco conceptual necesario para así determinar la manera cómo el conocimiento compartido socialmente y el sistema precodificado de la realidad, permite al individuo generar una guía de acción, en este caso, con base en la autolesión, para desenvolverse dentro de la sociedad.

Aunque esta teoría es criticada por abordar la lógica natural o sentido común del propio individuo sobre temas de diversa índole a partir de los supuestos, prejuicios y opiniones que los individuos crean con base en su contexto inmediato, la teoría de las representaciones sociales permite dar cuenta de la actividad mental desplegada por individuos y grupos con relación a diferentes situaciones y procesos comunicacionales de su interés o que les afectan directamente (Villaruel, G. 2007). Por tanto, la teoría proporciona el sustento necesario para identificar la “sustitución cognoscitiva del objeto” a partir de la interpretación del individuo.

Jodelet insiste en desarrollar la teoría desde el conocimiento amplio, enfatizando los soportes que vehiculizan las representaciones. En el caso de esta investigación, el vehículo de información son las redes sociodigitales, espacios en los que las prácticas sociales se hacen presente a través de una serie de discursos individuales y grupales que abordan la autolesión y le dan un sentido y direccionalidad a la representación.

Así, mediante la aplicación de la etnografía digital, así como del análisis de discurso multimodal, se identificará la representación social de la autolesión en las plataformas seleccionadas:



Esquema 11. Proceso de la investigación a partir de la metodología (elaboración propia)

A lo largo del siguiente apartado se desarrollarán los instrumentos metodológicos que se aplican a la presente investigación.

3.3 La metodología de análisis

La investigación centra su atención en determinar de qué manera las víctimas de la conducta autolesiva (a través del análisis de publicaciones que abordan el tema en las redes sociodigitales) construyen la representación, el significado y sentido de la autolesión, así como las dinámicas que se presentan en los grupos analizados (comunidades virtuales), en consecuencia, la etnografía digital, en conjunto con el análisis del discurso, permitirá descubrir las pautas sociales de conducta, de visión del mundo y de acuerdos sociales entre los usuarios (Salgado, E. 2019, p. 19).

La investigación adoptará un enfoque cualitativo, este permite el estudio de las acciones humanas en situaciones naturales y el significado que crean los individuos y enlazan con la realidad social concreta. Por lo que, las intenciones humanas juegan un rol protagónico (s/a, “Diferencias entre investigación cuantitativa y cualitativa”, s/a) en la búsqueda por reflejar las verdaderas visiones o perspectivas que los individuos poseen, aspectos indispensables a lo largo de la presente investigación, la cual busca generar explicaciones significativas del fenómeno e ilustrar las posibles configuraciones derivadas de un objeto de estudio participante.

La investigación hará uso de dos métodos cualitativos, es decir, de Métodos mixtos (MM). A lo largo del siguiente apartado se definirá qué son los MM, la justificación de su uso, así como las fases de la investigación. Finalmente, se describirán los instrumentos metodológicos y la manera cómo serán aplicados a la muestra seleccionada.

3.3.1 Métodos mixtos

Los Métodos mixtos (MM) han surgido como una alternativa a la dicotomía de investigaciones a lo largo de los últimos años. Las metodologías mixtas se fundamentan, principalmente, en el paradigma pragmático —sistema de creencias y prácticas que influencia cómo los investigadores seleccionan las preguntas de investigación y los métodos que utilizan para dar respuesta a estas—. La aplicación de los MM es requerida en situaciones en las que una sola aproximación es insuficiente para abordar el problema de estudio, así se recurre a la complementariedad metodológica como estrategia de integración de diversos enfoques en la investigación social (Blanco, N & Pirela J. 2015, p. 97).

Charles Teddlie y Abbas Tashakkori, los autores más citados al referir los MM indican en su libro, *Foundation of mixed methods research*, que estos surgieron como una alternativa a la tradición dicotómica —cualitativa y cuantitativa— 20 años atrás. De acuerdo con los autores, los MM permiten utilizar gran cantidad de herramientas metodológicas para dar respuesta a la pregunta de investigación. Así, los MM parten de distintos enfoques, puntos de vista, fundamentos o perspectivas mientras busca una solución media a la problemática.

Sin embargo, la definición de los MM, inclusive la forma en que se les nombra, varía de acuerdo con el autor o institución, en consecuencia, a lo largo del siguiente subapartado se expondrá lo que en esta investigación se consideran los MM.

3.3.2 ¿Qué son los métodos mixtos?

Algunos conceptos que califican a los MM son enfoque múltiple, diseño mixto o integrado, multimodal y multi estrategia; en esta investigación no se abordarán los elementos que diferencian estos acercamientos, sino aquellos puntos que permiten generar una definición lo más completa y concreta posible. Aunque es importante resaltar que los MM se han convertido en un campo de mayor interés y reconocimiento dentro la comunidad científica, por lo que su definición cambiará y el acercamiento a este campo evolucionará constantemente, diversos autores concuerdan que el pragmatismo sustenta la metodología mixta.

Los exponentes más reconocidos de este tercer enfoque metodológico, Charles Teddlie & Abbas Tashakkori (2009), establecen que los MM se fundamentan en el pragmatismo —paradigma que se centra en “lo que funciona” con respecto a dar respuestas a las preguntas de investigación (Teddlie,

C. *et. al.* 2009, p. 14) — y combinan enfoques en la investigación con el fin de ampliar la comprensión de un fenómeno e integrar aspectos corroborativos a la investigación.

El pragmatismo permite a los investigadores estudiar aquello acorde con sus interés y que consideran valioso. Esta filosofía parte de dos perspectivas: 1) la realidad es consistente con las perspectivas positivas y postpositivistas (hay una realidad externa al hombre que puede ser medida hasta cierto punto) y 2) no hay solo una verdad, sino varias explicaciones de la realidad; relaciones de causa y efecto existen, pero son cambiantes y difíciles de identificar, por lo que la validez interna y la credibilidad son importantes para los pragmatistas.

Así, la dinámica derivada de los MM se centra en un proceso que considera e interrelaciona componentes de diseños de investigación en lugar de seleccionar un solo diseño de las clasificaciones existentes. De esta manera, los MM permite combinar diversas estrategias con el objetivo de obtener resultados complementarios y reducir la complejidad del fenómeno.

Por otro lado, en el artículo “La complementariedad metodológica: Estrategia de integración de enfoques en la investigación social” se define a la complementariedad metodológica como “(...) una propuesta de integración de enfoques de investigación para el estudio de un mismo problema u objeto de estudio a través del uso de diferentes métodos, diseños, técnicas, procedimientos de recolección y análisis de datos, considerando diferentes opciones de acuerdo con el criterio que se seleccione para llevar a cabo el ejercicio de integración” (Pirela, J. & Blanco, N. 2016, p. 100).

En “Un acercamiento a los métodos mixtos de investigación en educación médica” (2013), Alivia Hamui-Sutton, se consideran los MM una combinación de perspectivas que permite dar profundidad al análisis cuando las preguntas de investigación son complejas. Las respuestas obtenidas, a través de su aplicación, son ricas, significativas y aportan mayor cantidad de fuentes de información para la comprensión de los fenómenos.

En esta investigación se definirán los MM como la integración de enfoques en la investigación científica que permite el estudio de un mismo problema, fenómeno u objeto de estudio a través de diversos métodos cuantitativos y cualitativos.

¿Cuándo utilizarlos?

- Se busca generar y validar teoría en un mismo estudio

¿Por qué utilizarlos?

- Enriquecimiento de la información
- Inferencias más sólidas (acertadas)

- Ampliar la información, confianza y validez de una investigación
- Ante resultados contradictorios o inesperados (explicar discrepancias)
- Un solo método es insuficiente para contestar la pregunta de investigación
- Superar el reduccionismo
- Compensa desventajas de ambas metodologías
- Explicaciones más profundas y detalladas (enfoques diversos)
- Contribuye a la comprensión y explicación de fenómenos sociales complejos

3.3.3 Justificación del uso de métodos mixtos

La conceptualización de la cual parte la problemática, así como la complejidad del objeto de estudio, justifica la necesidad de incorporar a la investigación dos técnicas: análisis del discurso y etnografía digital (CUALI+CUALI). Se pretende superar la posición unidimensional de los enfoques y corregir los sesgos presentes en alguno de los métodos empleados. De esta manera, “(...) la propuesta consiste en una perspectiva caracterizada por la diversidad cognoscitiva-metodológica para el estudio de una realidad compleja, cambiante en el tiempo, ya que ningún enfoque o método tiene la exclusividad del conocimiento” (Blando, N. *et. al.* 2016, p. 102)

La decisión de recurrir a esta metodología se basa, entre otros factores, en:

- El tipo de problema a investigar (asunto a evaluar)
- El tiempo, las circunstancias y el campo de investigación (dificultad en la recolección de datos al partir de las redes sociodigitales)
- Precisión de la información
- Los objetivos que se buscan lograr (finalidad de la investigación)

En consecuencia, se pretende obtener un *valor añadido*; cada uno de los métodos (etnografía digital y análisis del discurso) abordará el mismo objeto de estudio, pero su aplicación responderá a objetivos diferentes:

Análisis de discurso y Etnografía digital → *Representación de la autolesión*

Por tanto, los métodos a utilizar tendrán el mismo peso y prioridad.

Abordar el fenómeno a partir de este enfoque busca:

- generar una perspectiva más profunda de la problemática;
- validar los resultados;
- obtener mayor riqueza interpretativa;
- la producción de datos variados que deriven en un mejor entendimiento de la autolesión y las redes sociodigitales

3.3.4 Fases de la investigación

El diseño de la investigación será paralelo o concurrente (recolección de datos y análisis simultáneo), cuyo punto de integración será en la interpretación general o discusión de la información obtenida (Tabla 1). Tendrá como propósito proporcionar un panorama más detallado y significativo, al valerse de las propiedades explicativas y exploratorias del enfoque cualitativo.

La investigación partirá del enfoque cualitativo, este asume que la realidad social es construida por la participación en ella, es dinámica y construida constantemente. El artículo “Métodos cuantitativos y cualitativos: diferencias y tendencias” (De Pelekais, C. 2000) destaca que la metodología cualitativa tiene el propósito de explicar y obtener conocimiento profundo de un objeto de estudio, su diseño es flexible, pero estructurado, y las conclusiones se desarrollan sobre la marcha de la investigación.

De esta manera, la investigación cualitativa permite el estudio de las acciones humanas en situaciones naturales y el significado que crean los individuos y enlazan con la realidad social concreta. Por lo que, las intenciones humanas juegan un rol protagónico (s/a, “Diferencias entre investigación cuantitativa y cualitativa”, s/a) en la búsqueda por reflejar las verdaderas visiones o perspectivas que los individuos poseen. Aspectos indispensables a lo largo de la presente

investigación, la cual busca generar explicaciones significativas del fenómeno y contribuir e ilustraciones de posibles configuraciones derivadas de un objeto de estudio participante.

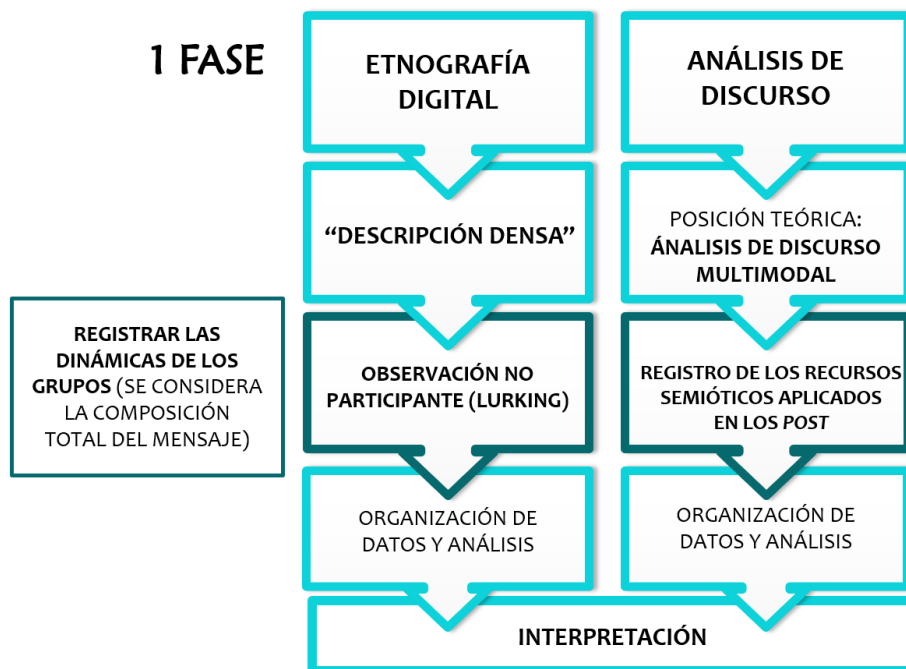
Las variables²⁸ de la investigación son las siguientes:

Variabes dependientes	→	Exposición explícita de información sobre autolesión (lesiones) Dinámicas perjudiciales para los individuos con una predisposición hipotética al trastorno
Variabes independientes	→	Grupos hashtag o cuentas seleccionados Interacción con las publicaciones (comentarios, reacciones, compartir, etc.) Las características de cada plataforma analizada y que permiten la existencia de estos grupos

El punto de interface será en la interpretación general de los hallazgos, estos se analizarán de manera independiente y la combinación o comparación de resultados se desarrollará en la interpretación general. En este apartado se presentarán los datos y argumentos de forma complementaria, se profundizará en la explicación del fenómeno y se esclarecerá la problemática con el objetivo de ofrecer una mayor validación de la investigación.

Es indispensable, mencionar que la investigación es de tipo exploratoria ya que busca contribuir a la información existente y descubrir aspectos, anteriormente no explorados, del fenómeno. La investigación exploratoria contribuye al entendimiento de la problemática al proporcionar datos, inferencias y un acercamiento empírico al objeto de estudio. Además, futuros investigadores podrán partir de estas bases al indagar la relación entre la autolesión y las redes sociodigitales desde una perspectiva comunicativa.

²⁸Aunque las investigaciones consideran aspectos como edad, género y nivel socioeconómico, en esta investigación no se considerarán estos parámetros como consecuencia de la dificultad que requiere su identificación en entornos digitales de esta índole.



Esquema 12. Diagrama de la metodología (elaboración propia)

3.3.5 La etnografía digital

Comprender a la autolesión como un fenómeno derivado de la trayectoria de vida del sujeto —respuesta de la relación del individuo con el mundo—, implica abordar el fenómeno desde una mirada social en constante cambio. Sin embargo, agregar a este escenario la complejidad derivada de la comunicación digital (extensión de la vida cotidiana), conlleva la aplicación de una metodología encargada de capturar las prácticas e interacciones dentro de estos espacios.

La etnografía como estrategia metodológica ha evolucionado con el paso de los años; el ajuste de sus técnicas a las demandas de una sociedad en constante cambio ha llevado a los científicos a idear nuevos caminos para abordar la complejidad de la realidad. Ante el surgimiento de distintos dispositivos que permiten la experiencia mediada por plataformas digitales (páginas personales, mensajería instantánea, foros o blogs, así como redes sociodigitales entre otras), los científicos actualizan las estrategias de análisis y de acceso al mundo conceptual habitado por los sujetos.

La socióloga Christine Hine (2005) cuestiona el rol de la etnografía en estos espacios “virtuales” —existentes en potencia sin llegar a materializarse—, donde la convivencia e interacción entre individuos es posible a pesar de la ausencia de su corporeidad. De igual manera, Hine identifica las *tres E's*, las cuales posibilitan comprender el papel de la etnografía en Internet:

- a. *Embedded* (incrustado): El Internet forma parte de la vida diaria de los individuos, quienes, a través de diversos dispositivos (teléfonos, computadoras) lo incorporan a sus actividades cotidianas.
- b. *Embodied* (encarnada): Las personas se valen del Internet para interactuar entre sí; mediante los dispositivos se encarnan en la práctica y extienden fuera de la red lo que sucede dentro de los escenarios digitales.
- c. *Everyday* (cotidiano): A pesar de la brecha digital, la población sumergida en el Internet ha convertido a la red en parte de su día a día.

El etnógrafo se enfrenta a múltiples entornos culturales y redes, núcleo de la interacción social y la producción de significado. Entre estos entornos, se encuentran aquellos cuyo protagonista son las tecnologías de la comunicación, medios que reflejan las tendencias de la estructura social y, de acuerdo con Manuel Castells, configuran la humanidad: la tecnología juega un papel fundamental dentro del proceso de transformación social y su relevancia en la sociedad le ha convertido en el objeto de estudio de los investigadores (Castells, M. 2009). Este panorama propone nuevos desafíos a la etnografía, la cual emprende la ardua tarea de construir puentes de conocimiento y develar la complejidad detrás de las redes activas que conforman la vida de los individuos.

La observación y estudio de las prácticas socioculturales llevadas a cabo en tornos digitales se denominó **etnografía digital** la cual busca analizar los códigos de conducta, de lenguaje y la construcción simbólica conformada en estos espacios (Hine, C. 2003) con la finalidad de explicar e interpretar expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie (Geertz, C. 2003). Este esfuerzo intelectual, derivado de la “descripción densa”, permite identificar, desentrañar e interpretar las estructuras significativas, superpuestas o entrelazadas entre sí, generando un enriquecimiento teórico con base, no solo en la descripción, sino en la identificación de características comunes, patrones, discursos prevalente y estructuras emergentes.

En consecuencia,

La etnografía digital debe de ser comprendida como una adaptación de la etnografía tradicional a nuevas interfaces digitales, pero también se debe reconocer un carácter autónomo. A pesar de que tiene un procedimiento similar, la naturaleza de las poblaciones con las que trabaja y los escenarios donde actúa son completamente distintos: las personas son perfiles, los lugares son páginas web, foros de discusión, redes sociodigitales o aplicaciones móviles, mientras que la presencia del

investigador nunca es una *presencia* como lo sugeriría su nombre porque físicamente no está ahí, aunque digitalmente pueda estarlo: lo que cambia en este aspecto es el sentido del tiempo y de una convivencia que puede ser en tiempos distintos. Al etnógrafo se le presentan retos que pueden asumirse como oportunidades ya que debe construir el campo, los tiempos y la manera en la que reconstruirá su propia presencia y la relación con las otras personas que lo conforman como usuarios (Hine, 2015: 59-61), pero la ausencia de un campo como escenario físico no debe ser una limitante, sino una oportunidad etnográfica (Winocur, 2013) (Cardos, R. 2018, p. 150).

A pesar de los desafíos impuestos por las innovaciones tecnológicas, la doctora Christine Hine subraya la importancia de la inmersión, de la toma de conciencia de la propia presencia del etnógrafo y la exploración de marcos *of menaing-making*. El acercamiento etnográfico en el mundo digital cambia conforme al campo estudiado (práctica *Multi-sited*) y la construcción del objeto de estudio que se realice; en consecuencia, es indispensable la búsqueda por una interpretación crítica, reflexiva y auténtica de una realidad preexistente.

Con el paso del tiempo la etnografía de las prácticas sociales en Internet, en primera instancia mediante la etnografía virtual²⁹ y, posteriormente a través de la etnografía digital, ha superado (...) las críticas de la ausencia de materialidad de las prácticas sociales en internet y teje una conexión con la perspectiva que de mejor manera da cuenta de la complejidad y la intersección de lo que sucede en línea y fuera de línea (...)" (Bárceñas, K. 2019, p. 135).

La dicotomía entre el mundo en línea (*online*) y el mundo fuera de línea (*offline*) se disolvió, lo que permitió enfocar el estudio en las prácticas sociales, la producción de significación a través de una mediación tecnológica y al análisis de un conjunto de relaciones que engloban las rutinas, los usos el sentido y las tecnologías. El uso de las plataformas no considerada una actividad aislada o situada, sino la herramienta de la cual se valen los individuos para interactuar, establecer relaciones significativas y reproducir, inclusive crear, dinámicas de gran relevancia que eliminan la dicotomía entre el mundo digital y "real".

Así, el entorno digital es un aliado en el desarrollo social del individuo; la red se transforma en un espacio público donde el usuario construye una identidad y proporciona la información que moldea parte de sus comportamientos y conductas en el mundo "real".

²⁹ En 2015, la socióloga Hine reconoció que el epíteto "virtual" ya no era útil en la búsqueda por entender las *prácticas sociales contemporáneas reales* en la experiencia de los individuos dentro del entorno digital.

Estrategia metodológica

De esta manera, la etnografía ofrece al investigador gran cantidad de posibilidades de acción; su aplicación adecuada al objeto de estudio es indispensable y sus hallazgos pueden ofrecer un aporte, en apariencia microscópico, a un mundo social complejo y enigmático.

De acuerdo con el artículo “GangstaLife Fusing Urban Ethnography with Netnography in Gans Studies” (Urbanik, M. & Roks, R. 2020) el estudio de social media no requiere la aplicación de un set metodológico innovador en su totalidad, sino la integración de estrategias específicas en la investigación —*One-Way Mirror Approach, Glass Window Approach, Practice Theory*— que permitan el acceso al mundo digital. A pesar de que las nociones de espacio e identidad se complejizan al introducir la variante digital en las prácticas físicas, la integración de estas perspectivas en un mismo proceso de evaluación deriva en la obtención de un valor añadido — mayor riqueza interpretativa, validación de los datos, etc.—.

Como consecuencia de la naturaleza de la problemática (las investigaciones clínicas revisadas dan a conocer que las víctimas de la autolesión no comparten su práctica con las personas cercanas a su entorno como consecuencia del temor al rechazo), durante la investigación se hará uso de la observación no participante. Esta permite recoger la información sin intervenir en la comunidad estudiada; el investigador se convierte en espectador de las dinámicas que se desarrollan dentro de los grupos y registra aquellos datos que le permitan lograr los objetivos planteados.

Lurking —también denominado *One-Way Mirror Approach*, observación no participante, observación digital— conlleva “(...) implica un estudio unidireccional de nuestros participantes. En este sentido, las plataformas de redes sociales sirven como una herramienta que permite a los investigadores "ver" la vida de los participantes, sin que los participantes sepan que están siendo observados o que puedan corresponder” (Urbanik M. & Roks, R. 2020, p. 218). Este acercamiento permite monitorear y analizar detalles minuciosos de las presentaciones e interacciones en línea realizadas por los usuarios.

Aunque la investigadora Raquel Heath (2017) argumenta que el lurking no proporciona los mismos beneficios que la participación, Rachael-Heath Ferguson existen campos de trabajo donde esta técnica permite la recolección de información en aquellos contextos en los cuales se abordan prácticas ilícitas o estigmatizadas. De esta manera, se cuenta con la certeza de que la presencia del investigador no altera la conducta o comportamiento de los usuarios observados.

Es indispensable comprometer el entendimiento de cómo los individuos representan la autolesión y las dinámicas que llevan a cabo en las plataformas, sin embargo, con el objetivo de proteger la identidad de los usuarios, su privacidad, así como de los grupos que se analicen, no se revelarán datos que puedan tener repercusiones negativas y serias para la vida de los autores de las publicaciones y miembros de los grupos (en el apartado 4.4 se abordarán los dilemas éticos de esta aproximación).

El uso de *social media* como herramienta dependerá de los objetivos del proyecto, de la constitución del campo, el cual se reconstruye constantemente, y de los movimientos del investigador y de los participantes. Por tanto, a continuación se presentarán los aspectos que componen el campo antropológico del cual parte la investigación:

Construcción del campo antropológico

La construcción del campo antropológico refiere a los aspectos que derivaron en la conformación del escenario de la investigación. A partir de la observación etnográfica no participante o *lurking* (Urbanik M. & Roks, R. 2020) se seleccionaron los parámetros que guían la elección del corpus, la construcción de las categorías, así como de los objetivos. Esta estrategia permitió dar cuenta de los diversos aspectos a considerar al construir el campo.

I. Selección del corpus

El corpus se compone de publicaciones (compuestas por imagen y texto) localizadas en las plataformas seleccionadas. La selección de los grupos de Facebook y los hashtag y palabras clave de Instagram y Twitter fueron resultado de la observación etnográfica sistemática que inició en octubre del 2020. Los filtros establecidos se escogieron con base en la revisión de literatura científica —así como artículos que abordan la relevancia de estas plataformas en la vida social de los sujetos—, la orientación de dos psicólogos con experiencia en el trato de pacientes que se autolesionan y la observación etnográfica.

No obstante, es indispensable mencionar que las características de las plataformas, así como las políticas que han implementado desde 2019 —, llevaron a la modificación de los filtros. Mientras que Facebook no obstaculiza la búsqueda de la información y, en cambio, facilita la localización de los grupos cuyo contenido aborde la conducta autolesiva, Instagram y Twitter no permite la obtención de publicaciones recientes o cuyo contenido pueda incitar ideaciones suicidas o comportamientos de auto-daño.

Los filtros fueron los siguientes según la red social:

Facebook

- Periodicidad de las publicaciones (diaria y constante)
- Interactividad (regularidad de la participación de los integrantes del grupo o usuarios)
- Amplitud (cantidad de usuarios)
- Accesibilidad (aquellos que aceptaron al investigador como miembro del grupo o como seguidor)
- Presencia de la práctica autolesiva en elementos verbales y no verbales (cumplir con el prerequisite de compartir información referente a la autolesión)

Instagram y Twitter

- Resultados acordes con los hashtags y palabras clave seleccionadas (Anexo)
- Accesibilidad (aquellos que son visibles al usuario)
- Presencia de la práctica autolesiva en elementos verbales y no verbales (cumplir con el prerequisite de compartir información referente a la autolesión)

El corpus de la investigación estará compuesto por aquellas publicaciones realizadas a lo largo de un año en los grupos seleccionados de Facebook, los hashtags y palabras clave de Instagram y Twitter. La muestra se define como **muestra no aleatoria** (no probabilística) esto debido a que el objetivo de la investigación no es generalizar los hallazgos a una población, sino obtener información detallada de un fenómeno en particular; de esta manera, se seleccionaron los grupos que ofrecerán una mayor comprensión de la problemática (Onwuegbuzie, A. *et. al.* 2007).

En cada plataforma se presentó un escenario diferente:

Facebook

A partir de la revisión preliminar de alrededor de 25 grupos localizados (en los cuales se comparte información derivada de la presencia de pensamientos suicidas, se publica información nociva de diversa índole y se encuentran activos), los filtros fueron aplicados, esto resultó en la elección de tres grupos de Facebook, los cuales cumplieron satisfactoriamente los prerequisites mencionados.

Instagram

La búsqueda por Instagram resultó en la selección *de la combinación de hashtag* (Anexo). Como consecuencia de la configuración de esta plataforma —las publicaciones recientes y vinculadas a la autolesión no se muestran en la base de datos—, los post registrados corresponden a fechas fuera del periodo 2021-2022, sin embargo, su integración a la presente investigación radica en su visibilidad.

Las publicaciones fueron resultado de la búsqueda mediante el uso de hashtag (lo anterior como consecuencia de investigaciones que dan cuenta del uso de diversas combinaciones de palabras cuyo objetivo es dificultar la localización de esta información por parte del usuario y del propio algoritmo de la plataforma) y se registraron aquellas que cumplieron con los criterios.

Twitter

Se combinaron palabras clave (Anexo) con la finalidad de localizar las publicaciones con contenido autolesivo; cada una de las publicaciones, al igual que en los casos anteriores, fue sometida a evaluación según los criterios mencionados anteriormente.

II La selección de las categorías y construcción de objetivos

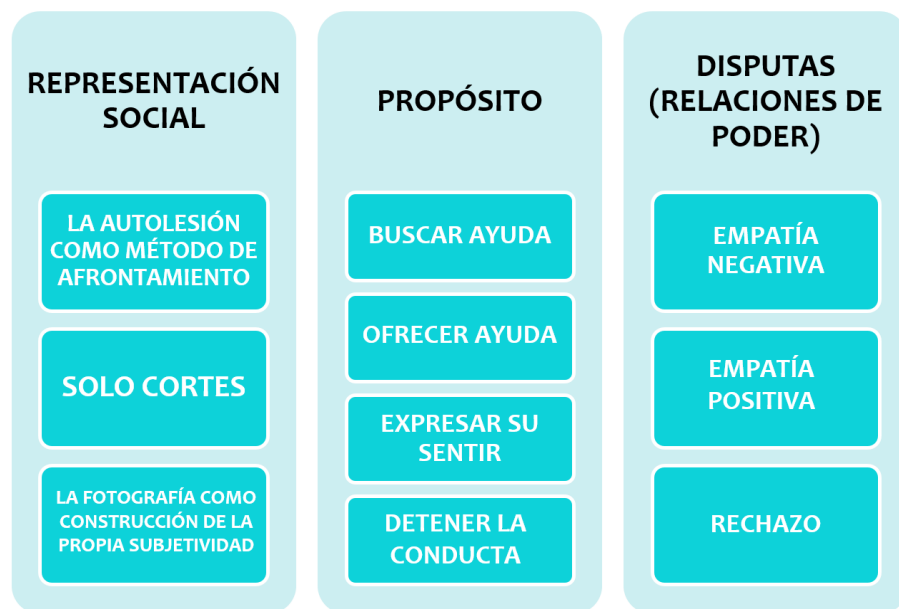
Las categorías se originaron de la observación no participante realizada en los diferentes grupos, así como de la revisión de literatura científica (además de clínica que aborda la visibilidad de la autolesión en la web). A partir del trabajo de campo se obtuvieron los siguientes puntos:

Observación	Revisión de literatura
✓ Historias de vida (testimonios)	✓ Hacerlo como una expresión de malestar
✓ Consejos para detener la autolesión	✓ Buscar desahogo o alivio
✓ Recomendaciones para ocultar las heridas	✓ Buscar la atención y comprensión de otros
✓ Desmentir mitos sobre los beneficios de la práctica autolesiva	✓ Observar la reacción de otros ante la información compartida
✓ Imágenes referentes a la autolesión acompañadas, en ocasiones, de mensajes nocivos o negativos	

Con base en las consideraciones anteriores se determinaron los siguientes factores generales a considerar: reforzamiento social (autoafirmación), desahogo o alivio, buscar la atención y comprensión de otros (propósitos), observar la reacción de otros y expresión de malestar (relaciones de poder-disputas).

Es importante mencionar que el último punto se fundamentó en el análisis de las relaciones de poder generadas por los integrantes del grupo o actores externos a las cuenta y hashtags. Los actores de la investigación se definieron a partir de la participación o rol desempeñado por los usuarios, así como por las disputadas llevadas a cabo en estos espacios: *Inductores* (alientan indirecta o directamente la autolesión), *Víctimas* (buscan alivio, desahogar sus emociones), *Detractores* (ofrecen ayuda, empatía y pretenden detener la conducta autolesiva) y *Esporádicos* (comparten contenido relacionado con diversos temas, no solo referente al estado de ánimo o prácticas autodestructivas).

A partir de la información recabada hasta el momento y con base en los objetivos de la investigación, se definieron tres categorías: *Representación social*, *Propósito* y *Disputas (relaciones de poder)*, las cuales se integran de las observaciones realizadas, la información recabada y los actores identificados en el espacio digital:



Esquema 13. Categorías de análisis (elaboración propia)

Categoría 1. Fomento de la autolesión

Publicaciones y dinámicas que lleven a la realización de la conducta autolesiva

Subcategorías:

1.1 Autolesión como método de afrontamiento: al referir a la autolesión como un método de afrontamiento se vincula a la conducta autolesiva directamente con actitudes y comportamientos que regulan la perturbación emocional de manera efectiva. Aunque las estrategias de afrontamiento cambian de acuerdo con las condiciones desencadenantes, estos procesos son productivos o funcionales, ya que permiten encontrar una solución efectiva a los problemas. La autolesión únicamente evita la resolución madura de las problemáticas.

1.2 Solo cortes: los usuarios comparten imágenes de lesiones o cicatrices sin ningún tipo de descripción. La imagen es el mensaje en sí.

1.3 La fotografía como construcción de la propia subjetividad: los usuarios comparten imágenes de lesiones o cicatrices con el objetivo de generar empatía y posterior aceptación del resto de los miembros (se acompañan de texto que hace referencia a este objetivo). De igual manera, son aquellas publicaciones en las que se muestran las heridas autoinflingidas y se realizan cuestionamientos que invitan a los demás usuarios a participar.

Categoría 2. Conformación de comunidades de apoyo entre pares

Propósito: “La intencionalidad corresponde a la realización lingüística de lo que alguien trata de expresar” (Hernández, M. 2018, p. 42). Es parte del sentido de cualquier texto estar abierto a un número indefinido de lectores, y por tanto de interpretaciones; en consecuencia, la intencionalidad se determina por la autonomía semántica del texto, en conjunto con la subjetividad del lector. Ante la desconexión entre la intención mental del autor y el sentido verbal del texto, llega a ser más importante lo que el texto expresa por sí mismo, el propósito, que el objetivo planeado por el autor mismo.

Publicaciones y dinámicas que busquen aminorar el dolor emocional de los usuarios

Subcategorías:

2.1 *En busca de ayuda:* aquellas publicaciones en las cuales el usuario busque, directa o indirectamente, ayuda por parte de los otros miembros del grupo.

2.2 *Ofrecen ayuda:* usuarios que ofrecen ayuda a otros

2.3 *Expresan su sentir:* publicaciones en las que los usuarios comparten sus emociones, sentimientos y experiencias.

2.4 *Detener la conducta:* publicaciones en las que los usuarios rechazan la conducta autolesiva o la equiparan a una acción negativa

Categoría 3. Dinámicas (interacciones: comentario)

Relaciones de poder: La comunicación digital provee la plataforma a los individuos para compartir imágenes de sus heridas, dialogar sobre su trastorno y ofrecer refugio a aquellos que escapan de la mirada del otro. De esta manera la red se convierte en un aliado y cómplice del usuario, quien comienza por establecer lazos y extender sus conexiones debido a la inmediatez de las interacciones. A partir del activismo en la red, se evidenció las posibilidades de crear comunidades, grupos que compartían imaginarios comunes; a pesar de la división geográfica y la diversidad cultural, el internet dio apertura a nuevas constelaciones multidimensionales, donde generar conexiones significativas, pero también el espacio en el cual se generan relaciones de poder entre los participantes.

Comentarios que generen dinámicas dentro de los grupos.

Subcategorías:

3.1 *Empatía negativa:* comentarios que adhieran una connotación positiva a la conducta.

3.2 *Empatía positiva:* comentarios que adhieran una connotación negativa a la conducta e intervengan en favor de la salud del autor de la publicación.

3.3 *Rechazo:* burlas, insultos, menospreciar, etc., conductas que expresen el rechazo a la conducta autolesiva.

Por otro lado, es indispensable mencionar la base de la producción de datos cuantitativos en este contexto de observación etnográfica. Visualizar los datos a diferentes escalas, recontextualizarlos y colocar la información en un mismo marco interpretativo, posibilita el espacio analítico requerido para la producción de sentido y la descripción densa. La integración de esquemas orientados a dar cuenta de esta dimensión implica reconocer el entramado complejo de relaciones que componen la realidad (Ardévol, E. 2007).

En este caso, la recolección de los datos presentados permite exponer un panorama de la problemática a abordar. El dialogo social y cultura se mezcla con la aproximación analítica encaminada a *indicar la predominancia de argumentos (o perspectivas) que se presentan en el grupo analizado y por tanto su magnitud*. La integración de información detallada y precisa de comportamientos individuales y colectivos da como resultado una mayor comprensión de la problemática al abordar sus distintas dimensiones.

III Coordinadas temporales

La observación etnográfica sistemática inició en octubre de 2020; a partir de esta, se seleccionaron los grupos, cuentas y hashtag cuyas publicaciones —de las plataformas seleccionadas— se registrarían en la Guía de Observación Etnográfica. La observación etnográfica no participante comenzó en febrero del 2021 y finalizó en febrero del 2022. Las publicaciones recabadas suman un total de 435 *posts*. La recolección de información se limitó a esta cantidad como resultado del tiempo con el cual se contó y la saturación en la muestra (la información comenzaba por no ofrecer nuevas perspectivas o ángulos del fenómeno).



Esquema 14. Línea temporal de la investigación (elaboración propia)

El *muestreo no aleatorio* (no probabilístico) derivó en la selección de aquellos post que permiten explicar y dar claridad a la problemática. De igual manera, como se mencionó anteriormente, el punto de llegada es la *descripción densa*, la cual permite identificar, desentrañar e interpretar las estructuras significativas, superpuestas o entrelazadas entre sí, generando un enriquecimiento teórico con base, no solo en la descripción, sino en la identificación de características comunes, patrones, discursos prevalentes y estructuras emergentes (Geertz, C. 2003).

El acercamiento etnográfico en el mundo digital cambia conforme al campo estudiado (práctica *Multi-sited*) y la construcción del objeto de estudio que se realice (Hine, C. 2005); en consecuencia, es indispensable la búsqueda por una interpretación crítica, reflexiva y auténtica de una realidad preexistente, este esfuerzo intelectual deriva de la “descripción densa”, uno de los principios fundamentales del conocimiento etnográfico.

3.3.6 El análisis del discurso multimodal

Aunado a este primer acercamiento, se llevará a cabo el análisis de discurso, aproximación teórica que permite el estudio de las representaciones sociales. De acuerdo con la doctora Eva Salgado, las representaciones sociales son inseparables de su contexto discursivo, por lo que: “los estudios del discurso permiten una mayor comprensión de las representaciones sociales al advertir que se trata de un conjunto de valores, ideas, y prácticas establecidas en forma colectiva y que se materializan en lenguaje” (Salgado, Eva, 2019, p. 36).

En el artículo “A propósito de las representaciones sociales. Apuntes teóricos, trayectoria y actualidad”, destaca que “Los repertorios lingüísticos o universos semánticos producidos por los sujetos contienen aspectos cognitivos, simbólicos y afectivos, dan sentido y direccionalidad a la representación y son los elementos que permiten construir una representación” (Magaña, R. s/a, p. 15). Los discursos son los vehículos de las representaciones que le permiten al investigador ir más allá de la expresión directa y construir el escenario para inferir la organización de la estructura representacional (Magaña, R. s/a).

Así, el significado se estudia en el discurso, considerado fuentes de representación y del conocimiento socialmente construido —desarrollados en contextos sociales específicos y de acuerdo con los intereses de los actores inmersos en esos contextos (Krees & Van Leeuwen, 2001, p. 3)— de la realidad. De acuerdo con el libro *Introducing Social Semiotics* (Van Leeuwen, T. 2005) estudiar el discurso permite develar el conocimiento socialmente construido sobre un aspecto

de la realidad, esto debido a que los discursos son moldeados por la práctica social y expresan el entendimiento de una acción.

En *Introducing Social Semiotics* “el potencial semiótico” de una palabra refiere a la posibilidad de construir significado o sentido. La descripción de los posibles significados que puede “proveer” la palabra deriva en la creación de un inventario que permite adjudicar estas posibilidades de significación a acciones concretas. Por otro lado, también se debe considerar la “capacidad” (*affordance*), es decir, aquellos significados aún no reconocidos y que yacen en el objeto. De esta manera, se identifica cómo estos recursos o registros son utilizados (y serán utilizados) para fines comunicativos.

El sentido es construido por el sistema de representación y fijado por un *código* —arbitrario—, encargado de regir la relación entre el sistema conceptual y el del lenguaje. Esta estabilización de sentido se logra a través de la traducibilidad, resultado de las convenciones sociales que permiten a los sujetos desenvolverse en su cultura. No obstante, debido a que la fijación de los sentidos no es absoluta o definitiva, las connotaciones, adheridas a las palabras, se deslizan y adquieren nuevos matices.

Es así como los individuos asignan un significado al mundo que les rodea, lo comparten, mediante el uso del lenguaje y crean lazos sociales. La socialización juega un papel indispensable en la interpretación y decodificación del sentido; el *deslizamiento de sentido*, también vinculado con los niveles de denotación y connotación —al implicar los amplios campos de la ideología social—, depende del sujeto, quien a través de las diversas estructuras sociales, invade el sistema de las representaciones y se coloca en el centro de la producción de sentido a través de la *socialización* del conocimiento.

El análisis gráfico de los significantes supone la identificación de las unidades de significación presentes en la representación, que son registradas para constatar palabras que se repiten, y el orden en el que aparecen. Con esto se construye una especie de sociograma para ver su ubicación en el discurso de los actores, lo que permite identificar lo que Moscovici llama “el núcleo figurativo” de la representación (Girola, L 2007, p. 382).

Eva Salgado define el discurso como “todas las modalidades del lenguaje puesto en acto, por medio de las cuales las personas y los grupos interactúan entre sí; valoran, construyen, perciben, se representan o preservan la realidad y las experiencias colectivas; construyen identidades, o establecen relaciones de poder” (Salgado, E. 2019, p. 14).

En el artículo “El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales”, Sebastián Sayago señala que el campo del análisis del discurso destaca por su multidisciplinariedad y por las corrientes disciplinarias, heterogéneas que confluyen en él. Debido a que todos los ámbitos de la acción humana sirven para adjetivar el concepto de discurso, este engloba aquellos materiales verbales, no verbales, gráficos, simbólicos, multimodales o semióticos, que se encuentran inscritos en contextos sociales específicos.

La investigación centra su atención en determinar de qué manera los contenidos analizados (publicaciones que abordan el tema de la autolesión en las redes sociodigitales) construyen un significado y sentido que representa a la autolesión desde la mirada del usuario, por lo que la etnografía digital en conjunto con el análisis del discurso permitirá descubrir las pautas sociales de conducta, de visión del mundo y de acuerdos sociales (Salgado, E. 2019, p. 19).

Se partirá de los recursos derivados del análisis crítico del discurso multimodal; esta posición teórica posibilita el desarrollo de “(...) diferentes procedimientos metodológicos, para analizar discursos que se han configurado a través de diversos modos semióticos y que, por ende, requieren ser interpretados a la luz de diferentes disciplinas que puedan dar cuenta del sentido y del significado de los recursos semióticos que se emplearon” (Rodríguez, P. & Velásquez, A. 2011, p. 40).

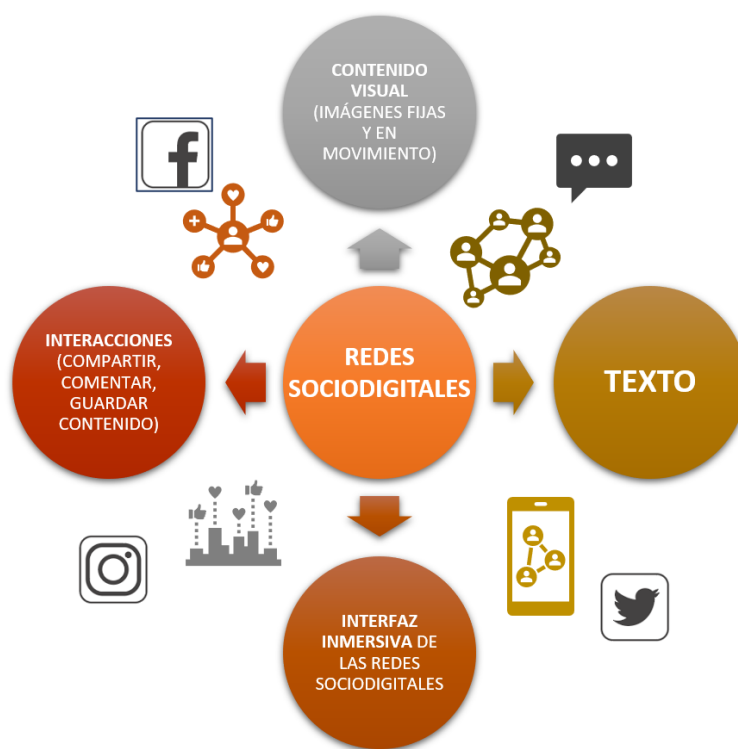
Para Krees y Van Leeuwen (2001) la comunicación multimodal refiere el uso de varios modos semióticos en el diseño de un producto semiótico, así como la forma en que estos modos se combinan (jerárquicamente o de forma complementaria). Los modos son narrativas que permiten a los discursos tener una forma particular y generar un tipo particular de interacción.

Al considerar los diversos sistemas de signos, así como sus mecanismos de producción y comprensión posibilita el estudio de la interdependencia de varias modalidades de comunicación en un contexto determinado, haciendo énfasis en la coocurrencia e interacción de diversos sistemas semióticos en la producción de sentido (Michel, M. & Fortuny, L. 2014, p. 27). Por lo que, se investiga la construcción del término “autolesión” en las publicaciones realizadas en las plataformas digitales seleccionadas.

El análisis de discurso multimodal permite considerar los componentes icónicos (derivados de la imagen) y los elementos verbales y la forma cómo estos construyen un texto homogéneo.

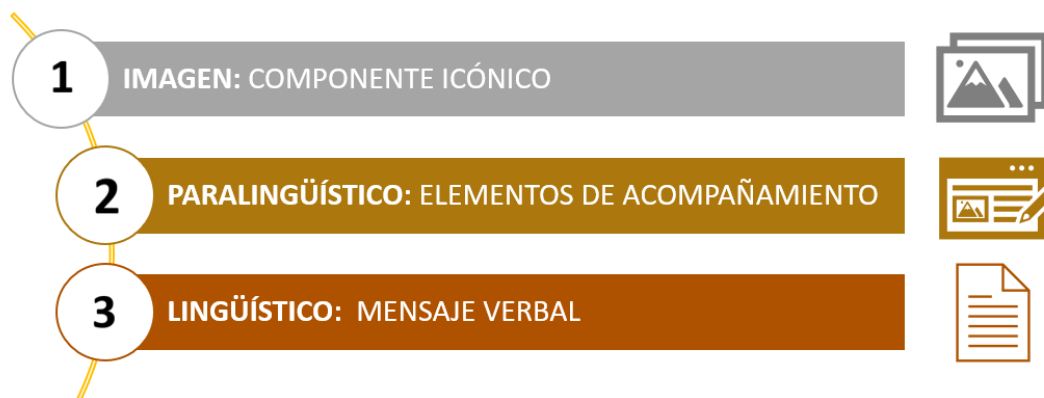
Esta postura metodológica permite analizar la combinación de varios componentes sígnicos (verbales, no verbales, icónicos). “El tipo de análisis empleado (...) considera a la lengua en combinación con otros recursos semióticos, por ejemplo, imágenes, símbolos científicos, música, movimiento y sonido (O’Halloran, 2011), [y] se inscribe en un nuevo paradigma en los estudios del discurso” (Michel, M. & Fortuny, L. 2014, p. 29). Kress y van Leeuwen (2001) señalan que este acercamiento *intersemiótico* permite dar cuenta de cómo un mismo sentido es generado mediante la intercombinación de distintas formas semióticas.

La combinación de texto, sonido, imágenes fijas o en movimiento es común en las publicaciones realizadas en las redes sociodigitales en las que el autor de los post presentan una concepción de la realidad y una visión del mundo mediante la combinación de distintos lenguajes. Generalmente, estos se conforman de la siguiente manera:



Esquema 15. Componentes de las redes sociodigitales (elaboración propia)

Es indispensable partir de las características particulares del corpus en la construcción de las categorías de análisis³⁰. Por tanto, tras identificar los elementos de las publicaciones (Figura 6), se han determinado las siguientes unidades de análisis:



Esquema 16. Categorías de análisis del discurso multimodal (elaboración propia)

Componente icónico

A partir de los elementos centrales de la teoría de Robert Morris (2013), se realiza en análisis de los componentes icónicos de la imagen. Se consideran los tres momentos constitutivos de la semiótica determinados por este autor: a) sintaxis; descripción de los elementos que forman los post (contenido directo de la relación formal de los signos entre sí); b) semántica: se toma en cuenta la relación entre los elementos (visuales, lingüísticos) expuestos en la publicación (se estudia la relación entre los signos y objetos que representan) y c) pragmática: intencionalidad del mensaje (signo en relación con sus interpretantes).

A partir de estos elementos se expondrán los signos que aparece en la imagen.

La imagen en red ha derivado en el surgimiento de una nueva formación cultural; las imágenes son ensambladas junto a textos, enlaces y contextos específicos —conectividad parte de la cultura digital— que asignan un sentido a la fotografía y generan visualidades innovadoras. Compuesta por distintos elementos, la imagen en red posee una semántica múltiple, cuyo significado depende del contexto, el contenido y las conexiones construidas con la estructura preexistente.

³⁰ Las categorías de análisis se definen como los “conjuntos abstractos, multiformes y difusos, compuestos por objetos equivalentes (Pardo, 2004), que facilitan la sistematización y el análisis del objeto de estudio, en el presente trabajo se establecieron las siguientes categorías: temas, actores, acciones y voces” (Rodríguez, P & Velásquez, A. 2011, p. 44)

Edgar Gómez (2012) sitúa a la imagen en un entramado de redes sociotécnicas, que la convierte en un fenómeno transitorio, contextual, relacional e inacabado. Esta conceptualización teórica-analítica, desarrollada por este autor, evidencia la transformación de la función fotográfica; no solo permiten registrar el recorrido histórico de la sociedad y dar testimonio de su existencia, también posibilita crear subjetividades: nuevas formas de entretelar relaciones de sentido sobre la realidad, las acciones llevadas a cabo, inclusive, sobre el conocimiento ostentado.

En este caso, la imagen lleva a la cotidianidad una práctica realizada en la intimidad y muestra los efectos devastadores de enfermedades o situaciones que derivan en la práctica de la conducta autolesiva. Los cortes, quemaduras y golpes en el cuerpo del otro son representaciones y evidencia visual del dolor oculto a los ojos del mundo tangible.

El sentido de las imágenes referentes a conductas autolesivas puede influir sobre la comprensión de qué comportamientos son normales, aceptables y útiles en las dinámicas diarias (*Teoría psicológica del Aprendizaje social: las personas aprenden al copiar modelos de comportamiento*). El individuo vierte vivencias, conocimientos, enseñanzas, ideologías y su contexto sociohistórico en la lectura — en la construcción de su mirada—; por lo que la recepción del contenido nunca será única, efímera o fija. De esta manera, conductas que antes parecían arriesgadas o innecesarias pueden adquirir un nuevo significado y ser reconfiguradas.

Elementos paralingüísticos

Emojis, subrayados, negritas, signos de admiración o pregunta que se encuentren en el texto y busquen dar mayor relevancia o efecto a una parte del discurso.

Elementos lingüísticos

Se ubica el contenido directo del mensaje se refiere a las expresiones cuyo contenido es obvio, manifiesto y aparente para el receptor. A partir de la construcción de oraciones y párrafos, “representación y expresión del sentido que el autor pretende comunicar” (Abela, J. s/a), es posible captar el significado de lo que se dice; el sentido se inserta dentro de un contexto, el cual puede ser conocido o no por el usuario. De igual manera se toma en cuenta la palabra que más se repite.

A partir de esta categorías se hará referencia a qué significa esta composición de elementos en la imagen (ejemplo: una escarificación artística, un corte superficial o profundo, las palabras, etcétera), así como el significado en contexto, es decir, *que significa el mensaje en conjunto con el*

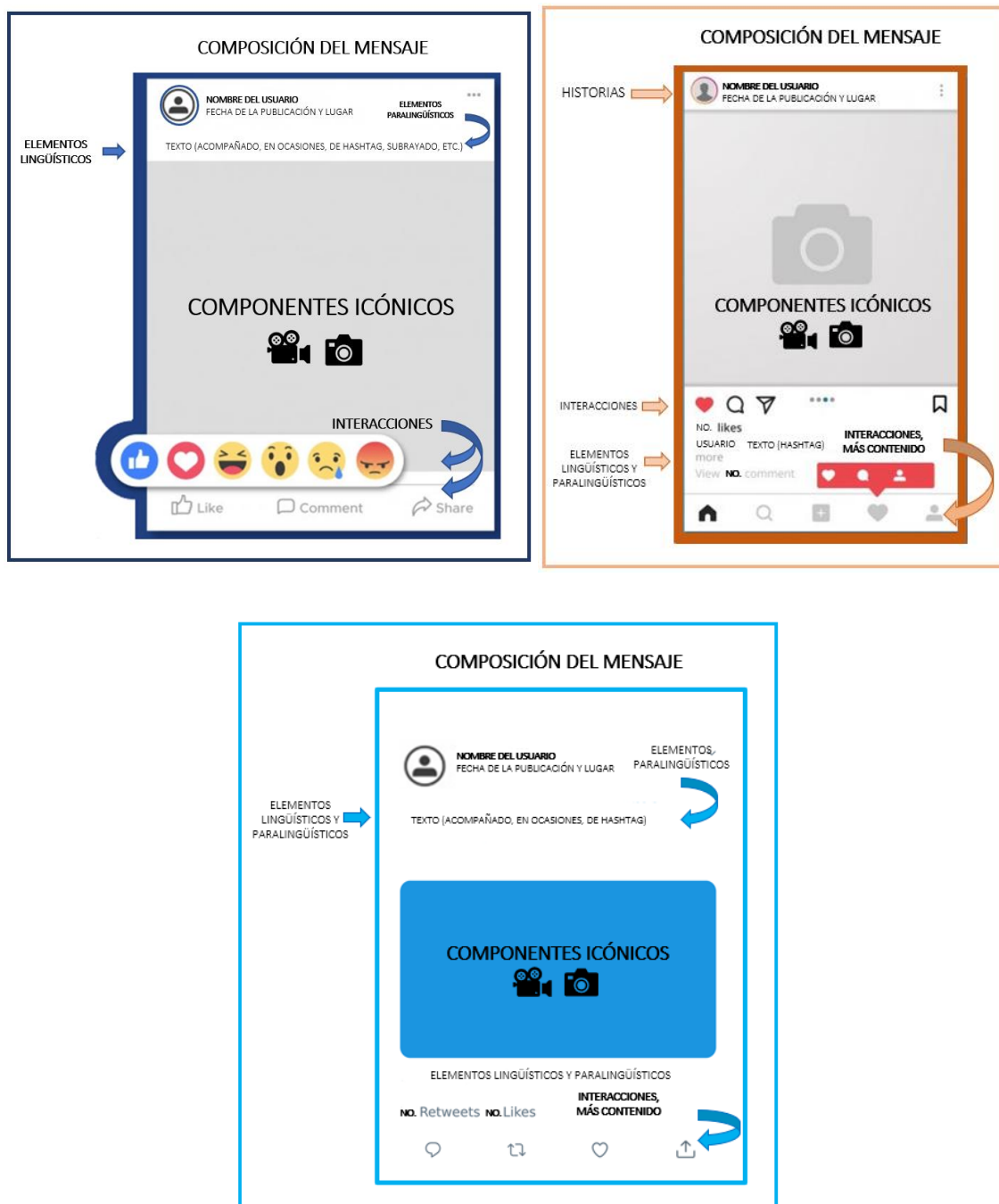
componente verbal y el tipo de retroalimentación que reciben los integrantes del grupo, según las reacciones.

Con esta finalidad también se hará uso del esquema propuesto por Roman Jakobson (1984), para así describir las funciones del lenguaje. Las primicias del autor, sobre la perspectiva clásica en lingüística, posibilita dar cuenta de la construcción lingüística del acontecer social mediante el análisis de un producto discursivo (Vargas, E. 2015). Las funciones del lenguaje son las siguientes:

- Referencial (también denominada denotativa o cognoscitiva).
- Emotiva (o expresiva). Se centra en el destinatario y exterioriza la actitud del emisor sobre el tema que transmite (ejemplo: diminutivos, despectivos, etcétera)
- Poética. Enfatiza la estética al asignar la mejor forma posible a lo que se desea transmitir (ejemplo: juegos de palabras, figuras literarias, repeticiones, etcétera) mediante elementos que lo doten de atractivo y singularidad
- Conativa. Busca influir en el pensamiento o acciones del destinatario; el mensaje pretende provocar una reacción en quien lo recibe (ejemplo: el imperativo y el vocativo)
- Fática. Establece un contacto inicial entre los involucrados en la comunicación; prolonga la comunicación o la interrumpe (orientada al contacto). Se llama la atención del interlocutor para involucrarlos y atraerlo creando un vínculo emisor-receptor y un interés en lo transmitido
- Metalingüística. Se comparte un mismo código

Los indicios lingüísticos descritos en este apartado serán los que se emplearán como guía para identificar el predominio de alguna de las funciones. No obstante, cabe destacar que, en la mayoría de los mensajes, las funciones se integran de un modo jerárquico (Waugh, A. 1980, p. 58). Lo anterior implica que nunca se llegará a un estado absoluto tal que las diferencias funcionales lleguen a un grado de exclusión, sino que cualquiera de las otras funciones consideradas como no predominantes pueden estar presentes de formas muy variadas y con diferentes grados de importancia (Vargas, E. 2015, p. 147)

A continuación se muestra la distribución de estos elementos en publicaciones de cada plataforma:



Esquema 17. Composición de una publicación en Facebook, Instagram y Twitter respectivamente (elaboración propia)

El análisis del discurso permitirá dar cuenta de los elementos necesarios en la identificación del núcleo figurativo y por tanto de la representación social de la autolesión.

3.3.7 Dilemas éticos en el trabajo de campo

La introducción de las Tecnologías de la Información y la Comunicación en la vida de los individuos ha desvanecido las fronteras entre las prácticas *online* y *offline*; los medios digitales se constituyen como espacios tradicionales de socialización, un continuum de las prácticas cotidianas que los individuos realizan en espacios limitados físicamente. El entorno digital es un aliado en el desarrollo social del individuo; la red se transforma en un espacio público donde el usuario construye una identidad y proporciona la información que moldea parte de sus comportamientos y conductas en el mundo “real”.

En consecuencia, el estudio de las dinámicas dentro de estos espacios es necesario en la mayor parte de las investigaciones contemporáneas. No obstante, este acercamiento metodológico (*la etnografía digital a partir de la técnica Lurking*) conlleva una serie de dilemas éticos a los cuales se debe enfrentar el investigador. Las características multimedia de las tecnologías (aseguran el anonimato y la libertad de expresión) posibilitan la participación de grupos vulnerables y estigmatizados (Heath R. 2017), por lo que el uso de técnicas, como el lurking, permite la conducción de diversos estudios orientados a esclarecer temas sensibles o delicados.

Es esencial mencionar que a lo largo de esta investigación, no se contó con la autorización de los participantes debido a que es indispensable evitar comprometer el entendimiento de cómo los individuos representan la autolesión y las dinámicas que llevan a cabo en el grupo seleccionado. Sin embargo, con el objetivo de proteger la identidad de los usuarios, su privacidad, así como del grupo analizado, no se revelarán datos que puedan tener repercusiones negativas y serias para la vida de los autores de las publicaciones e integrantes del grupo analizado.

En este caso, la observación no participante de las plataformas, las cuales abordan temas vinculados con la autolesión, pensamientos suicidas e información nociva de diversa índole, permitió evitar intervenir en las dinámicas del grupo y no afectar la libertad de expresión de los usuarios, al no revelar la identidad del investigador, así como sus propósitos.

A lo largo del siguiente apartado se presentarán los resultados del análisis realizado con base en la aplicación de la etnografía digital y en análisis de discurso multimodal. Los hallazgos que se desarrollan en el siguiente capítulo se enmarcan dentro de la teoría de las representaciones sociales y buscan dar respuesta a las cuestiones planteadas a lo largo de la investigación.

Capítulo 4

La representación social de la autolesión en las redes sociodigitales

*Facebook se ha convertido en mi único
amigo en los últimos meses
Anónimo, 14 años*

El presente estudio centra su atención en identificar de qué manera las personas que se autolesionan representan el conducta en sus publicaciones mediante elementos verbales y no verbales; de igual manera, busca comprender cuál es el uso que hacen las personas que se autolesionan de estas plataformas. Tras aplicar la observación etnográfica (observación no participante-Lurking), se seleccionaron las publicaciones cuyo contenido permitiera dar cuenta de los puntos antes mencionado y permitieran la aplicación del análisis de discurso multimodal.

Las redes sociodigitales posibilitan discutir abiertamente la autolesión entre los usuarios; experiencias, testimonios, definiciones, mitos, inundan la red y llegan a mayor número de jóvenes. En consecuencia, en esta investigación, se partirá desde el punto de vista de la comunicación. Se pretende analizar el mensaje difundido en estas plataformas, con el objetivo de entretener nuevas perspectivas encaminadas a comprender mejor el auto daño, contribuir a la explicación de su funcionamiento y al conocimiento del uso que pudieran tener las redes sociodigitales.

Los hallazgos presentados a continuación son el resultado de la observación etnográfica no participante que se realizó a lo largo de un año (inició en febrero de 2021 y finalizó en febrero del 2022, dando como resultado un total de aproximadamente 80 horas de observación). Por tanto en este capítulo se presentan los hallazgos obtenidos, tras la aplicación de las metodologías, en las redes sociodigitales: Facebook, Instagram, y Twitter. Se desarrolla la representación social de la conducta, el uso de esta plataformas por las personas que se autolesionan y la retroalimentación que reciben.

Antes de comenzar con la presentación de los hallazgos, es importante hacer mención de las impresiones obtenidas en un primer acercamiento exploratorio para determinar la viabilidad del proyecto sobre conductas autolesivas en Facebook, Twitter e Instagram, se observó que las prácticas constantes de las personas se enfocan en cinco puntos: historias de vida (testimonios), consejos para detener la autolesión, recomendaciones para ocultar las heridas, desmentir mitos e

imágenes referentes a la autolesión acompañadas, en ocasiones, de mensajes nocivos o negativos hacia y de parte de las propias víctimas.

Se identificó lo siguiente:

- Facebook cuenta con distintos grupos que abordan la autolesión, entre los que se encuentran: *Chica suicidas*, *Suicidas*, *Gritos silenciosos*, *Mentes suicidas*, *Mil formas de morir*. Cabe recordar que, a diferencia de Twitter e Instagram, esta red sociodigital tiene la virtud de crear comunidades en diferentes modalidades: públicas, privadas u ocultas.
- En Twitter, se identificó el uso de varios *Hashtag* (#) —“Un hashtag (...) es una etiqueta, un lugar de arribo y de partida para una conversación, para una relacionalidad”. (Rovira, G. 2016, p. 138)— que incluyen palabras clave para la ubicación del tema en la red como: autolesión, gritos silenciosos, cortes, etc. Es de referir que, mediante el uso de HT es posible posicionar el tema en la agenda y ubicar a los usuarios interesados en hablar del mismo, una particularidad distintiva de esta red.
- En Instagram y Twitter se ubicaron perfiles que representan a la autolesión y proporcionan información y apoyo a las víctimas.

Cada una de estas plataformas cuenta con canales de interacción específicos similares: sección de comentarios, compartir contenido, reacción a las publicaciones, mensajería privada y la posibilidad de guardar contenido para consultar más tarde.

Es indispensable mencionar que no se agregaran datos de referencias a las citas que se utilicen a lo largo del siguiente apartado (no se incluye nombre de usuario, fecha o link donde se encuentra el post). Esto con la finalidad de no proporcionar información que pueda llevar a la identificación de los usuarios (referirse al apartado 3.3.7 *Dilemas éticos en el trabajo de campo*). Solo se proporciona la red social de la cual proviene.

Antes de presentar los hallazgos obtenidos, se recordarán puntos centrales de la investigación:

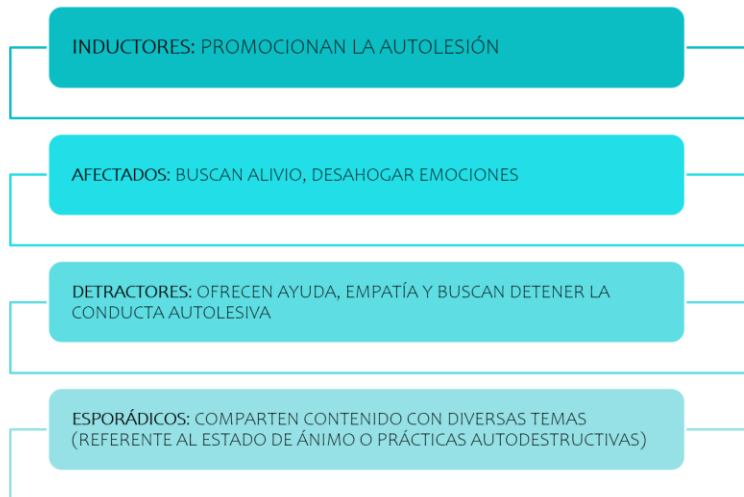
Categorías que permiten dar cuenta de la representación social de la autolesión y las interacciones realizadas en los mismos:



Esquema 13. Categorías de análisis (elaboración propia)

Recordando a los actores de la investigación:

Se definen a partir de la participación o rol desempeñado por los usuarios en los espacios digitales:



Esquema 18. Actores de la investigación (elaboración propia)

Es importante tener en cuenta los siguientes puntos:

- Se construyó un corpus de análisis con publicaciones de las redes sociodigitales Facebook, Instagram, y Twitter y se buscó determinar cuál es la representación social que se visibiliza

de la conducta y si a través de ella es posible: llegar a considerarla un método de afrontamiento

- De igual manera, se busca identificar si estas plataformas funcionan como espacios útiles para la prevención, contención o de solidaridad para las víctimas; o sirva para reforzar mediáticamente el estigma, y sea una ocasión para la agresión entre pares y personas que no incurrir en estas acciones. Por otro lado, se pretende dar cuenta de las dinámicas llevadas a cabo en las comunidades virtuales, que abordan la autolesión por los usuarios (considero indispensable analizar esta problemática como consecuencia de las investigaciones clínicas y los estudios cuyos resultados han indicado una relación entre la práctica autolesiva y los entornos digitales).

4.1 Hallazgos en Facebook

La configuración de Facebook permite al usuario crear páginas y grupos con base en los intereses del individuo. Mientras que las páginas se utilizan en su mayoría para la promoción de productos de diversa índole, los grupos abordan una gran gama de temáticas diferentes (búsqueda de empleo, recomendaciones de profesores, descarga gratuita de libros, etcétera). De los miles de grupos en la plataforma, alrededor de 192 publican contenido sobre autolesión, pensamientos suicidas y depresión.

Considerando el tiempo que se contaba para la investigación, la cantidad de solicitudes de ingreso aceptadas, así como la revisión preliminar del contenido de los grupos públicos, este número inicial se redujo a 25. Tras la aplicación de los filtros mencionados anteriormente, se seleccionaron tres grupos de Facebook, cuyo contenido ofrecieran una mayor comprensión de la problemática, dando como resultado el registro de 210 publicaciones.

Los grupos se localizaron fácilmente debido a que la plataforma no cuenta con advertencias o avisos que alerten sobre la calidad del contenido a consultar. El único obstáculo es el ser aceptado como miembro de los grupos para así visualizar el contenido.

Características del corpus

Los grupos cuentan con las siguientes características:

NOMBRE		CARACTERÍSTICAS
GRUPO 1	NO. DE MIEMBROS	32,400
	PERIODICIDAD DE LAS PUBLICACIONES	DIARIA
	TEMÁTICA	CONDUCTAS DE AUTO-DAÑO (AUTOLESIÓN) PETICIONES DE AYUDA Y APOYO EXPRESIÓN DEL SENTIR TESTIMONIOS
GRUPO 2	NO. DE MIEMBROS	16,400
	PERIODICIDAD DE LAS PUBLICACIONES	DIARIA
	TEMÁTICA	AUTOLESIÓN SUICIDIO EXPRESIÓN DEL SENTIR PETICIONES DE AYUDA Y APOYO TEMAS VARIADOS (VENTA DE PRODUCTOS, PROMOCIÓN DE CUENTAS DE SWITCH, ETC.)
GRUPO 3	NO. DE MIEMBROS	9,700
	PERIODICIDAD DE LAS PUBLICACIONES	DIARIA
	TEMÁTICA	CONDUCTAS DE AUTO-DAÑO (AUTOLESIÓN) SUICIDIO EXPRESIÓN DEL SENTIR PETICIONES DE AYUDA Y APOYO

Tabla 4. Corpus de la investigación de Facebook

4.1.1 Resultados del análisis

A continuación se presentan los resultados del análisis realizado con base en la etnografía digital y el análisis del discurso, de igual manera se agrega la clasificación de imágenes según Jacobson. Los resultados serán presentados conforme a las categorías: 1) representación social de la autolesión; 2) propósito y 3) dispuestas de poder.

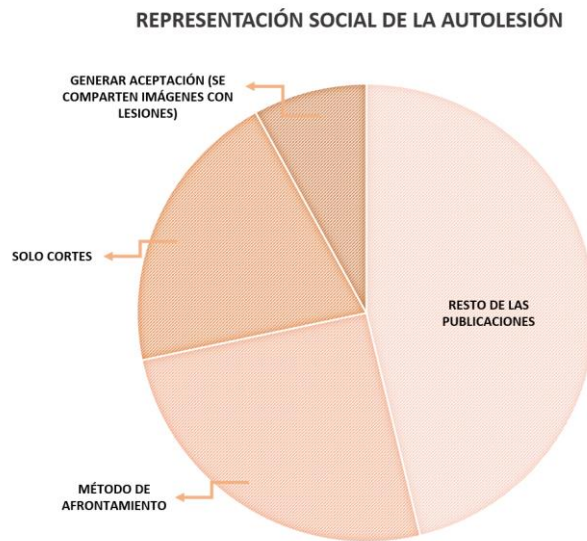
4.1.2 Representación social de la autolesión

I. La autolesión como método de afrontamiento

De las 210 publicaciones ubicadas en la primera categoría, **54 refieren a la autolesión** como un método afrontamiento. En estos *posts* se presentan los siguientes factores: asemejar la autolesión con palabras que denotan calma y desahogo, además de justificar la conducta y las razones detrás de

la práctica autolesiva. Las navajas se consideran aliadas en una batalla solitaria contra el dolor y las lesiones se convierten en “testigos” del sufrimiento emocional, así como en “marcas de guerra o lucha” que convierte a los usuarios en “sobrevivientes”.

A continuación se presenta la distribución de la cantidad de publicaciones en las que se representa a la autolesión como un método de afrontamiento:



Esquema 19. Cantidad de publicaciones que conforman la primera categoría (Facebook) (elaboración propia)

A partir de varias publicaciones realizadas a lo largo del año (así como de la observación etnográfica sistemática previa), se recabaron los siguientes datos sobre la representación de la autolesión:



Esquema 20. Representación de la autolesión (Facebook) (elaboración propia)

Algunas frases rescatadas son (las frases rescatadas y expuestas a lo largo de la investigación responden al tipo de muestreo aplicado: se utilizan aquellos resultados que permiten una mejor comprensión y explicación del fenómeno.):

“Lo más hermoso de la vida es cuando haces esto” (se hace referencia a heridas de gravedad realizadas en el antebrazo)

“Las personas se cortan porque pueden aguantar el dolor de sus heridas, pero no el de su corazón”

“Los cortes no *acaban con* la vida, sino con *el dolor*”

“Antes de que te autolesiones (...) por favor ten en cuenta que encontrarás *la liberación del dolor* y la sangre extremadamente adictivos”

“¡Qué no cortes! No te lastimes a ti mismo(a), ¿qué? Como no hacerlo si es la única forma de hacer desaparecer el dolor, el enojo”

“*Se siente bien*, además es más dolorosa la razón por la cual es cada uno de esos cortes. Me encanta dejar cicatriz”

“Es mi cuerpo, A no todos les gusta, pero para mí es perfecto (cubierto por cicatrices)”

La autolesión aparenta ser la única vía de acción:

"Este soy yo. No queda más qué hacer, no sé qué pensar"

" (...) el dolor de cortarse, te hace olvidar el pasado, solo minutos o segundos, pero no te duele tanto como lo que te hicieron”

"Los brazos de una persona desesperada” (se muestran cortes severos en el antebrazo).

“Voy por buen camino nomas me faltan unas 10 cortadas más y listo es para mejorar mi humor”

"Lo hice en un lugar donde mis padres no se darán cuenta (tendré que usar pantalón largo por un tiempo) *estoy muy enojado y así desquitare mi ira*"

“Los cortes permite *quitar un poco el estrés y bajar la adrenalina.*”

Aunque en algunas publicaciones se argumenta que la autolesión no es una acción negativa —como se muestra en el texto: "Yo no me corto. Separo mi piel para que el dolor que llevo dentro pueda salir" o “Cortarse se siente bien, es como una droga que no se puede dejar” —, la mayor parte de los usuarios reconoce los aspectos negativos de la conducta (la adicción, las cicatrices, la ausencia de otras estrategias de afrontamiento); sin embargo, esto no evita que continúen cortándose como una forma de sobrellevar y manejar el dolor emocional.

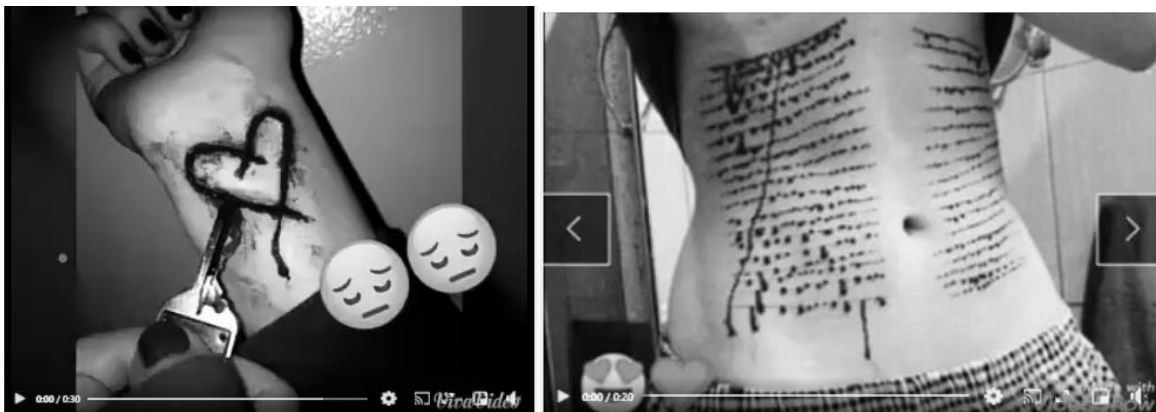
En una publicación se lee: "*Lamentablemente a veces está es la única forma de desahogar ese dolor y esa rabia que sentimos dentro. Aunque nadie nos entienda, me considero una mente suicida*". De igual manera, descripciones similares mencionan:

Me da risa cuando me preguntan que si cortarme duele. Pues sí y mucho con demasiado, pero resulta y acontece que esa es la única forma que logro olvidar ese dolor punzante en mi alma. Y ver cómo cae poco a poco la gota de sangre por mis brazos es como un calmante para mí. Así que sí, sí duele, pero si es la única forma de sentirme bien, pues lo haré.

El dolor de cortarse te hace olvidar el pasado, solo minutos o segundos... pero no te duele como lo que te hicieron, creo que no lo entenderías.

Me corto porque me siento deprimido y con ansiedad, día tras día escucho lo mismo, que soy una basura, un inútil. Yo me esfuerzo por estar bien, pero me hacen recaer. Llego a casa a desahogarme, *me corto y me siento mejor.*

Por otro lado, es importante mencionar la cantidad de videos compartidos en las comunidades y los cuales exhiben gran cantidad de lesiones (la sangre es el elemento característico de estas imágenes) de diversa índole, no solo autolesivas. Desde nudillos sangrantes hasta cortes en las muñecas, los **30** videos —con miles de reproducciones— muestran sin censura heridas leves y graves:



Los videos normalizan las lesiones, así como su realización, restando importancia y gravedad a la problemática. De igual manera, en estos ejemplos es perceptible la función del cuerpo; el cuerpo es un vehículo o un medio para tratar de llegar a ciertas profundidades del inconsciente (un cuerpo con doble funcionalidad). Por tanto, la persona al no controlar su entorno social y emocional, recurre al cuerpo (Gerard Mendel). Lo que muestran los testimonios es la apariencia de algo que sucede más profundo, fruto de una historia personal y un contexto grupal y social.

En estos videos se resalta el color rojo, consecuencia de la sangre que emana de las heridas realizadas, y se muestran los objetos punzocortantes con los cuales, aparentemente, se realizaron sus heridas (navajas, navajas de sacapuntas, llaves, cuchillos, bisturís, etcétera), así como distintas frases: “Me encanta el dolor”, “Odio cada día de mi vida, mi mundo es cruel”, “Ya quiero acabar con esta vida, estoy cansada”, “Es mi cuerpo, A no todos les gusta, pero para mí es perfecto (cubierto por cicatrices)”

Estas publicaciones, en conjunto con las imágenes que muestran heridas físicas moderadas o graves (las cuales fueron un total de **43** publicaciones), suelen contar con el mayor número de reacciones y comentarios, comúnmente los usuarios solicitan que se les comparta el material gráfico por mensajería privada.

Las definiciones expuestas en el Capítulo 1 refieren que la autolesión es una acción *autoviolenta*, no obstante, también consiste en el instrumento (el con qué) que cierra el sentido sobre la acción autoinfligida, lejos de ser un accidente, es un acto consciente y premeditado que permite erradicar el dolor emocional, sin recurrir a la última opción: el suicidio (Santos, D. 2010 & Nock, M. 2020). No obstante, en algunas publicaciones se reflejaba este estado de ánimo en los usuarios, los cuales llegan al límite de la desesperación. Las siguientes frases recuperadas se acompañan de imágenes donde se muestran lesiones autoinfligidas:

"¿Por qué lo hago? Porque ya no quiero vivir esta vida de m****"

“Ya no quiero seguir, ya estoy cansada”

“Si se preguntan porque lo hago, es porque ya no quiero vivir”

“Esto es mejor que seguir viviendo”

“Me dijeron que pensara en algo bonito y pensé en morir”

“Odio cada día de mi vida, mi mundo es cruel”

“Ya quiero acabar con esta vida”

En consecuencia, la práctica se asocia con una forma de canalizar las ideaciones suicidas y, de acuerdo con diversos estudios, aunque las personas que se autolesionan son cinco veces más probables de cometer suicidio, la autolesión permite sobrellevar situaciones que en otras circunstancias podrían conducir a quitarse la vida (en específico ante situaciones de violencia o

abuso). Algunas personas que se cortan, entonces logran contener la muerte. El corte es una especie de escritura a descifrar. Es cierto que el corte es consciente, pero los motivos que van más allá del dolor, la tristeza o la melancolía, están en una vida que busca rencontrarse con el deseo de vivir.

II. El testimonio

Hola buenas noches. Soy nueva en este grupo. Me llamo C*** y tengo 28 años. La mayor parte de las veces, no sé cómo lidiar con el dolor del alma y recorro a cortarme. Me gusta sentir el dolor físico y ver mi sangre brotar. En este momento, tengo más de 100 cortadas en mi cuerpo, a veces quiero parar pero no sé cómo y vuelvo a recaer. Es como una adicción

El testimonio personal del usuario tiene el propósito de aclarar lo ocurrido en ciertos momentos a lo largo de su vida —vida escolar, dinámica familiar, problemas personales— para así explicar detalladamente los escenarios relevantes que afectaron su ánimo y sentimientos. Sin considerar la sencillez, concisión y claridad que debe reflejar cualquier texto, debido a la procedencia de las publicaciones, se rescataron aquellos fragmentos que dan cuenta de los escenarios relevantes o las circunstancias que afectan el ánimo y los sentimientos.

Había estado haciendo todo mal, me perdonaron, ¿acaso todo estaba bien?, sí. Me embriagué y, a pesar de todo, me equivoqué y volví a lastimar a la persona que más amo en el mundo. No quiero volver a ver esa cara, esa expresión, ese dolor en sus ojos. Nunca me había cortado tanto, pero me dolió lo que hice y mi embriaguez me orilló a eso. No quiero esto otra vez, no volveré a tomar, no así y no me cortaré así de nuevo. Ahora duelen las partes que están con la piel levantada y al rosarlas con la ropa duele. En fin, ya se pueden reír

En otra publicación se lee:

Así se va la ansiedad, bronca, odio, dolor y todo. Qué lindo fue saber que no le importo a mi "familia", que si muero estarán mejor, que no valgo nada, que solo soy un estorbo. Al final me pongo las pilas, busco un trabajo salgo adelante y soy mamá soltera, pero eso está mal para esta sociedad hipócrita, está mal ser mamá soltera, está mal salir adelante por un hijo, está mal hacer todo por verlo crecer sin que le falte nada, si trabajas, ¿por qué trabajas?, si no lo haces sos un vago (...). La autora de la publicación comparte su historia, al final de esta menciona que se ha autolesionado "ahora muestro la sangre que me ha provocado este sufrimiento

En *Antropología de la gestualidad* de Ray Birdwhistell, el contexto puede deducirse del análisis del discurso de los testimonios sobre la familia o la trayectoria del sujeto. Como se ha mencionado, la

trayectoria de vida del sujeto es determinante al definir las circunstancias que llevaron al individuo a concebir a la autolesión como una estrategia de afrontamiento: “Debemos tener muy en cuenta que el significado del mensaje está siempre en el contexto y jamás en ningún movimiento aislado del cuerpo. Esta es la razón de que no podamos tener nunca un diccionario fiable de gestos inconscientes, porque el significado debe buscarse siempre dentro del contexto general” (Birdwhistell, R.).

Lo anterior se ejemplifica con el siguiente fragmento rescatado de una publicación:

Mamá: "¿Qué problemas podrías tener a tu edad?", Yo: "¿De verdad quieres saber? Me hacen *bullying* desde los 10 años, me siento mal conmigo misma, mis amigos se alejaron de mí. ¿Quieres que siga? Ok, seguimos. No sé controlar mis emociones. Ya no soy la misma persona que solía ser antes. Me siento vacía. Me siento cada vez más sola, siento que no sirvo para nada. He tenido pensamiento suicidas. Tienes razón, no tengo ningún problema. Ahora dime: ¿de verdad estás orgullosa?

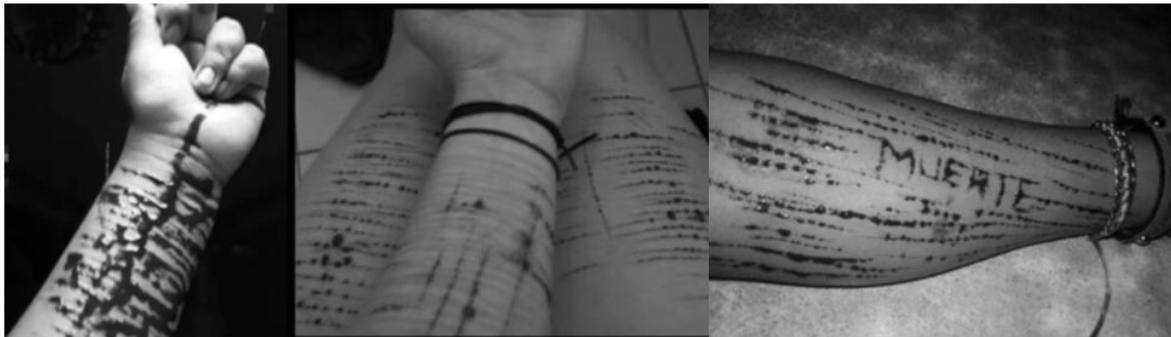
Ya no quiero vivir más, quiero seguir cortándome. Ayer me corté los pechos, porque soy una chica biológicamente, género fluido identificado más con el sexo masculino, y soy lesbiana. ¡Y para nada me gusta tener pecho, quiero estar plana como os hombre! (...). También ayer me rasguñé toda la garganta. Las cortadas han aumentado, ahora me cortó diario y es que estoy deprimido, y también una de mis personalidad me inspira a corarme. El otro día tomó el control y con dos cuchillos comenzó a cortarme la pierna como si se tratara de carne de animal, mi personalidad no paraba de reír y sonreír mientras me hacía daño.

Los testimonios reflejan, de manera manifiesta, que las situaciones han excedido la fuerza y la voluntad de los usuarios para hacer frente a las problemáticas de forma sana y han comenzado a recurrir a la autolesión para detener las sensaciones intolerables (haciendo explícita su incapacidad de manejar el dolor de otra forma). El propósito de estas publicaciones es, por un lado, compartir su historia sin esperar directamente el confort o apoyo del resto de los integrantes del grupo, únicamente, han encontrado en este un espacio en el cual expresar su sentir y, por el otro, justificar la realización de la práctica.

El testimonio también funge como generador de confianza y empatía (identificar vivencias), además de otorgar credibilidad al usuario. Se asegura que la autolesión se considere un método útil para enfrentar situaciones de diversa índole.

III. La fotografía como construcción de la propia subjetividad: carta de presentación

Durante la observación no participante, se identificó el papel fundamental que juega la fotografía en las publicaciones. A través de las imágenes compartidas por los integrantes del grupo se dirige la mirada del espectador a las heridas autoinfligidas (los cortes realizados, por su forma recta, son característicos de la autolesión), la mayoría de las ocasiones en el antebrazo, esto debido a la facilidad con la cual pueden ser escondidas, explicadas (justificadas públicamente y por ende socialmente aceptables) o encubiertas (rasguños de gato, cortes por espinas, caídas, etcétera):



Este es un patrón recurrente de las fotografías publicadas, las cuales reducen al sujeto a la materialización de su dolor: la representación (subjetiva) del individuo se realiza a través de sus heridas autoinfligidas mientras son protegidos por el anonimato de la red. La fotografía en las redes es una manera de entrar en el deseo y la palabra de los otros; el cuerpo y la imagen juega como una escritura que busca destinatario, *así el texto permite cerrar el universo de interpretaciones que se puede tener de la imagen.*

En *La Cámara Lucida*, Roland Barthes menciona que la esencia de la fotografía consiste en ratificar lo que esta misma representa, no como una copia de lo real, sino como *una emanación de lo real en el pesada*. Sin embargo, esto no implica que la única función de la fotografía sea dar testimonio de *lo que ha sido*. Esta evidencia externa ofrece una lectura posible, aunque compleja, de una postura, fragmento de una historia previa y constructora de sentido.

A lo largo de las imágenes analizadas se encontró que sus principales objetivos radicaban en: 1) generar pertenencia, 2) obtener autoafirmación por parte del resto de los integrantes y 3) buscar ayuda. Tal como se aprecia en la *Guía de observación etnográfica* alrededor de 17 publicaciones se consideraron como “cartas de presentación”, es decir, cumplen con los puntos antes mencionados al presentar las lesiones autoinfligidas generando una reacción positiva o negativa (inclusive nula),

Se presentan algunos ejemplos de esta categoría y la función de lenguaje que desempeñan de acuerdo con Jakobson:



Agradece al grupo haberlo aceptado y comparte ocho fotografías que muestran la evolución de sus lesiones. Acompaña a la publicación con el texto: *"Hola chicos soy nuevo en el grupo gracias por aceptarme y esta es la evolución de mis cortadas desde la primera hasta la última"*. Además de dar a conocer el método a través del cual se autolesiona, estas imágenes se transforman en una tarjeta de identidad, de presentación para el grupo.

Función de lenguaje

Función referencial (explica lo que se

observa, ubica al receptos en tiempo y espacio)



Acompaña su publicación con el texto: "Hola, soy nuevo. Miren, esto es de ayer, ¿qué opinan?". Pide a los miembros del resto del grupo su opinión: reafirmación o rechazo a su conducta. En el grupo puede postear libremente la fotografía y recibir la retroalimentación que espera. "Error" es un significante abierto a la interpretación, por lo que su sentido depende de las percepciones de cada individuo.

Función de lenguaje Función conativa (se busca una respuesta por parte del emisor)



Se presenta ante los miembros del grupo: "Hola, soy nueva. Me llamo M***". La foto de sus cortadas es la carta de presentación ante los demás. Los cortes son recientes, también se visualizan cicatrices de heridas pasadas, lo cual indica que lleva tiempo autolesionándose.

Función de lenguaje

Función fática (establece un primer contacto buscando captar la atención de su interlocutor)



Agrega un mensaje: "Soy nuevo. Gracias por aceptarme". La imagen muestra el antebrazo izquierdo cubierto por gran cantidad de autolesiones, las cuales son recientes debido a que aún se observa sangre en estas (lesiones características de autolesión: cortes rectos). A través de esta publicación da a conocer su presencia en el grupo y busca pertenecer a este al demostrar que realiza la misma acción autolesiva.

Función de lenguaje

Función fática (establece un primer contacto buscando captar la atención de su interlocutor como consecuencia de la gravedad de las heridas)



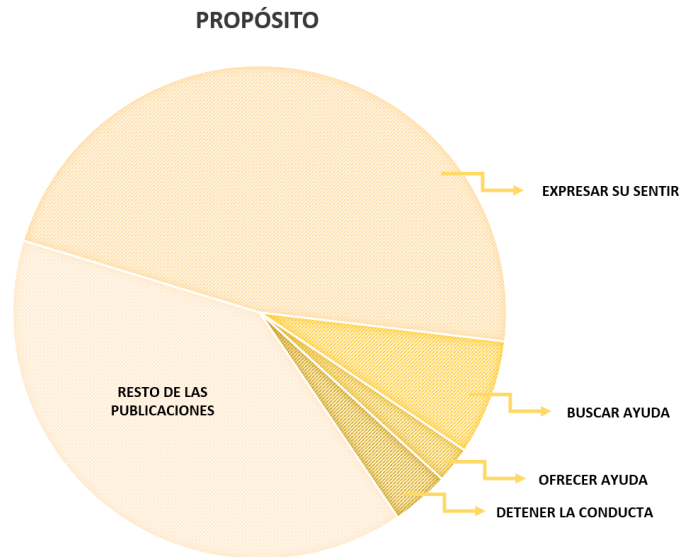
Acompaña la imagen con el texto: "Dejo esto y me retiro lentamente. Por cierto soy nueva en el grupo". La imagen muestra un conjunto de sacapuntas; algunos individuos utilizan la navaja de los sacapuntas para autolesionarse, por lo que el significado de este objeto cambia. No es solo un sacapuntas, sino un medio para realizarse cortes.

Función de lenguaje Función emotiva (exterioriza la actitud del destinatario sobre el cambio del significado los sacapuntas)

Tabla 5. Publicaciones de los grupos de Facebook (fotografía como construcción de la subjetividad).

4.1.3 El propósito: intencionalidad del mensaje

La intencionalidad del texto es determinada por el objetivo del autor, quien a través de su discurso y elementos no verbales constata el propósito de su escrito. Aunque determinar el propósito de las publicaciones puede en apariencia carecer de fundamento al no contar con la participación de la contraparte (autor de los posts), la observación permitió detectar algunas de las funciones que cumplen los mensajes.



Esquema 21. Cantidad de publicaciones que conforman la segunda categoría (Facebook) (elaboración propia)

En este apartado se dan a conocer los hallazgos obtenidos a partir de los elementos que componen la segunda categoría de análisis.

I. Expresar su sentir

Del total de las publicaciones, **100** se ubicaron en la subcategoría “Expresar su sentir”. Sin considerar a las lesiones en sí una expresión del dolor emocional al cual está sometido el individuo, los usuarios manifiestan y enuncian su malestar emocional ante circunstancias, situaciones o recuerdos que producen sentimientos intensos (miedo, estrés, rabia, vergüenza, desamparo, etc.) o emociones dolorosas, se puede propiciar un estado de ánimo intolerable. La tensión fisiológica y emocional derivada del efecto de estos sentimientos sobre el cuerpo, los pensamientos y las sensaciones, llevan a los individuos a recurrir a los grupos de Facebook, el cual consideran un espacio seguro y propicio de expresión, esto se refleja en la cantidad de *posts* referentes a esta práctica.

Algunos ejemplos son:

"Me odio tanto"

"Qué asco ser yo. Qué asco andar conmigo. Qué asco conocerme"

"Por qué todo mundo es feliz, menos yo"

"Me dijeron que pensara en algo bonito. Y pensé en morir"

"Solo sonrío y finge que todo está bien, casi siempre funciona. *I'm happy*. Esconde tus sentimientos y sigue adelante; no hay porqué tratar de solucionarlos, es mejor evitarlos y fingir estar bien"

"Tengo estas cicatrices. Probablemente hay gente que se burlará. ¿Por qué?, porque no tienen compasión ni entienden ese dolor de los demás. En fin, solo quiero decir que estas cicatrices no son nada comparado con mi dolor emocional"

"Tu propósito no era morir, nunca volverás a hacerte un corte tan profundo. ¿Verdad? Incorrecto, volverás a estar en esa situación, y cada vez irás más profundo"

"No entiendo qué hay de malo en mí. ¿Por qué todo el mundo me abandona?"

"Me siento tan mal conmigo mismo que pienso que no soy lo suficiente bueno para mí, ni para las personas que me quieren y que en algún momento se van a cansar de mí."

Las publicaciones son explosivas y reflejan gran desesperación, ansiedad y tristeza. La influencia de estas emociones negativas en la conducta fomenta el desarrollo de comportamientos inadecuados que ponen en peligro la salud y el bienestar del individuo. Los autores narran cómo la intervención de estos factores sobre su estilo de vida les ha orillado a tomar ciertas medidas (evitar emociones dolorosas, pensar en morir como algo agradable, autolesionarse) en busca de una forma de mantenerse funcionales.

De igual manera, se lee:

"Odio cada día mi vida, así sea miserable esta p*** vida, mi mundo es cruel"

"Sentirse con más dolor y sufriendo a la vez te sentías querida y protegida con una sola persona y esa persona te decepciona pegándote e insultándote. Me quiero morir, me siento decepcionada conmigo mismo"

"Perder las ganas de comer por estar triste, es el peor sentimiento de todos"

"Intento no rendirme, pero cada día se vuelve más difícil"

"Lo hice todo bien, entonces ¿por qué?"

"Hay días difíciles y luego está la realidad"

“¿Qué me pasó? Yo antes no era así”

"Solo quiero dormir y no despertar de este sueño que me congela el alma. Esta es mi vida y la tuya"

Estos mensajes se asocian con una baja autoestima (autoconcepto físico mental, emocional y físico deteriorado), reactividad emocional (respuesta emocional intensa e incontrolable ante estímulos externos e internos), trastornos de diversa índole y la incapacidad del individuo de expresarse efectivamente (alfabetismo emocional). Esto puede llevar a la práctica de gran número de conducta autodestructivas, entre ellas, la autolesión. Sin embargo, también es importante destacar que el cuerpo es un efecto de las estructuras sociales y de los horizontes mentales, cognitivos y emocionales del contexto. Las personas siempre interactúan con otras, incluso con aquellas ausentes.

II. Buscar y ofrecer ayuda

En una publicación realizada el 18 de marzo, se lee: “*Necesito ayuda*. Estoy pasando por un momento crucial de mi vida. Cada noche pienso en el suicidio y no sé qué hacer”. El usuario está pasando por un momento que define como "crucial", esto le ha llevado a plantearse terminar con su vida constantemente. Solicita ayuda directamente y busca apoyo por parte del grupo. De acuerdo con diversas investigaciones, la búsqueda de ayuda a través de canales digitales o a distancia, refiere a la falta de posibilidades del individuo por encontrar esa ayuda en su entorno inmediato. El grupo es el lugar al cual recurre por auxilio.

Catorce de las **16** publicaciones de la subcategoría “Buscar ayuda” expresan directamente esta solicitud: "Ayuda, me siento con depresión”, “Hola, ¿hay alguien para contar mis problemas?”, “¿Quién más sufre de depresión? Para hablar y encontrar solución a nuestros problemas” “Hagamos un grupos de WhatsApp para hablarnos cuando estemos mal, ¿quién se apunta?”. En el texto que acompaña a la imagen (izquierda), se lee: “Hola, ¿alguien con quien hablar?” Solicita directamente la posibilidad de buscar ayuda. Posiblemente, la autora de la publicación se autolesione:



Por otro lado, también se encuentran aquellas publicaciones en las cuales se solicita ayuda de manera indirecta. En una imagen, un Homero (de la serie “Los Simpson”) triste que da la espalda a su hogar, se lee el texto:” Tengo tantas ganas de sentarme a conversar con alguien y contarle el desastre que llevo dentro”. Expresan su necesidad por hablar con alguien, sin embargo, no piden entablar comunicación o construir una red de apoyo. En otra publicación: “¿Alguien más siente que a veces es mejor solo morir que sufrir?”

En el caso de la subcategoría “Ofrecer ayuda”, únicamente 5 publicaciones brindaron frases de aliento y apoyo para los miembros de los grupos. La ausencia de estos *posts* refuerza la premisa que estas comunidades no propician el apoyo entre pares con el objetivo de detener la conducta.



III. Detener la conducta

Las publicaciones encaminadas a alertar sobre los efectos negativos de la conducta autolesiva son escasas. Ocho publicaciones refieren a esta como una adicción, una puerta falsa y la pérdida de una batalla (recaída). Sin embargo, es indispensable mencionar que estas publicaciones no obtienen la misma cantidad de interacciones en comparación con aquellas que alientan a autolesión. Algunas de estas son:



“Aquí vamos otra vez (*emojis caras de desesperación*)”. Aunque no se expresa **rechazo a la conducta** o se busca detener, sí se equipara a la autolesión con una recaída, un desvío del mejoramiento o sanación emocional.



Equiparán el sucumbir al corte nuevamente con perder una batalla. La autolesión no es la respuesta, es una recaída en el camino a la recuperación. *El contenido de esta publicación es realmente "único" ya que en pocas ocasiones se compara a la autolesión con una acción negativa.*



El mismo autor de la publicación menciona: "¿Oigan ustedes se cortan? En mi época *sad* yo lo hacía porque estaba deprimido y tenía ansiedad. Pero yo les recomiendo que no lo hagan, mejor desahóguense de otra manera", por lo que en lugar de justificar sus acciones o buscar autoafirmación, pretende conocer la situación a la cual se enfrentan algunos usuarios y darles recomendaciones de qué hacer, en lugar de cortarse.



En la imagen se presentan los cortes realizados en las piernas de una mujer y se lee: "¿Quieres un consejo? Jamás te hagas tu primer corte, porque ese será tu último día de libertad". La autolesión es una conducta adictiva. Inclusive es difícil para los pacientes dejar de autolesionarse al convertirse en una costumbre.



Acompaña la imagen con el texto: "Ya no aguanto más 😞😞😞😞". En la imagen se lee: "corta tus problemas, no tus muñecas". *Pareciera que aún es posible aguantar la tentación de recurrir a la autolesión.*

Tabla 6. Publicaciones del grupo de Facebook

4.1.4. Relaciones de poder

Los medios digitales se transforman en espacios tradicionales de socialización, por lo que es indispensable considerar que es la interacción, y no la tecnología, la que define la construcción del individuo, un agente activo consciente de los mecanismos de significación e identificación dentro de distintos espacios digitales, donde se entretajan una serie de luchas y disputas por la imposición de significados y sentidos.

I. Las disputas (empatía negativa, empatía positiva y rechazo)

Aunque en una primera instancia se consideró que la empatía positiva, base de la conformación de estas plataformas como espacios de afrontamiento, contención, orientación y conformación de comunidades de apoyo entre pares, se presentaría con mayor frecuencia que la empatía negativa —orientada a connotar la conducta como una práctica benéfica— el análisis refutó este primer acercamiento y dio cuenta de la cantidad de intervenciones negativas realizadas por los integrantes del grupo.

INTERACCIONES	NO. DE PUBLICACIONES	
		TOTAL
EMPATÍA NEGATIVA (EN)	70	124
EMPATÍA POSITIVA (EP)	35	91
RECHAZO (R)	12	53
COMBINACIONES		
EN+EP+R	19	
EN+EP	25	
EN+R	10	
EP+R	12	

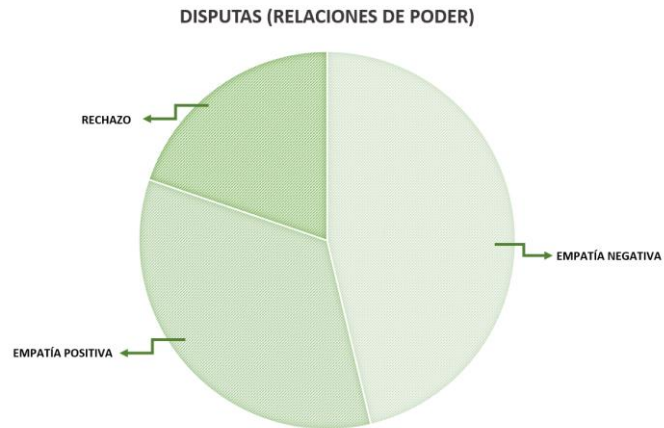


Tabla 7. Distribución de reacciones en los grupos de Facebook

Esquema 22. Cantidad de interacciones llevadas a cabo (Facebook) (elaboración propia)

Los integrantes de los grupos adoptan un papel determinado; los usuarios, actores de la investigación, se definen a partir de la participación o rol desempeñado en el grupo: *Inductores* (alientan la autolesión al considerarla la única forma de enfrentar las emociones dolorosas),

Víctimas (buscan desahogarse y expresar su sentir) y *Detractores* (ofrecen ayuda, empatía y pretenden detener la conducta autolesiva).

Estos llevan a cabo disputas y luchas de significado en torno a la práctica, las cuales radican en la imposición de un punto de vista; los comentarios de las publicaciones son de índole mixta y varían de acuerdo con el contenido de la publicación; sin embargo, a lo largo del análisis se detectó un mayor número de reacciones categorizadas bajo la definición de “Empatía negativa”. Por otro lado, al considerar que las interacciones bajo la etiqueta “Rechazo” no tienen el objetivo de generar empatía positiva, sino de burlarse, denigrar y criticar la conducta, las interacciones, cuyo contenido es negativo o nocivo para el resto de los integrantes, **son 1.9 más comunes que las interacciones positivas.**

A continuación se presentan ideas generales sobre cada uno de estos apartados:

Empatía negativa Alaban la severidad de las heridas y las califican de "bello", "hermoso" y “lo único que tienen”. Estos comentarios aceptan y aprueban el daño que se ha realizado el autor o autora de la publicación. De igual manera, algunos de estos usuarios proveen fotografías de sus propias heridas para así simpatizar con el usuario: han encontrado un espacio en el cual la conducta no es criticada, sino alentada, estimada y aprobada.

Empatía positiva Instan a buscar ayuda y, en ocasiones, solicitan respeto para el autor o autora, recordando el objetivo del grupo: un espacio “para compartir el dolor o ayudarse”. Aunque se muestran empáticos ante la autolesión (inclusive comparten su propia historia de manera breve, indicando que anteriormente ellos también se autolesionaban), piden al usuario solicitar ayuda a un profesional de la salud o un familiar con quien puedan contar (aunque estos mismo comentarios son desestimados al recibir respuestas como "nadie me entendería"). Inclusive le ofrecen al usuario la oportunidad de intercambiar números privados o mensajes a través de Messenger

Rechazo Hay burlas, insultos y humillaciones. Se menosprecia la severidad de la problemática. A través de expresiones humorísticas, emoticones de risa o carcajada, publicaciones en las que se comparan a la autolesión con una forma más de “llamar la atención”. Los usuarios tienden a mofarse del

comportamiento y restarle importancia.

Estas perspectivas confluyen en un único espacio y enfrentan visiones contradictorias de una misma temática. La lucha por imponer un punto de vista, una opinión o guía de acción es aparente en las publicaciones analizadas, por lo que no solo se conforma un espacio de apoyo, sino también un grupo a favor de la práctica autolesiva, que la respalda y defiende. Estas dos formas de abordar la conducta, se encuentran en constante tensión construyendo un acercamiento sumamente complejo del tipo de interacciones desarrolladas en el grupo analizado.


La relativa autonomía, proporcionada por las Tecnologías de la Información y la Comunicación, permite al usuario trasladar sus prácticas a estos contextos (prácticas de resistencia que crean un discurso alternativo); así, la estructura social, minada por el poder —imposición de patrones—, provoca el surgimiento de grupos, donde se aceptan y aprueban (inclusive incitan) aquellas conductas, rechazadas por la sociedad.


Los inductores imponen a una mirada construida a partir de su valoración de la práctica y se enfrenta a la intersección de los detractores, los cuales buscan dirigir a las víctimas por un camino considerado “correcto” y “sano”. En consecuencia, los usuarios reciben constantemente mensajes que los llevarán a incidir en la conducta o evitarla, esto dependerá de infinidad de factores, entre ellos: el contexto, la formación del propio individuo y la gravedad de la enfermedad mental, de padecerla.


Elementos extras del análisis


I. Emojis más utilizados en las publicaciones:

Aunque la mayoría de los usuarios tienden a no utilizar emojis, algunos de los más utilizados en el acompañamiento del texto son los siguientes:

 Denotan tristeza, desesperación y desesperanza

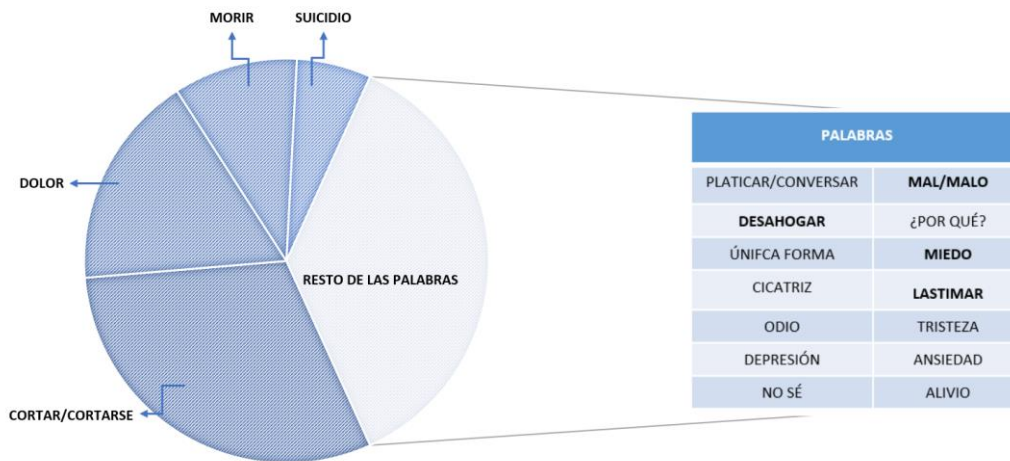
 El corazón negro y el corazón partido son utilizados comúnmente al *referir el dolor emocional*

 Se comparten imágenes con lesiones o ideaciones suicidas

 *Aquellas personas que comparten sus heridas con*

orgullosos o usuarios que buscan *generar empatía positiva con los otros integrantes utilizan emojis sonrientes*

II. Palabras con mayor número de repeticiones



Esquema 23. Cantidad de palabras repetidas en las publicaciones de Facebook (elaboración propia)

La palabra con mayor número de repeticiones corresponde a **cortar/cortarse**, seguida por **dolor** y **morir**, todas características del proceso autolesivo. Los cortes son el método de mayor recurrencia entre los individuos que se autolesionan y el principal objetivo es lidiar con emociones dolorosas, así como las ansías de terminar con su vida.

III. Fechas en que se registró un mayor número de publicaciones

Con base en el *Diario de campo*, documento en el cual se registró información relevante a lo largo de la investigación, los meses en que hubo un aumento de las publicaciones fueron enero y noviembre. Esto podría explicarse como consecuencia de las festividades que han pasado (el Año Nuevo en caso de enero) o que están por venir (la Navidad en el caso del mes de noviembre).

4.2 Hallazgos en Instagram

La localización de las publicaciones en Instagram se realizó mediante un proceso distinto al llevado a cabo en Facebook. Como se ha mencionado, la política establecida por esta plataforma —evitar la visibilidad de publicaciones, cuya temática esté orientada a la difusión de conducta de auto daño o puedan llevar a la muerte— dificultó el registro de post recientes, sin embargo, se incluyeron en el corpus publicaciones de años anteriores debido a que se encuentran al alcance de cualquier usuario.

Mediante la revisión de distinta literatura (notas periodísticas, páginas web, tanto profesionales como personales, literatura clínica) y la observación etnográfica sistemática, se identificaron los hashtags, así como las combinaciones de estos, que posibilitan encontrar publicaciones referentes a la práctica (Anexo); el corpus se conforma de los post localizados, resultantes de esta búsqueda y de la aplicación de los filtros preseleccionados. En el siguiente subapartado se presentan los hallazgos obtenidos a partir de la aplicación de los instrumentos metodológicos.

Características del corpus

Las publicaciones que conforman el corpus hacen referencia a la conducta autolesiva mediante imágenes o texto. Como consecuencia de la estructura de la plataforma, la imagen (en su mayoría fotografía) predomina en las publicaciones. El texto es, en comparación con los elementos icónicos, mínimo, punto de gran relevancia para tener en cuenta al realizar el análisis.

Las interacciones en las publicaciones son mínimas y en la mayor parte se encuentran ausentes. Solo los likes permiten tener una idea aproximada de la cantidad de usuarios aproximados que han visualizado el post sin llegar a la interacción con otros individuos (o seguidores de la cuenta).

4.2.1 Resultados del análisis

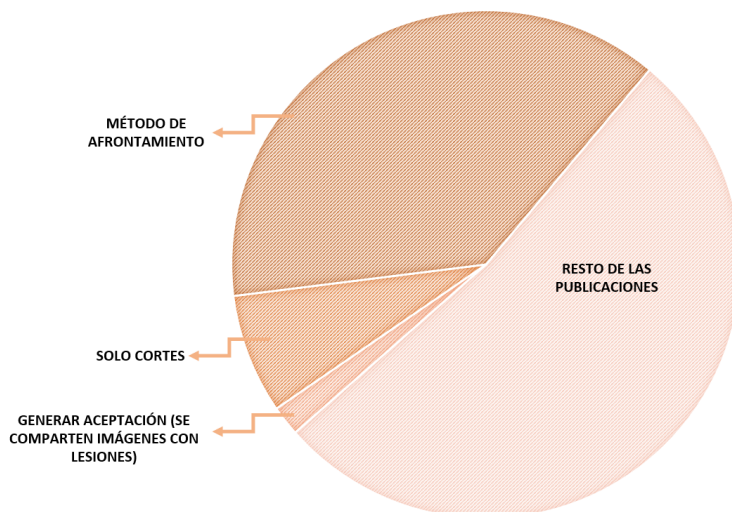
La primera parte dará cuenta de los hallazgos obtenidos con la base en la aplicación de la etnografía digital y la segunda hace referencia a los resultados derivados de la aplicación del análisis de discurso multimodal.

4.2.2 Representación social de la autolesión

I. La autolesión como método de afrontamiento

De 105 publicaciones, **40** exponen a la autolesión como una expresión del dolor que les permite lidiar con el sufrimiento causado por situaciones adversas. En estas publicaciones se comparten imágenes de heridas y lesiones en conjunto con un breve mensaje, este texto se ubica en la descripción de la publicación o sobre la imagen.

REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LA AUTOLESIÓN



Esquema 24 Cantidad de publicaciones que conforman la primera categoría (Instagram) (elaboración propia)

En los post se presentan los siguientes factores: asemejar a la conducta con una guía de acción capaz de aminorar los deseos suicidas y el dolor emocional. La autolesión es el medio a través del cual conseguir tranquilidad, desahogar la ira y sentirse viva. Por otro lado, las cicatrices se convierten en marcas que evidencian la insuficiencia y la imposibilidad por salir del ciclo vicioso del comportamiento autolesivo

A partir de las publicaciones recabadas se obtuvieron los siguientes datos:



Esquema 25. Representación social de la autolesión (Instagram) (elaboración propia)

Algunas frases rescatadas:

“Yo solo lo siento, no puedo controlar mi ira y eso me enfada aún más, Dios, me odio tanto, odio tanto esta parte de mí”

“Lo intento, ¿y qué?, por mucho que lo intente no voy a salir de aquí. Cuanto más intento las cosas, peor me salen y más daño me hago”

“No te cortes’. Es fácil decirlo si no eres el que sufre”

“...ver un reflejo físico de lo que sentía”

“¿Qué más puedo hacer” (se muestra una imagen con heridas reciente)

“En ocasiones, el dolor físico me hace sentir vivo ”

Autolesión como vía de acción:

“Por las veces ni dándolo todo fue suficiente”

“¿Qué si duele cortarse? Más me duele sonreír”

“Lo siento. Dejo el alma intentándolo, pero, ¿qué más puedo hacer si no controlo mi ira”

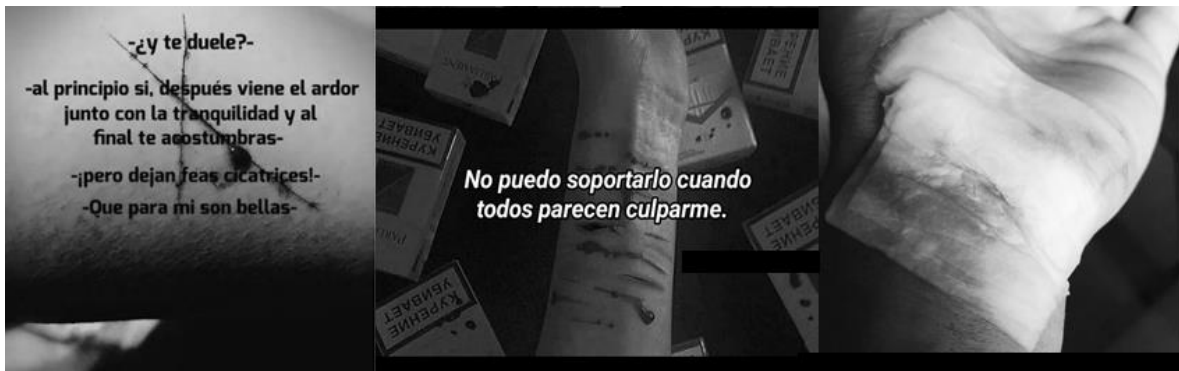
“No puedo evitarlo cuando todos parecen culparme”

“Siento un alivio acá, en el pecho, es como si me sacara una mochila muy pesada de encima por un rato”

La autolesión se concibe como un escape, una forma de lidiar con emociones dolorosas y una forma de demostrar el sufrimiento (materialización del dolor emocional). A diferencia de Facebook, en las publicaciones analizadas no se refleja la postura de los individuos ante la conducta, es decir, no es claro si reconocen a la conducta como una acción negativa o positiva. Lo anterior se refleja en el siguiente diálogo: “¿Te cortas?”, “Sí”, “¿Y no te duele?”, “¿Sabes qué me duele? La vida, el simple hecho de fracasar, sentirme vacía, sola e inútil. Eso sí me duele”. De igual manera, en otra publicación se lee: “¿Por qué me corto? Porque es la única forma que yo encuentro para descargar mi dolor”.

En consecuencia, la lesión es un signo, un testimonio y una forma de solucionar las dificultades: “Tal vez no se vean las marcas, pero yo siempre recordaré aquellas noches en que llorar y una navaja era la solución para mis problemas”.

Algunas de las publicaciones son las siguientes:





El texto se integra a la imagen, lo cual refuerza el significado construido en torno a la conducta. De esta manera, diferentes elementos se asocian con el comportamiento autolesivo.

II. El testimonio

Debido a la configuración de la plataforma, el testimonio textual es mínimo, sin embargo, las citas que se han incluido en el apartado anterior, así como aquellas que serán incluidas en esta sección el papel que juega la autolesión en la vida de los individuos. A continuación se presentan fragmentos rescatados:

Lo intento, ¿y qué?, por mucho que lo intente no va a salir nada bien, no lo voy a conseguir. Siempre estaré así, nunca voy a salir de aquí. Cuanto más intento las cosas, peor me salen y más daño me hago

Ya son 5 años desde la última vez que me autolesioné no tuve la suficiente valentía para tratar el tema de mis bajones emociones de esa autodepresión que aún cada día voy manejando. Hay días buenos, hay días malos, hay días muy malos y he optado por distintas formas de sacar el dolor, la fotografía me ayudó (...)

Ayer salí de la ducha, cuando empezó a desaparecer el vapor del espejo, me miré y ahí estaban. Cicatrices en mis muñecas, con marcas de sangre seca. Me miré las manos y los brazos. No había nada. Miré de nuevo al espejo y ahí estaban. Incluso parecía más pálida. La imaginación y la realidad chocan como dos tres descarrilando todos mis pensamientos (...)

Una amiga me contó cómo lo hacía. Ahora es una adicción, cada vez que m peleo con mi mamá me encierro en el baño, agarro las maquinitas de afeitar de papá y lo hago

También se lee:

“Tantas cosas duelen que ya no sé qué es el dolor”

“Su piel era su hoja y su navaja su pincel”

“Todo volvió. Mis heridas se vuelven a abrir, mis sangre vuelve a fluir y mi alma se vuelve a destruir”

“Mi corazón dice ‘No lo hagas’, y mi mente dice ‘Hazlo, estoy harta de esta maldita sociedad. Carajo, deja esa cuchilla dijiste que no lo harías”

A veces cuando tengo insomnio, pienso en porqué todos se alejan de mí o porqué siempre soy la última opción de alguien, de verdad no sé qué hago mal. Pero siempre comprendo que siempre voy a estar solo y por más que me esfuerce, siempre voy a ser inservible un error, algo que no debe existir.

Un corte más por mi familia que me odia. Un corte más por mi sociedad. Un corte más por mis viejos amigos que me dejaron. Un corte más por haber comido hoy.

“A veces solo queda respirar profundo, cerrar los ojos, tragarse las lágrimas y sonreír. Te hacen mierda y luego te preguntan por qué eres así ”

“Lo intento, ¿y qué?, por mucho que lo intente no va a salir nada bien, no lo voy a conseguir. Siempre estaré así, nunca voy a salir de aquí. Cuanto más intento las cosas, peor me salen y más daño me hago”

Estos testimonio reflejan la importancia de la conducta autolesiva en la dinámica de vida del individuo y, a diferencia de los testimonios rescatados en Facebook, carecen de detalles o información sobre la vida del usuario. Son textos breves que se acompañan de imágenes de lesiones recientes. Algunos ejemplos son los siguientes:





El acompañamiento de la imagen refuerza el mensaje y crea asociaciones de causa-consecuencia

Se refleja el significado de la conducta para el practicante



Por otro lado, otros testimonios dan cuenta de la superación de la conducta misma, no obstante, este tema se abordará en la categoría referente al Propósito.

III. Fotografía como construcción de la propia subjetividad

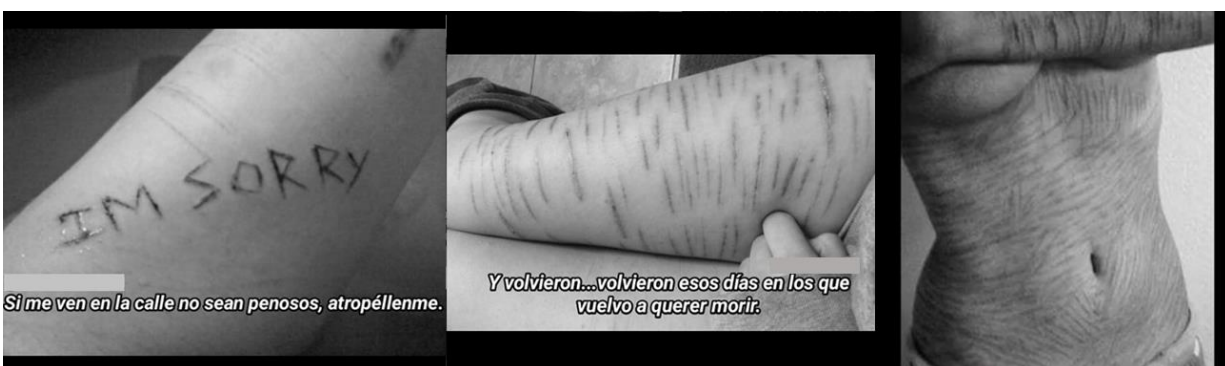
De acuerdo con Edgar Gómez, la cultura *Flickr* —patrones de comportamiento y prácticas encargadas de definir las imágenes en el ámbito cotidiano— potencia las funciones de la fotografía como resultado del cambio del espacio y materialidad: *su utilización como interface, conexión y lenguaje sociotécnico ha llevado a su comprensión como origen de nuevas relaciones socioculturales*. Lo anterior cobra gran relevancia al considerar que Flickr antecedió a Instagram como plataforma dedicada a la imagen.

En Instagram, las imágenes son los elementos que generan el comienzo de las conversaciones y ubican al usuario en un contexto conversacional específico.

En la sociedad moderna, donde la maleabilidad del mundo social y de la capacidad de los seres humanos para dar forma a su existencia se configura constantemente, las imágenes adquieren un cariz profundamente simbólico y las prácticas de mirar se relacionan íntimamente con la ideología, proceso que altera la interpretación final.

Como se ha mencionado anteriormente, la imagen en red como lenguaje mediado, interactivo y conectivo se ha introducido en la vida de los individuos como consecuencia de las tecnologías digitales; las redes posibilitan la incorporación de nuevas convenciones culturales y prácticas que modifican la experiencia. Estas se incorporan en la cotidianidad y modifican la función representacional de la imagen: su característica no radica en el objeto en sí, sino en su conectividad con el presente y la configuración (así como reconfiguración) de las prácticas.

De esta manera, el uso de la fotografía como medio de expresión principal de la plataforma permite comprender su importancia en la representación de la conducta mediante el uso de la imagen. Algunas imágenes rescatadas son las siguientes:



Al igual que en los grupos de Facebook, Instagram permite al usuario compartir imágenes referentes a sus heridas. El sujeto es capaz de orquestar y construir el significado que supera al primer acercamiento, crear el relato, reconocer el sufrimiento detrás de las heridas, concentrar su atención en la alteración del cuerpo en manos del propio individuo, rechazarlo (como consecuencia del estigma) o asimilarlo, elementos que alteran la recepción de la representación.

La combinación de distintos elementos icónicos busca, con base en la funcionalidad habitual y convencional de cada componente, la construcción de una perspectiva enfocada en el sufrimiento, elemento único que evidencia la lucha del individuo.



Función de lenguaje

Los nudillos lastimados (resultado de golpes repetidos) se muestran en el primer plano de la imagen. Se lee la frase: “Lloro más de lo que quiero admitir”. Los hashtags utilizados fueron 3sad, #suicidio y #amor, así de la frase “Bonito miércoles” en la descripción. *Las lesiones permiten respaldar la gravedad del dolor.*

Función conativa (se busca una respuesta por parte del emisor)



Función de lenguaje

.Las lesiones escriben la frase “I miss u” (te extraño), la cual guarda relación directa con la información compartida por el usuario: “Dicen que una mente ocupada no extraña, y mírame aquí, con mil cosas por hacer y siempre elijo pensarte”. Los cortes parecieran ser producto del dolor causado por la ausencia de un ser querido.

Función emotiva. Se exterioriza la actitud del emisor sobre el dolor que siente ante la ausencia de un ser querido



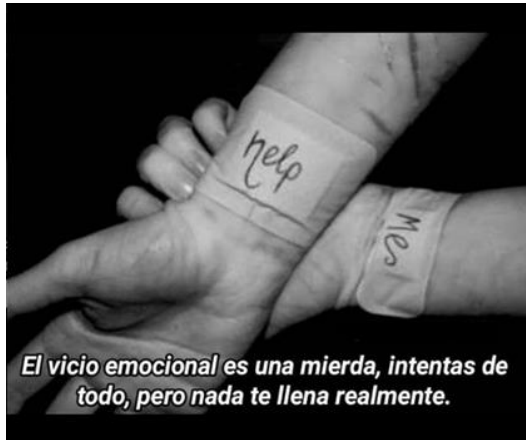
En la imagen se muestran las piernas cubiertas por lesiones recientes. La frase “Malditas ganas de tener un accidente, estar en coma y no volver a despertar”, lo cual refleja el grado de desesperación al cual está sujeto el usuario. Esta pérdida de tranquilidad o esperanza ha llevado al individuo a cortarse y lidiar con la angustia a través de la autolesión

Función de lenguaje ***Función conativa. Busca influir en el destinatario al expresar sus deseos de morir***



Antebrazo y piernas cubiertas de cortadas recientes, aún se observa la sangre emanando de las heridas. Se lee “No siempre es la lágrima la que mide el dolor, a veces es la sonrisa que fingimos”. La autolesión es una forma más de evidenciar el dolor y reflejarlo.

Función de lenguaje ***Función poética. Dota al mensaje de singularidad al mencionar que la lágrima (elementos característico de llorar) no expresa con certeza el dolor***



Los vendajes en las muñecas muestran “Help me” (ayuda) y se muestran lesiones en el antebrazo. Se habla de un vicio emocional: “...intentas de todo, pero nada te llena realmente”. Nuevamente, la autolesión se asocia con sentimientos vinculados a la frustración, angustia y desesperanza.

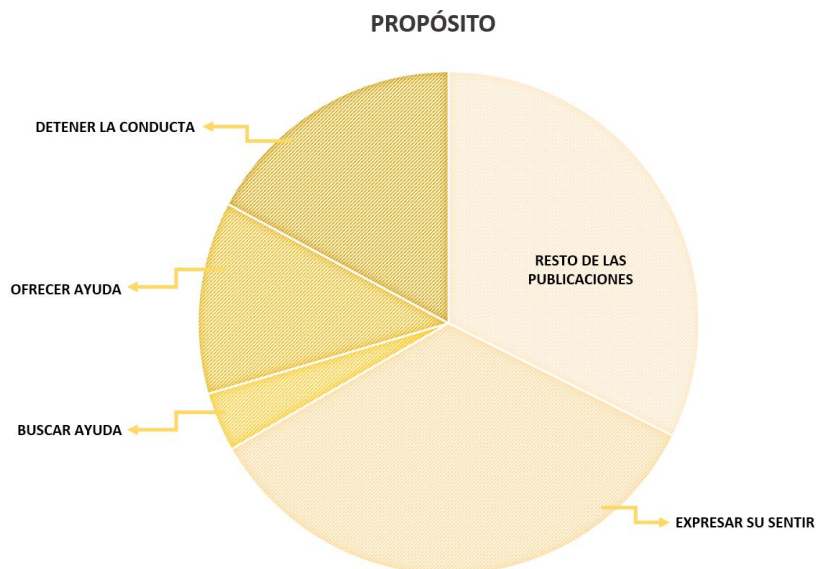
Función de lenguaje Función emotiva. El usuario exterioriza la actitud del emisor.

Tabla 8. Publicaciones de los grupos de Facebook (fotografía como construcción de la subjetividad)

El sujeto es capaz de orquestar y construir el significado que supera al primer acercamiento, crear el relato, reconocer el sufrimiento detrás de las heridas, concentrar su atención en la alteración del cuerpo en manos del propio individuo, rechazarlo (como consecuencia del estigma) o asimilarlo, elementos que alteran la recepción de la representación. Los usuarios construyen un retrato de su realidad, aunque pueda considerarse inexacto, se convierte en el marco a través del cual se construye el mundo social que habitan y comparten.

4.2.3 El propósito

La categoría “Propósito” cuenta con el mayor número de publicaciones. De los 105 post registrados, 71 se ubican en las diferentes subcategorías que conforman este apartado; lo anterior refleja que Instagram proporciona un espacio en el cual la expresión del sentir y la detención de la conducta son los objetivos principales de los usuarios. A pesar de no contar con retroalimentación por parte de los usuarios mismos, es posible obtener inferencias sobre el propósito de las publicaciones mediante el análisis de su discurso multimodal.



Esquema 26. Cantidad de publicaciones que conforman la segunda categoría (Instagram) (elaboración propia)

En este apartado se dan a conocer los hallazgos obtenidos a partir de los elementos que componen la segunda categoría de análisis.

I. Expresar su sentir

La mayoría de las publicaciones localizadas en la plataforma (36 post) buscan expresar el sentir: dar a conocer los sentimientos y sensaciones que le son inquietantes. En su mayoría los mensajes reflejan la angustia, frustración y dolor que experimentan los individuos, así como sus deseos fervientes por terminar sus vidas con la finalidad de detener el sufrimiento al cual creen estar sometidos.

En ocasiones, se encuentran imágenes donde se plasma el resultado de la lesión:

“Yo solo l-lo siento, no puedo controlar mi ira y eso me enfada aún más, dios, me odio tanto, odio tanto esta parte de mí”

“Llevo tanto tiempo sin sonreír que se me olvidó cómo hacerlo”

“Ya ni sonreír sé, tal vez por ese es que nunca sonrío, pero tampoco me importa porque no tengo motivos para hacerlo”

“Por favor, mi generación come traumas de desayuno”

“Pensé que estaba mejorando, honestamente lo hice, pero a veces me acuesto en la cama a las 3 am y siento todo lo mal que no sentí en años”

“Me pregunto si cada día es más difícil o cada día me vuelvo más débil”

“¿Qué pasa? Pensaba que iba a salir de todo y lo que hago es cavar más hondo, Sigo arrastrando demasiadas cosas del pasado”

“Cada día es una pesadilla de la que despierto cuando me duermo”

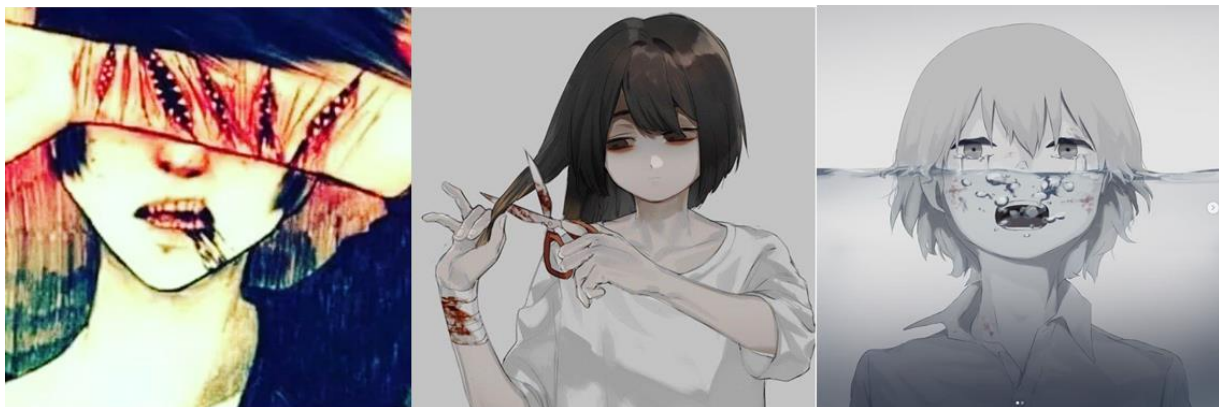
Estas publicaciones evidencian la cantidad de emociones negativas y posturas exasperadas que se asocian a la autolesión. De igual manera, es notable que desconocen por qué experimentan estos sentimientos; las razones detrás de su ira, tristeza y dificultad para lidiar día a día con el dolor emocional, derivado de situaciones diversas, no se identifican fácilmente y la desesperación por frenar el dolor los lleva a acudir a la autolesión. No obstante, estos usuarios encuentran un espacio al cual acudir para dar a conocer su malestar.

“Te preguntan sobre tus cortes, pero nunca si eres feliz, les da curiosidad tu historia pero no por lo que tuviste que pasar, saben tu nombre pero nunca sabrán quién eres, saben que estás viva, pero no que deseas estar muerta”

“El tiempo no cura nada. Solo te acostumbras a la idea de que algunas cosas están cambiando y debes aceptarlo”

“¿Quién te lastimó tanto?, tú lo hiciste” (diálogo frente a un espejo)

En estas publicaciones, las imágenes también cuentan una historia:





La expresión del sentir permite comunicar los pensamientos, emociones y razones detrás de las acciones que realizamos. Mediante la imágenes, los usuarios generan un impacto en el receptor, quien puede llegar a identificarse con lo que se expresa: “Mira, no sé cómo puedo arreglar todo lo que hice, pero sí sé cómo puedo hacer que todos me olviden”, “Ya viví, ya lloré, ya sufrí, ¿ya me puedo morir?”, frases vinculadas con el abandono total de la esperanza.

II. Buscar y ofrecer ayuda

De las 105 publicaciones, cuatro se ubican en la subcategoría “Buscar ayuda”; en estas se solicita auxilio a cualquier persona que entre en contacto con la publicación, además estas se acompañan de imágenes referentes a la autolesión: sangre, resultado de las lesiones, una navaja y varias fotos con cicatrices y cortes autoinfligidos.



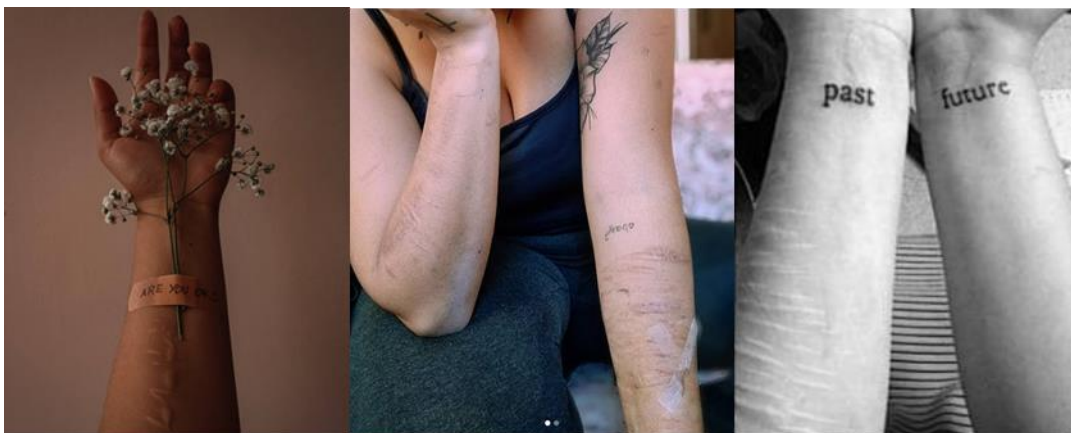


Las solicitudes de ayuda se acompañan de imágenes impactantes que indican la

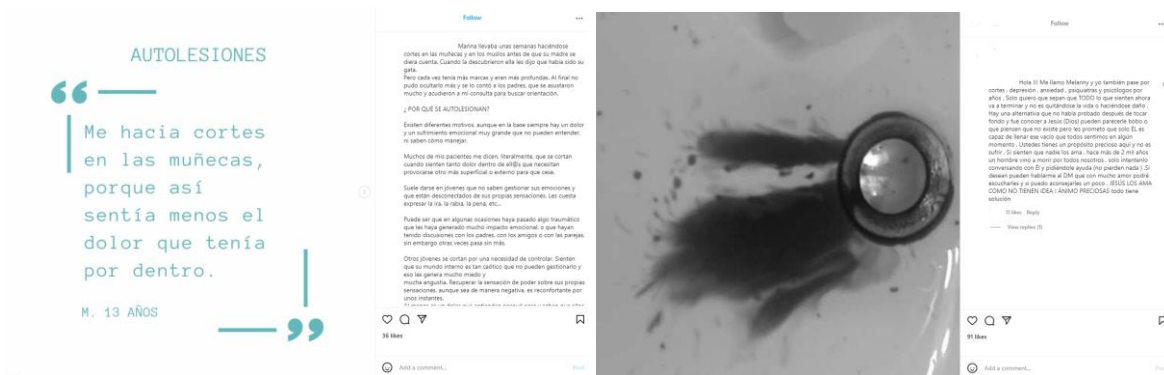
Aunque las publicaciones en las cuales se solicita ayuda son escasas, en 13 se ofrece ayuda a los usuarios. A través de testimonios, los individuos exponen en imágenes sus lesiones cicatrizadas y

Ya son 5 años desde la última vez que me autolesione no tuve la suficiente valentía para tratar el tema de mis bajones emocionales de esa *autodepresion* que aún cada día voy manejando (...). Yo también fui tachada de ridícula, de loca, y aun recibo comentarios que prefiero tomarlos por el lado de mofa, no sentía la libertad de poderlo hablar con alguien trate de ocultarlo por mucho tiempo pero hoy es ese recordatorio que aún cuan bajo haya caído me levanté y lo seguiré haciendo aún cuando baja caiga. Hoy vengo a decir que si tú estás pasando por algo así estás bien y estarás mejor y cuentas con alguien que puede escucharte sin miedo a ser calificada de alguna forma.

Hola. Yo también oasé por cortes, depresión, psiquiatrias y psicologos por años. Solo quiero que sepan que todo lo que sientes ahora va a terminar y no es quitándose la vida o haciéndose daño. Si desean pueden hablarme al DM, con mucho gusto podré escucharles y puedo aconsejarles un poco.



De igual manera, se comparte información relevante sobre la conducta. La definición clínica de la conducta, las posibles razones detrás del comportamiento autolesivo y la posibilidad de intercambiar mensajes a través de mensajería privada.



Estas publicaciones, en comparación con los que comparten imágenes de cortes y cita negativas, cuentan con mayor número de likes. Lo anterior podría explicarse debido a que *Instagram* no detecta este tipo de post como contenido dañino para el usuario.

III. Detener la conducta

Como se mencionó con anterioridad, la prevención de la conducta es la segunda subcategoría con mayor número de publicación. Con 18 post, estas publicaciones son las que se encuentran con mayor facilidad en la plataforma. Las cuentas son en su mayoría de profesionales de la salud (psicólogos, psiquiatras), el resto son usuarios que en apariencia conocen la conducta autolesiva y sus consecuencias en la vida de aquellos que la practican. *A pesar de no tener gran cantidad de comentarios, son estas las publicaciones con el mayor número de “me gusta”.*

En estas publicaciones se comparten datos sobre la conducta: definición, características, ciclo de la conducta, formas de evitarla, etcétera.





En estas publicaciones se ánima a los familiares y a las personas que recurren a la autolesión, solicitar apoyo a profesionales de la salud y a comprender el comportamiento. “Es importante informarnos para ayudar a las personas que se ocasionan daño, ya que este puede llegar a ser peligroso y hasta letal en ocasiones”, “Si te sientes mal: grita, corre y llorar, pero jamás te hagas daño”.

4.2.4 Relaciones de poder

Como se menciona a lo largo del Capítulo 2, las redes sociodigitales ofrecen un espacio al cual acudir en busca de comprensión y empatía por parte de otros. Sin embargo, debido a las políticas que *Instagram* ha establecido, la interacción es mínima en las publicaciones. A diferencia de *Facebook*, los algoritmos de *Instagram* dificultan en gran medida la localización de contenido relativo a la autolesión, razón que podría explicar la ausencia de interacciones. Es importante destacar que en las publicaciones rescatadas, solo 30 cuentan con algún tipo de interacción en la sección de comentarios.

INTERACCIONES	NO. DE PUBLICACIONES	
		TOTAL
EMPATÍA NEGATIVA (EN)	11	11
EMPATÍA POSITIVA (EP)	16	17
RECHAZO (R)	1	2
COMBINACIONES		
EN+EP+R	-	
EN+EP	-	
EN+R	-	
EP+R	1	

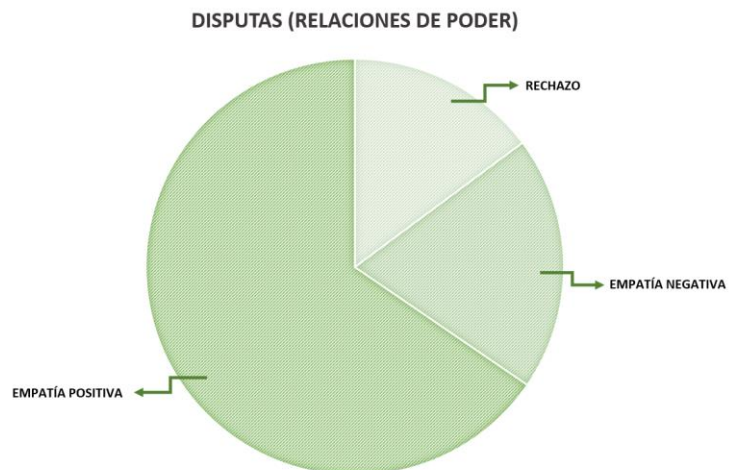


Tabla 9. Distribución de reacciones en los grupos de Instagram

Esquema 27. Cantidad de interacciones llevadas a cabo (Instagram) (elaboración propia)

De las 30 publicaciones, 17 cuentan con interacciones bajo la categoría “Empatía positiva”; en estos posts se comparte información sobre la conducta autolesiva y sus consecuencias: Proporcionan información desde la perspectiva psicológica con el objetivo de que las personas comprendan la práctica: comparten historias de recuperación, consejos para evitar autolesionarse e información general de la conducta (por qué los adolescentes se autolesionan). A partir de este registro se rescató la siguiente información:

Empatía negativa Los usuarios concuerdan en que la autolesión no es una acción tan dolorosa como el hecho de lidiar con el dolor emocional y las problemáticas en apariencia insuperables. No buscan morir, sino detener el sufrimiento. Respaldan las afirmaciones realizadas sobre la autolesión (no hay otra forma de salir adelante).

Empatía positiva Siempre agradecen la información que comparten (sea un testimonio o datos generales de la conducta); dan a conocer su propia historia, felicitan el progreso de otros y admiran la valentía de aquellos que han decidido hablar sobre la práctica autolesiva.

Rechazo Acusan a los usuarios de llamar la atención y los insultan por mostrar sus heridas.

Debido a las restricciones impuestas por las plataformas, es comprensible que en la mayor cantidad de reacciones se dé una connotación negativa a la práctica y se abogue por la salud física y emocional de los usuarios que la practican.

Elementos extras del análisis

I. Emojis más utilizados en las publicaciones:

La mayoría de los usuarios no utilizan emojis en sus publicaciones, ya que el texto incluido en la descripción de los post es mínimo, no obstante, entre los más utilizados se encuentran los siguientes:



Se utilizan al hablar de *sentimientos como la tristeza, la desesperación y frustración*



Al referir la realización de cortes es común incorporar el emoji del cuchillo al discurso, así como los corazones y el signo de palomita lo utilizan los usuarios en sus reacciones para mostrar su aprobación a la realización de lesiones

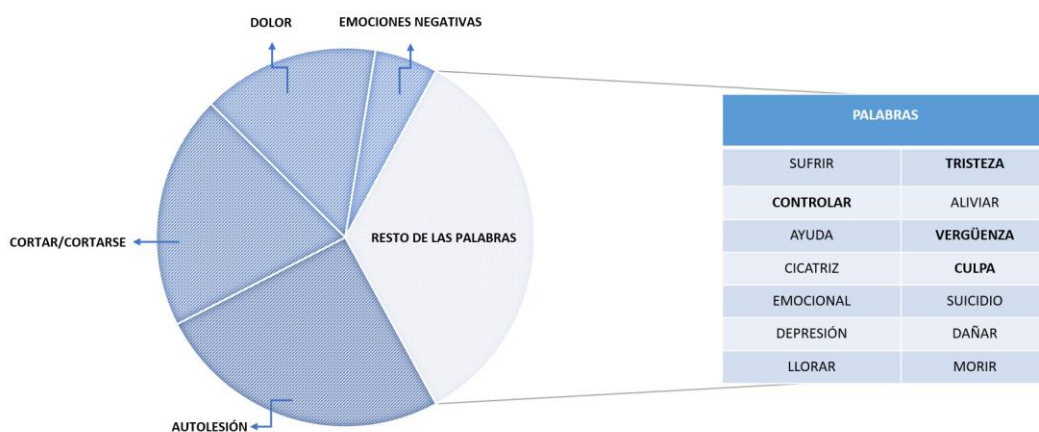


Cuando los usuarios cuentan su progreso y buscan detener la conducta con información referente a la conducta



Al igual que en Facebook, estos emojis se utilizan tanto en publicaciones que muestras las heridas autoinfligidas como la información contra la autolesión

II. Palabras con mayor número de repeticiones



Esquema 28. Cantidad de palabras repetidas en la publicaciones de Instagram (elaboración propia)

La palabra con mayor número de repeticiones es “autolesión”, cortes, sufrimiento y emociones negativas, esto como consecuencia de las publicaciones recabadas, en las cuales se utiliza el término autolesión para referir la conducta mediante la cual el individuo controla el dolor emocional y disminuir el sufrimiento mediante cortes, golpes o quemaduras.

III. Fechas en que se registró un mayor número de publicaciones

La mayor cantidad de publicaciones de registraron en diciembre y enero.

4.3 Hallazgos en Twitter

Twitter permite la publicación de imágenes y fotografías de lesiones autolesivas. Al igual que en Instagram la búsqueda se realizó mediante diversos hashtags y palabras, dando como resultado el registro de 120 publicaciones. Aunque la plataforma cuenta con políticas específicas que prohíben la distribución de contenido vinculado a la autolesión o que pongan en riesgo la salud e integridad de los usuarios, la búsqueda permitió ubicar post variados en los cuales se muestra la práctica.

De acuerdo con *La cultura de la conectividad* (Van Dijck, 2006), lo más típico de un tuit no es el peso o relevancia de su contenido, sino la naturaleza expresiva y personal del mensaje. Ajustado a la estrategia narrativa de Facebook, “la efectividad del tuit reside en haber logrado que un mensaje público personalizado ingrese a un entorno social online (...)” (Van Dijck, 2016: 81), como se muestra en las publicaciones recabadas.

Características del corpus

Mediante la combinación de palabras y hashtags, se localizaron publicaciones cuyo contenido abordara la conducta autolesiva. Mediante imágenes y texto, los usuarios comparten sus lesiones, historias y progresos en su búsqueda por dejar de autolesionarse. A diferencia de las dos plataformas anteriores, la gravedad de las lesiones es mayor, al punto de provocar la ruptura del tejido. Al igual que en Instagram, la interacción entre los usuarios es mínima, lo cual no significa que las publicaciones no estén siendo visualizadas (como demuestra el número de *likes*) o pasadas por alto.

4.3.1 Resultados del análisis

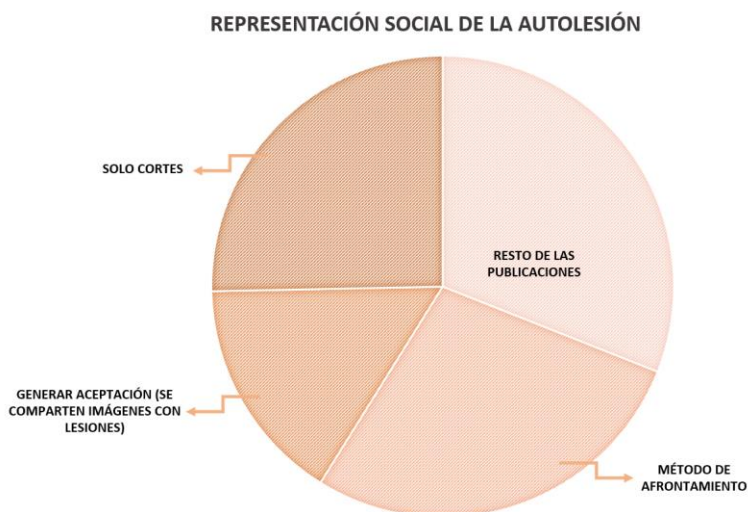
La primera parte dará cuenta de los hallazgos obtenidos con la base en la aplicación de la etnografía digital y la segunda hace referencia a los resultados derivados de la aplicación del análisis de discurso multimodal.

4.3.2 Representación social de la autolesión

I. La autolesión como método de afrontamiento

En 25 publicaciones, de las 120 analizadas, se considera a la autolesión como una forma de lidiar con situaciones de gran angustia emocional. Desde una forma para volver a sentir hasta una práctica

a la cual recurrir cuando “no saben qué más hacer”, la conducta posibilita el sobrellevar el fracaso, la frustración y el manejo de la ira, convirtiendo a las navajas en aliadas y amigas en la lucha.



Esquema 29 Cantidad de publicaciones que conforman la primera categoría (Twitter) (elaboración propia)

En los post se considera a la autolesión una guía de acción ante situaciones de diversa índole (el desamor, la desesperanza y el odio) y, a diferencia de las dos redes sociodigitales anteriores, una forma de lidiar con el aburrimiento. Las lesiones se realizan en momentos en que no parece haber otra respuesta o camino a seguir ante la problemática a enfrentar, además de ser una “respuesta involuntaria” para desviar la atención de la ansiedad y el dolor.

Las siguientes son frases rescatadas de las publicaciones:

“Cortadas frescas, estaba aburrida”

“Esta aburrido y pasaron cosas otra vez” (muestra sus lesiones con sangre fresca emanando de las heridas)

“Tienes una hija trastornada y después de discutir con ella le dejás unas tijeras de punta redonda en la mano”

“Pues no pude evitarlo e hice esto el día de hoy. Llevaba una semana sin cortarme”

“Yo: (se corta); mi mente: ‘patético’; yo: (se corta peor); mi mente: ‘nadie va a tomarte en serio, patético’; yo: (se reaja el brazo) ‘a ver quien es paética ahora’”

“Definición de fracaso” (se muestra una imagen de la palabras skinny realizada mediante cortes)

A partir de las publicaciones recabadas se obtuvieron los siguientes datos:



Esquema 30. Representación social de la autolesión (Twitter) (elaboración propia)

De igual manera, otras frases son:

“No pude aguantar más las ganas”

“Días malos” (se muestra una imagen de lesiones cubriendo ambos antebrazos)

“Estaba llorando por él, habla con todos los demás, pero a mí me deja al último, entonces me corté en el muslo”

“Finalmente me corté otra vez lo brazos, me siento un tanto satisfecha porque hice cortes profundos, o sea, no tan profundos como me gustaría, pero sí algo”

“¿Tu broma aún es divertida?” (se muestra un a una personas cortándose el antebrazo)

“Hace tanto que no me cortaba, que no me había dado cuenta de cuánto lo necesitaba”

“Se siente bien, aunque sean cortes pequeños”

La autolesión se asocia con frases como “evita que me mate”, “¿por qué no hacerlo?”, “¿qué más hacer”, etcétera. Estas se acompañan de imágenes que evidencian las lesiones recién salidas; aunque los usuarios reconocen a la práctica como un comportamiento dañino, continúan lesionándose debido a que no poseen métodos de afrontamiento sanos. No buscan la aprobación del resto de los usuarios, únicamente buscan compartir sus heridas y la razón detrás de ellas: “Volví a cortarme los nudillos después de mucho tiempo y, Dios, qué bonita sensación”.

Algunos ejemplos de las publicaciones son:



Las lesiones se muestran como el resultado de un proceso que han vivido los usuarios. Las heridas son evidencias del dolor y la situación que experimentan

II. El testimonio

Al igual que en Instagram, el testimonio de los usuarios en Twitter no posee gran cantidad de detalles (lo cual podría deberse a la configuración de la plataforma) se enfoca en su mayoría a expresar en qué situación o momento se encuentra; describen el tipo de heridas que se han realizado

y, en ocasiones, la razón detrás de ellas. Estas publicaciones se acompañan de fotografías de lesiones realizadas con anterioridad o recientes.

Ejemplo de este tipo de narración son los siguientes fragmentos:

Nunca me había cortado de esta manera (nunca me corto así de profundo) y no me para de sangrar y no tengo vendas. Dios”

“Lo bueno de tener a mi gato (además de que es lo más lindo del mundo) es que ahora, si alguien me ve las cicatrices de autolesión, puedo decir que fue él y listo”

“Y es así como cago dos días sin autolesión”

“Tengo un fetiche con la estética de las heridas y cicatrices. Me encanta ver la sangre escurrir por mi piel cuando me corto y las manchas que deja sobre la piel. Me encantan las cicatrices y los moretones (me corté otra vez)”

“Un pequeño regalo para mí. Además, apenas me toqué la piel y me sangró. *Wow*, hasta tiemblo de la emoción”

También se lee:

“Llevo 12 días sin cortarme y la verdad no siento que lo llegue a ‘dejar’”

“Prometí no intentar matarme de nuevo, pero atentar contra mí misma, se volvió una rutina, una ‘adicción’, lo necesito, necesito hacerme daño. Me desespera no poder vivir, pero tampoco puedo morir. Quizá solo soy yo quien se limita a no morir”

“Después de muchísimo tiempo sin hacerlo o sin que me pasen siquiera esos pensamientos por la cabeza, hoy una voz interna me ha dicho que me autolesionase como manera de aliviar el dolor o de castigarme a mí misma. No lo he hecho, pero me asusta que vuelvan”

“Me estaba cortando, pero se me ocurrió hacerlo rápido e hice una herida más profunda de los normal y no paraba de sangrar. Ahora estoy mejor, solo me duele la pierna”

Los usuarios comparten sus experiencias cortándose y comparten su concepción de la conducta: una adicción, una forma de aliviar el dolor y su lucha por lidiar con la recurrencia al comportamiento autolesivo. De igual manera, permite concebir, hasta cierto punto, el papel que juega la conducta en sus vidas y la manera en cómo está se manifiesta ante las problemáticas.

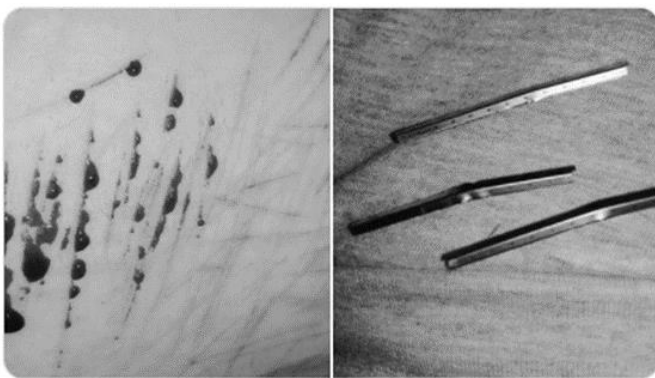
III. Fotografía como construcción de la propia subjetividad

El conjunto de prácticas fotográficas caracterizadas por el “presente continuo” y la conexión inmediata, se inserta en contextos de socialización tradicionales: lo que es digno de ser fotografiado, así como el acto mismo de fotografiar, además de ejemplificar la transformación de la producción cultural, cambia el sentido social de la fotografía y el significado de las prácticas, *en este caso la autolesión*. Esto no implica negar las virtudes de la fotografía como un vínculo con la realidad, una construcción social e inquisitiva, sino comprender su naturaleza, los rasgos culturales que se desprenden y modifican las narrativas y formas de subjetivación.

La importancia de la fotografía en Twitter se deriva de las condiciones impuestas por la propia plataforma, la cual limita el número de caracteres permitidos, esto lleva a la fotografía a cargar un peso mayor al momento de la interpretación. “El objetivo que se persigue a la hora de utilizar Twitter no es el de formar parte de un grupo, sino el de diseminar información e ideas sobre los temas que presentan interés para el usuario”, propósito que logran las imágenes.

Del total de las publicaciones, 44 muestran únicamente cortes; sin más información o explicación de la conducta, los usuarios comparten fotografías de sus heridas. Y solo dos se utilizan como forma de presentación ante la comunidad virtual. A diferencia de Facebook e Instagram, las laceraciones son extensas y de gran profundidad. Estas incisiones son parte de un discurso provocativo que llame la atención.

Es importante mencionar que son estas publicaciones, las que muestran heridas, las que poseen el mayor número de “me gusta”.



En un pequeño texto cometa: “rompí la *Gillette*”. Además de mostrar las navajas con las cuales se cortó, muestra sus heridas, lesiones recientes, aún con la sangre emanando de los cortes.

Función de lenguaje

Función fáctica. Establece un contacto

inicial con los usuarios llamando su atención a la dinámica que ha realizado: arrancar las navajas de la rasuradora de afeitarse para autolesionarse



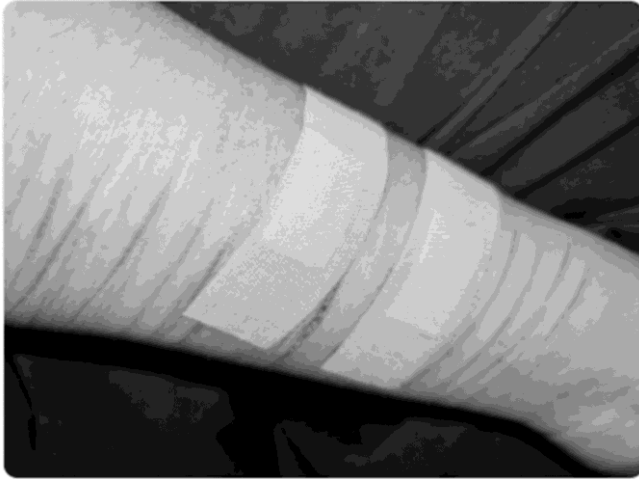
Las laceraciones son profundas y extensas. El tejido ha quedado completamente destruido; el usuario no comparte detalles sobre la realización de las heridas, sin embargo, la imagen es suficiente para dar cuenta del dolor que han experimentado.

Función de lenguaje Función conativa. El mensaje provoca una reacción en el usuario



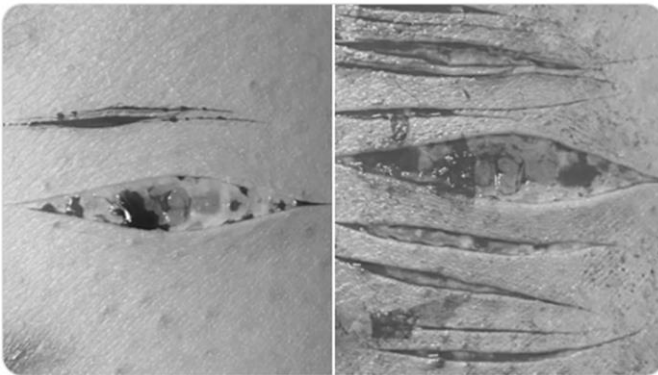
Se acompaña a la imagen el texto: “Solo quiero poder hacer un corazón que se vea bonito. Soy un inútil”. Los corazones se asocian con el amor, la realización de esta figura en especial, mediante la autolesión, habla de lo que siente el usuario al realizar la herida: una falta de amor, la necesidad de recordarse el afecto que no tiene, etcétera

Función de lenguaje Función fática. Se capta la atención del interlocutor, se le involucra y atrae al hacerlo partícipe



Las heridas han sido cubiertas por tiras adhesivas. De acuerdo con investigadores, los individuos que se autolesionan tienden a curar sus heridas como parte del proceso de superación y manejo del dolor emocional.

Función de lenguaje **No hay una función del lenguaje clara, no obstante, al igual que en otras imágenes, se establece un contacto inicial con los usuarios**



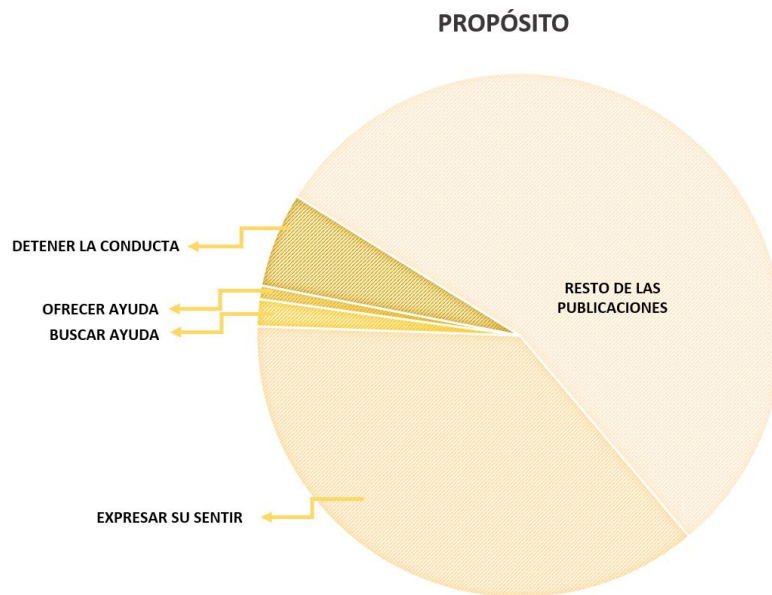
Se muestran, nuevamente, lesiones de gran profundidad. Son lesiones frescas. No se comparte ningún mensaje, además de la fotografía de los cortes

Función de lenguaje **Sin función del lenguaje clara; al igual que en otras imágenes, se establece un contacto inicial con los usuarios**

Tabla 10. Publicaciones de los grupos de Twitter (fotografía como construcción de la subjetividad)

4.3.3 El propósito

Aunque no se cuenta con entrevistas que permitan asegurar la intencionalidad de las publicaciones analizadas, el texto que acompaña a los post permite realizar inferencias sobre el propósito de los usuarios. Los individuos comparten su sentir, experiencias (al realizar sus cortes) y testimonios que evidencian su percepción de la conducta, de igual manera, dan a conocer su progreso en la lucha por dejar de lesionarse y el éxito de algunos cuyo recuerdo de aquél entonces son sus cicatrices. La distribución de los subcategorías es la siguiente:



Esquema 31. Cantidad de publicaciones que conforman la segunda categoría (Twitter) (elaboración propia)

En este apartado se dan a conocer los hallazgos obtenidos a partir de los elementos que componen la segunda categoría de análisis.

I. Expresar su sentir

Alrededor de 44 publicaciones se ubicaron en esta subcategoría; los usuarios recurren a la plataforma para hablar sobre sus sentimientos, emociones y experiencias con respecto a la conducta autolesiva; comentan acerca de diferentes aspectos que engloban el comportamiento: su proceso de recuperación, su necesidad por cortarse, lo que significan las navajas y las situaciones que viven al practicar la autolesión.

“Tenía entre 13 y 15 años, dibujaba estas, yo nunca he estado bien”

Este tipo de discurso se acompaña de dibujos en los cuales se marca a una figura humana con marcas en distintas partes del cuerpo.



De igual manera, se presentan los siguientes comentarios:

“Mi hermana me vio, me preguntó que me había pasado, le dije que me lastimé desarmando un mueble hace unos días. Le dijo a mi mamá, mi mamá y yo nos quedamos mirando. Ella [mamá] sabe que me cortaba”

“Cuando se den cuenta que las autolesione no son solo cortarse los brazos, vamos a avanzar como sociedad”

“Y ahora cómo podré convencer a mi psicóloga y psiquiatría que realmente fue mi gatita quien dejó horrible mi brazo y no yo”

“Cortes en sus muslos y muñecas son cubiertos todos los días con maquillaje”

Las frases anteriores se ligan a imágenes en las cuales se muestran lesiones recientes o de años atrás.

“Observen mi autocontrol, ya no rojas se ven” (fotografía de cicatrices de tiempo atrás)

“Soñé que fumaba y me pasaba quemando con los cigarros, cada que podía. No sé qué pensar”

¿Está mal si pienso que se ven bonitas mis autolesiones? (Sí, sé que tengo piernas horribles y gordas)



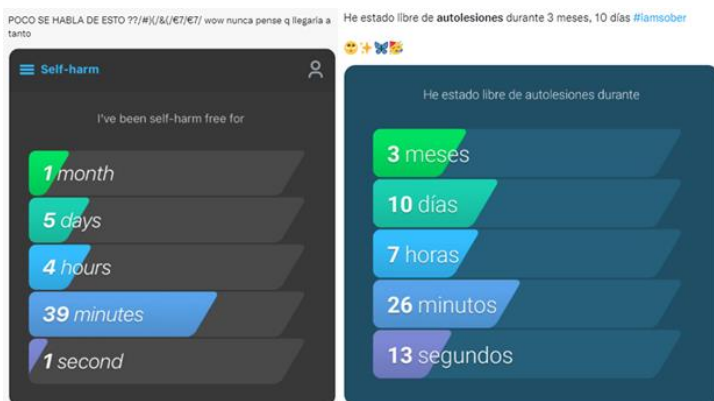
Una de las publicaciones más comunes es el compartir el tiempo que han llevado libre de autolesiones de 39 segundos a siete meses, los usuarios comunican el tiempo que ha transcurrido sin recurrir a la autolesión; en ocasiones, son logros por los meses logrados, pero en otros momentos, se muestra el arrepentimiento por haberse cortado después de días u horas sin hacerlo.

“Dios. No puedo parar de llorar” (comparte una imagen en la cual se lee que lleva 8 meses sin autolesionarse)

“Llevo alrededor de dos semana sin cortarme, siento la necesidad de ver más marcas en mi brazo, pero no tengo los ánimos para hacerlo. Es una sensación extraña”

“Igual no me hacen caso y está bien. Momento de orgullo para mí, mis cicatrices van desapareciendo y mi brazo está menos delgado”

“Hace aproximadamente cuatro años que no me autolesiono y estoy muy feliz por esto, por haber salido de eso, pero desteto las cicatrices que me quedaron”

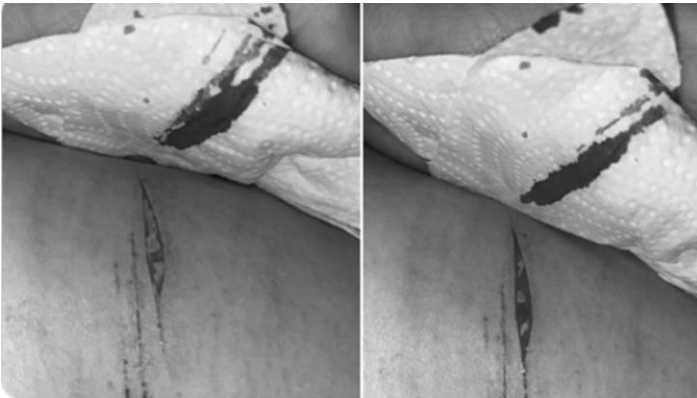
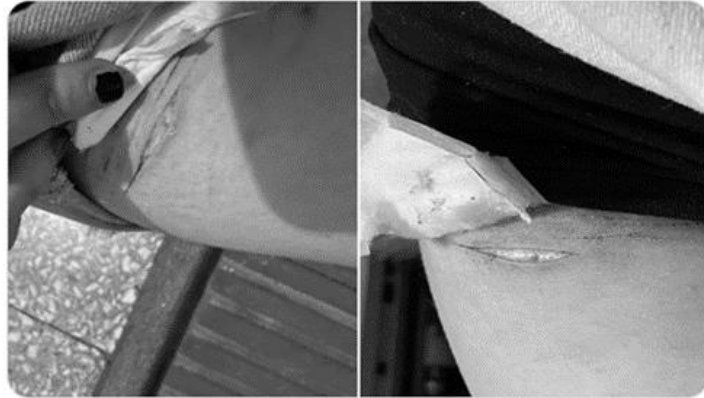


Las imágenes son de una aplicación que les permite a las personas que se autolesionan o sufren de alguna adicción, tener un registro del tiempo que llevan “sobrios” o “limpios”.

II. Buscar y ofrecer ayuda

Únicamente 3 publicaciones, de las 120 totales, se ubican en las subcategorías “Buscar ayuda” y “Ofrecer ayuda”. Esto indica que posiblemente la plataforma no se utilice como un primer contacto para solicitar asistencia o auxilio por parte de otros individuos. En las publicaciones correspondiente a al primer subapartado se pide una ayuda específica a los usuarios: opinión sobre el tiempo que consideran llevará sanar las heridas que se muestran:

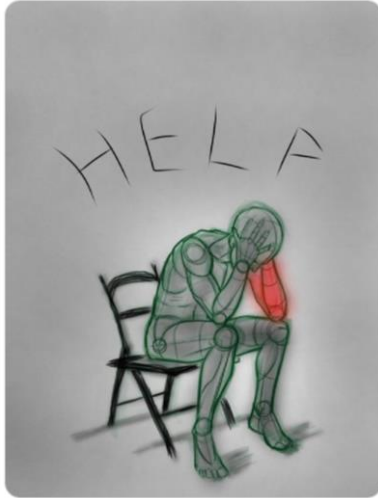
La imagen muestra heridas de gravedad, por lo que el usuario pregunta: “¿Creen que tarde mucho en sanar? Ayuda”



Las heridas realizadas, como consecuencia de la profundidad, sangran profusamente.

Acompaña la imagen con el texto: “Encontré unas cuchillas y me corté demás, me sangra muchísimo. Ayuda”.

En la única publicación en la subcategoría “Ofrecer ayuda”, se proporciona a los usuarios que lo necesitan la oportunidad de hablar sobre la conducta autolesiva.



En la descripción del post se lee: “Este dibujo es mi granito de arena para concientizar sobre las autolesiones, un hecho que desafortunadamente está muy presente en la juventud de hoy en día. Todo aquel que necesite ayuda puede hablar conmigo”

III. Detener la conducta

Siete publicaciones se encuentran en la subcategoría “Detener la categoría”, en estas se busca proveer al usuario de herramientas para evitar la autolesión, proveer información general de la conducta, detener la difusión de contenido relativo al comportamiento y concientizar sobre la autolesión, sin embargo, estos post no cuentan con gran número de “me gusta”, *retweets* o comentarios.



En una publicación se lee: “no puedo creer que sean tan insensibles como para crear un hilo lleno de gore, engañando a personas que les puede afectar, no saben lo peligroso que puede ser, de verdad”. De igual manera, en otra publicación se comparte: “Pensé que a estas alturas no era necesario hablar de estos, pero no romaticen enfermedades mentales, ni cosas tan graves como las autolesiones, no es lindo, es algo triste y que cuesta mucho superar. Empaticen y maduren, por favor”.

Por otro lado, un usuario comparte: “Como alguien propenso a las autolesiones me pudre ver videos así, no les tengo fobia, pero no saben la ansiedad que te da después de verlos, no todos reaccionan igual. No sean tan insensibles”.

A pesar de que estas publicaciones pretenden concientizar sobre los peligros del contenido, son un número mínimo de post en comparación con otras publicaciones.

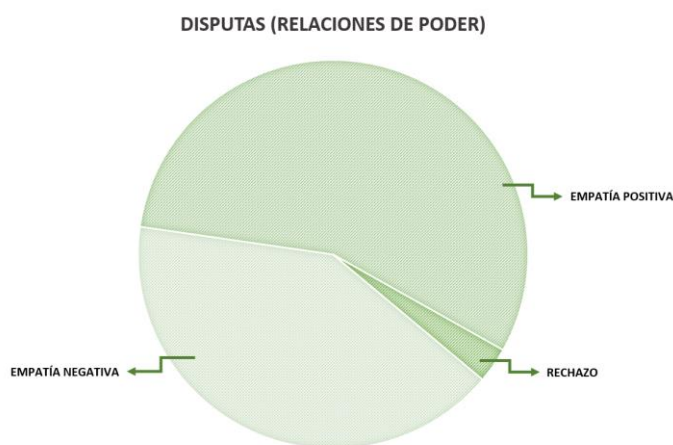
4.3.4 Relaciones de poder

Debido a que el objetivo de la plataforma no es crear comunidad o ser parte de un grupo, las interacciones entre los usuarios dependen de la información e ideas que sean del interés para el individuo y también de la propia configuración de la plataforma sobre el contenido disponible. En el caso de la autolesión, Twitter impone restricciones al contenido: no promover ni incitar de ninguna forma al suicidio o a la autolesión mediante declaraciones en las cuales se adjudica una connotación positiva a las lesiones. Lo anterior dificulta encontrar contenido autolesivo, razón que posiblemente justifique la falta de interacciones

La distribución de los comentarios es la siguiente:

INTERACCIONES	NO. DE PUBLICACIONES	TOTAL
EMPATÍA NEGATIVA (EN)	13	14
EMPATÍA POSITIVA (EP)	18	19
RECHAZO (R)	-	1
COMBINACIONES		
EN+EP+R	-	
EN+EP	1	
EN+R	1	
EP+R	-	

Tabla 11. Distribución de reacciones en Twitter



Esquema 32. Cantidad de interacciones llevadas a cabo (Twitter) (elaboración propia)

Aunque difícilmente se llevan a cabo relaciones de poder., al igual que en las plataformas abordadas con anterioridad, hay una tensión entre diferentes perspectivas en torno a la práctica. A partir de los registros se obtuvo la siguiente información:

Empatía negativa Se comenta lo “bello”, “hermoso” y “bonito” de las heridas, se pregunta sobre dónde pueden comprar las navajas que han utilizado para las lesiones y, en otra ocasión, felicitan al usuario por lograr su objetivo: realizar un corte profundo.

Empatía positiva Los usuarios manifiestan su satisfacción por los individuos que comparten su progreso sin realizarse lesiones autoinflingidas; mencionan que es un “orgullo”, “logro” y una “alegría” su proceso y los animan a seguir así. Por otro lado, a aquellos que comparten fotografías de sus heridas procuran consolarlos, lo cual evita agravar el sentimiento de culpa. Comentan frases como: “no te estreses”, “no es tu culpa”, “tú puedes, sigue así”.

Rechazo Solo en una publicación se registró algún tipo de rechazo hacia la conducta. Sin embargo, durante la Observación etnográfica no participante se dio cuenta de aquellas publicaciones en que se refiere a las personas que se autolesionan como “pendejas”, “tontas” y “tóxicas”.

La mayor cantidad de reacciones se ubican en la categoría de “Empatía positiva”; los usuarios apoyan el proceso de aquellos que han decidido dejar de autolesionarse, aunque no compartan las razones detrás de esta determinación. De igual manera, comprenden el dolor de aquellos que se autolesionan.

Elementos extras del análisis

I. Emojis más utilizados en las publicaciones:

La mayoría de los usuarios no utilizan emojis en sus publicaciones, se identificaron los siguientes emoticones:



El corazón se aplica al hablar de las lesiones que se realizan

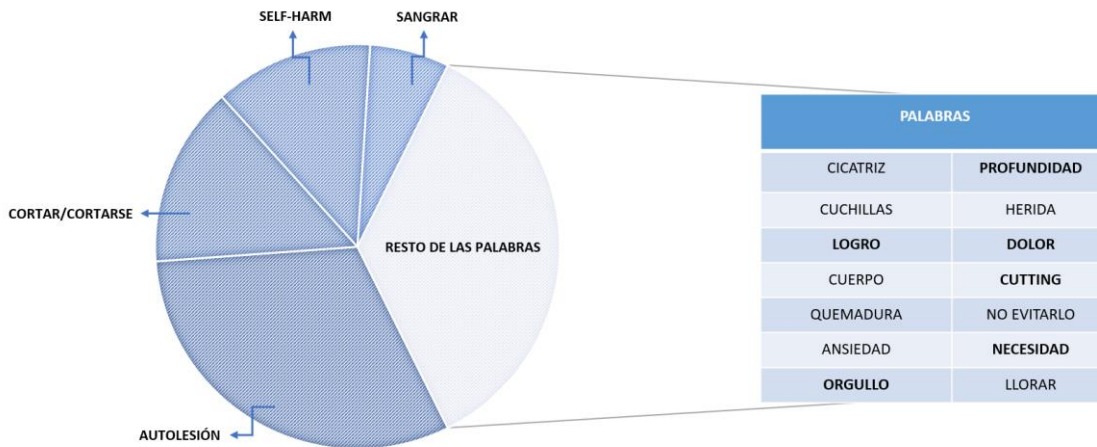


Se alerta sobre imágenes que muestran lesiones de gravedad



Los emojis con lágrimas en los ojos se utilizan en publicaciones en que se comparten los progresos (llorar de alegría) o la ausencia de estos

II. Palabras con mayor número de repeticiones



Esquema 33. Cantidad de palabras repetidas en la publicaciones de Twitter (elaboración propia)

Las palabras con mayor número de repeticiones en las publicaciones son autolesión, cortar y *self-harm*. Los usuarios se refieren a la conducta autolesiva con el nombre clínico (autolesión, *self-harm*) y hablan sobre el método mediante el cual se lesionan: los cortes.

III. Fechas en que se registró mayor número de publicaciones

La fechas en que se registró mayor cantidad de publicaciones fue diciembre y enero, lo cual podría explicarse como consecuencia de las festividades (Navidad, Año nuevos) que evidencian la soledad y dificultan sobrellevar los sentimientos negativos. Sin embargo, a lo largo de todo el año es contante la publicación de contenido referente a la conducta.

La realización del análisis anterior nos permite obtener ciertas inferencias que serán exploradas a profundidad en el apartado “Conclusiones”. De igual manera, se abordarán las apreciaciones finales sobre el concepto “autolesión” y el uso de las red sociodigitales.

Conclusiones

A lo largo de la presente investigación se buscó dar respuesta a dos cuestiones fundamentales: 1) qué representación de la autolesión construyen las personas que recurren a la conducta y hacen uso de las redes sociodigitales seleccionadas: Facebook, Instagram y Twitter, y 2) cuáles son las disputas realizadas en estas plataformas en torno a la práctica (construcción de la dinámica) y que permiten determinar si estos lugares funcionan como espacios de apoyo entre pares o de promoción de la conducta autolesiva. Aunque en primera instancia, se contaba con total seguridad de los posibles hallazgos, el análisis contradujo la hipótesis inicial y llevó a su reconfiguración.

Los resultados de esta investigación respaldan estudios previos: la autolesión adquiere, a pesar de las consecuencias nefastas de la conducta, una connotación positiva al considerarla un método viable de afrontamiento. Sin embargo, a diferencia de los resultados obtenidos en algunas investigaciones anteriores, a lo largo del presente trabajo se encontró que las plataformas analizadas no funcionan como un espacio de contención y apoyo en su totalidad.

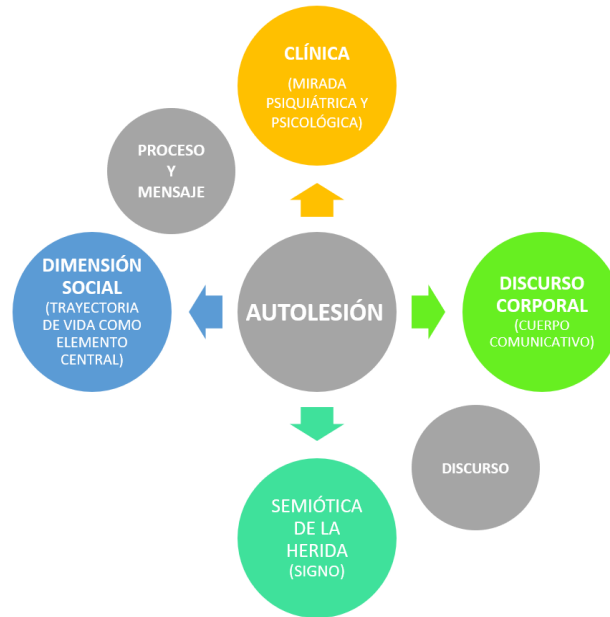
Las dinámicas llevadas a cabo en las redes sociodigitales varían de acuerdo con la configuración de la plataforma (políticas incorporadas, propósito e interfaz). Esto influye sobre las interacciones en las publicaciones y, por tanto, en el considerar estas plataformas como espacios de apoyo entre pares o espacios en los que se promociona y acepta la conducta, aspectos que se abordarán más adelante.

Las personas con tendencias a la autolesión encuentran en las redes sociodigitales la posibilidad de expresar su sentir, compartir experiencias y hallar empatía, reconocimiento o apoyo por parte de otros en situaciones similares. No obstante, los usuarios se enfrentan al doble filo de estas redes sociodigitales: un espacio multifuncional, inconstante e incierto.

A pesar de las limitaciones de la investigación (la imposibilidad de retroalimentación directa por parte de los usuarios mediante entrevistas o encuestas), los resultados visibilizan las distintas concepciones que las personas, practicantes de la conducta, poseen de la misma y la manera cómo hacen uso de estos espacios digitales. En el siguiente apartado se presentan las conclusiones de los aspectos abordados en la investigación.

1. ¿En qué consiste la autolesión?

Durante el primer apartado se profundizó en qué consiste la autolesión. Mediante la mirada clínica —la cual parte del campo psicológico, psicoanalítico y psiquiátrico e incluye la dimensión biosocial de la conducta—, la mirada social y comunicativa —la autolesión como mensaje, signo y proceso de comunicación— y, finalmente, el papel del cuerpo en la realización de la conducta, se proporcionó un panorama de los elementos que intervienen en la construcción de la definición del comportamiento autolesivo:



Esquema 34. Resumen de la definición de autolesión (elaboración propia)

La inclusión de estas dimensiones en la definición de la conducta permitió abordar el objeto de estudio con mayor claridad y precisión, proporcionando un acercamiento *multidisciplinario* del concepto. Evitar reduccionismos (ejemplo: definir a la autolesión únicamente como *la* respuesta física derivada del dolor emocional), implicó complejizar aún más la problemática y concretar una definición que integrara las diferentes perspectivas:

- *Clínica*: la dimensión clínica establece límites precisos en la definición de la autolesión al definirla como una **conducta** por medio de la cual el individuo se inflige lesiones en la superficie corporal con el objetivo de aliviar un sentimiento o estado cognitivo negativo. Tanto la psiquiatría como la psicología han enfocado sus esfuerzos en determinar factores de riesgo, el ciclo de la conducta y la respuesta neuroquímica del cerebro ante el dolor,

entre otros. Por otro lado, el psicoanálisis propone una mirada en que el dolor se realiza al propio cuerpo ante la imposibilidad de dañar el cuerpo u objeto que origina el dolor, en consecuencia, el cuerpo propio se convierte en sustituto de satisfacción y el dolor físico, en apariencia, alivia el sufrimiento emocional.

Aunque se pudiera catalogar como reduccionista, la mirada clínica es indispensable al momento de determinar qué conductas se encuentran fuera del fenómeno autolesivo. Es decir, mediante los límites establecidos desde el punto de vista de la clínica es posible descartar los tatuajes o piercings como acciones autolesivas; hay una marca en el cuerpo, pero el propósito varía de un caso a otro.

- *Social y comunicativa*: los individuos, seres humanos sociables, participan constantemente en diversos procesos comunicativos que involucran la intervención de interlocutores y receptores, así como del uso de un código compartido. Aunque en apariencia la autolesión, acto realizado en solitario, es inaccesible y no-comunicativa, las lesiones son **discursos sociales** que buscan comunicar y expresar emociones, sentimientos o pensamientos incapaces de superar la barrera verbal (**mensajes que reflejan las problemáticas experimentadas por el individuo**). En consecuencia, la lesión se convierte en un signo, un objeto del dolor emocional y un interpretante de la necesidad por generar una conexión con el entorno.

La dificultad o imposibilidad de expresar el dolor o sufrimiento de manera verbal, lleva al individuo (al ser humano dentro de una dimensión comunicativa que condiciona constantemente la habilidad por expresar el sentir) a crear un código propio, difícil de comprender debido a la cantidad de factores que se deben tomar en cuenta: las lesiones, el trasfondo, las partes del cuerpo donde se realizan las heridas, la forma, la profundidad, etcétera.

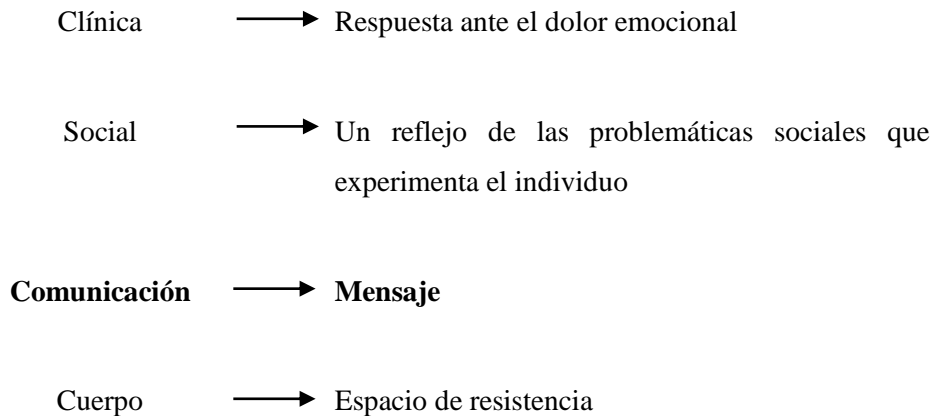
Cuando este mensaje se traslada a la comunicación digital, en específico, a las redes sociodigitales, la práctica en apariencia privada adquiere un carácter público, el cual modifica la concepción de la práctica y, por tanto, la manera en que es recibida (descifrada) por los receptores.

- *El cuerpo*: la imposibilidad de salir de la situación a través del lenguaje obliga a pasar por el cuerpo para descargar la tensión, convirtiendo al propio en un **espacio de resistencia**.

Considerar al cuerpo como el eje de la relación con el mundo, la huella intangible de los vínculos sociales y el espejo de lo social, soporte de las semiotizaciones (atravesado por lógicas sociales y culturales) (Le Breton), permite comprender su papel en la práctica autolesiva. Las lesiones son plasmadas en el mismo cuerpo que ha llevado al individuo a relacionarse con el mundo, origen de su sufrimiento.

En consecuencia, comprender qué es la autolesión lleva forzosamente a superar la contraposición: dolor físico y dolor emocional (los individuos se infringen dolor físico para aliviar el dolor emocional), e ir más allá de la confusión inicial: ¿por qué alguien decidiría autolesionarse?, ¿por qué dañar el cuerpo conlleva el alivio emocional?, y ¿de qué manera esta práctica se integra en el proceso comunicativo? Ir más allá de las apreciaciones iniciales implica definir a la autolesión desde diversos campos de estudio, introducir un concepto, de implicaciones clínicas, a disciplinas en las cuales pareciera no tener lugar, pero en donde se descubren nuevas aristas.

Por lo que, en esta investigación se decidió crear una definición que integrara todos los elementos mencionados con anterioridad destacando su función desde las distintas perspectivas con la finalidad de evidenciar la riqueza conceptual del objeto de estudio:



De igual manera, se proporcionó información sobre aquellas conductas que por su finalidad u objetivo no podrían ser parte de la conducta autolesiva, en este sentido es indispensable considerar que la mirada clínica es el punto de comparación central para determinar la frontera entre las acciones consideradas autolesivas y aquellas que se encuentran fuera de la dinámica autolesiva. Realizar esta distinción permite esclarecer con mayor profundidad la definición de la conducta y evitar posibles confusiones.

Tras determinar a partir del abordaje anterior el objeto de estudio, se introduce un nuevo elemento que complica el escenario: las redes sociodigitales y el uso que los individuos que se autolesionan dan a estas plataformas, aspecto que será abordado en el siguiente apartado.

2. El papel de las redes sociodigitales

Las redes sociodigitales, definidas como espacios de interacción esenciales en las rutinas de socialización, ubican a los usuarios en una amplia constelación de mensajes (Trejo, R. 2015); permiten la circulación de actitudes, contenidos e ideas de diversa índole, gestando una diversidad de prácticas e intercambios simbólicos. En este ecosistema de relaciones, los individuos buscan el reconocimiento social, así como la aceptación y validación de sus posturas (Winocour, R. 2015).

Así, las redes sociodigitales se convierten en una parte esencial del desarrollo social; ya sea como herramienta tecnológica u objeto cultural, las redes permiten al usuario desarrollar un sentimiento de autonomía, entender la conformación de la red y edificar un espacio hecho a su medida. Las plataformas, además de integrar las narrativas del imaginario popular, amplifican la inmersión, la construcción de mundos posibles y la gratificación instantánea, aunque efímera.

En las redes sociodigitales, el intercambio y las posibilidades de apropiación —derivadas de la creación y difusión de contenido, así como del intercambio de opiniones o comentarios— radica en la selección, interpretación y circulación de los referentes simbólicos dentro de los límites biográficos del usuario, es decir, los criterios de búsqueda responden a una trayectoria de vida. El individuo, cuya historia de vida ha sido marcada por la autolesión, localiza comunidades, grupos, cuentas o hashtags que abordan la práctica y mediante los cuales comparten su sentir sobre la práctica sin el temor de ser identificados, señalados o criticados.

La configuración de los espacios digitales ha obstaculizado



Esquema 9. Ciclo de la conducta como mensaje (elaboración propia)

Ser parte activa de las agrupaciones es significativo para los adolescentes, quienes mediante la interacción social y la transformación de mecanismos dinámicos, ganan confianza en sí mismos y asumen su rol dentro de la comunidad: comprenden la importancia de su papel en el escenario de la vida (Cabañes, E. *et. al.* 2013).

En consecuencia, la esfera privada invade los espacios públicos digitales y le permite al individuo formar parte de una comunidad que facilita la discusión de la conducta. La relativa autonomía, proporcionada por las plataformas analizadas, permite al usuario trasladar sus prácticas a estos espacios (prácticas de resistencia que crean un discurso alternativo); en consecuencia, surgen grupos, cuentas y hashtags en los cuales se aceptan y aprueban (inclusive) aquellas conductas, rechazadas por la sociedad.

Es indispensable reconocer que no son las redes sociodigitales, sino *los usuarios quienes crean estos espacios*. Aunque la configuración de las plataformas, cuyo algoritmo lleva a la promoción de este contenido mediante la sugerencia de cuentas, hashtags y grupos (en específico den plataformas

como Facebook e Instagram) que abordan la autolesión, son los individuos quienes han llevado esta práctica a la red.

En las redes sociodigitales, los usuarios juegan un papel activo en un medio social y colaborativo. Los individuos que se autolesionan migran al entorno digital en busca de comprensión, libertad y aceptación de su conducta bajo el velo del anonimato. Ante el rechazo social de las enfermedades mentales y sus consecuencias (resultado del estigma), los afectados encuentran en las plataformas digitales el espacio en el cual verter sus miedos, inseguridades y prácticas sin ser rechazados.

Por tanto, identificar el papel que juega las redes sociodigitales en el trato que recibe la conducta, permitió comprender la función que cumplen para las personas que se autolesionan. Los registros y observación dieron cuenta de las siguientes dinámicas:

- *Se lleva al espacio público una práctica realizada en la intimidad*; el individuo ya no es el único testigo de la lesión realizada
- *Espacio seguro* que permite la expresión de pensamientos, sentimientos y emociones en torno a la conducta autolesiva sin el temor de ser identificados o reconocidos. En ocasiones mínimas, los usuarios publican una foto en la cual se muestre su rostro, de igual manera, el nombre que utilizan hace referencia a celebridades o un juego de palabras sin un origen específico (la identidad del usuario difícilmente será descifrada)
- Existe *una lucha constante de sentidos y significados* en torno a la autolesión; se exponen los aparentes “beneficios” de la conducta, así como sus consecuencias en la salud de los individuos. Aunque la representación social de la autolesión varía de una plataforma a otra, como consecuencia de la configuración de cada red sociodigital, la información no varía al exponer la autolesión de forma positiva o negativa
- La conjunción de los elementos permite el refuerzo del mensaje. La imagen muestra heridas, lesiones recientes o en proceso de curación, o cicatrices, estas se acompañan de texto que refuerza las relaciones de sentido:

Cortes → dolor, alivio, respuesta, sentirse visto

Autolesión → trastorno, práctica, daño

- Las redes sociodigitales permiten localizar contenido que aborde la conducta autolesiva. La facilidad para ubicar estas publicaciones depende de la plataforma: Instagram y Twitter han impuesto lineamientos que obstaculizan compartir imágenes o texto sobre la autolesión, sin embargo, aun así son visibles *post* de años anteriores

Por otro lado, entre las plataformas se detectaron patrones a considerar:

Facebook



La configuración de la plataforma permite generar grupos virtuales, usuarios unidos por su interés en un tema específico, en este caso, la autolesión, ideaciones suicidas y, en ocasiones, el padecimiento de la depresión. Estas comunidades se ubican fácilmente y no hay restricciones en cuanto al contenido que publican (a reserva de aquellas que establezca cada agrupación); como consecuencia, la cantidad de publicaciones que promocionan la conducta autolesiva como un método de afrontamiento son numerosas, circunstancia que también podría explicar la gran cantidad de interacciones negativas realizadas en los *post*. Facebook funge como un *espacio de encuentro* en el cual hablar *sobre el sentir y compartir emociones es seguro*.

La carencia de restricciones permite al usuario trasladar su flujo de pensamientos y expresión oral a la plataforma sin ser bloqueados o acosados por sus perspectivas sobre la conducta autolesiva.

Instagram



Desde el surgimiento de Instagram, los usuarios advirtieron que la fotografía o video fungían como elementos esenciales para la interacción en la plataforma; por tanto, la actividad principal de la red es valorar, comentar y compartir fotografías (*foto sharing*). De esta manera, Instagram no es una plataforma en la cual sea posible crear comunidades, sino más bien una lista de seguidores que localizan las cuentas de su interés mediante el seguimiento de *hashtag* o la exploración por palabras clave, sin embargo, la búsqueda de contenido que ponga en riesgo la salud mental e integral de los usuarios es bloqueado y controlado de forma estricta mediante algoritmos que impiden localizar publicaciones que aborden la conducta autolesiva (pero no es

imposible, mediante ejercicios de búsqueda y páginas web, localizar qué hashtags se utilizan para engañar a este algoritmos, como es el caso del #SI).

Es probable que la mínima cantidad de interacciones y el ubicar la mayor cantidad de intercambios en la subcategoría de “Empatía positiva”, tenga una relación directa con las restricciones impuestas por la plataforma, no obstante, se requiere mayor cantidad de investigación al respecto. Sin embargo, esta configuración no impide a los usuarios utilizar Instagram como un espacio de expresión, sin limitaciones, en el cual sentirse libres de las restricciones sociales.

Twitter



A diferencia de Facebook e Instagram, Twitter posee un límite de 280 caracteres por tuit (límite que podría cambiar de nueva cuenta), característica derivada de sus comienzos como *microblog*. Sin embargo, esta plataforma posee mayor cantidad de similitudes con Instagram: no busca generar comunidad o grupos, sino diseminar información e ideas sobre diversas temas que pueden ser de interés para el usuario y se vale de palabras clave y hashtag para dar seguimiento a estos temas, además de valerse en mayor medida del impacto de la imagen que del texto. En el caso de publicar contenido sobre la conducta autolesiva, su configuración permite compartir esta información bajo ciertas condiciones (no incentivar la realización de la conducta), no obstante, con base en la observación realizada, Twitter no llegar a bloquear publicaciones que promocionan la conducta valiéndose de hashtags orientados, a apariencia, a detener la conducta: #lavidaesbella, #felicidad, #libredeSI, pero que en realidad se incluyen en post donde se incita a la autolesión. Esta ambigüedad permite a los usuarios compartir información a favor de la conducta sin ser detectados de forma inmediata, tanto por el algoritmo de Twitter como por usuarios que denuncian las cuentas pro-autolesión.

Por otro lado, las lesiones expuestas en Twitter son de una gravedad mayor (profundidad) a aquellas encontradas en las otras redes sociodigitales.

Parte de la hipótesis planteada al principio de la investigación apuntaba a estas plataformas como posibles espacios de apoyo entre pares. A partir de la observación realizada, se dio cuenta de que las dinámicas llevadas a cabo en redes varían de acuerdo con la configuración de la plataforma

(políticas incorporadas, propósito e interfaz), esto influye sobre las interacciones en las publicaciones y, por tanto, en el considerar estas plataformas como espacios de comunidades que permiten la construcción de lazos de solidaridad y soporte entre los usuarios o de promoción de la conducta.

Los hallazgos generales son los siguientes:

Facebook



En esta red sociodigital se registraron la mayor cantidad de interacciones dentro de la categoría “Empatía negativa”, concluyendo que son 1.9 más comunes los comentarios negativos que los positivos. Las palabras más mencionadas fueron: cortar/cortarse, dolor y morir, lo cual refleja la atmósfera de sentimientos y emociones negativas vertidas en estas plataformas. De acuerdo con la información recabada, Facebook funge como un espacio de promoción de la conducta, debido a la ausencia de medidas restrictivas que impidan al usuario localizar comunidades o grupos en los que se dé una connotación positiva a la práctica.

Instagram



Como se ha mencionado, Instagram demostró ser la única plataforma con restricciones estrictas que impiden al usuario localizar fácilmente publicaciones que aborden la conducta; sin embargo, lo anterior no implica que sea imposible encontrar contenido referente a la práctica. Según la observación, Instagram a pesar de contar con mayor cantidad de interacciones en la categoría de “Empatía positiva”, las interacciones no son comunes o regulares (mientras en Facebook una publicación llega a tener hasta 90 comentarios, Instagram no supera los 25), hecho que pudiera estar alterando los resultados obtenidos.

Instagram no se considera un espacio de promoción de la conducta debido a las restricciones impuestas por la propia red, sin embargo, tampoco propicia la creación de una comunidad de apoyo entre pares, ya que la mayor parte de los comentarios positivos se realizan en las publicaciones en que se proporciona información clínica a los usuarios sobre la conducta.

Twitter

Al igual que Instagram, Twitter también ha impuesto ciertas restricciones al contenido que puede ser publicado en la plataforma, sin embargo, las limitaciones no son tan rigurosas y publicaciones que tratan la práctica



pueden ser localizadas. Acorde con la información, esta plataforma obtuvo mayor cantidad de interacciones en la categoría de “Empatía positiva”, repitiendo la misma dinámica que Instagram: los comentarios en cada publicación son mínimos en comparación con Facebook, llevando a que este espacio no lleve a la conformación de grupos de apoyo ni tampoco promocióne la conducta.

Aunque Twitter e Instagram cuentan con políticas que restringen la publicación de contenido autolesivo, cada plataforma determina los criterios específicos a partir de los cuales es posible publicar información sobre la autolesión. Twitter permite a los usuarios publicar historias de vida o testimonios cuyo propósito sea detener o prevenir al resto de los usuarios sobre la práctica, estas medidas limitan el contenido, pero posiblemente ocasione que el algoritmo pase por alto publicaciones encaminadas a la promoción de la autolesión.

Por otro lado, Instagram impide a los usuarios localizar publicaciones recientes que aborden la conducta. El rastreo de las publicaciones dio cuenta de los hashtags que probablemente ha vetado la plataforma a lo largo de los años para así impedir a los usuarios ubicar contenido que ponga en riesgo su salud mental o física.

Lo anterior explica por qué se localizaron menor cantidad de publicaciones en estas dos plataformas y el que la “Empatía positiva” sea mayor que la “Empatía negativa” o el “Rechazo”. Facebook hasta el momento no cuenta con restricciones claras sobre el contenido autolesivo, por lo que consiente la conformación de grupos o comunidades donde se discute abiertamente la práctica, lo cual explicaría la razón de haber obtenido mayor cantidad de comentarios en la categoría de “Empatía negativa”.

Las redes sociodigitales, más allá de sus diferencias o similitudes conlleva la construcción de relaciones interpersonales y la conformación de grupos o usuarios individuales dedicados a la creación de contenido. El entorno digital extrapola los hábitos sociales, dando al usuario los elementos necesarios para la constitución de su imaginario social; superando la visión híbrida y dialéctica del uso de las tecnologías, los individuos se valen de las herramientas de Facebook, Instagram y Twitter para obtener el control sobre su propio proceso de asimilación, por ejemplo, la forma cómo construyen el concepto de autolesión.

3. La representación social de la autolesión

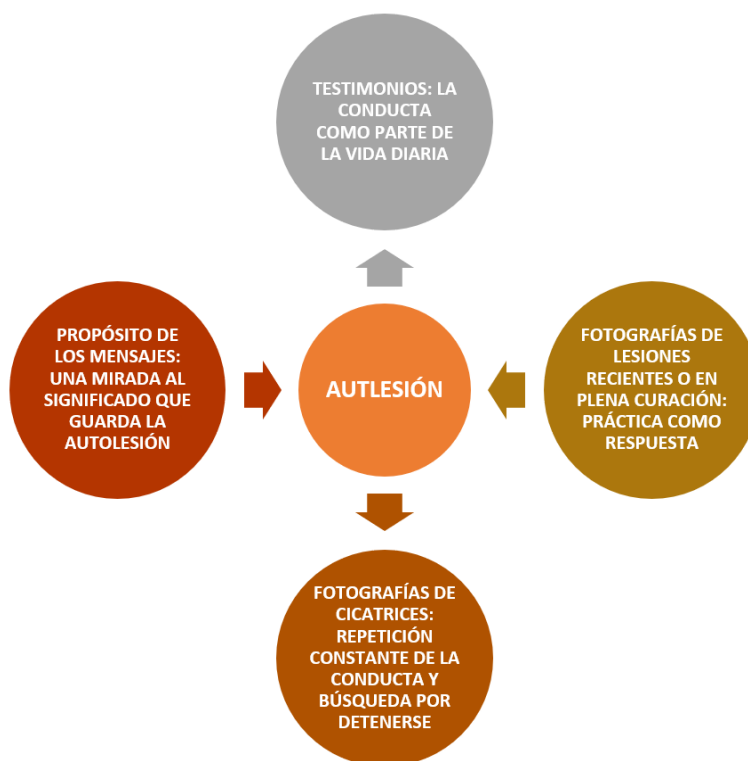
El marco teórico que conformó la investigación parte del concepto de la representación social, el cual ha sido expuesto desde la mirada de distintos autores con la finalidad de conocer sus orígenes, alcances e, inclusive, sus limitaciones. Partiendo de la propuesta de S. Moscovici (1979), quien buscó integrar en la psicología social aportaciones de diversas disciplinas, pasando por los aportes de Martha de Alba y Denise Jodelet (2015 & 2016), se ha presentado un panorama de aquello que implica estudiar un objeto de estudio desde la Teoría de las Representaciones Sociales.



Esquema 35. Autores que abordan la representación social (elaboración propia)

Partir de esta teoría, en específico de la visión expuesta por Gilberto Jiménez (2005), se definen a las representaciones sociales como una visión funcional del mundo que integra las características inherentes del objeto, así como las experiencias, el sistema de valores, las normas y actitudes del sujeto. La representación se origina en la vida diaria de las personas, se estructura dentro de las interacciones sociales en la realidad en la cual se ubican, concediendo un carácter social al objeto de su representación. El objeto de la representación se reconstruye de forma que resulte consistente con el sistema de evaluación del individuo y, por tanto, el objeto siempre existirá en relación con la persona o agrupación que han conformado la representación misma.

De esta manera, las representaciones sociales se consideran una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido que se traduce en un conocimiento práctico y habitual para el individuo, por tanto, identificar esta visión del mundo y su funcionamiento permite entender las interacciones y prácticas, además de dar cuenta de cómo los significados se determinan dentro de una dimensión específica. En el caso de la autolesión, la asociación de palabras, experiencias y emociones o sentimientos con la conducta autolesiva permite crear una relación de ideas que derivan en la construcción conceptual de esta práctica:



Esquema 36. Conformación de la representación social de la autolesión (elaboración propia)

Con base en las publicaciones recabadas de las redes sociodigitales, espacios de construcción de significado, se exploró el entramado de relaciones de sentido con el objetivo de exponer de qué manera se representa la autolesión en manos de los propios practicantes de la conducta. Lo anterior debido a que, como menciona Gilberto Giménez (2005), las representaciones sociales surgen de las prácticas recurrentes de los actores en interacción; les permiten interpretar el mundo —constituyen un elemento crucial en las predisposiciones a actual de los sujetos— y orientar su acción.

Como se observó a lo largo de la investigación, la representación social de la autolesión inicia en la identificación visual de la herida o cicatrización de la misma. La práctica comienza por hacer uso del cuerpo (vector semántico a través del cual se construye la evidencia de la relación con el mundo), sistema de acción que posibilita al individuo amortiguar los golpes, en apariencia, insoportables de la vida. ¿Por qué el cuerpo?, el cuerpo es el eje de la relación con el mundo, el lugar y el tiempo que produce constantemente significado (Le Breton, D. 1999), lesionarlo implica materializar aquellas lógicas sociales, percepciones sensoriales y expresiones emocionales que lo atraviesan y generan una serie de emociones angustiosas o sentimientos dolorosos, los cuales se desatan a partir del contexto particular de cada individuo.

La cicatriz y la herida son una marca simbólica que se exhibe para la mirada del otro. La mirada es contacto, es la posibilidad de establecer una relación social. Este acto es selectivo, determinado por el individuo, quien le confiere sentido y significado a lo que observa. Así, el ser humano, con base en códigos establecidos por su contexto, utiliza un esquema interpretativo —compuesto por referencias, signos, símbolos— en constante cambio para generar infinidad de construcciones de sentido sobre el contenido.

Las lesiones, características de las heridas autoinflingidas, son líneas rectas, sin embargo, también se presentan casos en que los mismos cortes o la sangre derivada de estas lesiones trazan palabras o figuras, esta escritura gráfica construye un mensaje directo que refleja el sentido conferido a la práctica. La autoagresión se exhibe en la profundidad, inclinación del corte y la extensión del mismo, factores que refuerzan la violencia con la cual se han realizado las lesiones. A esta fotografía o imagen se suma el texto, elemento que refuerza el sentido conferido a la práctica. La autolesión se asocia con palabras de índole positiva:

solución: atenuación o mitigación de un padecimiento, carga u otro mal

alivio: efecto de resolver una duda, dificultad o problema

respuesta: satisfacción a una pregunta, duda o dificultad

control: dominar y mantener bajo regla a una persona o cosa

Estas son parte de un discurso orientado a exhibir los “beneficios” y “efectos reales” de la práctica: una conducta dañina y perjudicial para la salud mental, inclusive física, se representa como un *método de afrontamiento y guía de acción* ante situaciones que exceden la habilidad de los individuos por hacer frente a las problemáticas partir de estrategias saludables: confrontación, autocontrol, reevaluación y reorganización cognitiva.

Por tanto, la autolesión excede la propia naturaleza del acto al ocupar el lugar de algo más (función del signo). La herida no es solo un corte, golpe o quemadura, es la materialización y visibilización del dolor, el cual “(...) no se reduce a una serie de mecanismos fisiológicos, concierne a una persona singular inserta en una trama social, cultural, afectiva y marcada por su historia personal. No palidece el cuerpo, sino el individuo entero” (Le Breton, D. 2017, p. 11).

La conducta se convierte en una especie de “fuerza irresistible” que lleva al individuo a confundir los sentidos: el sufrimiento, paradójicamente, se transforma en alivio, el dolor conlleva tranquilidad.

Esta investigación proporcionó un primer acercamiento a nuevas perspectivas sobre el papel que juegan las redes sociodigitales en el agravamiento o inclusive promoción de la autolesión., además de proveer un panorama de las dinámicas e interacciones que se realizan en estas plataformas. Los hallazgos sugieren que estas redes no funcionan como espacios de apoyo entre pares en su totalidad y que la conducta autolesiva se considera una “respuesta” para aliviar el dolor emocional. Es indispensable incorporar líneas de investigación que partan desde una mirada comunicativa y exploren el impacto de estos grupos en la población con tendencias autolesivas.

Finalmente, es importante mencionar que la dificultad de la presente investigación no solo radicó en el registro de gran cantidad de información, sino también en el tratamiento de un tema sumamente delicado que debe ser abordado multidisciplinariamente, procurando dar cuenta de las dimensiones que atraviesan al objeto de estudio sin olvidar el escenario social en la cual se encuentra inmerso.

Anexo

Combinación de hashtag y palabras clave que permitieron la localización de las publicaciones analizadas³¹:

- ✓ #autolesion
- ✓ #frasesuicidas
- ✓ #gristosilenciosos
- ✓ #miscortes
- ✓ #misheridas
- ✓ #sh/autolesion
- ✓ #soysuicida
- ✓ Autolesión(es)
- ✓ Navajas (como mejores amigas)
- ✓ Sangre
- ✓ Sh//autolesiones
- ✓ Sufrimiento/dolor
- ✓ Suicidio

³¹ El uso de los hashtag enlistados son el resultado de la observación etnográfica sistemática, así como de los artículos revisados.

Bibliografía

- Acarapi Villanueva, A. G. (2018). *Determinación médico legal de las lesiones autoinflingidas frecuentes en jóvenes de 18 a 21 años de edad*. [Tesis de maestría no publicada]. Universidad Mayor de San Andrés. Ciudad de La Paz, Bolivia.
- Asociación de Internet MX. (2019) *14° Estudio sobre los Hábitos de los Usuarios de Internet en México 2018*. Recuperado en febrero de 2021, de asociaciondeinternet.mx/estudios/habitos-de-internet
- Cabañas, E. (coord.). (2013). “Reflexiones sobre el sujeto en la era digital” [versión electrónica]. *Revista de Estudios de juventud: Jóvenes, tecnofilosofía y arte digital*, núm. 102, sept.
- Consejo de Regulación y Desarrollo de la Información y Comunicación. (2017). *Estudio multimodal de discursos y contenidos difundidos en medios de comunicación: una aproximación interdisciplinaria*. Ecuador: CORDICOM. Recuperado en febrero 2021, de biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/145932-opac
- Rodrigues A., Samir A. Borges P., Barboza Zanetti L., Leira Pereira M. O. & Régis L. (2020). “¿Cómo influyen las redes sociales en la salud mental?”. [versión electrónica]. *Revista eletrônica saúde mental álcool e drogas*, vol. 16 núm.1. Brasil.
- Aguilar López, L. C. (2012). *Representación social sobre educación ambiental en los alumnos de pedagogía de la Facultad de Humanidades UNACH*. [Tesis de licenciatura no publicada] [versión electrónica]. Universidad Autónoma de Chiapas-Facultad de Humanidades. Chiapas, México. Recuperado en marzo de 2021, de en.calameo.com/read/004694869a7ff59f8953b
- Albores-Gallo, L., Méndez-Santos, J., Xóchitl-García Luna, A., Delgadillo-González, Y., Chávez-Flores, C. & Martínez, O. (2014). *Autolesiones sin intención suicida en una muestra de niños y adolescentes de la ciudad de México*, [versión electrónica], Actas Esp. Psiquiatría. Hospital Psiquiátrico Infantil Dr. Juan N. Navarro, México.
- Aragón P. & Mejía A. (2019) *El Self-cutting como práctica comunicativa, donde se involucra el cuerpo como forma de expresión, en algunos adolescentes y jóvenes* [Tesis

para licenciatura] [versión electrónica]. Universidad Autónoma de Occidente, Estado de Sinaloa, México. Recuperado en marzo de 2021, de red.uao.edu.co/bitstream/handle/10614/11668/T08824.pdf?sequence=5&isAllowed=y

- Ardévol, E. (2017). Big data y descripción densa. *Revista Virtualis*, vol. 7, núm. 14. Recuperado en abril de 2021, de revistavirtualis.mx/index.php/virtualis/article/view/186
- Arendt, F., Scherr, S. & Romer, D. (2019) “Effects of exposure to self-harm on social media: Evidence from a two-wave panel study among young adults”. *Sage Journals*, vol. 21, núm. 11-12. Recuperado en marzo de 2021, de doi.org/10.1177/1461444819850106
- Arrieta, S. (2020) *Revisión bibliográfica narrativa sobre la autolesión no suicida*. [Tesis de licenciatura no publicada] [versión electrónica]. Universidad Complutense, Madrid. Recuperado en mayo de 2021, de eprints.ucm.es/id/eprint/61149/
- Bachelard, G. (1981) Introducción: La complejidad esencial de la filosofía científica. *El Nuevo Espiritu Científico*. México: Edición Nueva Imagen.
- Bárcenas Barajas, K. & Preza Carreño, N. (2019). Desafíos de la etnografía digital en el trabajo de campo onlife. *Revista Virtualis*, vol. 10, núm. 18. Recuperado en abril de 2021, de revistavirtualis.mx/index.php/virtualis/article/view/287
- Benavides-Franco, T. (2019). “El cuerpo como espacio de resistencia: Foucault, las heterotópicas y el cuerpo experiencial”. *Co-herencia*, vol. 16, núm. 30. Recuperado en noviembre de 2021, de scielo.org.co/pdf/cohe/v16n30/1794-5887-cohe-16-30-247.pdf
- Berenzón, S., & Mora, J. (2005). Los padeceres emocionales cotidianos: percepciones y creencias en dos poblaciones de la ciudad de México. [versión electrónica]. *Investigación en salud*, vol. 7, núm. 3.
- Birdwhistell, R. (s/a). *Antropología de la Gestualidad*. Recuperado en septiembre de 2020, de vertov14.files.wordpress.com/2018/05/antropologia_de_la_gestualidad.pdf
- Blanco, N. & Pirela, J. (2016). “La complementariedad metodológica: Estrategia de integración de enfoques en la investigación social”. *Espacios Públicos*, vol. 19, núm. 45, México: Universidad Autónoma del Estado de México.

- Calvillo, C. & Jasso, D. (s/a). “Las redes sociales, sus efectos psicológicos consecuencias en la salud mental” [versión electrónica]. *Alternativas cubanas en Psicología*, vol. 6, núm. 18, México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Campo, F. *et. al.* (2013). *Investigación y gestión de las redes digitales*. [versión electrónica]. Recuperado en noviembre de 2020.
- Casacuberta, D. (2013) “Reflexiones sobre el sujeto en la era digital”. Cabañes, E. (coord.) *Revista de Estudios de juventud: Jóvenes, tecnofilosofía y arte digital*, núm. 102, sept.
- Casado Marín, L. (2011). *Los discursos del cuerpo y la experiencia del padecimiento. Acciones autolesivas corporales en jóvenes*. [Tesis de doctorado no publicada]. Universitat Rovira i Virgili, España. Recuperado en enero de 2021, de tdx.cat/bitstream/handle/10803/37364/tdx_tesis%20Lina%20Casad%C3%B3.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Castells, Manuel (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castro Meléndez, G. (2011). “Pulsión de muerte: nostalgia por la armonía perdida” (revisión de estudiantes de la Facultad de psicología). [versión electrónica]. *Wímb lu*, Universidad de Costa Rica. Recuperado en enero de 2021, de [Dialnet-PulsionDeMuerte-4942682.pdf](https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4942682)
- Castro Pinzón, E. & Troncoso, J. (2005). “La virtualización del cuerpo a través del ‘Cutting’ y Body Art Performance”, *Revista de Pensamiento e Investigación Social*, vol. 1, núm. 7. Universidad Autónoma de Barcelona, España. Recuperado en julio de 2021, https://www.researchgate.net/publication/30067072_La_virtualizacion_del_cuerpo_a_traves_del_Cutting_y_Body_Art_Performance
- Chárriez Cordero, M. (2012) “Historias de vida: una metodología de investigación cualitativa”. [versión electrónica]. *Revista Griot*, Universidad de Puerto Rico, vol. 5, núm. 1, dic.
- Comisión Europea (2007). *Competencias clave para el aprendizaje permanente: un marco de referencia europeo*. Luxemburgo.

- Covi Druetta, D. (2016). *Redes sociales digitales. Lugar de encuentro, expresión y organización para los jóvenes*. México: Ediciones La Biblioteca.
- Csordas, T. & Jenkins Janis H. (2020). *Troubled in the Land of Enchantment- Adolescent Experience of Psychiatric Treatment*. E.U.A.: University of California Press.
- De la Garza Toledo, E. & Leyva, G. (s/a). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. México: Fondo de Cultura Económica-UNAM, Recuperado en octubre de 2021, de imaginariosyrepresentaciones.files.wordpress.com/2015/05/tratado-de-metodologia-de-las-ciencias-sociales-de-la-garza-toledo.pdf
- Derrida, J. (2021) *¿Qué es la desconstrucción?* Revista digital *Bloghemia*. Recuperado en agosto de 2021, de bloghemia.com/2022/08/que-es-la-deconstruccion-por-jacques.html
- Didi-Huberman, G. (2014). *Lo que vemos, lo que nos mira*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Iab. México. (2019). *Estudio de consumo de medios y dispositivos entre internautas mexicanos*. Recuperado en noviembre de 2020, de iabmexico.com/estudios/estudio-de-consumo-de-medios-y-dispositivos-entre-internautas-mexicanos-2020/
- Everaert-Desmedt, N. (s/a). La comunicación artística: una interpretación peirceana. Facultés Universitaires Saint-Louis, Bruselas, Bélgica. Recuperado en: unav.es/gep/Articulos/SRotacion2.html#nota1
- Faura García, J. (2011). Autolesión: Guía de medidas anticontagio y contra las desventajas de Internet. *ASeFo: Autolesión Self-injury Foro, red social de habla hispana sobre autolesión (Asefo)*. Recuperado en marzo de 2018, de autolesion.com/wp-content/uploads/2011/05/AutolesionGuia de medidas anticontagio y contra las desventajas de Internet.pdf
- Ferguson, Rachael-Heath (2017). Offline 'stranger 'and online lurker: methods for an ethnography of illicit transactions on the darknet. [version electrónica]. *Qualitative Research*, vol. 17, núm. 6.

- Fernández Sánchez, N. (2013). Trastornos de conducta y redes sociales en Internet. [versión electrónica]. *Salud mental*, vol. 36, núm. 6, nov-dic.
- Fleta Zaragozano, Jesús. (2017). “Autolesiones en la adolescencia: una conducta emergente”, *Boletín de la Sociedad de Pediatría de Aragón, La Rioja y Soria*. Vol. 47, no. 2, 37-45.
- Flores-Soto, M., Cancio-Marentes M. & Figueroa Varela, M. (2018). Revisión sistemática sobre conductas autolesivas sin intención suicida en adolescentes. *Revista Cubana de Salud Pública*, vol. 44, núm. 4. Recuperado en abril de 2022, de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21458870016>
- Foucault, M. (1999). *Estrategias de poder*. España: Ediciones Paidós.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Argentina: Siglo veintiuno editores.
- Gámez-Guadix, M. et. al. (2020). Autolesiones online entre adolescentes españoles: análisis de la prevalencia y de las motivaciones. [versión electrónica]. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, vol. 7 núm. 1, enero.
- García, Á. et. al. (2009). Ethnographic Approaches to the Internet and Computer-Mediated Communication. [version electrónica]. *Journal of Contemporary Ethnography*, vol. 38, núm. 1.
- Geertz, Clifford (2003). *La interpretación de las culturas*. España: Editorial Gedisa.
- Giddens, A.(1995). *Modernidad e identidad del yo*. España: Ediciones Península.
- Giménez Montiel, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: CONACULTA.
- Giménez Montiel, G. (2005) *Teoría y análisis de la cultura. Volumen I*, México: CONACULTA.

- Girola, L. (2007). Imaginarios socioculturales de la modernidad. Aportaciones recientes y dimensiones del análisis para la construcción de una agenda de investigación. [versión electrónica]. *Revista Sociología*, núm. 64. UAM-Azacapotzalco, México.
- Goerg, D., Fischer, W., Zbinden, E. & Guimón, J. (2004). Diferenciación en las representaciones sociales de los trastornos mentales y los tratamientos psiquiátricos. [versión electrónica]. *The European journal of psychiatry (edición en español)*. vol. 18, núm. 4.
- Goffman, E. Estigma. (2006). *La identidad deteriorada*. Argentina: Amorrortu editores.
- Goleman, D. (2021) *La inteligencia emocional, por qué es más importante que el coeficiente intelectual*. España: Penguin Random House.
- Gómez Carmona, D, Rojas Paz, A. & Valencia Ordoñez, J. (2019). “Un error, una marca”: mirada freudiana a un caso clínico de autolesiones. Fundación Universitaria de Popayán. 35 Aniversario. Recuperado en julio de 2021, de univida.fup.edu.co/repositorio/files/original/03931e9c0b6c6176f963ceac53f53520.pdf
- Gómez Cruz, E. (2012). Las prácticas de fotografía digital en la vida cotidiana: Hacia una definición de la imagen en red y la cultura Flickr. *De la cultura Kodak a la imagen en red*. Barcelona: Editorial UOC.
- Gómez, K. & Marín, J. (2017). *Impacto que generan las redes sociales en la conducta del adolescente y en sus relaciones interpersonales en Iberoamérica los últimos 10 años* [Tesis de licenciatura no publicada]. Universidad Cooperativa de Colombia, Bucaramanga, Colombia. Recuperado en marzo de 2022, de repository.ucc.edu.co/bitstream/20.500.12494/747
- Gregory R., & Mustata G. (2012) Magical thinking in narratives of adolescent cutters. *National Library of Medicine*, vol. 35, núm. 4, agosto. Recuperado en diciembre de 2021, de pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/22464283/
- Guarné Cabello, Blaí. (2004). Imágenes de la diferencia. Alteridad, discurso y representación. *Representación y cultura audiovisual en la sociedad contemporánea*. España: UOC

- Gutiérrez Vidrio, Silvia. (2006). Las representaciones sociales desde una perspectiva discursiva. *Cultura y discurso (versión 17)*. México: UAM-X
- Gutiérrez, Alfonso y Tyner, Kathleen. (2012). Educación para los medios, alfabetización mediática y competencia digital. [versión electrónica]. *Comunicar. Revista científica de comunicación y educación*, vol. 19. Recuperado en marzo de 2021, de revistacomunicar.com/pdf/comunicar38.pdf
- Hall, Stuart. (2003). El trabajo de representación. *Representation. Cultural representations and signifying practices*. Londres: Sage Publications y Open University Press.
- Hasking, P., Lewis, S.P., Bloom, E., Brausch, A, Kaess, M. & Robinson, K. (2021). Impact of the COVID-19 pandemic on students at elevated risk of self-injury: The importance of virtual and online resource. [version electrónica]. *School Psychology International*, vol. 42, núm. 1.
- Hayles, K. (1993). *La Evolución del caos*. España: Editorial Gedisa.
- Hernández Rodríguez, E. (2018). Intencionalidad para resolver contenidos y referencias anafóricas en el comentario escrito de un texto literario en bachillerato. *Revista de Lingüística y Lenguas Aplicadas*, vol. 13. Recuperado noviembre de 2021, de m.riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/107206/8950-38884-2-PB.pdf?sequence=4&isAllowed=y
- Hine, C. (2015). *Ethnography for the Internet: Embedded, Embodied and Everyday*. Londres: Bloomsbury Publishing.
- Jaime Andréu Abela. (s/a). *Las técnicas de Análisis de Contenido: una revisión actualizada*. España: Departamento Sociología Universidad de Granada. Recuperado en diciembre de 2020, de <http://public.centrodestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>
- Janzich Chizmich, F. (2018). *Autolesión adolescente. Reflexiones psicoanalíticas sobre la adolescencia hipermoderna*. Universidad de la República. Facultad de Psicología, Montevideo. Recuperado en marzo de 2021, de sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/t.f.g_florencia_janzich_41253816.pdf

- Jodelet, D. (2008). El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. *Cultura y Representaciones Sociales*, núm. 5, México.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. España: Páidos.
- Nock, M. (2009) ¿Por qué la gente se lastima? Nuevos descubrimientos sobre la naturaleza y funciones de la autolesión. [Why do people hurt themselves? New insights into the nature and functions of self-injury]. *Direcciones actuales en ciencias psicológicas*. Universidad de Harvard. Recuperado en julio de 2021, de dash.harvard.edu/bitstream/handle/1/4134408/Nock_NewInsights_Selfinjury.pdf?sequence=2
- Kemp, S. (2020). *October global statshot & More than half of the people on earth now use social media* [versiones electrónicas]. 2020. Recuperado de datareportal.com/reports/more-than-half-the-world-now-uses-social-media & datareportal.com/reports/digital-2020-october-global-statshot
- Kirchner, T. et. al. (2021). *Conducta autolesiva e ideación suicida en estudiantes de Enseñanza Secundaria Obligatoria. Diferencias de género y relación con estrategias de afrontamiento*. [versión electrónica]. Universidad de Barcelona, España: Actas Esp Psiquiatr. Recuperado en febrero de 2022, de actaspsiquiatria.es/repositorio/13/72/ESP/13-72-ESP-226-235-920269.pdf
- Kress, G. & Van Leeuwen, T. (2021). Discurso multimodal. Los modos y los medios de la comunicación contemporánea [*Multimodal discourse. The modes and media of contemporary communication*], Londres: Arnold Introducción.
- S/a, (2014). *La información sobre autolesiones está disponible en Internet pero rara vez es precisa*, Sociedad Internacional de Autolesión. Recuperado en febrero de 2019, de <http://www.autolesion.com/2014/05/15/la-informacion-sobre-autolesiones-esta-disponible-en-Internet-pero-rara-vez-es-precisa-canada/>
- Lamaletto, C. (2019). *Autolesiones en pacientes con Trastorno Límite de la Personalidad*. Universidad de Palermo, Argentina. Recuperado en mayo de 2021, de dspace.palermo.

edu/dspace/bitstream/handle/10226/691/Lamaletto%2C%20Carla.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Le Breton, D. (2018) *La piel y la huella*. México: Paradiso Editores.
- Le Breton, D. (2017). *El cuerpo herido. Identidades estalladas contemporáneas*. Argentina: Topía editorial.
- Le Breton, D. (1992) *La sociología del cuerpo*. Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Lewis, S.P., Mahdy, J.C., Michal, N.J. & Arbuthnott. A. (2014). “Googling Self-injury The State of Health Information Obtained Through Online Searches for Self-injury”, *JAMA Pediatrics*. Recuperado en marzo de 2020, de archpedi.jamanetwork.com/article.aspx?articleid=1850199&resultClick=1
- Lewis, S., Heath, N., Michal N. & Duggan, J. (2012). Non-suicidal self-injury, youth, and the Internet: What mental health professionals need to know. *Child Adolescent Psychiatry Ment Health*. Recuperado en septiembre de 2021, de ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3464157/
- Macías, M., Madariaga Orozco, C., Valle Amarís, M. & Zambrano, J. (2013). Estrategias de afrontamiento individual y familiar frente a situaciones de estrés psicológico. *Psicología desde el Caribe*, vol. 30, núm. 1, enero-abril, Universidad del Norte, Colombia.
- Magaña Melendrez, R (s/a). *A propósito de las representaciones sociales. Apuntes teóricos, trayectoria y actualidad*. Recuperado en octubre de 2020, de academia.edu/25215252/A
- Márquez Rojas, M. (2011). *El educador familiar ante la depresión en la adolescencia*. [Tesis de maestría no publicada]. Universidad Panamericana, México.
- Martínez Miguélez, M. (2006). La investigación cualitativa (síntesis conceptual). *Revista IIPSI*, vol. 9, núm. 1, Facultad de Psicología de la UNMSM.
- Martínez Ojeda, B. (2006). *Homo Digitalis: etnografía de la cibercultura*. Colombia: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales.

- Mateu-Mateu, J. & Navarro-Gómez, N. (2015). Claves y evidencias del uso de las TIC en trastorno mental grave. *Psychology, Society, & Education*, vol. 7, núm. 1. Universidad de Almería, España.
- Maturana, H. (2005). Realidad: la búsqueda de la objetividad o la persecución del argumento que obliga. *Construcciones de la experiencia humana*, vol. 1. España: Gedisa.
- Mayer Villa, P. *et. al.* (2016). Adolescentes con autolesiones e ideación suicida: un grupo con mayor comorbilidad y adversidad psicosocial. *Salud Pública México*, vol. 58 núm. 3.
- McAllister, M. (2003). Multiple meanings of self harm: a critical review. *Int J Ment Health Nurs*, vol. 12, núm. 3. Recuperado en abril de 2021, de pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/17393644/
- Melgarejo Ramos, W. (2019). Atentar contra el cuerpo como forma de reconstruir la identidad. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. vol. 11, núm. 30. Universidad Nacional de Córdoba. Recuperado en julio 2021, de redalyc.org/journal/2732/273265802011/html
- Memon, A. (2017). *The Role of Online Social Networking on Deliberate Self-Harm and Suicidality in Adolescents: A Systematized Review of Literature*. Texas Medical Center Dissertations, Estado Unidos. Recuperado en marzo de 2022, de digitalcommons.library.tmc.edu/dissertations/AAI10640641/
- Meza, D. (2010). *Autolesión sin intencionalidad suicida: el afrontamiento del dolor emocional a través de las heridas* [Tesis de licenciatura]. Universidad Nacional Autónoma de México, México. Recuperado en noviembre de 2020, de repositorio.unam.mx/contenidos/autolesion-sin-intencionalidad-suicida-el-afrontamiento-del-dolor-emocional/
- Miche, M. & Fortuny, L. (2014). La caricatura política como discurso multimodal: una propuesta de abordaje. *Cuadernos Universitarios. Publicaciones Académicas de la Universidad Católica de Salta*, vol. 7.
- Mollà, L., *et. al.* (2015). Autolesiones no suicidas en adolescentes: revisión de los tratamientos psicológicos. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, núm. 1, Asociación Española de Psicología Clínica y Psicopatología.

- Mollá, L. *et. al.* (2015). *Autolesiones no suicidas en adolescentes: revisión de los tratamientos psicológicos*. *Revista de psicopatología y psicología clínica*, vol. 20, núm. 1.
- Morin, E. (1984). *Ciencia con consciencia*. México: Editorial del Hombre.
- Morín, E. (2004). *Epistemología de la complejidad*. México: Editorial del Hombre.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Argentina: Huemul.
- Mosquera, D. (2008). *El lenguaje del dolor*. España: Ediciones Pleyades.
- Mosquera, D. (s/a). *La autolesión. El lenguaje del dolor*. España: Ediciones Pléyades.
- Naslund, J., Aschbrenner, K. & Bartels, S. (2016). How people with serious mental illness use smartphones, mobile apps, and social media. *PubMed*. Recuperado en octubre de 2021, de <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/27845533/>
- Olmedo Neri, R. (2020). Implicaciones metodológicas sobre el uso del Análisis de Redes Sociales en redes sociodigitales. *Quórum Académico*, vol. 7, núm. 2. Recuperado en abril de 2021, de researchgate.net/publication/342638885
- Onwuegbuzie, A., Jhonson, R. & Turner, L. (2007). Toward a Definition of Mixed Methods Research. *Journal of Mixed Methods Research*, vol. 1, núm. 2, abril.
- Orozco Gómez, G. (1991). La mediación en juego. Televisión, cultura y audiencias- [versión electrónica]. *Comunicación y Sociedad*, vol. 10, núm. 10
- Páez, D. (1986). Representación Social de la Enfermedad Mental. [versión electrónica]. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, vol. 6.
- Prigogine, I. & Stengers, I. (2004). *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*. España: Alianza Editorial
- Ramírez, J. (2007). *Durkheim y las representaciones colectivas*. Recuperado en octubre, de academia.edu/7253586/Rami_rez_J._Durkheim_y_las_representaciones_colectivas_2007

- Rayner, G. (2010). *Interpersonal processes and self-injury* [Tesis para doctorado no publicada]. University of Salford, Estados Unidos. Recuperada en marzo de 2021, de usir.salford.ac.uk/id/eprint/26875/1/11384697.pdf
- Varios autores. (2015). *Redes sociodigitales en México*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Rodrigues Abjaude, S. Borges Pereira, L. Barboza Zanetti, M. & Leira Pereira, L. (2020). ¿Cómo influyen las redes sociales en la salud mental? [versión electrónica]. *SMAD. Revista eletrônica saúde mental álcool e drogas*, vol. 16 núm.1. Brasil. Recuperado en enero de 2021, de pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1806-69762020000100001&lng=pt&nrm=iso&tlng=es
- Rodríguez Cahill, C. (2016). *Los desafíos de los trastornos de la personalidad: La salud mental al límite*. España: Editorial Grupo 5.
- Rodríguez Camargo, D. & Velásquez Orjuela, A. (2011). Análisis crítico del discurso multimodal en la caricatura internacional del periódico The Washington Post. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, vol. 211, núm. 17.
- Rodríguez Pulido, F., De rivera Revuelta, J., Gracia Marco, R. & Hernández, M. (1990). El suicidio y sus interpretaciones teóricas. *Psiquis*. Recuperado en abril de 2020, de psicoter.es/_arts/90_A077_12.pdf
- Roig-Vila, R. & Flores-Lueg, C. (2016). Competencia digital docente: una cuestión clave para la educación del siglo XXI. *Instructional Strategies in Teacher Training*.
- Romero Álvarez, M. (s/a). *Una visión actual de la actividad periodística*. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAMI (Centro de Estudios de la Comunicación).
- Romeu, V. (2013). Las representaciones sociales como herramienta de análisis para la comunicación intercultural [versión electrónica]. *Límites de las Fronteras*. Universidad Autónoma de Baja California, México, 2013. Recuperado en marzo de 2020, de researchgate.net/publication/308909350_Las_representaciones_sociales_como_herramienta_de_analisis_para_la_comunicacion_intercultural

- Rovira Sancho, G. (2006). Del no future a las redes activistas & Las multitudes conectadas. *Activismo en red y multitudes conectadas. Comunicación y acción en la era de Internet*. México: Icaria Editorial, UAM-Xochimilco.
- Rovira, G. (1984). Teología y pastoral de la mortificación cristiana [versión electrónica]. *Scripta Theological*. Recuperado en enero de 2022, de core.ac.uk/download/pdf/83565625.pdf
- Ruiz Méndez, M. & Aguirre, G. (2015). Etnografía virtual, un acercamiento al método y a sus aplicaciones. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. 21, núm. 41, México, Colima.
- S/a, (2014). La información sobre autolesiones está disponible en internet pero rara vez es precisa, [versión electrónica]. *Sociedad Internacional de Autolesión*, Canadá. Recuperado en julio de 2021, de autolesion.com/2014/05/15/la-informacion-sobre-autolesiones-esta-disponible-en-internet-pero-rara-vez-es-precisa-canada/
- Salgado Andrade, E. (2019). *Los estudios del discurso en las ciencias sociales*. México: FCPyS-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sánchez Marín, Luz A. (2018). *El cutting: abrir espacio para que salga el dolor*. [Tesis de doctorado no publicada]. Universidad de Antioquia, Colombia. Recuperado en junio de 2021, de https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/15310/1/SanchezLuz_2018_CuttingAbrirEspacio.pdf
- Sánchez Sánchez, Teresa. (2018). “La autolesión como vía de autorregulación emocional en personas con déficit de mentalización”. *XIX Congreso Virtual Internacional de Psiquiatría*. Consultado en: <https://psiquiatria.com/congresos/pdf/1-1-2017-23-pti2.pdf>
- Sánchez-Sánchez, T. (2018). Autolesiones en la adolescencia: significados, perspectivas y prospección para su abordaje terapéutico [versión electrónica]. *Revista de psicoterapia*, vol. 29, julio. Recuperado en julio de 2021, de [Dialnet-AutolesionesEnLaAdolescencia-6527198.pdf](https://dialnet-autolesionesenlaadolescencia-6527198.pdf)

- Sandoval Díaz, A. (2021) *Aproximación psicoanalítica desde un caso de autolesión en la adolescencia. Notas sobre los lazos narcisistas*. [Tesis de maestría no publicada] Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México.
- Sandoval Lutrillo, M. (2003). Capítulo 5: Metodología Etnográfica. *Tú: moda y belleza más allá del texto, un análisis de recepción* [Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación]. Universidad de las Américas Puebla. Escuela de Ciencias Sociales. Cholula, Puebla.
- Santos Bernard, D. (2011). *Autolesión. Qué es y cómo ayudar*. México: Ficticia Editorial.
- Sayago, S. (2014). El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales [versión electrónica]. *Cinta de Moebio*, núm. 49, Universidad de Chile, Chile. Recuperado en noviembre de 2021, de redalyc.org/articulo.oa?id=10131417001
- Solís Espinoza, M. & Gómez-Peremistré, G. (2020). Cuestionario de riesgo de autolesión (CRA): Propiedades psicométricas y resultados en una muestra de adolescentes. *Revista Digital Internacional de Psicología y Ciencia Social*, vol. 6, núm. 1, enero-junio.
- Solís Manique, C. (2006). Estilos y estrategias de afrontamiento en adolescentes. *Revista de psiquiatría y salud mental Hermilio Valdizan*, vol. 7, núm. 1.
- Steggals, P., Lawler, S. & Graham, R. (2020). ‘I couldn’t say the words’: communicative bodies and spaces in parents’ encounters with nonsuicidal self-injury, *Social Theory & Health*. Recuperado en marzo de 2020, de link.springer.com/content/pdf/10.1057/s41285-020-00144-y.pdf
- Steggals, P., Lawler, S. & Graham, R. (2020). The social life of self-injury: exploring the communicative dimension of a very personal practice. [versión electrónica]. *Sociol Heal Illn*, vol. 42, núm. 1. Recuperado en abril de 2022, de <https://onlinelibrary-wileycom.bucm.idm.oclc.org/doi/full/10.1111/1467-9566.12994>
- Sternudd, H. (2014) ‘I like to see blood’: visuality and self-cutting. *Visual Studies*.

- Stuart, H. (2003). El trabajo de representación. *Representación. Representación cultural y significando prácticas*. Londres: Sage Publications y Open University Press.
- Teddlie, C. & Tashakkori, A. (2009). *Foundations of Mixed Methods Research. Integrating Quantitative and Qualitative Approaches in the Social and Behavioral Sciences*. Estados Unidos: SAGE Publications.
- Thompson, J. (2002). Metodología de la interpretación. *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica en la era de la comunicación de masas*. México: UAM--Xochimilco.
- Torres López, T., Munguía Cortés, J., Aranda Beltrán, C. & Salazar Estrada, J. (2015). Representaciones sociales de la salud mental y enfermedad mental de población adulta de Guadalajara, México. *CES Psicología*, vol. 8, núm. 1.
- Transue, L. & Whitlock, J. (2010). Self-Injury in the Media, [version electrónica], *Self-Injury and Recovery*, Estado Unidos: Cornell Research Program on Cornell University
- Trejo Delarbre, R. (2015). México enredado: auge, ligereza y limitaciones en el uso de las redes sociodigitales. *Redes sociodigitales en México. México*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Trejo Delarbre, R. (2001). Vivir en la Sociedad de la Información. Orden global y dimensiones locales en el universo digital. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación*, núm. 1.
- Ulloa Flores, R. *et. al.* (2013). Frecuencia de autolesiones y características clínicas asociadas en adolescentes que acudieron a un hospital psiquiátrico infantil. *Salud mental*, vol. 36, núm. 5.
- Umaña Reyes, L. (2014). Las representaciones sociales sobre el Zócalo de la Ciudad de México como espacio para la protesta. Estudio etnográfico en el contexto electoral de 2009. *Revista Mexicana de Opinión Pública*.
- Urbanik, M. & Roks, R. (2020). GangstaLife: Fusing Urban Ethnography with Netnography in Gang Studies. *Qualitative Sociology*, vol. 43.

- Uribe Iniesta, R. (2017). Abrir las posibilidades de las ciencias sociales. *Visiones de cambio en las ciencias sociales*, IIS-UNAM, México.
- Uribe Iniesta, R. (2007). Primera parte. Metodologías para y desde la complejidad. Capítulo 1. Región y cultura (una discusión metodológica). *Perspectivas para el estudio de procesos culturales regionales desde la complejidad*. UDG Virtual.
- Urueña, A (coord.). (2011). Ferrari, A., Blanco, D. & Valdecasa, E. *Las Redes Sociales en Internet*. Unión Europea: Observatorio Nacional de las telecomunicaciones y de la SI. Fondo Europeo de Desarrollo Regional. Recuperado en julio de 2021, ontsi.red.es/sites/ontsi/files/redes_sociales-documento_0.pdf
- Valencia Abundiz, S. (2007). Elementos de la construcción, circulación y aplicación de las representaciones sociales. Rodríguez Salazar, T., García Curial, M., Jodelet, Denisse, *et. al.* *Representaciones sociales: teoría e investigación*. México: Universidad de Guadalajara.
- Van Dijk, J. (2016). *La cultura de la conectividad, una historia crítica de las redes sociales*. Argentina: siglo XXI editores.
- Vargas Castro, E. (2015). Las funciones del lenguaje en Jakobson en la titulación deportiva: estudio estilístico de La Nación y La Extra. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, vol. 41, núm. 1, enero-junio.
- Vázquez Mendonza, K. (2020). #DíadeInternet 2020: Acceso y Hábitos de Uso de la Conectividad. *The Competitive Intelligence Unit.*, mayo. Recuperado en abril de 2021, de theciu.com/publicaciones-2/2020/5/17/dadeInternet-2020-acceso-y-hbitos-de-uso-de-la-conectividad
- Villarroel, Gladys E. (2007). Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad. *FERMENTUM*, vol. 17, núm. 49, mayo-agosto. Recuperado en julio de 2020, de <https://studylib.es/doc/8186848/las-representaciones-sociales--una-nueva-relaci%C3%B3n>
- Villasante, Tomás R. (2002). Sobre la complejidad y sus usos. *Sujetos en movimiento. Redes y procesos creativos en la complejidad social*. España: CIMAS.

- Walsh, W. (2012). *Treating Self-Injury. Second Edition: A Practical Guide. The Guilford Press.* 2da. Edición.
- Wolf, M. (1987). *La investigación de la comunicación de masas.* México: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Zaragoza, J. (2017). *Autolesiones en la adolescencia: una conducta emergente.* Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad de Zaragoza, vol. 47, núm. 2. Recuperado en marzo de 2022, de [Dialnet-AutolesionesEnLaAdolescencia-6393711.pdf](#)
- Zemelman, H. (1992). La relación de conocimiento y el problema de la objetividad de los datos. *Revista Estudios Sociológicos.* El Colegio de México, vol. 9, núm. 33, sept-dic.
- Zemelman, H. (2005). Pensar teórico y pensar epistémico. Los desafíos de la historicidad en el conocimiento social. *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico.* España: Anthropos Editorial Rubí

Índice de esquemas y tablas

Esquema 1. Conformación de elementos en la representación social de la autolesión.....	6
Esquema 2. Ciclo de la conducta. Información recuperada del libro <i>Autolesión. Qué es y cómo ayudar</i>	18
Esquema 3. Relación de la autolesión con otros campos de conocimiento.....	22
Esquema 4. Relación de la autolesión con las lógicas de poder.....	25
Esquema 5 Lenguaje corporal en el esquema comunicativo de Jakobson.....	38
Esquema 6. Plataformas sociales más utilizadas. Fuente: <i>Digital 2020 October Global Statshot report</i> (2020).....	65
Esquema 7. Sitios web más visitados. Fuente: <i>Digital 2020 October Global Statshot report</i> (2020)	65
Esquema 8. Plataformas más utilizadas en México. Fuente: Estudio de consumo de medios y dispositivos entre internautas mexicanos (2019)	66
Esquema 9. Ciclo de la conducta como mensaje	85 y 208
Esquema 10. Cómo llegar a la representación social de la autolesión	112
Esquema 11. Proceso de la investigación a partir de la metodología	114
Esquema 12. Diagrama de la metodología.....	120
Esquema 13. Categorías de análisis.....	127 y 143
Esquema 14. Línea temporal de la investigación	130
Esquema 15. Componentes de las redes sociodigitales	134
Esquema 16. Categorías de análisis del discurso multimodal.....	135
Esquema 17. Composición de una publicación en Facebook, Instagram y Twitter respectivamente	138
Esquema 18. Actores de la investigación.....	142
Esquema 19. Cantidad de publicaciones que conforman la primera categoría (Facebook).....	145
Esquema 20. Representación de la autolesión (Facebook).....	146
Esquema 21. Cantidad de publicaciones que conforman la segunda categoría (Facebook)	157
Esquema 22. Cantidad de interacciones llevadas a cabo (Facebook).....	163
Esquema 23. Cantidad de palabras repetidas en las publicaciones de Facebook	166
Esquema 24 Cantidad de publicaciones que conforman la primera categoría (Instagram).....	168
Esquema 25. Representación social de la autolesión (Instagram)	169
Esquema 26. Cantidad de publicaciones que conforman la segunda categoría (Instagram)	178

Esquema 27. Cantidad de interacciones llevadas a cabo (Instagram)	184
Esquema 28. Cantidad de palabras repetidas en la publicaciones de Instagram	185
Esquema 29 Cantidad de publicaciones que conforman la primera categoría (Twitter).....	187
Esquema 30. Representación social de la autolesión (Twitter).....	188
Esquema 31. Cantidad de publicaciones que conforman la segunda categoría (Twitter)	194
Esquema 32. Cantidad de interacciones llevadas a cabo (Twitter)	199
Esquema 33. Cantidad de palabras repetidas en la spublicaciones de Twitter	201
Esquema 34. Resumen de la definición de autolesión	203
Esquema 35. Autores que abordan la representación social.....	213
Esquema 36. Conformación de la representación social de la autolesión	214
Tabla 1. Fuente: Naslund, J.A. <i>et. al.</i> "The future of mental health care: peer-to-peer support and social media" en <i>Epidemiology and Psychiatric Science</i> . Universidad de Cambridge. 2016.....	72
Tabla 2. Fuente: "A Study on Positive and Negative Effects of Social Media on Society" (Akram, W. & Kumar, R. 2017)	77
Tabla 3. Fuente: "A Study on Positive and Negative Effects of Social Media on Society" (Akram, W. & Kumar, R. 2017)	78
Tabla 4. Corpus de la investigación de Facebook.....	144
Tabla 5. Publicaciones de los grupos de Facebook (fotografía como construcción de la subjetividad).	156
Tabla 6. Publicaciones del grupo de Facebook.....	162
Tabla 7. Distribución de reacciones en los grupos de Facebook	163
Tabla 8. Publicaciones de los grupos de Facebook (fotografía como construcción de la subjetividad) 177	
Tabla 9. Distribución de reacciones en los grupos de Instagram.....	184
Tabla 10. Publicaciones de los grupos de Twitter (fotografía como construcción de la subjetividad) ...	193
Tabla 11. Distribución de reacciones en Twitter.....	199